

[LIBRO DE RESPONSABLES.]

OBSERVACIONES PREVIAS A LA COLECCIÓN DE RESPONSORIOS, ANTÍFONAS, VERSÍCULOS, etc.

730. Aunque prevemos que pocos leerán esta Colección, no nos molestará indicar aquí lo que nos ha parecido más digno de nota.

En el Códice de Compiègne, este libro no lleva ningún nombre. Algunos lo llaman Responsal por los Responsorios (Mabil., de Cursu Gall., pág. 398). Amalarico Fortunato lo llama Antifonario, por las Antífonas, como se manifiesta en su libro sobre el Orden del Antifonario; debido al oficio eclesiástico completo, tanto nocturno como diurno descrito en él, algunos han llamado a este Códice Oficial. Aunque muchos han mencionado este libro (Amalar., l. IV, de eccl. Off., c. 29, y en otros lugares), nadie ha hecho aún pública la composición de los Responsorios, Antífonas, etc. Sin embargo, hemos decidido publicarla, y de hecho, a partir de un Códice muy antiguo, aunque no libre de errores, para que sea como el complemento de todos los litúrgicos. Quien desee comparar esto con los Antifonarios actuales, encontrará gratamente que casi nada nuevo ha sido introducido en nuestros libros eclesiásticos, ya que entre las notas más seguras de la Iglesia católica, lo que se busca desde la antigüedad no ocupa el último ni un lugar inferior.

Es oscuro para qué uso de la Iglesia fue descrito nuestro Códice de Compiègne. Ciertamente, aunque presenta el oficio de San Benito (lo que quizás sea un argumento para algunos de que los monjes benedictinos lo usaron), en el número y distribución de los Salmos, tanto para las horas nocturnas como diurnas, y en muchos otros aspectos, a menudo se desvía de la regla de San Benito. Incluye oficios propios de muchos santos célebres en Galia, especialmente en Bélgica, como los santos Remigio, Vedasto, Medardo, los mártires Crispín y Crispiniano, Quintín, etc. De donde se conjetura que perteneció primero al mobiliario sagrado de alguna Iglesia en las Galias. Por otro lado, lo que se lee en orden a las Vísperas del día santísimo de Pascua, parece extraído del Orden Romano, como hemos observado en ese lugar. Sopesando todo esto, creemos que aquí se exhibe el antiguo rito de celebrar el oficio divino observado en la Iglesia Romana, según el prescrito de los anteriores sumos pontífices, especialmente de San Gregorio, adaptado al uso de alguna Iglesia galicana, con los oficios propios de los santos, cuya memoria es especialmente célebre en las Galias.

En este libro, no solo se asignan Salmos propios a las solemnidades mayores, tanto en las horas nocturnas como en las matutinas y vespertinas; sino que también donde se prescribe el oficio del común, ya sea de apóstoles, mártires, confesores, etc., omitiendo los Salmos del día, se prescriben otros que concuerdan con las Antífonas precedentes, como también se usa ahora en la Iglesia Romana.

Así como en el libro de los Sacramentos se asignan algunas Oraciones a la cruz, a las fuentes; así también en esta Colección se indican Antífonas, a la cruz, o a las fuentes, para la octava de la Epifanía, quizás porque en la Epifanía se celebra la memoria del Bautismo de Cristo, y el bautismo se daba solemnemente.

En el oficio de la Purificación, que es íntegramente de la Santísima Virgen, es digno de observación este Responsorio: Alégrate, María; tú sola has destruido todas las herejías, que de Gabriel, etc.

En el Domingo 5 de Cuaresma, ya entonces llamado de la Pasión, estos Versículos: Líbrame del hombre malo, Líbrame de mis enemigos, Sálvame de la espada, De la boca del león, se llaman Versos declinatorios. Muchos otros se encuentran en otros lugares, como en el día santísimo de Pascua, con el mismo título. Por qué se llaman así, aún no hemos podido averiguar, salvo por mera conjetura; que tímidamente proponemos, hasta que algo más cierto nos llegue. Estos versículos difieren completamente de aquellos que se insertan en los Responsorios; y tienen la singularidad de que cierran la salmodia o el canto de los Salmos. Cuando se cantan, se vuelve el rostro hacia el altar, un rito que observa Amalario. Por lo tanto, estos versículos pudieron haber sido llamados declinatorios, tanto por la inclinación o conversión del rostro y de todo el cuerpo hacia el Oriente o el altar; como por el fin de la salmodia que indican; pues lo que se inclina hacia el fin, se dice que declina.

En el Domingo de Ramos no se leen los Versículos Gloria, alabanza y honor, etc.

En el Orden para las Vísperas del día de Pascua se lee: Y entonces van a San Juan a la Vestidura; para ilustrar este lugar hemos utilizado la conjetura del doctísimo Mabillon en las notas al 1er Orden Romano tomo II del Museo Ital., pág. 37. Aquí tienes otra. En el libro III, epístola 3, San Gregorio ordena que se le envíe la túnica de San Juan, que estaba en poder de cierto obispo. Como lo deseaba, fue llevada a Roma, y colocada bajo el altar de San Juan en la basílica Constantiniana, narra Juan Diácono, libro III de la Vida de San Gregorio, cap. 57 y siguientes. Estas vestiduras, dice Juan, hasta ahora se prueban resplandecer con tantos milagros, etc. Quizás de esta sagrada túnica, la basílica de San Juan, en la que se guardaba, se llamó San Juan a la vestidura.

No me pasa desapercibido que el testimonio de Juan Diácono es reprobado por el doctísimo Tillemont (Tom. I, Hist. eccl., en las notas, pág. 640), como contrario al mismo Gregorio. Sin embargo, en lo mínimo lo aprueba.

Después del oficio de la Ascensión y Pentecostés se lee: Añs en las matutinas de San Germán. No está claro si se refiere al de Auxerre, al de París, o a algún otro Germán. Alrededor de ese tiempo, a saber, el 28 de mayo, se celebra el natalicio de San Germán, obispo de París. Parece más cercano que se trate de este festivo en el Código de Compiègne.

En el oficio de San Pedro, no debe pasarse por alto el último Responsorio del segundo nocturno: Tú eres el pastor de las ovejas, príncipe de los apóstoles; Dios te ha entregado todos los reinos del mundo y por eso te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

Es muy amplio, y de los más solemnes, el oficio de San Hipólito mártir, el 13 de agosto.

Las Antífonas y Responsorios que se cantan en la fiesta de los santos Dionisio y compañeros mártires, se toman todos de sus Actas, en las que se dice que San Dionisio fue enviado por San Clemente, sucesor del apóstol Pedro.

En nuestro Código se lee el oficio de San Andrés compuesto de sus Actas, tal como ahora también se encuentra en el Breviario Romano.

En la fiesta de Santo Tomás apóstol, se menciona su predicación y martirio en la India.

Entre los Responsorios aquí recogidos, algunos se titulan de autoridad. Amalario intenta explicar qué significa esto, en su libro sobre el Orden del Antifonario, c. 53. Pero toca la dificultad, no la elimina, apenas la eleva un poco. Sobre un asunto tan oscuro, preferimos guardar silencio que opinar temerariamente.

Encontrarás muchas otras cosas dignas de observación en las breves notas inscritas al pie de las columnas, que por eso no creemos necesario repetir y revisar aquí.

LIBRO DE RESPONSALES O ANTIFONARIO DE SAN GREGORIO MAGNO, PONTÍFICE ROMANO. EN EL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO. Comienzan los Responsorios, o Antífonas a lo largo del año. (C)*

733 En la vigilia del primer Domingo de Adviento del Señor. En las Vísperas.

Antífona. He aquí que el nombre del Señor viene de lejos, y su claridad llena el orbe de la tierra.

En el Invitatorio.

Antífona. He aquí que viene el Rey, salgamos al encuentro de nuestro Salvador. También Antífona. Al Rey que ha de venir, el Señor, venid, adoremos. Ant. El ángel del Señor anunció a María, y concibió del Espíritu Santo, aleluya. Ant. Jerusalén, mira hacia el Oriente, y ve, aleluya.

Martes.

Antífona. Antes de que se unieran, se encontró que María estaba encinta del Espíritu Santo, aleluya. Ant. Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca, aleluya.

Miércoles.

Antífona. De Sion salió la ley, y la Palabra del Señor de Jerusalén. Ant. Vendrá uno más fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.

Jueves.

Antífona. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Ant. Esperaré al Señor mi Salvador, y lo aguardaré, mientras está cerca, aleluya.

Viernes.

Antífona. He aquí que vendrá Dios, y un hombre de la casa de David se sentará en el trono, aleluya. Ant. De Egipto llamé a mi hijo; vendrá para salvar a su pueblo.

Sábado.

Antífona. Sion, no temas, he aquí que tu Dios vendrá, 734 aleluya. Ant. He aquí que en las nubes del cielo vendrá el Hijo del hombre, aleluya. Ant. Todo valle será llenado, y todo monte y colina serán humillados, y toda carne verá la Salvación de Dios. Ant. Ven, Señor, visítanos en paz, para que nos alegremos ante ti con un corazón perfecto. Ant. Levanta, Jerusalén, tus ojos, y ve el poder del Rey. He aquí que el Salvador viene a liberarte del yugo. Ant. Alégrate y regocíjate, Jerusalén, porque tu Rey viene a ti, de quien los profetas predijeron, los ángeles adoraron, a quien los querubines y serafines proclaman Santo, Santo, Santo.

Responsorios en el segundo Domingo.

Resp. Jerusalén, pronto vendrá tu salvación; ¿por qué te consumes de tristeza? ¿Acaso no tienes consejero, porque el dolor te renovará? Te salvaré y te liberarás, no temas. Vers. Israel, si me escuchas, no habrá en ti dios extraño, ni adorarás a un dios ajeno; porque yo soy el Señor. Te salvaré, etc. Resp. He aquí que vendrá el Señor, y todos sus santos con él; y en ese día habrá gran luz. Y saldrán de Jerusalén, como agua pura; y el Señor reinará eternamente sobre todas las naciones. Vers. Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, desde el norte y el mar. Y reinará. Resp. Nos enseñará el Señor sus caminos, y caminaremos por sus sendas, porque de Sion salió la ley, y la Palabra del Señor de Jerusalén. Vers. De Sion la belleza de su esplendor; nuestro Dios vendrá manifiestamente. Porque de Sion. Resp. Jerusalén, levántate y ponte en lo alto; y ve la alegría que te vendrá de tu Dios. Vers. Levanta tus ojos alrededor, y ve y contempla. Vers. Ciudad de Jerusalén, no llores, porque el Señor se ha compadecido de ti, y quitará de ti toda tribulación. Vers. He aquí el Señor soberano. Y quitará. Resp. He aquí que vendrá el Señor, nuestro protector, el Santo de Israel, con la corona del reino en su cabeza. Vers. He aquí el Señor soberano. La corona. Resp. Como una madre consuela a sus hijos, así os consolaré yo, dice el Señor; y de la ciudad de Jerusalén que elegí, vendrá ayuda para vosotros; y veréis y se alegrará vuestro corazón. Vers. Dios vendrá del Líbano, y el santo. Resp. Jerusalén, plantarás una viña en tus montes y te exaltarás, porque vendrá el día del Señor. Levántate, Sion, conviértete a tu Dios, alégrate y regocíjate, Jacob, porque de en medio de las naciones vendrá tu Salvador. Vers. Dios vendrá del Líbano, y el santo del monte sombrío y denso. Alégrate. Resp. Saldrá el Señor de Samaria, por la puerta que mira al Oriente, y vendrá a Belén caminando sobre las aguas de la redención de Judá. Entonces será salvo todo hombre, porque he aquí que vendrá. Vers. Dios vendrá del Líbano. Entonces. Resp. Nuestro Rey, Cristo, que viene, a quien Juan predicó que el Cordero vendría. Vers. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo. A quien Juan.

En las Laudes matutinas.

Antífona. He aquí que en las nubes del cielo vendrá el Señor con gran poder, aleluya. Ant. Ciudad de nuestra fortaleza Sion, el Salvador será puesto en ella como muro y baluarte. Abrid las puertas porque Dios está con nosotros, aleluya. Ant. He aquí que aparecerá el Señor, y no mentirá. Si tarda, espéralo, porque vendrá y no tardará, aleluya. Ant. Los montes y colinas cantarán alabanza ante Dios, y todos los árboles del bosque aplaudirán con las manos, porque vendrá el Señor, el soberano en el reino eterno, aleluya, aleluya.

En el Evangelio.

Antífona. Sobre el trono de David, y sobre su reino se sentará eternamente, aleluya. Antífona. Bienaventurada eres, María, que has creído; se cumplirán en ti las cosas que te fueron dichas por el Señor, aleluya.

Lunes.

Antífona. Del cielo vendrá el soberano Señor, y en su mano el honor y el imperio. Ant. He aquí que viene el Rey, el Señor de la tierra, y él quitará el yugo de nuestra cautividad. Ant. Yo os he bautizado con agua; él os bautizará con el Espíritu Santo, aleluya.

Martes.

Antífona. Sobre ti, Jerusalén, se levantará el Señor; y su gloria se verá en ti. Ant. Voz del que clama en el desierto, preparad el camino del Señor, enderezad las sendas de nuestro Dios.

Miércoles.

Antífona. He aquí que envió a mi ángel, que preparará tu camino delante de ti. Ant. Sion, serás renovada y verás a tu justo, que ha de venir a ti. Ant. Nuestro Rey, Cristo, que viene, a quien Juan predicó que el Cordero sería futuro.

Jueves.

Antífona. Tú eres el que ha de venir, Señor, a quien hemos esperado, para que salves a tu pueblo. Ant. El que viene después de mí ha sido hecho antes que yo, de quien no soy digno de desatar las sandalias. Ant. Mi salvación está cerca de venir; y mi justicia de ser revelada, dice el Señor.

Viernes.

Antífona. Decid a los pusilánimes, confortaos, he aquí que vendrá el Señor nuestro Dios. Ant. Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra.

736 Sábado.

Antífona. El Señor ha levantado una señal en las naciones, y ha reunido a los dispersos de Israel. Ant. Antes de mí no fue formado Dios, y después de mí no habrá, porque ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará.

Responsorios en el tercer Domingo de Adviento.

Resp. He aquí que aparecerá el Señor sobre una nube blanca, y con él miles de santos. Y teniendo en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de Reyes y Señor de señores. Vers. He aquí el Señor soberano vendrá con poder. Y teniendo. Resp. Belén, ciudad del Dios altísimo, de ti saldrá el dominador de Israel, y su salida, como desde el principio de los días de la eternidad. Y será magnificado en medio de toda la tierra. Y habrá paz en nuestra tierra cuando venga. Vers. Dios vendrá del Líbano. Y su salida. Resp. El que ha de venir vendrá y no tardará. Ya no habrá temor en nuestros confines, porque él es nuestro Salvador. Vers. De Sion la belleza de su esplendor, nuestro Dios vendrá manifiestamente. Porque él es. Resp. Recibe la Palabra, virgen María, que te ha sido enviada por el Señor a través del ángel. Concebirás por el oído al Señor tanto como hombre, para que seas llamada bendita entre todas las mujeres. Vers. Ave, María, llena de gracia; el Señor está contigo. Para que seas llamada bendita. Resp. Egipto, no llores, porque tu soberano vendrá a ti; ante cuya presencia se moverán los abismos; para liberar a tu pueblo de la mano del poderoso. Vers. He aquí el Señor. Resp. Está cerca el tiempo de su venida, y sus días no se alargarán; el Señor tendrá misericordia de Jacob, e Israel será salvado. Vers. El que ha de venir vendrá y no tardará. Ya no habrá temor en nuestros confines. Resp. Descendió el Señor como lluvia sobre el vellón; en sus días florecerá la justicia y abundancia de paz. Vers. Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso. Florecerá. Resp. Ven, Señor, y no tardes; perdona los pecados de tu pueblo, y devuelve a los dispersos a su tierra. Vers. Desde el nacimiento del sol. Y devuelve. Vers. He aquí el Señor. Resp. He aquí la raíz de Jesé, que asciende para la salvación de los pueblos; a él las naciones suplicarán, y su nombre será glorioso. Vers. Dios vendrá del Líbano. Y será. Resp. Nos enseñará el Señor sus caminos, y caminará en sus sendas, porque de Sion salió la ley, y la Palabra del Señor de Jerusalén. Vers. De Sion la belleza. Y la Palabra.

En las Laudes matutinas.

Antífona. Vendrá el Señor, y no tardará. Y iluminará lo oculto de las tinieblas, y se manifestará a todas las naciones, aleluya. Ant. Jerusalén, alégrate con gran gozo, porque te vendrá el Salvador, aleluya. Ant. Daré en Sion mi salvación, y en Jerusalén mi gloria, aleluya. Ant. Los montes y colinas serán humillados, y lo torcido será enderezado, y lo áspero en caminos llanos. Ven, Señor, y no tardes, aleluya. Ant. Vivamos justa y piadosamente, esperando la bienaventurada esperanza y la venida del Señor. En el Evangelio. Antífona. Juan, al oír en la cárcel las obras de Cristo, enviando a dos de sus discípulos, le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? Ant. Id, decid a Juan: Los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos son curados, los leprosos son limpiados. Ant. ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? Decid a Juan 737 lo que habéis visto: Los ciegos vuelven a la luz, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia el evangelio, aleluya.

Lunes.

Antífona. Dice el Señor, haced penitencia; porque el reino de los cielos se ha acercado, aleluya. Ant. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque el Señor ha mirado a su humilde sierva.

Miércoles.

Antífona. Levántate, levántate, vístete de fortaleza, brazo del Señor. Ant. Levántate, levántate, Jerusalén; suelta las cadenas de tu cuello, hija cautiva de Sion.

Jueves.

Antífona. Todo valle será llenado, y todo monte y colina serán humillados, y toda carne verá la Salvación de Dios. Ant. Pondré en Sion mi salvación, y en Jerusalén mi gloria, aleluya. Ant. Darán gloria al Señor, y anunciarán su alabanza en las islas, porque he aquí que vendrá y no tardará. Ant. Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Ant. Alegraos con Jerusalén, y regocijaos en ella, todos los que la amáis eternamente. Ant. Nos enseñará el Señor sus caminos, y caminaremos en sus sendas.

Viernes.

Antífona. El día del Señor vendrá como ladrón en la noche, y vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre. Ant. ¿Cómo será esto, ángel de Dios, ya que no he conocido varón en la concepción?

Sábado.

Antífona. Escucha, virgen María, el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Ant. Este es el testimonio que dio Juan: El que viene después de mí ha sido hecho antes que yo. Ant. Se multiplicará su imperio, y no habrá fin de la paz. Ant. El Señor le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente. Ant. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo; y su nombre será Emmanuel. Ant. Alegraos en el Señor siempre, otra vez digo, alegraos, porque el Señor está cerca. Ant. Venid, subamos al monte del Señor, porque de Sion salió la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén.

Responsorios en el cuarto domingo. Resp. Tocad la trompeta en Sion; llamad a las naciones, anunciad a los pueblos, y decid: He aquí que nuestro Dios Salvador vendrá. Vers. Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso. Salvador. Resp. El día dieciocho del décimo mes

ayunaréis, dice el Señor, y os enviaré un Salvador y defensor para vosotros, que os precederá e introducirá en la tierra que juré a vuestros padres. Vers. Yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. Resp. No será quitado el cetro de Judá, ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que venga aquel que ha de ser enviado, y él será la esperanza de las naciones. Vers. Sus ojos son más hermosos que el vino, y sus dientes más blancos que la leche. Y él. Resp. Es necesario que yo disminuya, pero que él crezca. El que viene después de mí ha sido antes que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Vers. Este es el testimonio que dio Juan. El que. Resp. He aquí que ya ha llegado la plenitud de los tiempos, en la cual Dios envió a su Hijo nacido en la tierra de una Virgen, hecho bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley. Vers. Está cerca el tiempo de su venida, y sus días no se prolongarán. Para redimir. Resp. Virgen de Israel, vuelve a tus ciudades. ¿Hasta cuándo te apartarás con dolor? Engendrarás al Señor Salvador, una nueva ofrenda en la tierra. Caminarán los hombres en la Salvación. Vers. Desde el nacimiento del sol. Caminarán. Resp. He jurado, dice el Señor, que no me enojaré más sobre la tierra. Los montes y colinas recibirán mi justicia. He aquí que habrá un firme pacto de paz en Jerusalén. Vers. Desde el nacimiento del sol. Recibirán. Resp. No nos apartaremos de ti, nos darás vida, Señor, e invocaremos tu nombre. Muestra tu rostro, y seremos salvos. Vers. Señor Dios de los ejércitos, conviértenos. Muestra. Resp. Mirad cuán grande es aquel que entra para salvar a las naciones; él es el sol de justicia, cuya generación no tiene fin. Vers. He aquí que dominará de mar a mar. Cuya generación.

En los Laudes matutinos.

Antíf. Toca la trompeta en Sion, porque está cerca el día del Señor. He aquí que vendrá a salvarnos, aleluya, aleluya. Ant. He aquí que vendrá el deseado de todas las naciones, y se llenará de gloria la casa del Señor, aleluya. Antíf. Lo torcido se convertirá en recto y lo áspero en caminos llanos. Ven, Señor, y no tardes, aleluya. Ant. El Señor vendrá, salid a su encuentro, diciendo: Gran principio y su reino no tendrá fin; Dios fuerte, dominador, príncipe de paz, aleluya, aleluya. Ant. Tu palabra omnipotente, Señor, viene de los tronos reales, aleluya. Ant. Alégrate mucho, hija de Sion, porque he aquí que tu Rey viene a ti justo y Salvador, aleluya. Ant. He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo.

En el Evangelio.

Antíf. He aquí nuestro Dios, lo esperamos, y nos salvará, aleluya. Ant. Ave María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres, aleluya. Ant. Desde que llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi vientre, aleluya. Ant. Estad preparados, semejantes a hombres que esperan al Señor, cuando regrese a las bodas.

Responsorios durante la misma semana.

Resp. Clama con fortaleza, tú que anuncias la paz; di a las ciudades de Judá y a los habitantes de Sion: he aquí que nuestro Dios, a quien esperábamos, vendrá. Vers. He aquí el Señor dominador. A quien. Resp. Surgirá una estrella de Jacob, y se levantará un hombre de Israel; y quebrantará a todos los príncipes extranjeros. Y toda la tierra será su posesión. Vers. Desde el nacimiento del sol. Resp. Saldrá el Señor, y peleará contra las naciones; y sus pies estarán sobre el monte de los Olivos al Oriente. Vers. Desde Sion, la belleza de su esplendor. Y estarán. Resp. El precursor entra por nosotros, el cordero sin mancha según el orden de Melquisedec, ha sido hecho Pontífice para siempre, y por los siglos de los siglos. Vers. He aquí el Señor dominador. Pontífice. Resp. Verán las naciones a tu justo, y todos los reyes a tu

ilustre. Y se te dará un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Vers. He aquí el Señor dominador. Que la boca. Resp. Envía el Cordero, Señor, dominador de la tierra, desde la roca del desierto, al monte de la hija de Sion. Vers. Desde Sion, la belleza. Desde la roca. Resp. Han germinado los campos del desierto, el brote del aroma de Israel; porque he aquí que nuestro Dios vendrá con poder, su esplendor con él. Vers. He aquí el Señor dominador. Resp. Rociad, cielos, desde arriba, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y germine al Salvador. Vers. Envía el Cordero, Señor. Resp. Vendrá a nosotros la salvación del Señor de la gloria, y romperá el yugo pesado, y desatará las cadenas de nuestros pecados, porque es poderoso. Vers. He aquí el Señor dominador. Resp. Saldrá el Señor de la raíz de Jesé, y una flor de su raíz ascenderá, y la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fe el ceñidor de sus riñones. Vers. Desde Sion, la belleza. Y será. Resp. Prepárate, Israel, para el encuentro del Señor, porque viene afirmando los montes, y creando el Espíritu y anunciando entre los hombres que Cristo vendrá. Vers. He aquí el Señor dominador. Resp. Fue anunciado por el arcángel Gabriel a la Virgen María: de la entrada del rey. Y entró por la espléndida región, el oído de la Virgen, para visitar el palacio del vientre; y regresó por la puerta dorada de la virgen. Ant. Ave, María. Y. Resp. La raíz de Jesé que se levantará para juzgar a las naciones; en él esperarán las naciones, y su nombre será glorioso. Vers. Desde Sion, la belleza.

Antífonas del lunes, en Matutinos.

Antíf. He aquí que vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra: bienaventurados los que están preparados para salir a su encuentro. Antíf. Cuando venga el Hijo del hombre, ¿crees que encontrará fe sobre la tierra? Ant. He aquí que ya ha llegado la plenitud del tiempo en el cual Dios envió a su Hijo a la tierra. Ant. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. Ant. Saldrá el Señor de su lugar santo; vendrá y salvará a su pueblo.

En el Evangelio.

Antíf. Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y toda la tierra se llenará de la gloria del Señor, y toda carne verá la Salvación de Dios. Ant. He aquí que nuestro Señor vendrá con poder, y él romperá el yugo de nuestra cautividad. Ant. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad las sendas de nuestro Dios.

Martes, en Matutinos.

Antíf. Rociad, cielos, desde arriba, y las nubes lluevan al justo; ábrase la tierra, y germine al Salvador. Antíf. Envía el Cordero, Señor, dominador de la tierra, desde la roca del desierto, desde el monte de la hija de Sion. Ant. Para que conozcamos, Señor, en la tierra tu camino; en todas las naciones tu Salvación. Ant. Da recompensa, Señor, a los que te esperan, para que tus profetas sean hallados fieles. Ant. La ley fue dada por Moisés, y la verdad fue hecha por Jesucristo.

En el Evangelio.

Antíf. Su nombre será llamado Emmanuel, que se interpreta Dios con nosotros. Ant. He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra. Ant. Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. Ant. Tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los príncipes de Judá. Porque de ti saldrá el que regirá a mi pueblo Israel.

Miércoles, en los Laudes matutinos.

No temáis; porque el quinto día vendrá a vosotros nuestro Señor. Ant. Los profetas predijeron que nacería el Salvador de la virgen María. Ant. El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a evangelizar a los pobres. Ant. He aquí que vendrá el Señor, para sentarse con los príncipes, y ocupar el trono de gloria. Ant. Anunciad a los pueblos y decid: He aquí que nuestro Dios Salvador vendrá. Ant. Por amor a Sion no callaré, hasta que salga, como esplendor, su justicia.

En el Evangelio.

Antíf. Fue enviado el ángel Gabriel a la virgen María desposada con José. Ant. José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa; porque lo que en ella ha nacido, del Espíritu Santo es, aleluya.

Jueves, en Matutinos.

Antíf. De Sion vendrá el Señor omnipotente, para salvar a su pueblo. Ant. Vuélvete, Señor, un poco, y no tardes en venir a tus siervos. Ant. De Sion vendrá el que ha de reinar, el Señor Emmanuel; grande es su nombre. Ant. He aquí mi Señor y lo honraré; Dios de mi Padre, y lo exaltaré. Ant. El Señor nuestro legislador, Dios nuestro Rey, él vendrá y nos salvará.

En el Evangelio.

Antíf. El Señor con gran poder, y toda carne lo verá. Ant. Decid: Ánimo, cobardes, confortaos. Ant. Estad preparados, semejantes a hombres que esperan al Señor, cuando regrese a las bodas. Ant. Velad con ánimo; está cerca el Señor nuestro Dios. Ant. Vendrá de nuevo tu ángel, y nos enseñará tus caminos, Señor. Ant. Mirad cuán glorioso es aquel que entra para salvar a los pueblos.

Viernes, en Matutinos.

Antíf. Estad firmes, veréis la ayuda del Señor sobre vosotros. Ant. A ti, Señor, levanto mi alma; ven, y líbrame, Señor, en ti me refugio. Ant. Ven, Señor, y no tardes; perdona los pecados de tu pueblo Israel. Ant. Dios vendrá desde el Líbano, y su esplendor será como la luz. Ant. Pero yo miraré al Señor, y esperaré al Señor mi Salvador. Ant. Se han cumplido los días de María para dar a luz a su hijo primogénito. Ant. He aquí que se han cumplido todas las cosas que fueron dichas por el ángel sobre la virgen María.

Antífonas mayores en el Evangelio.

Antíf. ¡Oh Sabiduría! que saliste de la boca del Altísimo, alcanzando de un extremo al otro con fortaleza, suavemente disponiendo todas las cosas, ven a enseñarnos el camino de la prudencia. Ant. ¡Oh Adonai, jefe de la casa de Israel! que apareciste a Moisés en la llama del fuego de la zarza, y le diste la ley en el Sinaí, ven a redimirnos con brazo extendido. Ant. ¡Oh raíz de Jesé! que estás como señal para los pueblos, ante quien los reyes cerrarán su boca, a quien las naciones suplicarán, ven a liberarnos, ya no tardes. Ant. ¡Oh llave de David, y cetro de la casa de Israel! que abres y nadie cierra, cierras y nadie abre, ven y saca al cautivo de la casa de prisión, sentado en tinieblas y sombra de muerte. Ant. ¡Oh Oriente, esplendor de la luz eterna, y Sol de justicia! ven e ilumina a los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte. Ant. ¡Oh Rey de las naciones, y deseado de ellas, piedra angular! que haces de ambos uno, ven, salva al hombre que formaste del barro. Ant. ¡Oh Emmanuel, Rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y Salvador de ellas! ven a salvarnos, Señor nuestro Dios. Ant. ¡Oh Virgen de las vírgenes! ¿cómo será esto, pues no has visto a ninguna semejante a ti,

ni tendrás sucesora? Hijas de Jerusalén, ¿qué os admiráis? Este es el divino misterio que contempláis. Ant. Surgirá como el sol el Salvador del mundo, y descenderá en el seno de la Virgen como lluvia sobre la hierba, aleluya.

Versos declinatorios.

Vers. Desde Sion, la belleza. Vers. Saldrá el Señor. Vers. Saldrá una vara. Vers. Estad firmes. Vers. Muéstranos, Señor. Vers. Rociad, cielos, desde arriba. Vers. Envía el Cordero, Señor. Vers. Sobre ti, Jerusalén. Vers. Despierta, Señor. Vers. Hoy sabréis. Vers. Mañana será borrado. Vers. Mañana será para vosotros.

Responsorios de la vigilia antes de la Navidad del Señor.

Resp. Santificaos hoy, y estad preparados, porque mañana veréis la majestad de Dios en vosotros. Vers. Hoy sabréis que vendrá el Señor, y por la mañana veréis la gloria de Dios. Majestad. Resp. Estad firmes, veréis la ayuda del Señor sobre vosotros. Judá y Jerusalén, no temáis, mañana saldréis, y el Señor estará con vosotros. Vers. Vosotros que estáis en el polvo, despertad y alabad, he aquí que el Señor vendrá con salvación. Mañana. Resp. Aquel día el Hijo de Dios salió de su morada oculta; descendió para visitar y consolar a todos los que con todo el corazón lo deseaban. Vers. Desde Sion, la belleza. Descendió. Resp. Santificaos, hijos de Israel, dice el Señor, porque mañana descenderá el Señor, y quitará de vosotros toda enfermedad. Vers. He aquí que el Señor vendrá, y nos salvará y alumbrará lo oculto de las tinieblas. Y quitará.

En Matutinos.

Antíf. Judá y Jerusalén, no temáis; mañana saldréis, y el Señor estará con vosotros, aleluya. Ant. Hoy sabréis que vendrá el Señor, y por la mañana veréis su gloria. Ant. Mañana será borrada la iniquidad de la tierra, y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. Ant. Sea esperado como la lluvia el discurso del Señor, y descenderá sobre nosotros como el rocío, nuestro Dios. Antíf. Mañana será para vosotros la salvación, dice el Señor de los ejércitos. Ant. Ha sido magnificado aquel cuyo rostro desea toda la tierra. Ant. Ha sido magnificado el Rey pacífico sobre todos los reyes de toda la tierra.

En el Evangelio.

Antíf. Surgirá el Sol, como arriba. Ant. Sabed que el reino de Dios está cerca; en verdad os digo que no tardará. Ant. Levantad vuestras cabezas, he aquí que se acerca vuestra redención. Ant. Cuando el Sol haya salido del cielo, veréis al Rey de reyes procedente del Padre como un esposo de su tálamo.

En la vigilia de la Navidad del Señor, en Vísperas.

Vers. Como un esposo. Ant. Cuando el Sol haya salido, como arriba. En el Invitatorio. Ant. Cristo ha nacido para nosotros. Venid. Ant. El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Salmo. ¿Por qué se amotinan las naciones? Como un esposo el Señor procediendo de su tálamo. Salmo. Los cielos cuentan la gloria. Ant. Se ha derramado la gracia. Salmo. Mi corazón rebosa. Vers. Como un esposo.

Resp. de donde arriba.

Resp. Hoy el Rey de los cielos ha querido nacer de una Virgen, para que el hombre perdido fuera llamado de nuevo a los reinos celestiales. Se alegra el ejército de los ángeles, porque la salvación eterna ha aparecido al género humano. Vers. Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Se alegra. Resp. Hoy ha descendido para nosotros la verdadera paz del cielo, hoy por todo el mundo los cielos se han hecho melifluos. Vers. Gloria a Dios en las alturas. Hoy por. Resp. Descendió de los cielos enviado desde la morada del Padre. Entró por el oído de la Virgen en nuestra región, vestido con una estola púrpura. Y salió por la puerta dorada luz y ornamento de toda la obra del mundo. Vers. Como un esposo el Señor procediendo de su tálamo. Vestido.

En el segundo nocturno.

Antíf. Hemos recibido, Dios, tu misericordia en medio de tu templo. Salmo. Grande es el Señor. Ant. En los días del Señor habrá abundancia de paz, y dominará. Salmo. Dios, da tu juicio al Rey. Ant. La verdad ha brotado de la tierra, y la justicia ha mirado desde el cielo. Salmo. Bendijiste, Señor. Vers. Se ha derramado la gracia.

Resp. de donde arriba.

Resp. ¿A quién visteis, pastores, decidnos? Anunciadnos en la tierra quién ha aparecido. Vimos al nacido en el coro de los ángeles, al Salvador Señor. Vers. Hoy nos ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor en la ciudad de David. Al nacido. Resp. ¡Oh gran misterio, y admirable sacramento, que los animales vieran al Señor nacido yaciendo en el pesebre! Bienaventurada Virgen, cuyos entrañas merecieron llevar a Cristo el Señor. Vers. Señor, he oído tu fama y temí; consideré tus obras, y me espanté en medio de dos animales. Yaciendo. Resp. Bienaventurada Madre de Dios María, cuyos entrañas permanecen intactas. Hoy ha dado a luz al Salvador del mundo. Vers. Ave, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Hoy.

En el tercer nocturno.

Antífona. Él me invocará, aleluya. Tú eres mi Padre, aleluya, aleluya. Salmo. Las misericordias del Señor por siempre. Antífona. Alégrense los cielos y exulte la tierra ante la presencia del Señor, porque Él viene. Salmo. Cantad al Señor. Antífona. El Señor ha dado a conocer, aleluya, su salvación, aleluya, aleluya. Salmo. Cantad 2. Versículo. Él me invocó. Respuesta. Santa e inmaculada virginidad, no sé con qué alabanzas te referiré, porque a quien los cielos no podían contener, en tus entrañas lo llevaste. Versículo. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Porque a quien. Respuesta. Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del eterno Padre, y bienaventurados los pechos que amamantaron a Cristo el Señor; porque hoy, por la salvación del mundo, ha nacido de una Virgen. Versículo. Ave, María. Porque hoy. Respuesta. He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, he aquí de quien os decía: El que viene después de mí ha sido hecho antes que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Versículo. Este es el testimonio que dio Juan. Respuesta. Bendito el que viene en el nombre del Señor, Dios el Señor y ha brillado sobre nosotros, aleluya, aleluya. Versículo. La piedra que desecharon los constructores, esta ha sido hecha cabeza de ángulo. Esto ha sido hecho por el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos, aleluya. Respuesta. Felicitaos conmigo todos los que amáis al Señor, porque siendo yo pequeña, agradé al Altísimo, y de mis entrañas engendré a Dios y hombre. Versículo. Me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque. Versículo. Las castas entrañas de la madre, la gracia celestial entra, el vientre de la

doncella lleva, secretos que no conocía. Respuesta. Bienaventurada y venerable Virgen, que sin tocar la pureza, fue hallada madre del Salvador. Yacía en el pesebre, y brillaba en el cielo. Versículo. Señor, he oído tu fama, y temí. Yacía. Respuesta. Contiene en su seno al que gobierna el cielo y la tierra. Virgen Madre de Dios, los príncipes acompañan al heredero, por quienes el mundo, jubiloso, florece bajo el príncipe Cristo. Versículo. Virgen Madre de Dios, a quien el mundo entero no puede contener, en tus entrañas se encerró hecho hombre. Por quien. Respuesta. Se confirmó el corazón de la Virgen, en quien concibió los divinos misterios al anunciar el ángel, recibió al más hermoso de los hijos de los hombres en sus castas entrañas; y bendita por siempre nos dio a Dios y hombre. Versículo. La casa del corazón casto se convierte de repente en templo de Dios, intacta sin conocer varón, la Virgen concibió al Hijo. Dios. Respuesta. La madre Virgen sin conocer varón, dio a luz sin dolor. Al Salvador de los siglos, al mismo Rey de los ángeles, la sola Virgen amamantaba con pechos llenos del cielo. Versículo. Ave, María. Versículo. Bienaventuradas las entrañas. Respuesta. ¡Oh Rey del cielo a quien tales servicios asisten! Se pone en el establo quien contiene el mundo; yace en el pesebre y reina en los cielos. Versículo. Señor, he oído tu fama, y temí. Consideré tus obras, y temí; en medio de dos animales. Yacente. Respuesta. En el Padre permanece la eternidad, porque no perecerá en la madre la virginidad; y a través del cuerpo intacto salió, quien para la salvación de todos nació, no desdeñó nacer en carne el invisible. No dejó el imperio. Versículo. Como esposo el Señor. No. Respuesta. Te alaban los ángeles, santa Madre de Dios, que no conociste varón, y al Señor en tu vientre llevaste. Concebiste por el oído a nuestro Señor, para que seas llamada bendita entre todas las mujeres. Versículo. Lo engendraste, a quien pusiste en el pesebre, a quien adora la multitud de ángeles. Para que seas bendita. Respuesta. El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. Versículo. Todo fue hecho por él, y sin él no se hizo nada. Y vimos. Respuesta. Hoy el Señor ha nacido del vientre de la Virgen, en quien salió para reinar y redimirnos. Versículo. Hoy el Rey de los siglos ha aparecido nacido de la Virgen. En quien. Respuesta. Este es el día, en el que para salvar a todos la luz ha surgido en el mundo, de la cual al anunciar el ángel se cumplió en el vientre de la Virgen. Nos ha nacido un Salvador para todo el pueblo, a quien los profetas del Rey de las naciones atestiguaron. Versículo. Nos ha nacido, como arriba. Respuesta. Este que ha venido nadie conoce su naturaleza, sino él solo. Se llama Verbo del Señor, teniendo una vestidura espléndida, y todo el coro de ángeles vestidos de blanco lo siguen. Versículo. Como esposo. Y todo. También Versículo. He aquí que ha venido el Señor dominador; y el reino en su mano, y el poder, y el imperio. Teniendo. Respuesta. He aquí que ha venido el Señor dominador eterno, y el reino en su mano, y el poder, y el imperio. Versículo. Y el principado se ha puesto sobre su hombro. Y el reino.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. ¿A quién visteis, pastores, decidnos, anunciadnos en la tierra, quién apareció? Vimos nacido en el coro de ángeles al Salvador Señor, aleluya, aleluya. Antífona. La parturienta engendró al Rey, cuyo nombre es eterno, y teniendo las alegrías de madre con la virginidad de la pureza, no se vio igual a la primera, ni tener sucesora, aleluya. Antífona. Se hizo con el ángel una multitud del ejército celestial alabando y diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, aleluya. Antífona. El ángel dijo a los pastores: Os anuncio una gran alegría, porque hoy nos ha nacido el Salvador del mundo, aleluya. Antífona. Hoy nos ha nacido un hijo pequeño, y será llamado Dios fuerte, aleluya, aleluya. Versículo. Bendito el que viene.

En el Evangelio.

Antífona. Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, aleluya, aleluya. Antífona. He aquí que ha venido el Señor dominador; y el reino en su mano, y el poder, y el imperio, aleluya, aleluya. Antífona. Mientras todo guardaba silencio, y la noche en su curso avanzaba, tu palabra omnipotente, Señor, vino de los tronos reales, aleluya. Antífona. La Virgen concibió por la palabra. Antífona. La madre Virgen sin conocer varón. Antífona. Bendito el vientre que te llevó, Cristo; y benditos los pechos que te amamantaron, Señor y Salvador del mundo, aleluya. Antífona. El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. Aleluya, aleluya, aleluya. Antífona. Hoy nos ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor en la ciudad de David. Antífona. Virgen Madre de Dios a quien el mundo entero no puede contener, en tus entrañas se encerró hecho hombre. Nacido de verdadera fe purgó los crímenes del mundo, y a ti la virginidad inviolada permanece. Antífona. He aquí de quien Juan dijo: Cristo ha nacido en Israel, y su reino no tendrá fin. Antífona. Bienaventurada madre, y Virgen gloriosa reina del mundo.

A Tercia.

Antífona. El Verbo se hizo carne, aleluya, aleluya. Versículo. Y habitó entre nosotros, aleluya, aleluya. Versículo. Él me invocó.

A Sexta.

Respuesta. El Señor ha dado a conocer, aleluya, aleluya. Versículo. Su salvación, aleluya, aleluya. Versículo. El Verbo se hizo carne.

A Nona.

Respuesta. Se revelará la gloria del Señor, aleluya, aleluya. Versículo. Y toda carne verá la salvación de nuestro Dios, aleluya, aleluya. Versículo. Ha dado a conocer.

En el día, a Vísperas.

Antífona. Contigo el principio en el día de tu poder, en la hermosura de los santos. Del vientre antes del lucero te engendré. Salmo. Dijo el Señor. Antífona. El Señor envió redención a su pueblo. Mandó su testamento para siempre. Salmo. Te confesaré, Señor. Antífona. Ha surgido en las tinieblas luz para los rectos de corazón, misericordioso y compasivo y justo es el Señor. Salmo. Bienaventurado el hombre. Antífona. Con el Señor hay misericordia y abundante redención con él. Salmo. Desde lo profundo. Antífona. Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono. Salmo. Acuérdate. Versículo. El Verbo se hizo carne.

En el Evangelio Antífonas.

Antífona. Ha surgido luz sobre nosotros, porque hoy ha nacido el Salvador, aleluya. Antífona. La Virgen hoy fiel, aunque engendró al Verbo encarnado, permaneció Virgen después del parto, a quien alabando todos decimos: Bendita tú entre las mujeres. Antífona. Alegrémonos todos los fieles: Nuestro Salvador ha nacido en el mundo. Hoy ha salido de la descendencia del magnífico linaje, y persevera la pureza de la virginidad, aleluya. Antífona. Hoy ha nacido Cristo. Antífona. Hoy intacta. Antífona. Grande es el nombre del Señor.

A Tercia.

Respuesta. Un niño nos ha nacido, aleluya, aleluya. Versículo. Y un hijo nos ha sido dado, aleluya, aleluya. Versículo. Contigo el principio.

A Sexta.

Respuesta. El Verbo se hizo carne, aleluya, aleluya. Versículo. Y habitó entre nosotros, aleluya, aleluya. Versículo. El Verbo se hizo carne.

A Nona.

Respuesta. El Señor ha dado a conocer, aleluya, aleluya. Versículo. Su salvación, aleluya, aleluya. Versículo. Él me invocó.

A Vísperas.

Respuesta. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Versículo. Dios el Señor, y ha brillado sobre nosotros, aleluya, aleluya. Versículo. El Verbo se hizo carne.

En la vigilia de San Esteban mártir, al Invitatorio.

Antífona. Rey de los mártires el Señor. Antífona. Bienaventurado el hombre que medita en la ley del Señor, su voluntad permanece día y noche, y todo lo que haga siempre prosperará. Salmo. Él mismo. Antífona. Bienaventurado este santo, que confió en el Señor, predicó el mandamiento del Señor, fue constituido en su monte santo. Salmo. ¿Por qué se amotinan las naciones? Antífona. Tú eres mi gloria, tú eres mi protector, Señor, tú que levantas mi cabeza; y me escuchaste desde tu monte santo. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Versículo. Con mi voz.

Respuesta de donde arriba.

Respuesta. Apedreaban a Esteban invocando y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu, y no les imputes este pecado. Versículo. Puestos de rodillas, Esteban oraba, diciendo: Señor Jesús. Respuesta. Todos veían a Esteban que estaban en el concilio, y miraban su rostro, como el rostro de un ángel de pie entre ellos. Versículo. Esteban, lleno de gracia y verdad, hacía prodigios y grandes señales entre el pueblo. Y miraban. Respuesta. Veo los cielos abiertos, y a Jesús de pie a la derecha del poder de Dios. Señor Jesús, recibe mi espíritu, y no les imputes este pecado, porque no saben lo que hacen. Versículo. Echándolo fuera de la ciudad, apedreaban a Esteban invocando y diciendo: Señor Jesús.

En el segundo nocturno.

Antífona. El Señor escuchó al Santo que lo invocaba; el Señor lo escuchó y lo puso en paz. Salmo. Cuando invoqué. Antífona. Alégrense todos los que esperan en ti, Señor, porque tú bendecirás al justo. Con el escudo de buena voluntad lo coronaste. Salmo. Mis palabras. Antífona. Señor nuestro Dios, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Porque con gloria y honor coronaste a tu santo, y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Salmo. Él mismo. Versículo. Gloria y honor.

Responsorios.

Respuesta. Esteban, lleno de gracia y verdad, hacía prodigios y grandes señales entre el pueblo. Versículo. Esteban vio los cielos abiertos, vio y entró. Hacía. Respuesta. Esteban,

siervo de Dios a quien los judíos apedreaban, vio los cielos abiertos; vio y entró; bienaventurado el hombre a quien los cielos se abrirán. Versículo. Esteban, lleno de gracia y fortaleza, hacía prodigios y grandes señales entre el pueblo. Bienaventurado el hombre a quien. Respuesta. Ayer el Señor nació en la tierra, para que Esteban naciera en los cielos; el Señor entró en el mundo, para que Esteban entrara en los cielos. Versículo. Esteban vio los cielos abiertos, vio y entró. Entró.

En el tercer nocturno.

Antífona. Señor, este santo habitará en tu tabernáculo, practicó la justicia, descansará en tu monte santo. Salmo. Señor, ¿quién? Antífona. Vida pidió de ti, y le diste, Señor; gloria y gran esplendor pusiste sobre él. Pusiste en su cabeza una corona de piedra preciosa. Salmo. Señor en tu poder. Antífona. Este recibirá bendición del Señor, y misericordia de Dios su Salvador, porque esta es la generación de los que buscan al Señor. Salmo. Del Señor es la tierra. Versículo. Pusiste, Señor.

Respuesta de donde arriba.

Respuesta. Mirando al cielo, el bienaventurado Esteban vio la gloria de Dios, y dijo: He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la derecha del poder de Dios. Versículo. Vio el bienaventurado Esteban los cielos abiertos, vio y entró. He aquí veo. Respuesta. Los impíos hicieron una emboscada contra el justo, para entregarlo a la muerte; pero él, gozoso, recibió las piedras, para merecer recibir la corona de gloria. Versículo. Esteban, lleno de gracia y fortaleza, hacía prodigios y grandes señales entre el pueblo. Para merecer. Respuesta. Esteban vio los cielos abiertos, vio y entró; bienaventurado el hombre a quien los cielos se abrirán. Versículo. Puestos de rodillas, Esteban oraba, diciendo: Señor Jesucristo, recibe mi espíritu. Bienaventurado el hombre. Respuesta. Hicieron un ataque unánime contra él; lo echaron fuera de la ciudad invocando y diciendo: Señor, recibe mi espíritu. Versículo. Puestos de rodillas, Esteban oraba, diciendo: Señor. Respuesta. Las piedras del torrente le fueron dulces, lo siguen todas las almas justas. Versículo. El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Él mismo. Respuesta. Se abrieron las puertas del cielo para el mártir de Cristo, el bienaventurado Esteban, que fue hallado el primero entre los santos; y por eso triunfa en los cielos coronado. Versículo. Vio el bienaventurado Esteban los cielos abiertos, vio y entró. Y por eso.

Antífonas en los Matutinos.

Antífona. Apedrearon a Esteban, y él invocaba al Señor, diciendo: No les imputes este pecado. Antífona. Las piedras del torrente le fueron dulces; lo siguen todas las almas justas. Antífona. Mi alma se adhirió a ti, porque mi carne fue apedreada por ti, mi Dios. Antífona. Esteban vio los cielos abiertos; vio y entró; bienaventurado el hombre a quien los cielos se abrirán. Antífona. He aquí veo los cielos abiertos, y a Jesús de pie a la derecha de Dios.

En el Evangelio.

Antífona. Esteban, lleno de gracia y verdad, hacía grandes señales entre el pueblo. Antífona. Puestos de rodillas, Esteban oraba diciendo: Señor Jesucristo, no les imputes este pecado. Antífona. Los impíos hicieron una emboscada contra el justo, para entregarlo a la muerte; pero él, gozoso, recibió las piedras, para merecer recibir la corona de gloria, aleluya. Antífona. Dice el Señor, Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? A mi mártir Esteban yo te haré siervo mío. Antífona. Esteban, siervo de Dios a quien los judíos apedreaban, vio los cielos

abiertos, vio y entró; bienaventurado el hombre a quien los cielos se abrirán. Antífona. Hicieron un ataque unánime contra él, y echándolo fuera de la ciudad lo apedreaban invocando y diciendo: Señor, recibe mi espíritu. Antífona. Sepultaron a Esteban hombres piadosos, e hicieron gran llanto sobre él. Antífona. Se abrieron las puertas del cielo para el mártir de Cristo, el bienaventurado Esteban, aleluya.

En la vigilia de San Juan evangelista, a Vísperas.

Versículo. En toda la tierra. Antífona. Muy honrado es el bienaventurado Juan, que se recostó sobre el pecho del Señor en la cena.

Al Invitatorio.

Antífona. En los santos confesores.

En el primer nocturno.

Antífona. En toda la tierra. Salmo. Los cielos cuentan. Antífona. Clamaron. Salmo. Bendeciré al Señor. Antífona. Los constituirás príncipes. Salmo. Brotó. Versículo. En toda la tierra.

Responsorios de donde arriba.

Respuesta. Muy honrado es el bienaventurado Juan, que se recostó sobre el pecho del Señor en la cena; a quien Cristo en la cruz encomendó a la Virgen madre al virgen. Versículo. Mujer, he aquí tu hijo; y al discípulo: He aquí tu madre. A quien Cristo. Respuesta. En aquel día te recibiré, siervo mío, y te pondré como un sello ante mí, porque yo te elegí, dice el Señor. Versículo. En la tribulación me invocaste, te escuché, y te liberé. Porque yo. Respuesta. Al que venciere, lo haré columna en mi templo, dice el Señor, y escribiré sobre él tu nombre [mi nombre], y el nombre de la ciudad nueva de Jerusalén. Versículo. En aquel día te recibiré, siervo mío. Y escribiré.

En el segundo nocturno.

Antífona. Los príncipes de los pueblos se reunieron con el Dios de Abraham. Salmo. Todas las naciones. Antífona. Diste herencia a los que temen tu nombre, Señor. Salmo. Escucha, Dios, mi súplica. Antífona. Anunciaron las obras de Dios, y entendieron sus hechos. Salmo. Escucha, Dios, mi oración. Versículo. Diste herencia.

Responsorios.

Respuesta. Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero. Versículo. Muy honrado es el bienaventurado Juan, que se recostó sobre el pecho del Señor en la cena. Respuesta. He aquí que eres honrado ante mis ojos. Te coroné, dice el Señor, no temas, porque estoy siempre contigo y te ayudé. Versículo. En la tribulación. Respuesta. Este es Juan que se recostó sobre el pecho del Señor en la cena. Bienaventurado apóstol, a quien se le revelaron los secretos celestiales. Versículo. Este es Juan, a quien Cristo en la cruz. Versículo. He aquí mi siervo elegido a quien elegí; puse sobre él mi Espíritu. Bienaventurado.

En el tercer nocturno.

Antífona. Se exaltarán los cuernos de los justos, aleluya. Salmo. Te confesaremos. Antífona. Ha surgido luz para el justo, aleluya, rectos de corazón, aleluya, aleluya. Salmo. El Señor reina, exulte. Antífona. Guardaron sus testimonios y sus preceptos, aleluya. Salmo. El Señor reina, enójense. Versículo. Anunciaron sus obras.

Responsorios de donde arriba.

Respuesta. Este es Juan, a quien Cristo en la cruz encomendó a la Virgen madre al virgen. Versículo. Mujer, he aquí tu hijo. Respuesta. En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del Espíritu de sabiduría e inteligencia. Versículo. El Señor envió su mano, y tocó su boca. Y lo llenó. Respuesta. Lo alimentó con el pan de vida e inteligencia, y lo hizo beber del agua de la sabiduría salvadora: y se exaltó [exaltó] entre sus vecinos. Versículo. En medio de la Iglesia abrió su boca. Y se exaltó. Respuesta. He aquí yo. Respuesta. Levantad. Respuesta. Fueron.

Antífonas en los laudes matutinos.

Antífona. Este es aquel discípulo que dio testimonio, sabemos que su testimonio es verdadero. Ant. Este es mi discípulo, así quiero que permanezca hasta que venga. Ant. He aquí mi siervo elegido, a quien he escogido, he puesto sobre él mi espíritu. Ant. Hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre en su reino. Ant. Así quiero que permanezca hasta que venga. Vers. El justo florecerá como la palma. En el Evangelio.

Antífona. En medio de la Iglesia. Ant. Este es Juan, quien se recostó sobre el pecho del Señor en la cena; bienaventurado apóstol a quien se le revelaron los secretos celestiales. Antífona. Este es Juan, quien se recostó sobre el pecho del Señor en la cena, a quien Jesús amaba. Antífona. Este es Juan, a quien Cristo en la cruz encomendó a su madre Virgen. Ant. Virgen elegido por el Señor, y entre los demás más amado, aleluya. Ant. Virgen elegido por el Señor, permaneció virgen para siempre, aleluya.

En la vigilia de los Inocentes, en las Vísperas.

Vers. Las almas de los justos. Antífona. De ellos es el reino de los cielos, que despreciaron la vida del mundo, y alcanzaron las recompensas del reino, y lavaron sus vestiduras en la sangre del cordero.

En el Invitatorio.

Antífona. Admirable es el Señor. Ant. Rey de los mártires.

En el primer Nocturno.

Antífona. En la ley del Señor estaba su voluntad día y noche. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Predicando el precepto del Señor, fue establecido en su monte santo. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Con mi voz clamé al Señor, y me escuchó desde su monte santo. Salmo. Señor, ¿por qué se multiplican? Vers. Con mi voz.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Bajo el altar de Dios oí las voces de los muertos; ¿por qué no defiendes nuestra sangre? y recibieron la respuesta divina: esperen un poco más, hasta que se complete el número de sus hermanos. Vers. Vi bajo el altar de Dios las almas de los santos, por la palabra del Señor que tenían, y decían en voz alta. ¿Por qué no? Resp. Derramaron la sangre de los santos como agua alrededor de Jerusalén, y no había quien los enterrara. Vers. Venga, Señor, la sangre de tus siervos que fue derramada. Alrededor. Resp. Adoraron al que vive por los siglos de los siglos, arrojando sus coronas ante el trono de su Señor Dios. Vers. Vendrán con júbilo, llevando sus gavillas. Arrojando.

En el segundo nocturno.

Antífona. Hijos de los hombres, sepan que el Señor ha hecho maravilloso a su Santo. Salmo. Cuando invoqué. Ant. Con el escudo de tu buena voluntad lo coronaste, Señor. Salmo. Mis palabras. Ant. En toda la tierra los coronaste de gloria y honor. Salmo. Señor, nuestro Señor. Vers. Gloria y honor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Estos son los santos que sufrieron por ti, Señor, venganza de ellos porque claman a ti todo el día. Vers. Venga, Señor, la sangre. Resp. He aquí vi al Cordero de pie sobre el monte Sion, y con él miles de santos. Y tenían su nombre, y el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Vers. En el trono alto vi a un hombre sentado. Resp. Caminarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos, y no borraré sus nombres del libro de la vida. Vers. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Y no.

En el tercer nocturno.

Antífona. Justo es el Señor, y ama la justicia, la equidad ve su rostro. Salmo. En el Señor confío. Ant. Habitará en tu tabernáculo, descansará en tu monte santo. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Ant. A los santos que están en la tierra suya, ha hecho maravillosas todas sus voluntades en ellos. Salmo. Guárdame.

Responsorios de donde arriba.

Resp. De ellos es el reino de los cielos que despreciaron la vida del mundo, y alcanzaron las recompensas del reino, y lavaron sus vestiduras en la sangre del cordero. Vers. Estos son los que vinieron de la gran tribulación, y lavaron. Resp. Ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron comprados de la tierra; estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque permanecieron vírgenes; por eso reinan con Dios, y el Cordero de Dios con ellos. Vers. Vi sobre el monte Sion, al Cordero de pie, y con él ciento cuarenta y cuatro mil. Estos son. Vers. Vi al ángel de Dios volando. Resp. Hombres santos. Resp. Entregaron sus cuerpos. Resp. Azotes de verdugos. Resp. Esta es la verdadera fraternidad. Resp. Mis santos, que.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Herodes, enfurecido, mató a muchos niños en Belén, ciudad de David en Judea. Ant. Sus ángeles siempre ven el rostro del Padre. Ant. Se oyó una voz en Ramá, llanto y lamento, Raquel llorando por sus hijos. Ant. Bajo el trono de Dios claman todos los santos: Venga nuestra sangre, Dios nuestro. Ant. Cantaban los santos un cántico nuevo, ante el trono de Dios, y resonaba la tierra con sus voces. Vers. Pero los justos.

En el Evangelio.

Antífona. Dejen que los niños vengan a mí; porque de ellos es el reino de los cielos. Ant. Lavaron sus vestiduras, y las hicieron blancas en la sangre del cordero. Ant. Desde los dos años para abajo, Herodes mató a muchos niños por causa del Señor. Ant. Caminarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos; y no borraré sus nombres del libro de la vida. Ant. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes, y siguen al cordero dondequiera que vaya. Ant. Inocentes por Cristo fueron asesinados los niños. Por el Rey inicuo fueron muertos los lactantes. Alabando al cordero sin mancha, siempre dicen: Gloria a ti, Señor. Ant. Estos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y el cordero, y en su boca no se halló mentira.

En la vigilia de las Octavas del Señor, en las Vísperas.

Vers. Como un Esposo. Ant. ¡Oh admirable intercambio! El Creador del género humano tomando un cuerpo animado, se dignó nacer de una Virgen. Y procediendo como hombre sin semilla, nos otorgó su divinidad.

En el Invitatorio.

Antífona. Venid, adoremos al Señor, el Rey nacido. Ant. El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. En el sol puso su tabernáculo, y él como un Esposo saliendo de su cámara. Salmo. Los cielos cuentan. Ant. Levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Salmo. Del Señor es la tierra.

En el segundo nocturno.

Antífona. Hermoso en forma más que los hijos de los hombres, la gracia se derramó en tus labios. Salmo. Brotó. Ant. Un hombre ha nacido en ella, el Altísimo la ha fundado. Salmo. Fundamentos. Ant. Todos los árboles del bosque se regocijarán ante el rostro del Señor, porque él viene. Salmo. Cantad al Señor.

En el tercer nocturno.

Antífona. En el principio y antes de los siglos, Dios era el Verbo; él ha nacido hoy como Salvador del mundo. Salmo. El Señor reina. 1. Ant. Engendrado antes del lucero, y antes de los siglos, el Señor nuestro Salvador, hoy se ha dignado nacer. Salmo. Cantad al Señor. 2. Ant. Nacido el Señor, el coro de ángeles cantaba diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero. Salmo. El Señor reina 2.

Antífonas en los Matutinos.

Antífona. ¡Oh admirable intercambio! como arriba Antífona. Cuando naciste inefablemente de la Virgen, entonces se cumplieron las Escrituras: como lluvia en el vellón descendiste, para salvar al género humano; te alabamos, Dios nuestro. Antífona. La zarza que vio Moisés sin consumirse, reconocemos tu laudable virginidad conservada. Madre de Dios, intercede por nosotros. Ant. Brotó la raíz de Jesé, surgió la estrella de Jacob, la Virgen dio a luz al Salvador. Te alabamos, Madre de Dios. Ant. He aquí que María nos ha dado a luz al Salvador, a quien Juan vio y exclamó diciendo: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo, aleluya. Ant. Hoy se declara un misterio admirable; se renuevan las naturalezas, Dios se hizo hombre, en quien permaneció lo que era, y asumió lo que no era, sin sufrir mezcla ni división. Ant. Gran misterio de herencia; el vientre que no conoció varón se hizo templo de Dios. No fue contaminado al asumir carne de él. Todas las naciones

vendrán diciendo: gloria a ti, Señor. Ant. Bendito el vientre. Ant. El que es de la tierra, de la tierra habla, el que viene del cielo, está sobre todos. Y lo que ha visto y oído, esto testifica, y su testimonio nadie lo ha recibido; pero quien recibe su testimonio ha sellado que Dios es veraz, aleluya.

En la vigilia de la Epifanía del Señor en las Vísperas.

Vers. Todos vendrán de Saba. Ant. Ha venido tu luz, Jerusalén, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti, y las naciones caminarán en tu luz, aleluya.

Antífonas en el primer nocturno.

Antífona. Ofreced al Señor, hijos de Dios, adorad al Señor en su santo atrio. Salmo. El mismo. Antífona. Cantad a nuestro Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad sabiamente. Salmo. Todas las naciones. Ant. Toda la tierra te adore, y te cante, diga salmo a tu nombre, Señor. Salmo. Aclamad. Vers. Toda la tierra te adore, Dios.

Responsorios.

Resp. Hoy, al ser bautizado el Señor en el Jordán, se abrieron los cielos; y como paloma el espíritu permaneció sobre él, y la voz del Padre tronó: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Vers. Se abrieron los cielos, y se oyó la voz del Padre. Este es el Hijo. Resp. Todos vendrán de Saba trayendo oro e incienso, y anunciando la alabanza al Señor, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones, los reyes de Arabia y de Saba traerán presentes, aleluya. Resp. La estrella que vieron los Magos en Oriente los precedía, hasta que llegaron al lugar donde estaba el niño. Al verla se alegraron con gran gozo. Vers. Y entrando en la casa encontraron al niño con María su madre, y postrándose lo adoraron. Se alegraron.

En el segundo nocturno.

Antífona. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones al Rey Señor. Salmo. Dios, tu juicio. Ant. Todas las naciones que has hecho vendrán, y adorarán delante de ti, Señor. Salmo. Inclina, Señor. Ant. Venid, adoremos, porque él es el Señor nuestro Dios. Salmo. Venid, regocijémonos.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Herodes preguntaba a los magos: ¿Qué señal visteis sobre el Rey nacido? Una estrella grande y resplandeciente, cuyo esplendor ilumina el mundo; y nosotros lo reconocimos, y venimos a adorar al Señor. Vers. Los magos vienen de Oriente buscando el rostro del Señor, y diciendo. Y nosotros. Resp. Ilumínate, ilumínate, Jerusalén; ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Vers. Y las naciones caminarán en tu luz, y los reyes en el resplandor de tu nacimiento. Y la gloria. Resp. Los magos vienen de Oriente a Jerusalén buscando y diciendo: ¿dónde está el que ha nacido, cuya estrella hemos visto, y venimos a adorar al Señor? Vers. Los magos vienen de Oriente buscando el rostro del Señor y diciendo. ¿Dónde está?

En el tercer nocturno.

Antífona. La corriente del río alegra, aleluya, la ciudad de Dios, aleluya. Salmo. Nuestro Dios. Ant. Adorad al Señor, aleluya, en su santo atrio, aleluya, aleluya. Salmo. Cantad 1. Ant. Adorad al Señor, aleluya, todos sus ángeles, aleluya, aleluya. Salmo. El Señor reina 1.

Responsorios.

Resp. Tres son los dones preciosos que ofrecieron los magos al Señor en este día; y tienen en sí divinos misterios: en el oro para mostrar la potencia del rey, en el incienso considera al gran sacerdote, y en la mirra la sepultura del Señor. Vers. Los reyes de Tarsis, como arriba. Resp. Un día santificado ha brillado para nosotros: venid, naciones, y adorad al Señor, porque hoy ha aparecido una gran luz en la tierra. Vers. Venid, adoremos, porque él es el Señor nuestro Dios. Porque hoy. Resp. Al ver la estrella, los magos se alegraron con gran gozo, y entrando en la casa encontraron al niño con María su madre; y postrándose lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Vers. Los reyes de Tarsis. Oro. Resp. Este es el día glorioso, en el que el Salvador apareció al mundo; que los profetas predijeron, los ángeles adoraron; cuya estrella al ver los magos se alegraron, y le ofrecieron dones. Vers. Y entrando en la casa. Y dones. Resp. Del paraíso llamado corre con gozo, interrogado por las aves. ¿Por qué te apresuras, Jordán? Para que Cristo sea bautizado, y Juan coronado. Vers. ¿Qué te pasa, mar, que huiste, y tú Jordán que te volviste atrás? Para que Cristo. Resp. Hoy se abrieron los cielos, y el mar se hizo dulce. La tierra se regocija, los montes y colinas exhalan fragancia, porque Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán. Vers. ¿Qué te pasa, mar? Resp. En forma de paloma se vio al Espíritu Santo, se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo amado en quien me complazco; a él escuchad. Vers. La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de Majestad tronó, el Señor sobre muchas aguas. Paterna. Vers. Se abrieron los cielos. Resp. Los pastores por la claridad de la luz no podían mirar al ángel; más se turbaban. Y se oyó una voz del cielo diciendo: No temáis; paz con vosotros. Yo soy Gabriel el ángel enviado a la Virgen. Vers. Os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo. Yo soy. Resp. La estrella resplandeciente en Oriente. Se encuentran con el Rey ofreciéndole un gran tesoro, oro, incienso y mirra. Vers. Los reyes de Tarsis. Resp. Un gran Rey ha nacido en Israel, y vinieron los reyes de la tierra a adorarlo. Y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Vers. Y entrando en la casa. Como arriba. Y le ofrecieron.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Engendrado antes del lucero, y antes de los siglos, el Señor nuestro Salvador hoy ha aparecido al mundo. Ant. Tres son los dones que ofrecieron los magos al Señor, oro, incienso y mirra, al Hijo de Dios, al gran Rey, aleluya. Ant. Abriendo sus tesoros, ofrecieron los magos al Señor, oro, incienso y mirra, aleluya. Ant. María y los ríos, bendecid al Señor, cantad himno, fuentes, al Señor, aleluya. Ant. Los magos vieron la estrella, dijeron entre sí: esta es la gran señal del gran Rey, vayamos y busquémoslo, y ofrezcámosle dones, oro, incienso y mirra. Vers. Todos vendrán de Saba.

En el Evangelio.

Antífona. Hoy la Iglesia se ha unido al celestial esposo, porque en el Jordán Cristo lavó sus crímenes. Corren con dones los magos a las bodas reales, y del agua hecho vino se alegran los convidados, aleluya. Ant. Los órdenes de los ángeles viendo al invisible venir en las aguas, aterrados por el temor pensaban cómo el Dios invisible tomó forma de siervo, y apareciendo iluminó el mundo. Bendito eres, Señor Dios de Israel. Ant. Clamaba Juan al Señor; a ti doblan la rodilla los celestiales, los terrenales, ¿cómo en mí doblas la cabeza? Pues si mandas a los ángeles, bautizarán. Ant. Ellos mismos cubriendo sus rostros con las alas.

Pues yo, ¿cómo me atrevo? no puedo, oh Señor; temo, misericordioso. Y de nuevo me apremia tu mandato irreprochable, Señor, gloria a ti. Ant. Al ver la estrella los magos se alegraron con gran gozo; y entrando en la casa ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra. Ant. Esta estrella resplandece como llama, y muestra al Rey de reyes Dios. Los magos la vieron, y ofrecieron dones al Rey. Ant. La estrella que vieron los magos los precedía, hasta que llegó sobre donde estaba el niño. Ant. Del Oriente vinieron los magos a Belén a adorar al Señor; y abriendo sus tesoros, ofrecieron preciosos dones, oro como a gran rey; incienso como al verdadero Señor; mirra para su sepultura, aleluya. Ant. Todos vendrán de Saba, trayendo oro e incienso, aleluya, aleluya. Ant. Todas las naciones vendrán de lejos trayendo sus dones, aleluya. Ant. Advertidos los magos en sueños por un ángel, regresaron por otro camino a su región. Ant. Vimos su estrella en Oriente, y venimos con dones a adorar al Señor. Ant. Los magos vieron la estrella, ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra. Ant. [Falta Ant. en el Ms.] Luz de luz apareciste, Cristo, a quien los magos ofrecen dones, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Vendrán a ti los que te denigraban, y adorarán las huellas de tus pies.

Antífonas en las Octavas de la Teofanía, en los Matutinos.

Antífona. Renovando al hombre viejo, el Salvador vino al bautismo, para que la naturaleza que fue corrompida recobrara por el agua la incorruptibilidad, vistiéndonos con una vestidura. Ant. A ti que purificas las manchas humanas con espíritu y fuego, todos glorificamos como Dios y Redentor. Ant. El Bautista tembló y no se atrevió a tocar a tu Santo, sino que clamó con temblor: Santifícame, Salvador. Ant. El Salvador aplastó la cabeza del dragón en el río Jordán; de su poder a todos liberó. Ant. Hoy se declara un gran misterio, porque el Creador de todo en el Jordán purifica nuestras iniquidades. Ant. El precursor Juan se regocija porque al ser bautizado el Señor en el Jordán se hizo la alegría del mundo, se hizo la remisión de nuestros pecados santificando las aguas. Todos clamemos: Ten piedad de nosotros. Ant. Bautiza el soldado al Rey, el siervo a su Señor, Juan al Salvador. El agua del Jordán se asombró, la paloma dio testimonio, se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo. Ant. Se abrieron los cielos sobre él, y se oyó una voz del cielo diciendo: Este es mi Hijo amado en quien me complazco. Ant. Se oyó una voz del cielo, y se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo en quien me complazco, a él escuchad.

Antífonas a la cruz, o a las fuentes.

Antíf. El agua quema el pecado hoy, apareciendo el Libertador y rociando todo el mundo con la ayuda de la divinidad. Ant. El Padre desde el cielo da testimonio del Hijo, la presencia del Espíritu Santo llega, enseñando que el que es bautizado es Cristo. Ant. Cristo es bautizado y todo el mundo es santificado, y nos concede la remisión de los pecados. Todos somos purificados por el agua y el Espíritu. Ant. A la orilla del Jordán estaba el bienaventurado Juan; vestido de esplendor bautizando al Salvador. Bautízame, Juan. Te bautizo, te bendigo, y tú, Jordán, recíbeme con alegría. Ant. La espina del pecado será destruida hoy, con el Señor bautizado; y se nos ha dado la regeneración. Ant. Las fuentes de agua han sido santificadas, con Cristo apareciendo en la gloria del mundo. Sacad aguas de la fuente del Salvador; pues Cristo nuestro Dios ha santificado ahora toda criatura. Ant. A Cristo se le ha dado el principado y el honor del reino. Todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán por siempre. Ant. El predicador de la verdad, temeroso, dudaba en bautizar al Señor sin pecado, y le respondía: te conozco como Redentor; tú, Salvador, santifícame junto con aquellos que en la fe claman a ti: Bendito eres, Señor nuestro Dios.

Antífonas en el Evangelio por los Domingos.---Primer Domingo después de la Epifanía.

Antíf. Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debo estar en las cosas de mi Padre? Ant. El niño Jesús crecía en edad y sabiduría ante Dios y los hombres.

Segundo Domingo.

Antíf. Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y Jesús estaba allí con María su madre. Ant. Al faltar el vino, Jesús ordenó llenar las tinajas de agua, que se convirtieron en vino, aleluya. Ant. Todo hombre primero. Ant. Este signo hizo Jesús primero ante sus discípulos. Ant. ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora. Ant. Salían demonios de muchos, clamando y diciendo: Porque tú eres el Hijo de Dios. Y reprendiéndolos, no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Tercer Domingo.

Antíf. Cuando Jesús descendió del monte, un leproso se acercó y lo adoró diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo. Quiero, sé limpio. Ant. Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús le dijo: Quiero, sé limpio. Ant. Señor, mi siervo yace paralítico en casa, y sufre terriblemente. En verdad te digo, yo iré y lo sanaré. Ant. Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero di solo una palabra, y mi siervo será sanado. Ant. Muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Cuarto Domingo.

Antíf. Al subir Jesús a la barca, se produjo un gran movimiento en el mar. Y sus discípulos lo despertaron, diciendo; Señor, sálvanos, perecemos. Ant. Señor, sálvanos, perecemos; manda y haz, Dios, la tranquilidad. Ant. Señor, sálvanos, perecemos; manda y haz, Dios, la tranquilidad. Pero los hombres, al ver el signo que había hecho, decían: ¿Quién es este, que hasta los vientos le obedecen? Ant. Hombres de poca fe, ¿por qué dudasteis? Porque yo estoy contigo, dice el Señor. Ant. Jesús, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma, y todos se maravillaron. Ant. Pero aquellos hombres, al ver los signos que hacía Jesús, se maravillaban, y decían entre sí: ¿Quién es este? [que manda a los vientos y al mar] Y el mar le obedece.

Quinto Domingo.

Antíf. Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Y Jesús les dijo: Esto lo hizo un enemigo. Ant. Si quieres, vamos y la recogemos. Y Jesús les dijo: No, no sea que al recoger la cizaña. Ant. [Faltan el resto en el manuscrito.] En el tiempo de la cosecha diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero. Resp. Verdaderamente siervo de Dios, en quien no se halló engaño, quien siendo sumo pontífice, no temió las cosas terrenales, sino que deseando las celestiales, por eso, en humildad, se convirtió en confesor del Señor Jesucristo. Vers. No se halló otro semejante a él que guardara la ley del Altísimo. Por eso. Vers. Quien siendo sumo pontífice, no temió las cosas terrenales, sino que gloriosamente migró a los reinos celestiales.

De la Purificación de Santa María.---En la Vigilia, en Vísperas.

Vers. Simeón recibió la respuesta. Ant. Cuando sus padres llevaron al niño Jesús, Simeón lo tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora despides, Señor, a tu siervo en paz.

Comienzan las Antífonas y Responsorios de la Purificación de Santa María.---En el Invitatorio.

Antíf. Al Rey de las vírgenes, el Señor, venid, adoremos. Ant. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Sal. Señor nuestro Dios. Ant. Como mirra escogida diste olor de suavidad, santa Madre de Dios. Sal. Los cielos cuentan. Ant. Ante el lecho de esta Virgen, frecuentadnos dulces cánticos de drama. Salmo. Del Señor es la tierra. Vers. Con tu belleza.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Adorna tu tálamo, Sión, y recibe al Rey Cristo, que la Virgen concibió, la Virgen dio a luz, la Virgen después del parto, a quien engendró adoró. Vers. Tomando Simeón en sus manos, dando gracias, bendijo al niño Señor. A quien la Virgen, Resp. El anciano llevaba al niño, pero el niño gobernaba al anciano; a quien la Virgen, como arriba. Vers. Tomando Simeón. A quien la Virgen. Resp. Simeón recibió la respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte, hasta que viera al Cristo del Señor. Vers. Ahora despides, Señor, a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu Salvación.

En el segundo nocturno.

Antíf. Con tu belleza y hermosura atiende, avanza prósperamente y reina. Sal. Brotó. Ant. Dios la ayudará con su rostro, Dios en medio de ella no será conmovido. Sal. Nuestro Dios refugio. Ant. Como de todos nosotros que se alegran, la morada está en ti, santa Madre de Dios. Sal. Sus fundamentos. Vers. Se ha difundido la gracia.

Responsorios.

Resp. Tomando a Jesús en sus brazos Simeón, exclamó, y dijo: Tú eres verdaderamente la luz para iluminar a las naciones, y la gloria de tu pueblo Israel. Vers. Simeón recibió la respuesta del Espíritu Santo que no vería la muerte hasta que viera al Cristo del Señor. Para iluminar. Resp. Simeón recibió la respuesta del Espíritu Santo que no vería la muerte hasta que viera al Cristo del Señor. Y lo bendijo y dijo: Ahora despides, Señor, a tu siervo en paz; porque mis ojos han visto tu Salvación, Señor. Vers. Luz para revelación de las naciones, y gloria de tu pueblo Israel. Porque han visto. Resp. Ved el milagro, la madre del Señor. La Virgen concibió sin conocer unión viril. María, honrada con noble carga, se reconoce madre de Dios, quien no se conoce esposa. Vers. La casta entrañas de la madre la gracia celestial penetra; el vientre de la doncella lleva secretos que no conocía. Y la madre.

En el tercer nocturno.

Antíf. Esta es la que no conoció lecho en delito; tendrá fruto en la consideración de las almas santas. Salmo. Cantad 1. Ant. Hermosa te has hecho y suave en tus delicias, santa Madre de Dios. Sal. El Señor reina. Exulte. Ant. Después del parto permaneciste virgen inviolada; santa Madre de Dios, intercede por nosotros. Sal. Cantad 2. Vers. La ayudará. Vers. El Señor la eligió.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Bendita eres, María, que llevaste al Creador del mundo. Engendraste al que te hizo, y permaneces virgen eternamente. Vers. Ave, María, llena de gracia. Engendraste. Resp. Bendita y venerable, Virgen María, cuyo vientre mereció llevar al Señor Cristo. Vers. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Cuyo Resp. Alégrate, Virgen María, que sola destruiste todas las herejías, que creíste en las palabras del arcángel Gabriel; mientras virgen engendraste a Dios y hombre, y después del parto permaneciste virgen inviolada. Vers. Creemos que el arcángel Gabriel te fue enviado divinamente. Creemos que tu vientre fue impregnado por el Espíritu Santo. Que se avergüence el infeliz judío, que dice que Cristo nació de la semilla de José. Mientras Virgen. Resp. Simeón justo y temeroso esperando la redención de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Vers. Tomando Simeón, como arriba. Vers. Había recibido la respuesta, como arriba. Resp. Toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Judá; porque han muerto los que buscaban la vida del niño. Vers. Vino el ángel del Señor a José en sueños, diciendo. Han muerto. Resp. Cuando era niña en la casa de mi padre, un hombre judío me desposó, y Cristo Dios me amó. Vers. He aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Y me amó. Resp. Tomando Simeón al niño en sus manos, dando gracias bendijo al Señor. Vers. Luz para revelación.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Simeón recibió la respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte, hasta que viera al Señor. Ant. Tomando Simeón al niño en sus manos, dando gracias bendijo al Señor. Ant. Regresa a la tierra de Judá; porque han muerto los que buscaban la vida del niño. Ant. Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas, o dos pichones de paloma. Ant. Simeón justo y temeroso esperaba la redención de Israel; y el Espíritu Santo estaba en él. Vers. Simeón recibió la respuesta.

En el Evangelio.

Antíf. Simeón llevaba al niño, pero el niño gobernaba al anciano. A quien la Virgen dio a luz, y después del parto permaneció virgen. A quien engendró adoró. Ant. Toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Judá. Ant. Ahora despides, Señor, a tu siervo en paz. Porque lo que preparaste ante la faz de todos los pueblos. Ant. Luz para revelación de las naciones, y gloria de tu pueblo Israel. Ant. Cuando llevaron al niño Jesús, como arriba. Ant. El niño Jesús crecía en edad y sabiduría, ante Dios y los hombres.

Responsorios en la fiesta de San Valentín.

Resp. Por el bienaventurado Valentín se realizan aquí los divinos misterios. Por sus oraciones los ciegos son iluminados, y en su fiesta los demonios son expulsados, y los enfermos son sanados. Vers. El Señor guió al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Y en su fiesta. Resp. El bienaventurado Valentín dijo a Asterio el tribuno: Cree que hay un solo Dios, y tu hija será salva. Vers. Si compensas las palabras con hechos, haré lo que pidas. Cree tú.

Antífonas en el mismo.

Antíf. Bendita prole de la que nació Cristo, cuán gloriosa es la Virgen, que dio a luz al Rey del cielo, como arriba. Ant. El santo Valentín dijo a Asterio el tribuno: Cree que hay un solo Dios, y tu hija será salva. Ant. El bienaventurado Valentín dio una oración diciendo: Dios que dispersas lo reunido, y reúnes lo disperso, aumenta la fe y la confianza de tus siervos. Por Cristo nuestro Señor.

(Faltan cuatro líneas en el manuscrito.) Responsorios con Aleluya en la Septuagésima.

Resp. Aleluya. Cuando está presente la imitan, y la desean cuando se ha ido, y coronada triunfa perpetuamente ante el Señor, aleluya. Vers. Porque solo tú tienes el principado ante el Señor; por eso regresa a tus tesoros. Ante. Resp. Se multiplican por el Señor tus años, aleluya. Por el camino de la sabiduría caminas, y por la senda de la justicia regresas a nosotros, aleluya, aleluya. Vers. Porque solo tú, como arriba. Y por la senda. Resp. Aleluya. Regresa a tus tesoros, te bendecirán los ángeles, aleluya, aleluya. Vers. Porque solo tú, como arriba. Te bendecirán. Resp. Aleluya. Solo tú tienes el principado ante el Señor; por eso regresa a tus tesoros, te bendecirán los ángeles, porque has agradado al Señor, aleluya, aleluya. Vers. El ángel del Señor bueno te acompañe, y bien disponga tu camino. Porque has agradado. Resp. El ángel del Señor bueno te acompañe, aleluya; y bien disponga tu camino, para que de nuevo con gozo regreses a nosotros, aleluya, aleluya. Vers. Porque solo tú, como arriba. Para que de nuevo. Resp. Aleluya. Buena es la delectación en las obras de sus manos, muchas riquezas, aleluya, aleluya. Vers. Hermosa se ha hecho y suave en sus delicias. Riquezas. Resp. Aleluya. Buen nombre es mejor que muchas riquezas. Sobre el oro y la plata es buena la gracia, aleluya, aleluya. Vers. Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, Señor, más que la miel y el panal a mi boca, como arriba. Resp. Juzga mi causa y redímeme, aleluya; de los que me calumnian, aleluya. Vers. Mira mi humillación y líbrame. De los que me calumnian. Resp. Aleluya. Quédate con nosotros hoy, y mañana partirás, aleluya; y cuando amanezca, caminarás por tu camino, aleluya, aleluya. Vers. El ángel del Señor, como arriba.

Antífonas en Matutinas.

Antíf. ¿A quién visteis?, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El niño Jesús crecía, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Todos los sedientos, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Brotó la raíz de Jesé, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Bendiga la tierra al Señor, y todas las cosas nacientes canten himnos, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Abriendo sus tesoros, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. En el Señor se alabará mi alma, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

En el Evangelio.

Antíf. Aleluya. Solo tú tienes el principado ante el Señor, por eso regresa a tus tesoros, te bendecirán los ángeles, aleluya, aleluya.

(Faltan cuatro líneas en el manuscrito.) Antífonas en el Evangelio durante la semana.

Antíf. El reino de los cielos será semejante a un hombre padre de familia, que salió temprano a contratar obreros para su viña. Ant. Id también vosotros a mi viña, y lo que sea justo os daré. Antíf. Alrededor de la hora undécima salió el padre de familia afuera, y encontró a otros en el mercado ociosos, y les dijo: Id también vosotros a mi viña. Ant. Dice el padre de familia a sus obreros: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Y ellos respondiendo dijeron, Porque nadie nos ha contratado. Id también vosotros a mi viña, y lo que sea justo os daré. Ant. ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Id también vosotros a mi viña. Ant. ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Respondieron y dijeron: Nadie nos ha contratado. Ant. Cuando se hizo tarde, comenzó el padre de familia a dar su salario a los cultivadores, comenzando por los últimos hasta los primeros. Ant. Llama a los obreros, y págales su salario, dice el Señor. Ant. Aquellos últimos hicieron una hora, y los hiciste iguales a nosotros, que llevamos el peso del día y el calor. Ant. Pero el padre de familia dice: Amigo, no te hago injusticia; ¿no conveniste

conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete. Ant. Amigo, no te hago injusticia, ¿no conveniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete. Ant. Toma lo que es tuyo y vete, porque yo soy bueno, dice el Señor. Ant. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿O es malo tu ojo porque yo soy bueno? dice el Señor. Antíf. Así serán los últimos primeros, y los primeros últimos; porque muchos son llamados, pero pocos elegidos. Ant. Serán los primeros últimos, y los últimos primeros; porque muchos son llamados, pero pocos elegidos, dice el Señor. Ant. Muchos serán los primeros últimos, y los últimos primeros, dijo Jesús a sus discípulos. Ant. Porque muchos son llamados, pero pocos elegidos, dice el Señor.

Comienzan los Responsorios en la Sexagésima.---En el invitatorio.

Antíf. Anticipemos el rostro del Señor, y en los Salmos jubilemos a él.

Responsorios de donde arriba.

Resp. En el principio hizo el Señor el cielo y la tierra, y creó en ella al hombre a su imagen y semejanza. Vers. Formó, pues, el Señor al hombre del barro de la tierra, y sopló en su rostro el aliento de vida. A imagen. Resp. En el principio hizo Dios el cielo y la tierra, y creó en ella al hombre a su imagen y semejanza. Vers. Así fueron terminados los cielos y la tierra, y todo su ornamento. A imagen. Resp. Formó, pues, el Señor al hombre del barro de la tierra, y sopló en su rostro el aliento de vida; y el hombre se convirtió en un ser viviente. Vers. Dios había plantado un paraíso de delicias desde el principio, en el cual puso al hombre que había formado. Y se hizo. Resp. Tomó, pues, el Señor al hombre, y lo puso en el paraíso de delicias, para que lo trabajara y lo guardara. Vers. Formó, pues, como arriba. Resp. Dijo el Señor Dios, no es bueno que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él. Vers. Pero no se hallaba para Adán una ayuda semejante a él. Dijo, pues, Dios, Hagamos. Resp. El Señor hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y tomó una de sus costillas, y formó con la costilla que había tomado del hombre una mujer, y la llevó a Adán para ver cómo la llamaría. Y la llamó varona, porque del varón fue tomada. Vers. Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Y la llamó. Resp. Dijo el Señor a Adán: Del árbol que está en medio del paraíso no comerás, en la hora que comieres, morirás. Vers. De todo árbol del paraíso comerás, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás. En la hora. Resp. Mientras el Señor paseaba por el paraíso, al fresco de la tarde, llamó y dijo: Adán, ¿dónde estás? Oí tu voz, Señor, y me escondí. Vers. Señor, oí tu voz y temí, consideré tus obras y me espanté. Y me escondí. Resp. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, dijo el Señor a Adán; cuando trabajes la tierra, no te dará sus frutos, sino que te producirá espinas y abrojos. Vers. Porque obedeciste la voz de tu esposa más que a mí, maldita será la tierra por tu causa. No dará frutos. Resp. He aquí que Adán se ha hecho como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Mirad que no tome del árbol de la vida, y viva para siempre. Vers. Querubines y una espada flamígera y giratoria para guardar el camino del árbol de la vida. Mirad. Resp. ¿Dónde está Abel, tu hermano? dijo el Señor a Caín. No sé, Señor, ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano? Y le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano Abel clama a mí desde la tierra. Vers. Maldita será la tierra por tu causa, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. He aquí la voz.

En los maitines.

Antíf. Ten piedad de mí, Dios, y límpiame de mi delito, porque solo a ti he pecado. Ant. Te confesaré, Señor, porque me has escuchado. Ant. Dios, Dios mío, a ti vigilo desde el alba;

porque te has hecho mi ayuda. Ant. Bendito eres en el firmamento del cielo, y digno de alabanza por los siglos, nuestro Dios. Ant. Alabad al Señor desde los cielos.

En el Evangelio.

Antíf. La semilla cayó en buena tierra, y dio fruto con paciencia. Ant. La semilla cayó en buena tierra, y dio fruto, una ciento, otra sesenta. Ant. Jesús, diciendo esto, clamaba: El que tenga oídos para oír, que oiga. Ant. A vosotros se os ha dado conocer el misterio del reino de Dios, a los demás en parábolas, dijo Jesús a sus discípulos. Ant. El que retiene la palabra de Dios, con corazón perfecto y bueno, dará fruto con paciencia. Ant. Si verdaderamente, hermanos, deseáis ser ricos, amad las verdaderas riquezas. Ant. Si buscáis el culmen del verdadero honor, apresuraos cuanto antes a esa patria celestial.

Responsorios en la Quincuagésima.---Al Invitatorio.

Antíf. Porque el Señor es un gran Dios, y un gran Rey sobre toda la tierra.

Responsorios.

Resp. Cuarenta días y noches se abrieron los cielos, y de toda carne que tenía espíritu de vida entraron en el arca. Y el Señor cerró la puerta por fuera. Vers. Noé y su esposa y las esposas de sus hijos. Entraron. Resp. Dijo el Señor a Noé: El fin de toda carne ha venido ante mí; la tierra está llena de su iniquidad, y los destruiré con la tierra. Vers. Hazte un arca de maderas labradas, harás compartimentos en el arca. Llena. Resp. Noé, varón justo y perfecto, caminó con Dios, e hizo todo lo que Dios le mandó. Vers. Y se hizo un arca para salvarse con toda su descendencia. Resp. Pondré mi arco en las nubes del cielo, dice el Señor a Noé, y me acordaré de mi pacto que hice contigo. Vers. Y cuando cubra de nubes el cielo, aparecerá mi arco en las nubes. Resp. Por mí mismo he jurado, dice el Señor, no añadiré más aguas de diluvio sobre la tierra. Me acordaré de mi pacto, para no destruir con aguas de diluvio toda carne. Vers. Pondré mi arco en las nubes del cielo, y juraré por mi diestra. Resp. Noé edificó un altar al Señor, ofreciendo sobre él holocausto: el Señor percibió el olor de suavidad, y los bendijo; creced y multiplicaos, y llenad la tierra. Vers. He aquí que estableceré mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros. Creced.

Responsorios de Abraham.

Resp. Habló el Señor a Abraham diciendo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré, y te haré crecer en una gran nación. Vers. Bendiciendo te bendeciré y te multiplicaré. Y te haré. Resp. Aparecieron tres hombres a Abraham junto al encinar de Mambré, y les dijo: Señor, si he hallado gracia ante tus ojos, pasa y descansa en este lugar. Vers. Traeré un poco de agua, y lavad vuestros pies. Y descansad. Resp. Mientras Abraham estaba junto al encinar de Mambré, vio a tres jóvenes descendiendo por el camino, vio a tres y adoró a uno. Vers. Dijo el Señor a Abraham: He aquí que Sara, tu esposa, te dará un hijo, y llamarás su nombre Isaac. Vio a tres. Resp. Dios probó a Abraham, y le dijo: Toma a tu hijo, a quien amas, Isaac, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que te diré. Vers. Ofrece a Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus votos al Altísimo. Resp. El ángel del Señor llamó a Abraham diciendo: No extiendas tu mano sobre el niño, porque temes al Señor. Vers. Y en ti serán benditas todas las tribus de la tierra. Porque. Resp. El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo diciendo: Te bendeciré, y te multiplicaré como las estrellas del cielo. Vers. Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque obedeciste a mi voz. Y te multiplicaré. Resp. Dios de mi señor Abraham, dirige mi camino, para que

regrese con salud a la casa de mi señor. Vers. El ángel que estuvo con Abraham, esté también conmigo. Vers. Dios en cuya presencia caminaron mis padres, Señor que me pastoreas desde mi juventud. Para que con salud. Resp. Hoy llegué a la fuente de agua, y oré al Señor, diciendo: Señor Dios de Abraham, tú has hecho próspero mi deseo. Vers. La doncella a quien yo diga: Dame agua de tu cántaro para beber, y ella diga: Bebe, Señor, y también daré de beber a tus camellos, esa es la que el Señor ha preparado para el hijo de mi señor. Señor Dios. Resp. Un ciego estaba sentado junto al camino, al pasar el Señor, y clamó a él. El Señor le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Rabboni, que vea la luz. Vers. Y los que iban delante le reprendían para que callara, pero él clamaba más y más: Rabboni. Resp. Señor, mi siervo yace paralítico en casa, y sufre mucho. Amén te digo, yo iré y lo sanaré. Vers. Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero di solo una palabra, y mi siervo será sanado. Amén te digo.

Antífonas en los maitines de Laudes.

Antíf. Según la multitud de tus misericordias, Señor, borra mi iniquidad. Antíf. Tú eres mi Dios, y te confesaré: Tú eres mi Dios, y te exaltaré. Antíf. A ti vigilo desde el alba, Dios, para ver tu poder. Ant. Cantad un himno, y exaltadlo por los siglos. Bendecid. Ant. Todos sus ángeles, alabad al Señor desde los cielos.

En el Evangelio.

Ant. Mientras Jesús caminaba por Jericó, un ciego clamaba a él, para merecer recibir la luz. Ant. Al pasar el Señor, el ciego clamaba a él: Ten piedad de mí, hijo de David. Ant. Ten piedad de mí, hijo de David. ¿Qué quieres que te haga? Señor, que vea. Antíf. Y los que iban delante le reprendían para que callara; pero él clamaba más y más: Hijo de David, ten piedad de mí. Un ciego estaba sentado junto al camino y clamaba: Ten piedad de mí, hijo de David. Ant. ¿Qué quieres que te haga? Señor, que vea. Dijo Jesús: Ve, tu fe te ha salvado. Ant. Al oír que Jesús de Nazaret pasaba, clamaba diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí.

Lunes.

Ant. El ciego clamaba más y más, para que el Señor lo iluminara. Ant. Todo el pueblo, al ver, dio alabanza a Dios.

Martes.

Antíf. Señor, mi siervo yace paralítico en casa, y sufre mucho. Amén te digo, yo iré y lo sanaré. Ant. Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Pero di solo una palabra, y mi siervo será sanado. Ant. Señor, si quieres, puedes limpiarme, y Jesús dijo: Quiero, sé limpio.

Miércoles.

Antíf. Cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas tristes. Ant. Acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín destruyen. Antíf. Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

Jueves.

Antíf. Me buscan día tras día, y quieren conocer mis caminos. Ant. ¿Por qué hemos ayunado y no lo has visto, hemos humillado nuestras almas, y no lo has sabido?

Viernes.

Antíf. Cuando hagas limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha. Ant. Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha. Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, y cerrada la puerta, ora a tu Padre.

Sábado.

Antíf. Entonces invocarás, y el Señor escuchará: clamarás, y dirá: Aquí estoy. Ant. ¿Quién sabe si se convertirá y perdonará Dios, y dejará tras de sí bendición? Ant. Orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, dice el Señor. Ant. Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Responsorios del inicio de la Cuaresma. Al invitatorio.

Antíf. En tu mano, Señor, están todos los confines de la tierra. También Ant. Si oís la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones.

Responsorios de donde arriba.

Resp. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación. Recomendémonos a nosotros mismos con mucha paciencia, en muchos ayunos, por las armas de la justicia del poder de Dios. Vers. En todo mostrémonos como ministros de Dios, para que nuestro ministerio no sea vituperado. Por las armas. Resp. Las puertas del paraíso se nos han abierto en el tiempo de ayuno. Recibámoslo orando y suplicando, para que en el día de la Resurrección nos gloriemos con el Señor. Vers. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación; no dando a nadie ninguna ofensa. Para que en el día. Resp. Enmendemos en mejor lo que hemos pecado por ignorancia, no sea que de repente, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos tiempo para la penitencia, y no lo podamos encontrar. Atiende, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti. Vers. Hemos pecado con nuestros padres, hemos actuado injustamente, hemos hecho iniquidad. Atiende. Resp. En ayuno y llanto oraban los sacerdotes, diciendo: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no entregues tu heredad a la perdición. Vers. Entre el vestíbulo y el altar lloraban los sacerdotes, diciendo: Perdona. Resp. En todo mostrémonos como ministros de Dios, con mucha paciencia, para que nuestro ministerio no sea vituperado. Resp. He aquí ahora el tiempo, como arriba. Para que no sea vituperado. Resp. Esconde la limosna en el seno del pobre, y ella orará por vosotros al Señor, porque así como el agua apaga el fuego, así la limosna apaga el pecado. Vers. Honra al Señor con tu sustancia, y de las primicias de tus frutos da a los pobres. Porque así como. Resp. Me angustiaría si no conociera tus misericordias, Señor; tú dijiste: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, tú que llamaste a la cananea y al publicano al arrepentimiento. Vers. Y al Pedro que lloraba el Señor lo acogió, misericordioso Señor. Tú que llamaste a la cananea. Resp. A sus ángeles mandó acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. En sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en piedra alguna. Vers. Sobre el áspid y el basilisco caminarás, y pisotearás al león y al dragón. En sus manos. Resp. Padre, he pecado contra el cielo y ante ti: ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Hazme como uno de tus jornaleros. Vers. ¿Cuántos jornaleros en la casa de mi Padre tienen abundancia de pan; y yo aquí perezco de hambre? Me levantaré e iré a mi Padre, y le diré: Hazme. Resp. En ti, Señor, esperen todas las almas, diciendo: Pronto Dios tendrá misericordia de nosotros, porque tú, Señor, has dicho: Me alegro más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. Vers. Llámame en el día de tu tribulación. Te libraré y me glorificarás. Pero al pecador dijo

Dios: Me alegro. Resp. Diré a Dios: Eres mi protector; mi Dios, en él confiaré, porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de la palabra áspera. Vers. Su verdad te rodeará como un escudo, no temerás el terror nocturno. Mi Dios. Resp. Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas confiarás. Su verdad te rodeará como un escudo. Vers. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra. Su verdad.

En los Maitines.

Antíf. Crea en mí, Dios, un corazón puro, y renueva un espíritu recto en mis entrañas. Antíf. Oh Señor, sálvame, oh Señor, hazme prosperar. Ant. Así te bendeciré en mi vida, y en tu nombre levantaré mis manos. Ant. Con espíritu de humildad, y con alma contrita seamos recibidos, Señor, ante ti: y así sea nuestro sacrificio, que seamos recibidos hoy ante ti, y te agrade, Señor Dios. Ant. Alabad a Dios, cielos de los cielos y todas las aguas.

En el Evangelio.

Antíf. Jesús fue llevado al desierto, para ser tentado por el diablo, y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Ant. Pero Jesús, después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Ant. Y acercándose el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Ant. No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Antíf. No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios. Ant. Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, y lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, lázate abajo. Ant. Tentando el diablo al Señor, le mostró todos los reinos del mundo, y su gloria: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. Ant. Vete, Satanás, no tentarás al Señor tu Dios. Ant. Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás. Ant. El tentador lo dejó, y los ángeles se acercaron y le servían.

Antífonas de los apóstoles.

Antíf. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación. En estos días, pues, mostrémonos como ministros de Dios con mucha paciencia, en ayunos y vigiliass, y en caridad no fingida. Ant. Recomendémonos a nosotros mismos con mucha paciencia, en muchos ayunos, por las armas de la justicia. Ant. Por las armas de la justicia del poder de Dios recomendémonos a nosotros mismos con mucha paciencia. Ant. Nos han llegado los días de penitencia para redimir los pecados, pero para salvar las almas. Ant. Haced penitencia, se ha acercado el reino de los cielos.

Lunes.

Antíf. Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo. Ant. Lo que hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis, dice el Señor.

Martes.

Antíf. Porque está escrito que mi casa será llamada casa de Oración para todas las naciones, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada día en el templo. Ant. Mi casa será llamada casa de Oración.

Miércoles.

Antíf. Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor. Ant. Esta generación perversa y malvada busca una señal; y no se le dará señal, sino la señal del profeta Jonás. Ant. Como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo, tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra. Ant. Sentarse a mi derecha, no es mío darlo, sino a quienes está preparado por mi Padre.

Jueves.

Antíf. Dijo el Señor a la mujer cananea: No es bueno tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros para que coman. Ciertamente, Señor, porque también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Jesús le dijo: Mujer, grande es tu fe; hágase contigo como has pedido. Ant. Mujer, no es bueno tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros. Ciertamente, Señor; porque también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Ant. ¡Oh mujer! grande es tu fe. Hágase contigo como has pedido. Ant. Vete, mujer, ya te he dicho, si crees, verás las maravillas de Dios.

****Feria sexta.****

Antífona. El ángel del Señor descendió del cielo. El agua se movía, y uno se sanaba. Ant. Señor, no tengo hombre que, cuando el agua se mueva, me meta en la piscina. Ant. El que me sanó, él me ordenó: Toma tu camilla y camina en paz. Ant. Ve, ya no peques, para que no te suceda algo peor. Ant. Jesús tomó a sus discípulos, subió al monte y se transfiguró ante ellos. Ant. Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. Ant. Señor, no tengo hombre que, cuando el agua se mueva, me meta en la piscina. Ant. Señor, si quieres, hagamos aquí tres tiendas. Ant. Mientras descendían del monte, Jesús les ordenó diciendo: No digáis a nadie la visión. Ant. No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Ant. La visión que habéis visto no la digáis a nadie, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

****Responsorios en la segunda semana de Cuaresma. Al Invitatorio.****

Antífona. Adoremos a Dios, porque él nos hizo. También Ant. Al Señor que nos hizo, venid, adoremos.

****Responsorios.****

Resp. Toma tus armas, el carcaj y el arco, y trae de tu caza para que coma; y bendiga tu alma. Vers. Y cuando hayas traído algo de la caza, hazme de ello un guiso para que coma. Y bendiga. Resp. He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, que el Señor ha bendecido. Que mi Dios te haga crecer como la arena del mar, y te dé del rocío del cielo su bendición. Vers. Quien te maldiga, sea maldito; y quien te bendiga, sea colmado de bendiciones. Y te dé. Resp. Que Dios te dé del rocío del cielo y de la abundancia de la tierra. Que los pueblos te sirvan; sé el Señor de tus hermanos. Vers. Y se inclinan ante ti los hijos de tu madre. Sé el Señor. Resp. Mientras Jacob iba de Beerseba y se dirigía a Arán, Dios le habló diciendo: La tierra en la que duermes te la daré a ti y a tu descendencia. Vers. Jacob edificó un altar al Señor con piedras, derramando aceite sobre él, y lo bendijo, diciendo. Resp. Mientras Jacob salía de su tierra, vio la gloria de Dios, y dijo: ¡Qué terrible es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo. Vers. Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía. Qué terrible. Resp. Si el Señor Dios está conmigo en este camino que ando, y me guarda, y me da pan para comer y vestido para cubrirme, y me

devuelve con salud. Será para mí un refugio y esta piedra un signo. Vers. Verdaderamente el Señor está. Será para mí. Resp. El Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como pilar será llamada casa de Dios. Y de todo lo que me des, te ofreceré diezmos y sacrificios de paz. Vers. Si el Señor mi Dios está conmigo en este camino que ando, y me guarda. Diezmos. Resp. Jacob oró y dijo: Señor, que me dijiste, vuelve a la tierra de tu nacimiento, líbrame de la mano de mi hermano, porque le temo mucho. Vers. Dios, ante quien caminaron mis padres; Señor, que me alimentas desde mi juventud. Líbrame. Resp. El ángel dijo a Jacob: Déjame, que ya es el alba. Él le respondió: No te dejaré, a menos que me bendigas. Y lo bendijo en el mismo lugar. Vers. Bendiciendo te bendeciré, y te multiplicaré. Y lo bendijo. Resp. Vi al Señor cara a cara, y mi alma fue salvada. Vers. Y dijo, no te llamarás más Jacob, sino que Israel será tu nombre. Y mi alma fue salvada. Resp. Mientras iba de mi tierra, oré al Señor mi Dios, y me condujo al puerto de su voluntad, me guió como extranjero. Vers. El Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como pilar será llamada casa de Dios. Y. Resp. Dios apareció a Jacob, y lo bendijo, y dijo: Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste la piedra, e hiciste un voto a mí. Te haré crecer, y te multiplicaré. Vers. Yo soy el Señor omnipotente. Crecer. Vers. Bendiciendo te bendeciré, y te multiplicaré. Vers. Soy menor que todas tus misericordias, Señor de Abraham. Con mi bastón crucé este Jordán; y ahora regreso con dos campamentos. Líbrame, Señor, de la mano de Esaú, porque mi corazón tiembla mucho de miedo. Vers. Líbrame, Señor, del hombre malo, del hombre iniquo líbrame. Porque. Vers. No sea que viniendo golpee a la madre con los hijos. Tú dijiste que me harías bien. Libera.

****En los Laudes matutinos.****

Antífona. Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza. Ant. La diestra del Señor ha hecho proezas, la diestra del Señor me ha exaltado. Ant. Has sido mi ayudador, mi Dios. Ant. Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno de fuego, bendecían al Señor. Ant. Lo estableció para siempre, y por los siglos de los siglos; puso un precepto, y no pasará. Vers. Señor, refugio.

****En el Evangelio.****

Antífona. No digáis a nadie. Ant. Mientras descendían. Ant. Jesús tomó.

****Feria segunda.****

Antífona. Yo soy el principio, el que también os hablo. Ant. El que me envió está conmigo, y no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada.

****Feria tercera.****

Antífona. Porque uno es vuestro maestro, que está en los cielos, Cristo el Señor. Ant. El que es mayor entre vosotros, será vuestro servidor, porque todo el que se exalta será humillado, dice el Señor.

****Feria cuarta.****

Antífona. He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Ant. Será entregado a los gentiles para ser burlado, azotado y crucificado. Ant. Sentarse no es mío daros, sino a quienes está preparado por mi Padre.

****Feria quinta.****

Antífona. Sucedió que murió. Ant. Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua. Ant. Aquel rico pidió una gota de agua, quien negó las migajas de pan a Lázaro. Hijo, recuerda que recibiste bienes en tu vida, y Lázaro igualmente males. Ant. Hijo, recuerda que recibiste. Ant. Te ruego, Padre, que envíes.

****Feria sexta.****

Antífona. Destruirá a los malvados, y arrendará su viña a otros labradores. Ant. Destruirá a los malvados, y arrendará su viña a otros labradores, que le den el fruto a su tiempo. Ant. Buscándolo para prenderlo, temieron a las multitudes, porque lo tenían como profeta.

****Sábado.****

Antífona. Es necesario que te regocijes, hijo, porque tu hermano estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado para siempre. Ant. Iré a mi Padre y le diré: Padre, hazme como uno de tus jornaleros. Ant. Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado tu Hijo. Ant. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed pronto la mejor túnica, y vestidle, y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Ant. El padre dio al hijo penitente la mejor túnica y el anillo; también le dio calzado. Celebró un gran banquete. Ant. Hijo, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo.

****Responsorios de José, tercera semana de Cuaresma.---Al Invitatorio.****

Antífona. Al Señor que nos hizo. Ant. Pueblo del Señor y ovejas de su prado. Resp. Viendo a José de lejos, los hermanos hablaban entre sí, diciendo: He aquí viene el soñador, venid matémoslo, y veamos si sus sueños le aprovechan. Vers. Y cuando los hermanos de José lo vieron, que era más amado por su padre que todos sus hermanos, lo odiaban, y no podían hablarle pacíficamente, por lo que decían: Venid. Resp. Judá dijo a sus hermanos: He aquí pasan los ismaelitas; venid, vendámoslo, y no manchemos nuestras manos; porque es nuestra carne y nuestro hermano. Vers. Y cuando Rubén fue al pozo, y no lo encontró, rasgó sus vestiduras, y yendo a sus hermanos, dijo: El niño no aparece, ¿y yo a dónde iré? Carne. Resp. Sacando a José del pozo, lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata; y Rubén, al volver al pozo, y no encontrarlo, rasgó sus vestiduras con llanto, y dijo: El niño no aparece, ¿y yo a dónde iré? Vers. Pero ellos, habiendo teñido la túnica de José con sangre, enviaron a alguien que la llevara a su padre, y dijeran: Mira si es la túnica de tu hijo o no. El niño no aparece. Resp. Viendo Jacob las vestiduras de José, rasgó sus vestiduras con llanto, y dijo: Una fiera malvada ha devorado a mi hijo José. Vers. Mira si es la túnica de tu hijo o no; y cuando el padre la vio, dijo: Una fiera malvada. Resp. José, al entrar en la tierra de Egipto, oyó una lengua que no conocía: sus manos sirvieron en trabajos, y su lengua hablaba sabiduría entre los príncipes. Vers. Apartó de las cargas su espalda. Manos Resp. Acuérdate de mí cuando te vaya bien, para que sugieras al faraón que me saque de esta cárcel, porque fui robado en secreto, y aquí inocente fui echado en el pozo. Vers. Porque aún faltan tres días después de los cuales el faraón recordará tu ministerio, y te devolverá a tu puesto anterior; entonces acuérdate de mí. Para que sugieras. Resp. Llevad con vosotros regalos, e id al Señor de la tierra; y cuando lo encontréis, adoradlo en tierra. Mi Dios os haga favorable, y os devuelva a este hermano vuestro con vosotros, y a aquel que tiene en cadenas. Vers. Llevad de los frutos de la tierra en vuestros vasos; y llevad regalos al hombre. Mi Dios. Resp. ¿Es este vuestro hermano menor de quien me hablasteis? Dios tenga misericordia de ti, hijo mío; y se apresuró a entrar en la casa y lloró, porque las lágrimas brotaban, y no podía contenerse.

Vers. Y alzando José los ojos, vio a Benjamín de pie. Se conmovieron todas sus entrañas por su hermano. Porque brotaban. Resp. Rubén dijo a sus hermanos: ¿No os dije, No pequéis contra el niño; y no me escuchasteis? He aquí su sangre es requerida. Vers. Con razón sufrimos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, viendo la angustia de su alma, cuando nos suplicaba, y no lo escuchamos. Por eso vino sobre nosotros esta tribulación. He aquí su sangre. Resp. Con razón sufrimos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, viendo la angustia de su alma, cuando nos suplicaba; y no lo escuchamos. Por eso vino sobre nosotros esta tribulación. Vers. Rubén dijo a sus hermanos: ¿No os dije: No pequéis contra el niño, y no me escuchasteis? Por eso. Resp. José dijo a sus once hermanos: Yo soy José a quien vendisteis a Egipto. ¿Aún vive nuestro padre anciano, de quien me hablasteis? Id, traedlo a mí, para que pueda vivir. Vers. Hace dos años que comenzó el hambre en la tierra; aún quedan otros cinco. Id, traedlo. Resp. Id, decid a mi padre Jacob: José tu hijo vive, y él gobierna toda la tierra de Egipto. Al oír esto revivió su espíritu y dijo: Me basta, iré y lo veré antes de morir. Vers. Y cuando Jacob oyó que su hijo vivía, como despertando de un profundo sueño, dijo: Me basta. Resp. Hablando José a sus hermanos, dijo: Paz a vosotros, no temáis; porque para vuestra salvación me envió el Señor delante de vosotros. Vers. No temáis, no os parezca duro que me vendisteis en estas regiones. Para vuestra salvación. Resp. Nuestra salvación está en tu mano, Señor; que tu misericordia nos mire, y seguros te serviremos. Vers. Señor Dios de los ejércitos, conviértenos, y muestra tu rostro, y seremos salvos. Y seguros. Vers. Viva, Señor, tu alma, para que no veamos la muerte ni a nuestros pequeños desfalleciendo. Y seguros.

****Antífona en los Laudes matutinos.****

Antífona. Haz bien con tu buena voluntad, y sean edificados, Señor, los muros de Jerusalén. Ant. El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me haga el hombre. Ant. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga. Ant. El fuego olvidó su fuerza para que tus hijos fueran liberados ilesos. Ant. Sol y luna alaben a Dios, porque su nombre solo ha sido exaltado.

****En el Evangelio.****

Antífona. Mientras el hombre fuerte armado guarda su atrio, en paz están todas las cosas que posee. Ant. Si con el dedo de Dios expulso demonios, ciertamente ha venido a vosotros el reino de Dios. Ant. Y cuando expulsó al demonio, el mudo habló, y las multitudes se maravillaron. Ant. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando descanso, y no lo encuentra. Ant. Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los distribuyó a los que estaban sentados.

****Feria segunda.****

Antífona. En verdad os digo, que ningún profeta es aceptado en su patria. Ant. Pero Jesús, pasando por en medio de ellos, se iba. Ant. Quitad esto de aquí, y no hagáis de la casa de mi Padre, casa de comercio.

****Feria tercera.****

Antífona. Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos, dice el Señor. Ant. Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre, dice el Señor. Ant. No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Ant. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo, dice el Señor.

****Feria cuarta.****

Antífona. Escuchad y entended las tradiciones que el Señor os dio. Ant. Comer con las manos no lavadas no contamina al hombre. Ant. Y todos fueron sobrecogidos de temor, y magnificaban a Dios, diciendo: Porque un gran profeta ha surgido entre nosotros, y porque Dios ha visitado a su pueblo.

****Feria quinta.****

Antífona. Todos los que tenían enfermos los llevaban a Jesús, y eran sanados. Ant. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el que me envió, el Padre, da testimonio de mí. Ant. Y salían demonios de muchos, clamando y diciendo: Porque tú eres el Hijo de Dios. Y reprendiéndolos, no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

****Feria sexta.****

Antífona. El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor a la Samaritana, se convertirá en él en una fuente de agua que salta para vida eterna. Ant. El agua que yo le daré, quien beba de ella, no tendrá sed jamás. Ant. Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte. Ant. Mujer, vendrán días cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Ant. Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Ant. Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. Ant. Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre. Ant. Dijo la mujer samaritana: Señor, dame de esta agua, para que no tenga sed jamás. Ant. Dice el Señor: Si alguno bebe del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás.

****Sábado.****

Antífona. Jesús se inclinó; escribía en la tierra: Si alguno está sin pecado, que arroje la primera piedra. Ant. ¿Nadie te ha condenado, mujer? nadie te ha condenado. Ant. El que no recoge conmigo, desparrama; y el que no está conmigo, está contra mí. Ant. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, como antes.

****Responsorios en la cuarta semana de Cuaresma. ---Al Invitatorio.****

Antífona. No os sea vano levantaros antes del amanecer, porque el Señor ha prometido la corona a los vigilantes. Ant. Pueblo del Señor y ovejas de su prado.

****Responsorios.****

Resp. El Señor habló a Moisés, diciendo: Desciende a Egipto; di al Faraón que deje ir a mi pueblo. El corazón del Faraón está endurecido, no quiere dejar ir a mi pueblo, a menos que sea con mano fuerte. Vers. He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto; y he escuchado su gemido, y he descendido para liberarlos. Endurecido. Resp. Moisés se presentó ante el Faraón y dijo: Así dice el Señor: Deja ir a mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios en el desierto. Vers. El Señor, Dios de los hebreos, me envió a ti, diciéndote: Deja ir. Resp. Cantemos al Señor, porque ha sido gloriosamente ensalzado: caballo y jinete arrojó al mar. El Señor se ha convertido en mi ayuda y protector para mi salvación. Vers. Los carros del Faraón y su ejército arrojó al mar. Ayuda. Resp. En el mar están tus caminos, y tus sendas en muchas aguas. Condujiste a tu pueblo como ovejas en la mano de Moisés y Aarón. Vers. Tus relámpagos iluminaron el mundo; la tierra se estremeció y tembló. En la mano de Moisés.

Resp. He aquí que envío a mi ángel, que te precederá y te guardará siempre. Escucha su voz, y seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligen; y mi ángel te precederá. Vers. Israel, si me escuchas, no habrá en ti un dios extraño, ni adorarás a un dios ajeno; porque yo soy el Señor. Y te precederá. Resp. A los que perseguían a tu pueblo, Señor, los sumergiste en el abismo, y en columna de nube fuiste su guía, Señor. Vers. Los hijos de Israel clamaron en su angustia a ti, Señor, y les enviaste un Salvador. Y en columna. Resp. Moisés, siervo del Señor, ayunó cuarenta días y cuarenta noches, para merecer recibir la ley del Señor. Vers. Moisés subió al monte Sinaí. Para la ley. Resp. Resplandeciente se volvió el rostro de Moisés, mientras el Señor lo miraba. Los ancianos, al ver la claridad de su rostro, admirados, temieron mucho. Vers. Moisés descendió del monte llevando en sus manos dos tablas de piedra, escritas por ambos lados con el dedo de Dios. Viendo. Resp. Escucha, pueblo mío, mi ley, inclina tu oído a las palabras de mi boca. Vers. Abriré mi boca en parábolas; hablaré de proposiciones desde el principio del mundo. Inclina. Resp. Escucha, Israel, los preceptos del Señor, y escríbelos en tu corazón como en un libro; y te daré una tierra que fluye leche y miel. Vers. Israel, si me escuchas, no habrá en ti un dios extraño, ni adorarás a un dios ajeno. Y te daré. Resp. Vosotros que vais a cruzar el Jordán, edificad un altar al Señor con piedras que no hayan sido tocadas por el hierro, y ofreced sobre él holocaustos y sacrificios de paz a vuestro Dios. Vers. Y cuando entréis en la tierra que el Señor vuestro Dios os dará, edificad allí un altar a vuestro Dios. Resp. El Señor los llevó con fuerza a la tierra; los alimentó con los frutos de los campos, chuparon miel de la roca, y aceite de la dura roca. Vers. Mantequilla de vacas y leche de ovejas con la grasa de corderos y de los hijos de toros y cabras. Chuparon.

Responsorios de Josué.

Resp. Como estuve con Moisés, así estaré contigo, dice el Señor. Esfuérzate y sé valiente; introducirás a mi pueblo en la tierra que mana leche y miel. Vers. Yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. Esfuérzate. Vers. Porque el Señor tu Dios está contigo en todo lo que emprendas. Esfuérzate. Resp. Como estuve con Moisés, así estaré contigo, dice el Señor. Esfuérzate con mi pueblo, y no temas. He aquí el Señor tu Dios, y no te abandonará. Vers. Porque está contigo, como antes. Resp. Pueblo mío, ¿qué te hice, o en qué te molesté? Respóndeme. Porque yo te saqué de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre. Durante cuarenta años hice llover maná para vosotros, y os olvidasteis de mí, dice el Señor. Vers. Os conduje por el desierto durante cuarenta años, yo el Señor. Y os olvidasteis. Resp. Os conduje por el desierto durante cuarenta años, yo el Señor; no se desgastaron vuestras vestiduras. Hice llover maná del cielo para vosotros, y os olvidasteis de mí, dice el Señor. Vers. Pueblo mío, ¿qué te hice, o en qué te molesté? Respóndeme. Porque yo te saqué de la tierra de Egipto. Maná del cielo.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, si apartas tu rostro de mis pecados. Ant. Es mejor esperar en el Señor, que esperar en los príncipes. Ant. Que Dios nos bendiga, nuestro Dios, que Dios nos bendiga. Ant. Eres poderoso, Señor, para librarnos de la mano de la muerte, librarnos, nuestro Dios. Ant. Reyes de la tierra, y todos los príncipes, alabad a Dios.

En el Evangelio.

Antíf. ¿Nadie te ha condenado, mujer? Nadie, Señor. Ni yo te condeno. No peques más. Ant. Mujer, ¿nadie te ha condenado? Ni yo te condeno. No peques más. Antíf. Con cinco panes y dos peces, el Señor sació a cinco mil hombres. Ant. El Señor sació a cinco mil hombres con

cinco panes y dos peces. Ant. Cuando Jesús alzó los ojos y vio que una gran multitud venía hacia él, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? Pues él sabía lo que iba a hacer. Ant. Cuando las multitudes vieron el signo que Jesús había hecho, decían: Verdaderamente este es el profeta que ha de venir al mundo. Ant. Este es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo.

Lunes.

Antíf. Todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá. Ant. Quitad esto de aquí, dice el Señor, y no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio. Ant. Jesús decía a los judíos: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Ant. Destruid este templo, dice el Señor, y en tres días lo levantaré. Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Martes.

Antíf. ¿Por qué buscáis matarme, hombre que os ha dicho la verdad? Ant. Hice una obra y os maravilláis, porque sané a un hombre entero en sábado. Ant. ¿No os dio Moisés la ley? y ninguno de vosotros cumple la ley. ¿Por qué buscáis matarme? Ant. Y me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido por mí mismo, sino que mi Padre me envió. Ant. Nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

Miércoles.

Antíf. Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió y dijo: Ni él pecó, ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Ant. Al ser preguntado el ciego: ¿Quién te iluminó? Él clamaba diciendo: El Hijo de Dios. Ant. Ese hombre llamado Jesús hizo barro con saliva, y untó mis ojos, y ahora veo. Ant. El Señor hizo barro con saliva, y untó mis ojos, y fui, y me lavé, y creí en Dios. Ant. Ya os lo he dicho y habéis escuchado; ese hombre llamado Jesús me puso barro. Ant. Desde el principio del mundo no se ha oído que alguien abriera los ojos de un ciego de nacimiento, sino Cristo, el Hijo de Dios.

Jueves.

Antíf. Jesús iba a una ciudad llamada Naín. Ant. Un gran profeta ha surgido entre nosotros, porque Dios ha visitado a su pueblo. Ant. Todos fueron sobrecogidos de temor, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. Antíf. Jesús amaba a Marta y a su hermana María, y a Lázaro su hermano. Ant. Nuestro amigo Lázaro duerme, vamos a despertarlo de su sueño. Ant. Señor, si hubieras estado aquí, Lázaro no habría muerto. Ya huele mal después de cuatro días en el sepulcro. Ant. En el sepulcro de Lázaro clamaba el Señor, diciendo: Lázaro, sal fuera. Ant. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor. Ant. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el que me envió, el Padre, da testimonio de mí.

Responsorios de la Pasión del Señor.---En el Invitatorio.

Antíf. Hoy, si escucháis la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones. Resp. Estos son los días que debéis observar en sus tiempos. El día catorce al atardecer es la Pascua del Señor, y el día quince celebraréis la solemnidad al Altísimo Señor. Vers. El Señor habló a Moisés diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles. Catorce. Resp. Se han multiplicado los que me afligen, y dicen: No hay salvación para él en su Dios. Levántate, Señor, sálvame,

Dios mío. Vers. No sea que mi enemigo diga: He prevalecido contra él. Levántate. Resp. Los que guardaban mi alma, hicieron consejo juntos, diciendo: Dios lo ha abandonado; perseguidlo y atrapadlo, porque no hay quien lo libre. Dios mío, no te alejes de mí; Dios mío, acude en mi ayuda. Vers. Todos mis enemigos pensaban mal contra mí: una palabra iniqua mandaron contra mí, diciendo. Perseguidlo. Resp. Tú eres mi ayuda y mi protector, Señor, y en tu palabra he confiado. Apartaos de mí, malignos, y escudriñaré los mandamientos de mi Dios. Vers. Líbrame de mis enemigos, Dios mío, y de los que se levantan contra mí, líbrame. Apartaos. Resp. Júzgame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía. Líbrame del hombre iniquo y engañoso, porque tú eres mi Dios y mi fortaleza. Vers. Envía tu luz y tu verdad. Porque tú eres. Resp. Tú eres mi Dios, no te alejes de mí, porque la tribulación está cerca, y no hay quien ayude. Vers. Dios mío, mírame; ¿por qué me has abandonado? Lejos de mi salvación. Porque trib. Resp. Dios mío, líbrame de la mano del pecador, y de la mano del que actúa contra la ley y del iniquo, porque tú eres mi paciencia. Vers. Líbrame de mis enemigos, como antes. Porque. Resp. No pierdas con los impíos, Dios, mi alma, y con los hombres sanguinarios mi vida; redímeme, Señor. Vers. Líbrame, Señor, del hombre malo, del hombre iniquo líbrame. Redímeme. Resp. Todo el día entraba contristado, Señor, porque mi alma está llena de ilusiones, y los que buscaban mi alma me hacían violencia. Vers. Y los que buscaban mal para mí hablaban vanidades, y meditaban engaños todo el día. Y violencia. Resp. No apartes tu rostro de tu siervo, Señor, porque estoy atribulado, escúchame pronto. Vers. Líbrame del hombre malo, porque estoy atribulado. Resp. Mi tribulación está cerca, Señor, y no hay quien ayude; para que horaden mis manos y mis pies. Líbrame de la boca del león, para que narre tu nombre a mis hermanos. Vers. Dios, Dios mío, mírame; ¿por qué me has abandonado? lejos de mi salvación. Líbrame. Resp. En ti fui echado desde el vientre, desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios; no te alejes de mí, porque la tribulación está cerca, y no hay quien ayude. Vers. Saca de la espada, Dios, mi alma, y de la mano del perro mi única. Porque tribulación. Resp. Mira que estoy atribulado, escúchame pronto; atiende a mi alma y líbrala, por mis enemigos. Líbrame, Señor. Vers. Líbrame de mis enemigos, como antes. Resp. Mis enemigos me hablaban pacíficamente, y en ira me molestaban. Has visto, Señor, no calles, no te alejes de mí. Vers. Todos mis enemigos contra mí. Resp. Haz conmigo, Señor, una señal para bien, para que vean los que me odian y se confundan, porque tú, Señor, me has ayudado y me has consolado. Vers. Mírame, y ten misericordia de mí, porque soy único y pobre. Resp. Enseñaré a los inicuos tus caminos, y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de las sangres, Dios de mi salvación. Vers. Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza. Líbrame. Resp. Me ceñiste de fuerza para la batalla, y pusiste a mis enemigos debajo de mí. Y a mis enemigos me diste la espalda, y a los que me odiaban los destruiste. Vers. Perseguiré a mis enemigos, y los atraparé, y no me volveré hasta que desfallezcan. Y a mis enemigos. Resp. Mi libertador de las naciones iracundas, de los que se levantan contra mí líbrame. Vers. Líbrame de mis enemigos. De los que se levantan. Resp. Saca de la espada, Dios, mi alma, y de la mano del perro mi única, mi humildad. Vers. Líbrame, Señor, del hombre. Resp. De la boca del león líbrame, Señor, y de los cuernos de los unicornios mi humildad. Vers. Saca de la espada. Resp. Los príncipes me persiguieron sin causa, y mi corazón temió tus palabras. Me alegraré en tus dichos. Vers. Como quien encuentra muchos despojos. Me alegraré. Resp. ¿Hasta cuándo se exaltará mi enemigo sobre mí? Mírame y escúchame, Señor Dios mío. Vers. Los que me afligen se alegrarán si me muevo. Pero yo he confiado en tu misericordia. Mírame.

Versículos declinatorios.

Vers. Líbrame del hombre malo. Vers. Líbrame de mis enemigos, Dios mío. Vers. Saca de la espada. Vers. De la boca del león.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Mira, Señor, mi aflicción, porque mi enemigo se ha levantado. Ant. En la tribulación invoqué al Señor, y me escuchó en la amplitud. Ant. Has juzgado, Señor, la causa de mi alma; defensor de mi vida, Señor, mi Dios. Ant. Pueblo mío, ¿qué te hice? ¿O en qué te molesté? respóndeme. Ant. ¿Se devuelve mal por bien, porque cavaron una fosa para mi alma?

En el Evangelio.

Antíf. El que es de Dios escucha las palabras de Dios, vosotros no escucháis porque no sois de Dios. Ant. Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, dice el Señor. Ant. Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue. Ant. En verdad, en verdad os digo, si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte para siempre. Ant. Abraham vuestro padre se alegró de ver mi día; lo vio y se regocijó. Ant. Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? En verdad os digo, antes de que Abraham existiera, Yo soy. Ant. Tomaron piedras para arrojarlas a Jesús. Pero Jesús se escondió, y salió del templo. Ant. Líbrame, Señor, y ponme junto a ti; y que cualquiera grande luche contra mí. Ant. Las almas de los impíos rugían contra mí; y mi corazón se agravó sobre ellos.

También en Vísperas.

Antíf. Yo soy el Buen Pastor, que apaciento mis ovejas, y por mis ovejas pongo mi vida. Ant. Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza. Ant. Se narrará lo que hizo esa mujer, por generaciones de siglos. Ant. Como fue levantada la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre. Ant. Padre santo, guárdalos en tu nombre, que [los] me diste. Ant. He rogado a mi Padre, para que no desfallezca tu fe, Pedro. Ant. Si no me creéis a mí, creed a las obras, que yo hago en su nombre. Ant. El Buen Pastor puso su vida por sus ovejas. Ant. Si es necesario que muera contigo, no te negaré, Señor Dios mío, y de mi padre. Ant. Padre, si no puede pasar este cáliz sin que lo beba, hágase tu voluntad.

Lunes.

Antíf. En el gran día de la fiesta, Jesús estaba de pie y clamaba diciendo: si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Ant. El que tiene sed venga y beba, y de su vientre fluirán aguas vivas.

Martes.

Antíf. Mi tiempo aún no ha llegado, vuestro tiempo siempre está preparado, dice el Señor. Ant. Vosotros subid a esta fiesta. Yo no subiré, porque mi tiempo aún no ha llegado. Ant. Algunos de los judíos decían que es bueno, pero otros decían: No, sino que engaña a las multitudes.

Miércoles.

Antíf. Los judíos rodeando al Señor, dijeron: ¿Hasta cuándo nos tienes en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Ant. Mis ovejas oyen mi voz; y yo, el Señor, las conozco. Ant. Muchas buenas obras he hecho para vosotros; ¿por cuál obra queréis matarme?

Jueves.

Antíf. Los príncipes de los sacerdotes hicieron consejo para matar a Jesús. Pero decían: No en la fiesta, no sea que haya tumulto en el pueblo. Ant. ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues ha hecho una buena obra en mí. Ant. Al derramar esta mujer este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para mi sepultura. Ant. Dondequiera que se predique este Evangelio en todo el mundo, se hará memoria de ella. Ant. El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la Pascua con mis discípulos. Ant. Si es necesario, como antes. Ant. Padre, si no puede pasar este cáliz, como antes. Ant. Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer. Ant. Se acercaba el día de la fiesta, como antes. Ant. Los príncipes de los sacerdotes, como antes.

Sábado.

Antíf. Glorificame, Padre, junto a ti mismo, con la gloria que tuve antes de que el mundo existiera. Ant. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

Responsorios en la semana mayor en Palmas.---En el Invitatorio.

Antífona. Ellos no conocieron mis caminos, por lo cual juré en mi ira: no entrarán en mi descanso. Respuesta. En el día en que te invoqué, Señor, dijiste: No temas. Juzgaste mi causa y me liberaste. Dios mío. Versículo. Dios mío, líbrame de la mano del pecador, y de la mano del que actúa contra la ley y del inicuo. Juzgaste. Respuesta. Mis hermanos se alejaron de mí, y mis conocidos se apartaron de mí como extraños. Versículo. Mis amigos y vecinos se acercaron y se detuvieron. Como. Respuesta. Atiende, Señor, a mí, y escucha las voces de mis adversarios. ¿Acaso se devuelve mal por bien, porque cavaron una fosa para mi alma? Versículo. El hombre de mi paz en quien confiaba, extendió contra mí la traición. ¿Acaso? Respuesta. El enemigo cerró mis caminos, se convirtió en acechador para mí como un león en escondite, me llenó y embriagó de amargura. Condujeron mi vida al pozo de la muerte, y pusieron una piedra contra mí. Mira, Señor, sus iniquidades, y juzga la causa de mi alma, defensor de mi vida. Versículo. Todos mis enemigos pensaron mal contra mí; enviaron una palabra inicuá contra mí. Mira. Respuesta. Sálvame, Dios, porque las aguas han llegado hasta mi alma. No apartes tu rostro de mí, porque estoy atribulado, escúchame, Dios mío. Versículo. Atiende a mi alma, y líbrala; por mis enemigos, sálvame. Porque estoy atribulado. Respuesta. No seas para mí, Señor, un extraño. Perdóname, Señor, en el día malo: que se confundan todos los que me persiguen, y no me confunda yo. Versículo. Que se confundan todos mis enemigos. Y no me confunda. Respuesta. Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos anunciaban la resurrección de la vida, con ramas de palmas, clamaban hosanna en las alturas. Versículo. De la boca de los niños y lactantes perfeccionaste la alabanza. Con ramas. Respuesta. El Señor está conmigo como un guerrero fuerte; por eso me persiguieron, y no pudieron entender. Señor, probando los riñones y el corazón, te revelé mi causa. Versículo. Y hacían violencia los que buscaban mi alma, y los que inquirían mal contra mí hablaban vanidades. Y entender. Respuesta. Los impíos dijeron entre sí, no pensando rectamente: Rodeemos al justo, porque es contrario a nuestras obras. Promete tener el conocimiento de Dios, se llama a sí mismo Hijo de Dios, y se gloria de tener a Dios por Padre. Veamos si sus palabras son verdaderas; y si es verdadero Hijo de Dios, que lo libre de nuestras manos; condenémoslo a una muerte vergonzosa. Versículo. Los hombres impíos dijeron: Oprimamos al hombre justo injustamente, y echemos suertes sobre sus despojos. Veamos. Respuesta. Los hombres impíos dijeron: Oprimamos al hombre justo injustamente, y devorémoslo como el infierno vivo. Borremos su memoria de la tierra, y echemos suertes sobre sus despojos entre nosotros. Porque ellos, homicidas, han atesorado para sí maldad, insensatos y malignos odiaron la sabiduría, y se hicieron culpables en sus pensamientos.

Versículo. Dijeron los impíos entre sí, no pensando rectamente: Rodeemos al justo. Y culpables. Respuesta. Me convertí en oprobio para mis enemigos; me vieron y movieron sus cabezas: Ayúdame, Señor, Dios mío. Versículo. Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré, y no me volveré hasta que desfallezcan. Ayúdame, Señor. Respuesta. Se levantaron contra mí hombres inicuos sin misericordia; buscaron matarme, y no perdonaron escupir en mi rostro. Y con sus lanzas me hirieron; y todos mis huesos se sacudieron. Pero yo me consideraba como muerto sobre la tierra. Versículo. Dieron en mi comida hiel, y en mi sed me dieron a beber vinagre. Pero yo. Respuesta. Las almas de los impíos rugían contra mí, y mi corazón se agravó sobre ellos; y establecieron el precio de treinta monedas de plata, con el que fui tasado por ellos. Versículo. Sufrí afrentas y terrores de aquellos que eran mis pacíficos. Y establecieron. Respuesta. Sufrí afrentas y terrores de aquellos que eran mis pacíficos, y los que custodiaban mi lado, diciendo: engañémoslo, y prevalezcamos sobre él. Pero tú, Señor, estás conmigo como un guerrero fuerte. Caerán en oprobio eterno. Y veré la venganza sobre ellos, porque te revelé mi causa. Versículo. Todos mis enemigos, como antes. Diciendo. Respuesta. Como cordero fui llevado para ser sacrificado, y no lo sabía: sobre mí tramaron un consejo. Pero tú, Señor, liberaste mi alma. Versículo. Todos mis enemigos, como antes. Respuesta. Dios de Israel, por ti soporté el oprobio, la reverencia cubrió mi rostro; me convertí en extraño para mis hermanos, y huésped para los hijos de mi madre; porque el celo de tu casa me consumió. Versículo. Atiende a mi alma, y líbrala; por mis enemigos, sálvame. Porque el celo. Versículo. Dios, Dios mío, mira, como antes. Respuesta. Las sinagogas de los pueblos me rodearon; y no devolví a los que me retribuían mal. Consúmase, Señor, la maldad de los pecadores, y dirige al justo. Versículo. Pero tú, Señor, eres mi protector, mi gloria, y el que exalta mi cabeza. Consúmase.

Antífonas en Maitines

Antífona. El Señor Dios es mi ayudador, y por eso no estoy confundido. Ant. Rodeándome me rodearon, y en el nombre del Señor me vengaré de ellos. Ant. Juzga mi causa, defiende, porque eres poderoso, Señor. Ant. Con los ángeles y los niños se encuentren los fieles triunfadores [nos encontremos triunfadores] de la muerte clamando hosanna en las alturas. Ant. Que se confundan los que me persiguen, y no me confunda yo, Señor, Dios mío. Versículo. Líbrame de la espada.

En el Evangelio.

Antífona. La gran multitud que se reunió para el día de la fiesta, clamaba al Señor: Bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas. Ant. Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel, hosanna en las alturas. Ant. Las multitudes se encuentran con flores y palmas al Redentor, y al vencedor triunfante le rinden dignos homenajes. Las naciones proclaman al Hijo de Dios con sus bocas, y en alabanza de Cristo resuenan voces por las nubes. Hosanna. Antífona. Hoy, pues, Cristo con lengua humana sirvió al árbol con su cabellera. Y aunque fueron rígidos, ofrecieron al Rey los despojos de los árboles inclinados. Hosanna. Ant. Los niños hebreos extendían sus vestiduras en el camino, y clamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Ant. Los niños hebreos, tomando ramas de olivo, salieron al encuentro del Señor, clamando y diciendo: Hosanna en las alturas. Ant. Te revelé mi causa, defensor de mi vida, Señor Dios mío. Ant. Invocaré tu nombre, Señor; no apartes tu ira [tu rostro] de mi clamor. Ant. Fui enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel, dice el Señor. Ant. Todos alaban tu nombre, y dirán: Bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas. Ant. Comenzaron todas las multitudes descendentes a alabar a Dios con gran voz, por

todas las virtudes que habían visto, diciendo: Bendito el que viene, Rey, en el nombre del Señor. Paz en el cielo, y gloria en las alturas. Ant. Rey de Israel, hosanna en las alturas.

Lunes en Maitines.

Antífona. No aparté mi rostro de los que me increpaban y escupían. Ant. Espada, levántate contra los que dispersan mi rebaño. Ant. Tasaron mi recompensa en treinta monedas de plata, con las que fui tasado por ellos. Ant. Las aguas inundaron sobre mi cabeza; dije: Perecí, invocaré tu nombre, Señor Dios mío. Ant. Mira los labios de los que se levantan y sus pensamientos, Señor. Versículo. Líbrame de la espada, Dios, mi alma.

En el Evangelio.

Antífona. Se acercaba el día de la fiesta, y los príncipes de los sacerdotes buscaban cómo matar a Jesús, pero temían al pueblo. Ant. No tendrías poder sobre mí, si no te hubiera sido dado de arriba. Ant. Acuérdate de mí, Señor, y líbrame de los que me persiguen. Ant. Mi fuerza se debilitó en manos de mis enemigos. Ant. Antes del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, amó a los suyos hasta el fin.

Martes en Maitines.

Ant. Mira, Señor, y considera, porque estoy atribulado, escúchame rápidamente. Ant. Discierne mi causa, Señor; del hombre inicuo y engañoso líbrame. Ant. En mi tribulación, clamé al Señor, desde el vientre del infierno me escuchó. Ant. Señor, sufro violencia, responde por mí, porque no sé qué decir a mis enemigos. Ant. Dijeron los impíos: Oprimamos al hombre justo, porque es contrario a nuestras obras.

En el Evangelio.

Antífona. Los príncipes de los sacerdotes, como antes. Ant. Nadie me quita la vida, sino que yo la pongo y la tomo de nuevo. Ant. Porque yo estoy contigo, te libraré de la mano de los malvados, dice el Señor. Ant. Tengo poder para poner mi vida, y la tomo de nuevo. Ant. Porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que resucite, iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis, dice el Señor. Ant. Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en él. Ant. Los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo, y decían: ¿Qué haremos porque este hombre hace muchas señales? Si lo dejamos así, todos creerán en él. No sea que vengan los romanos, y nos quiten nuestro lugar y nación. Versículo. Uno de ellos, llamado Caifás, siendo sumo sacerdote de aquel año, profetizó diciendo: Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no perezca toda la nación.

Miércoles en Maitines.

Antífona. Líbrame de las sangres, Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua exaltará tu justicia. Ant. Sufrí afrentas y terrores de ellos, y el Señor está conmigo como un guerrero fuerte. Ant. Ellos en vano buscaron mi alma. Entrarán en las profundidades de la tierra. Ant. Todos mis enemigos oyeron mi mal, Señor. Se alegraron porque tú lo hiciste. Ant. Ata, Señor, en cadenas a las naciones de los gentiles, y a sus reyes en grilletes. Versículo. Líbrame de la espada.

En el Evangelio

Antífona. Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora conmigo? Ant. Mis enemigos hicieron un consejo, diciendo: Destruyámoslo de la tierra de los vivientes. Ant. El Señor está conmigo como un guerrero fuerte, por eso me persiguieron mis enemigos. Ant. Tanto tiempo estuve con vosotros enseñando en el templo, y no me detuvisteis, ahora me lleváis azotado para crucificarme. Ant. Todos los días estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me detuvisteis. Ahora me lleváis azotado para crucificarme. Ant. Una criada dijo a Pedro: Verdaderamente tú también eres de ellos, pues tu habla te delata. Ant. En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará en manos de los pecadores que me buscan. Ay de aquel por quien soy entregado. Ant. Será entregado a los gentiles para ser burlado, azotado y crucificado.

Antífonas y Responsorios en la Cena del Señor, sin Invitatorio.

Antífona. El celo de tu casa me consumió, y los oprobios de los que te reprochan cayeron sobre mí. Salmo. Sálvame, Dios. Ant. Vuélvanse atrás y avergüéncense, los que piensan mal contra mí. Salmo. Dios, en mi ayuda. Ant. Dios mío, líbrame de la mano del pecador. Salmo. En ti, Señor, 2. Versículo. Dios mío, líbrame. Respuesta. En el monte de los Olivos oré al Padre: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil; hágase tu voluntad. Versículo. Sin embargo, no como yo quiero, sino como tú quieres. Hágase. Respuesta. Mi alma está triste hasta la muerte; permaneced aquí, y velad conmigo; ahora veréis la multitud que me rodea, vosotros huiréis, y yo iré a ser inmolado por vosotros. Versículo. Velad y orad, dice el Señor. Ahora. Respuesta. He aquí lo vimos sin apariencia, ni hermosura; su aspecto no es en él. Él llevó nuestros pecados, y por nosotros sufre; él fue herido por nuestras iniquidades, por cuyas llagas fuimos sanados. Versículo. Verdaderamente él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores. Por cuyas. Ant. El Señor libró al pobre del poderoso, y al desvalido que no tenía ayudador. Salmo. Dios, tu juicio. Ant. Los impíos pensaron y hablaron maldad: hablaron iniquidad en lo alto. Salmo. Cuán bueno. Ant. Levántate, Señor, y juzga mi causa. Salmo. ¿Por qué, Dios? Versículo. Levántate, Señor.

Responsorios.

Respuesta. Mi amigo me traicionó con un beso; al que yo besare, ese es, prendedlo; este mal hizo señal, quien con un beso cumplió homicidio. El infeliz dejó el precio de la sangre, y al final se ahorcó. Versículo. Mejor le hubiera sido no haber nacido. Quien con. Respuesta. Judas, el peor mercader, pidió un beso al Señor. Él, como Cordero inocente, no negó el beso a Judas. Por el número de denarios entregó a Cristo a los judíos. Versículo. Mejor le hubiera sido. Respuesta. Uno de mis discípulos me entregará hoy. Ay de aquel por quien soy entregado. Mejor le hubiera sido no haber nacido. Versículo. El que moja conmigo la mano en el plato, ese me entregará en manos de los pecadores. Mejor le hubiera sido. Respuesta. Fui como un Cordero inocente, llevado para ser inmolado, y no lo sabía; mis enemigos hicieron un consejo contra mí, diciendo; Pongamos madera en su pan, y destruyámoslo de la tierra de los vivientes. Versículo. Todos mis enemigos pensaron mal contra mí; enviaron una palabra inicuá contra mí, diciendo. Respuesta. Una hora no pudisteis velar conmigo, que exhortabais a morir por mí. O no veis a Judas, cómo no duerme, sino que se apresura a entregarme a los judíos. Versículo. Dormid ya, y descansad, he aquí se acerca el que me entregará. O no veis a Judas.

En el tercer nocturno.

Antífona. Dije a los inicuos: No habléis iniquidad contra Dios. Salmo. Confesaremos. Ant. La tierra tembló y se aquietó, cuando resurgió en juicio Dios. Salmo. Conocido en Judea. Ant.

En el día de mi tribulación, busqué a Dios con mis manos. Salmo. Con mi voz. Versículo. El hombre de mi paz.

Responsorios.

Respuesta. Los ancianos del pueblo hicieron un consejo, para prender a Jesús con engaño y matarlo. Salieron con espadas y palos, como a un ladrón. Versículo. Congregaron iniquidad para sí, y salieron afuera. Con espadas. Respuesta. Los cielos revelarán la iniquidad de Judas, y la tierra se levantará contra él, y se manifestará su pecado en el día de la ira del Señor, con aquellos que dijeron a mi Señor: Apártate de nosotros, no queremos el conocimiento de tus caminos. Versículo. Sea su mesa delante de ellos en lazo, y en retribuciones y en escándalo. Con aquellos. Respuesta. He aquí la multitud, y el que se llamaba Judas, vino, y cuando se acercó a Jesús para besarle, Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre para ser crucificado? Versículo. El Hijo del hombre va, como está escrito de él: Ay de aquel hombre por quien soy entregado. Para ser crucificado. Respuesta. Oh Judas, que abandonaste el consejo de paz; y con los judíos te aconsejaste, vendiste la sangre justa por treinta monedas de plata, y llevabas el beso de paz, que no tenías en el pecho. Versículo. El veraz es entregado a los engañosos, el piadoso es azotado por el impío. Y de paz. Respuesta. La lengua de los iníquos se hizo fraudulenta en su boca, y hablaban mentira. Todos en sangre acecharon, al hombre justo vendieron para muerte. Él, sin embargo, hablaba palabras pacíficas a los judíos. Versículo. ¿Por qué me buscáis para matarme, hombre que os he hablado la verdad? Él, sin embargo.

Antífona. Para que seas justificado, Señor, en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado. Salmo. Ten piedad de mí. Ant. El Señor fue llevado como oveja al sacrificio, y no abrió su boca. Salmo. Señor, refugio. Ant. Mi corazón está quebrantado en medio de mí, todos mis huesos temblaron. Salmo. Dios, Dios mío. Ant. Te exhortaste en tu poder, y en tu santa restauración, Señor. Salmo. Cantemos. Ant. Él mismo llevó. Fue ofrecido, porque él quiso, y nuestros pecados. Salmo. Alabad al Señor desde los cielos. Versículo. Cristo se hizo obediente por nosotros.

En el Evangelio.

Antífona. El traidor les dio una señal, diciendo: al que yo besare, ese es, prendedlo. Ant. En su humildad fue quitado su juicio. ¿Quién contará su generación? Ant. Dijo Pilato: Mis manos están limpias de la sangre de este justo, vosotros veréis. Ant. Pero Pedro seguía a Jesús de lejos para ver el desenlace del asunto.

En la Cena del Señor en Vísperas.

Antífona. Tomaré el cáliz del Señor, e invocaré el nombre del Señor. Salmo. Creí. Ant. Con los que odian la paz era pacífico; cuando hablaba a los hijos, me atacaban sin causa. Salmo. Al Señor en mi tribulación. Ant. De los hombres iníquos líbrame, Señor. Salmo. Líbrame, Señor. Ant. Guárdame del lazo que me tendieron, y de los escándalos de los que obran iniquidad. Salmo. Señor, clamé. Ant. Miraba a la derecha, y veía, y no había quien me conociera. Salmo. Con mi voz. Ant. De la mano de los hijos extraños líbrame, Señor. Salmo. Bendito sea el Señor mi Dios.

Versículos declinatorios.

Versículo. El hombre de mi paz. Versículo. Afilaron sus lenguas. Versículo. Cristo se hizo por nosotros.

En el Evangelio.

Antífona. Mientras cenaban, Jesús tomó el pan; lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos. Ant. Judas, habiendo tomado el pan, entregó al Señor, tal como había prometido a los príncipes de los sacerdotes. Ant. Si he hablado mal, da testimonio; pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas? Ant. Después de la cena, Jesús dijo a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, uno de vosotros aquí, me va a entregar esta noche. Ant. Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor. Ant. Amémonos unos a otros, porque la caridad es de Dios; y quien ama a su hermano, ha nacido de Dios y ha visto al Señor. Ant. Si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, ¿cuánto más debéis vosotros lavaros los pies unos a otros? Ant. En aquellos días, una mujer que era pecadora en la ciudad, al saber que Jesús estaba en la casa de Simón el leproso, trajo un frasco de alabastro con ungüento; y estando detrás, junto a los pies del Señor Jesús, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los secaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies, y los ungía con el ungüento. Ant. Después de levantarse de la cena, el Señor puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Este ejemplo les dio, les dejó. Ant. Donde los hermanos glorifican al Señor juntos, allí el Señor dará su bendición. Ant. Cristo nos ha reunido para glorificarse a sí mismo. Llena, Señor, nuestras almas con el Espíritu Santo.

Antífonas y Responsorios del Viernes Santo.---En el primer nocturno.

Antífona. Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron en uno, contra el Señor y contra su Cristo. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes. Salmo. Dios mío, Dios mío. Ant. Se levantaron contra mí testigos falsos, y la iniquidad mintió contra sí misma. Salmo. El Señor, mi luz. Vers. Se repartieron mis vestiduras.

Resp. de donde arriba.

Resp. Todos mis amigos me abandonaron, y prevalecieron los que me acechaban. Me entregó aquel a quien amaba, y con ojos terribles golpeándome con una herida cruel, me dieron a beber vinagre. Vers. Y dieron en mi comida hiel, y en mi sed. Resp. El velo del templo se rasgó, y toda la tierra tembló; el ladrón desde la cruz clamó, diciendo: Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu reino. Vers. En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso. Ladrón. Vers. Dijo el ladrón al ladrón: Nosotros recibimos lo que merecen nuestros hechos, pero este, ¿qué ha hecho? Acuérdate. Resp. Mi viña escogida, yo te planté; ¿cómo te has convertido en amargura para crucificarme y liberar a Barrabás? Vers. Yo te planté, mi viña escogida, toda semilla verdadera. ¿Cómo?

En el segundo nocturno.

Antífona. Hacían violencia los que buscaban mi alma. Salmo. Señor, no en tu furor, 2. Ant. Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma para quitarla. Salmo. Esperando. Ant. Se levantaron extraños contra mí, y fuertes buscaron mi alma. Salmo. Dios, en tu nombre. Vers. Se levantaron contra mí.

Responsorios en el mismo.

Resp. Como a un ladrón salisteis con espadas a prenderme. Todos los días estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis. Y he aquí que azotado me lleváis a crucificar. Vers. El Hijo del Hombre va como está escrito de él. Ay de aquel hombre por quien será entregado. A crucificar. Resp. Se hicieron tinieblas cuando los judíos crucificaron a Jesús, y alrededor de la hora novena Jesús exclamó con gran voz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Entonces uno de los soldados le perforó el costado con una lanza, e inclinando la cabeza entregó el espíritu. Vers. Y el velo del templo se rasgó de arriba abajo, y toda la tierra tembló. Entonces uno. Resp. Entregué mi alma escogida en manos de los impíos, y mi herencia se convirtió en mí como un león en el bosque. El adversario levantó su voz contra mí, diciendo: Reuníos y apresuraos a devorarlo. Me pusieron en un desierto de soledad, y toda la tierra lloró sobre mí, porque no se halló quien me reconociera y hiciera bien. Vers. Todos mis enemigos pensaron mal contra mí, tramaron una palabra iniqua contra mí. Porque Resp. Barrabás el ladrón es liberado, y el inocente Cristo es asesinado, pues también Judas, experto en el crimen, que aprendió a hacer la guerra con la paz, entregó al Señor Jesucristo con un beso. Vers. He aquí la multitud, y el que se llamaba Judas vino. Y cuando se acercó a Jesús.

En el tercer nocturno.

Antífona. Líbrame de los que se levantan contra mí. Señor, porque han ocupado mi alma. Salmo. Líbrame, Señor, de mis enemigos. Ant. Alejaste a mis conocidos de mí; fui entregado, y no salía. Salmo. Señor, Dios de mi salvación. Ant. Acecharán al alma del justo, y condenarán la sangre inocente. Salmo. Dios de las venganzas. Vers. Acecharán al alma del justo.

Resp. Me entregaron en manos de los impíos, y entre los inicuos me arrojaron, y no perdonaron mi alma. Se reunieron contra mí los fuertes, y como gigantes se levantaron contra mí. Vers. Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron en uno. Y como gigantes. Resp. El impío me entregó a los príncipes de los sacerdotes, y a los ancianos del pueblo; pero Pedro le seguía de lejos, para ver el fin. Vers. Y Pedro entró en el atrio del príncipe de los sacerdotes. Para ver. Resp. Mis ojos se oscurecieron por mi llanto, porque se alejó de mí el que me consuela. Mirad, todos los pueblos, si hay dolor semejante a mi dolor. Vers. Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, mirad y ved. Si hay. Resp. Vieron a quien traspasaron, y llorarán sobre él todas las tribus de la tierra, diciendo: Verdaderamente este era el Hijo de Dios. Vers. En la humildad fue quitado el juicio de Dios: ¿quién contará su generación? Resp. Los príncipes de los sacerdotes hicieron consejo, para prender a Jesús con engaño y matarle; pero decían: No en el día de fiesta, no sea que se haga tumulto en el pueblo. Vers. Todos mis enemigos, como arriba. Para Jesús.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. No perdonó Dios a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Salmo. Ten piedad de mí, Dios. Ant. Mi espíritu está angustiado en mí, mi corazón está turbado en mí. Salmo. Señor, escucha. Ant. Dijo el ladrón al ladrón: nosotros recibimos lo que merecen nuestros hechos, pero este, ¿qué ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu reino. Salmo. Dios mío, Dios mío, a ti. Ant. Cuando mi alma esté turbada, Señor, recordarás tu misericordia. Salmo. Señor, he oído. Ant. Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu reino. Salmo. Alabad al Señor. Vers. Cristo se hizo por nosotros.

En el Evangelio.

Antífona. Pusieron sobre su cabeza la causa escrita: Jesús Nazareno Rey de los Judíos. Ant. Me llenó y me embriagó mi enemigo. Ant. Jesús clamando con gran voz entregó el espíritu, y el velo del templo se rasgó. Ant. Cuando tomó el vinagre dijo: Consumado es; e inclinando la cabeza, entregó el Espíritu. Ant. Eloi, Eloi, Lamasabactani; Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Ant. Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Ant. Pedro se acordó de la palabra de Jesús, que le había dicho, y saliendo fuera lloró amargamente.

Sábado Santo en el primer nocturno.

Antífona. En paz me acostaré y dormiré. Salmo. Cuando invoqué. Ant. Habitará en tu tabernáculo, descansará en tu monte santo. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Ant. Mi carne descansará en esperanza. Salmo. Guárdame. Vers. No me abandones, Señor. Vers. En paz.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Sepultado el Señor, fue sellado el sepulcro, rodando una piedra a la puerta del sepulcro, poniendo soldados que lo guardaran. Vers. No sea que vengan sus discípulos y lo roben, y digan al pueblo: Ha resucitado de los muertos. Poniendo. Resp. Jerusalén, llora, y quítate las vestiduras de alegría. Vístete de ceniza con cilicio, porque en ti ha sido asesinado el Salvador de Israel. Vers. Montes de Gelboe, ni rocío, ni lluvia descieran sobre vosotros. Porque. Resp. Lloro como virgen mi pueblo: aullad, pastores, en ceniza y cilicio, porque vendrá el día del Señor grande y muy amargo. Vers. Aullad, pastores, y clamad, rociad con ceniza. Porque.

En el segundo nocturno.

Antífona. Levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Salmo. Del Señor es la tierra. Ant. Creo ver los bienes del Señor en la tierra. Salmo. El Señor mi luz. Ant. Señor, sacaste mi alma del infierno. Salmo. Te exaltaré. Vers. Tú, Señor, ten misericordia.

Responsorios en el mismo.

Resp. Nuestro Pastor se ha ido, fuente de agua viva, a cuya partida el sol se oscureció; pues también fue capturado aquel que tenía cautivo al primer hombre. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas de la muerte y las cerraduras. Vers. Ante cuya presencia la muerte huyó, a cuya voz los muertos resucitan, y viéndole las puertas de la muerte se rompieron. Hoy. Resp. Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor. Vers. Mirad, todos los pueblos, y ved mi dolor. Si hay dolor. Resp. He aquí cómo muere el justo, y nadie lo percibe en su corazón. Y los hombres justos son llevados, y nadie lo considera. Ant. De la faz de la iniquidad fue ofrecido el justo, y su memoria será en paz. Vers. En paz fue hecho su lugar, y en Sion su habitación. Y será.

En el tercer nocturno.

Antífona. Dios me ayuda, y el Señor es el sustentador de mi alma. Salmo. Dios, en tu nombre. Ant. En paz fue hecho su lugar, como arriba. Salmo. Conocido en Judea es Dios. Ant. Me he convertido como hombre sin ayuda entre los muertos libre. Salmo. Señor Dios de mi salvación. Vers. Me colocó en la oscuridad.

Resp. de donde arriba.

Resp. Fui contado con los que descienden al abismo. Me he convertido como hombre sin ayuda, entre los muertos libre. Vers. Y como heridos durmientes, arrojados en sepulcros, de los cuales no te acuerdas más, y ellos de tu mano han sido rechazados. Me he convertido. Resp. El Cordero de Dios, Cristo, fue inmolado por la salvación del mundo. Pues del fraude del primer padre, el Creador compadecido, cuando por el mordisco de la muerte del fruto nocivo cayó; él mismo señaló el madero, para reparar el daño del madero. Vers. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, muerte de cruz. Él mismo el madero. Resp. Señor, después de tu pasión y después de la huida de los discípulos, Pedro lloraba diciendo: El ladrón confesó, y yo te negué. Las mujeres te proclamaron, y yo te temí. ¿Crees que ya me llamarás tu discípulo para que de nuevo me constituyas pescador del mundo? Pero recíbeme arrepentido, Señor, y ten misericordia de mí. Vers. Yo dije en mi exceso: Todo hombre es mentiroso. Resp. Rasgad vuestras vestiduras, y vestíos de sacos, y llorad, porque el Príncipe de Jerusalén ha sido asesinado sobre sus montes; llorad sobre él, hijos de Israel, porque no temieron matar a Cristo del Señor. Vers. Aullad, pastores, y clamad, como arriba. Resp. Como oveja fue llevado al matadero, y mientras era maltratado no abrió su boca. Fue entregado a la muerte, para dar vida a su pueblo. Vers. En paz fue hecho, como arriba. Vers. Vas propiciador a ser inmolado.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Oh muerte, seré tu muerte; tu mordedura seré, infierno. Salmo. Ten piedad de mí. Ant. Lo llorarán como a unigénito, porque el inocente Señor ha sido asesinado. Salmo. Júzgame, Dios. Ant. Mirad, todos los pueblos, y ved mi dolor. Salmo. Dios mío, Dios mío. Ant. De la puerta del infierno, libra, Señor, mi alma. Salmo. Yo dije en la mitad. Ant. Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como mi dolor. Salmo. Alabad al Señor desde los cielos.

En el Evangelio.

Antífona. Las mujeres sentadas junto al sepulcro, lloraban al Señor. Ant. Sepultado el Señor, fue sellado el sepulcro, poniendo soldados que lo guardaran. Ant. Aullad, pastores, y clamad; rociad con ceniza, porque se han cumplido los días del Señor. Ant. Verán a quien traspasaron, y llorarán sobre él todas las tribus de la tierra. Ant. José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús, y lo sepultó en su sepulcro. Vers. Cristo se hizo.

Antífonas en las Vísperas del Evangelio. Sábado Santo.

Antífona. Al atardecer del sábado, que alumbró en el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro, aleluya. Ant. Y he aquí que hubo un gran terremoto. Pues el ángel del Señor descendió del cielo, aleluya. Ant. Pues el ángel del Señor descendió del cielo, y acercándose removió la piedra, y se sentó sobre ella, aleluya, aleluya. Ant. Su aspecto era como un relámpago, y sus vestiduras como la nieve, aleluya, aleluya. Ant. Por temor a él, los guardias se aterrorizaron, y se quedaron como muertos, aleluya. Ant. Respondiendo el ángel dijo a las mujeres: No temáis; sé que buscáis a Jesús, aleluya. Ant. Sé que buscáis a Jesús crucificado; ha resucitado, aleluya. Ant. Jesús a quien buscáis no está aquí, sino que ha resucitado; recordad cómo os habló, cuando aún estaba en Galilea, aleluya. Ant. Venid y ved el lugar donde fue puesto el Señor, aleluya. Ant. Id pronto, decid a los discípulos que el Señor ha resucitado, aleluya, aleluya.

Antífonas con Responsorios de la vigilia de la santísima Pascua.---En el Invitorio.

Antífona. Aleluya, aleluya, aleluya. Anticipemos el rostro del Señor en confesión.

En el nocturno.

Antífona. Yo soy el que soy, y mi consejo no está con los impíos, sino que en la ley del Señor está mi voluntad, aleluya. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Pedí a mi Padre, aleluya. Me dio las naciones, aleluya, en herencia, aleluya. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Yo dormí y tomé sueño, y resucité, porque el Señor me sostuvo, aleluya, aleluya. Vers. Resucitó el Señor.

Responsorios.

Resp. El ángel del Señor descendió del cielo, y acercándose removió la piedra; y se sentó sobre ella, y dijo a las mujeres: No temáis; sé que buscáis al crucificado. Ya ha resucitado. Venid y ved el lugar donde fue puesto el Señor, aleluya. Vers. El ángel del Señor habló a las mujeres diciendo: ¿A quién buscáis, a Jesús buscáis? Ya. Resp. El ángel del Señor habló a las mujeres diciendo: ¿A quién buscáis, a Jesús buscáis? Ya ha resucitado, venid y ved, aleluya, aleluya. Vers. He aquí que os precederá en Galilea, allí le veréis, como os dijo. Ya. Resp. Pasado el sábado, María Magdalena, y María de Jacobo y Salomé compraron aromas, para venir a ungir a Jesús, aleluya, aleluya. Vers. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol. Para venir. Resp. Sobre la piedra del sepulcro estaban sentados ángeles, y cantaban sobre la resurrección del Señor; y ante el sepulcro de Jesús estaba María diciendo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, aleluya. Vers. Y ella pensando que era el hortelano, le dice. Señor, si.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol, aleluya. Ant. Y decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la puerta del sepulcro? Aleluya, aleluya. Ant. Y mirando vieron la piedra removida; pues era muy grande, aleluya. Ant. No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno crucificado, no está aquí; ha resucitado, aleluya. Ant. Os precederé en Galilea; allí me veréis como os dije, aleluya. Ant. Id pronto, decid a los discípulos que el Señor ha resucitado, aleluya, aleluya. Después de la pasión del Señor se hizo reunión, porque no hay cuerpo en el sepulcro. La piedra sostuvo la vida eterna, el sepulcro devolvió la perla celestial, aleluya. Ant. Vinieron al sepulcro María Magdalena, y la otra María a ver el sepulcro, aleluya.

Versos declinatorios.

Vers. Era necesario que Cristo padeciera. Vers. En tu resurrección, Cristo. Vers. ¿A quién buscas, mujer? Vers. Cantad al Señor. Vers. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Vers. He aquí que yo estoy con vosotros. Vers. Aclamad al Señor, toda. Vers. Resucitó el Señor del sepulcro. Vers. Se llevaron a mi Señor. Vers. No llores, María. Vers. Decid en las naciones. Vers. Se alegraron los discípulos. Vers. Reconocieron al Señor. Vers. Resucitó el Señor. Vers. Toda la tierra te adore, Dios.

Comienza el orden de las Vísperas.

Conveniente la escuela más temprano con los obispos y diáconos en la iglesia mayor, en el lugar del crucifijo comienzan Kyrie eleison, y llegan hasta el altar; y al subir los diáconos al púlpito, los obispos y presbíteros se colocan en sus lugares, y la escuela ante el altar.

Terminado el Kyrie eleison, el archidiácono hace una señal al primero de la escuela, y él, inclinándose, comienza el aleluya con el Salmo Dixit Dominus Domino meo. Después de esto, hace una señal al segundo, o a otro que desee, pero a todos los que comienzan les indica de esta manera. Se dice nuevamente aleluya con el Salmo Confitebor tibi. Sigue después de este el primero de la escuela con los paraphonistas en las fuentes, aleluya. Y responden los paraphonistas. Siguen los subdiáconos con los niños. Aleluya. Dominus regnavit decorem: y siempre responden los paraphonistas, y señalan las palabras a los niños. Vers. Parata sedes tua. Vers. Elevaverunt flumina. Después de estos versos, el primero de la escuela saluda al archidiácono, y con su señal comienza el aleluya, con melodías para los niños. Una vez completado, responden primero los paraphonistas, y termina. Después de esto, comienza el tercer aleluya con el Salmo Beatus vir. A este le sigue Pascha nostrum. Vers. Epulemur. Completada esta Oración, como arriba, comienza el archidiácono. Ant. Scio quod Jesum quaeritis crucifixum; surrexit, alleluia. Ant. Jesum quem quaeritis, non est hic; sed surrexit. Recordare qualiter locutus sit vobis, dum adhuc in Galilaea esset, alleluia. Después de esto, el sacerdote da la Oración, y descienden a las fuentes con la Antífona. Ant. In die resurrectionis meae, dicet Dominus, alleluia: congregabo gentes, et colligam regna, et effundam super vos aquam mundam, alleluia. Cuando la hayan terminado, el primero de la escuela dice aleluya con el Salmo Laudate, pueri, Dominum, sigue aleluya. En griego: O Chirius Dynamin, etc., terminado el orden como arriba. Después sigue el segundo diácono en el Evangelio. Ant. Venite et videte locum ubi positus erat Dominus, alleluia. Luego el sacerdote dice la Oración, y entonces van a San Juan a la vestidura, cantando Ant. Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, alleluia. Hic factus est in caput anguli. A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris, alleluia, alleluia. Luego aleluya con el Salmo In exitu Israel. Luego el primero de la escuela dice con los niños aleluya. Venite exsulemus Domino. Vers. 1. Praeoccupemus. Vers. 2. Hodie si vocem Domini. Después de esto sigue el diácono Ant. Cito euntes, dicite discipulis quia surrexit Dominus, alleluia, alleluia. Luego ora siempre sin Kyrie eleison. Y entonces van a San Andrés a la cruz, cantando Ant. Vidi aquam egredientem de templo a latere dextro, alleluia: et omnes ad quos pervenit aqua ista, salvi facti sunt, alleluia, alleluia. Después de esto dicen, aleluya. Dilexi quoniam exaudiet Dominus. Terminado esto, el primero de la escuela comienza aleluya. Venite exsulemus, como arriba. Ant. Cito euntes dicite discipulis. Luego Orat. Luego descienden los principales de la iglesia al banquete, invitando al notario del vicedomino, y beben tres veces del vino griego depactissi y del procantu. Después de que todos los presbíteros y todos los diáconos o subdiáconos, o todos los acólitos por cada título hayan bebido, regresan para hacer las Vísperas, y beben del dado por el presbítero. Este orden se mantendrá durante toda la semana hasta el Domingo en Albis.

Feria segunda sobre el Invitatorio durante toda la semana. Aleluya.

Salmo. Cum invocarem. Salmo. Verba mea. Salmo. Domine, ne in furore. Vers. Surrexit Dominus vere. Vers. In resurrectione tua, Christe. Resp. Maria Magdalene, et altera Maria ibant diluculo ad monumentum. Jesum quem quaeritis non est hic; surrexit sicut locutus est, praecedet vos in Galilaeam, ibi eum videbitis, alleluia, alleluia. Vers. Cito euntes dicite discipulis ejus et Petro quia surrexit Dominus. Praecedet. Resp. Surgens Jesus Dominus noster, et stans in medio discipulorum suorum dixit: Pax vobis, alleluia. Gavisi sunt discipuli viso Domino, alleluia, alleluia. Vers. Surrexit Dominus de sepulcro, qui pro nobis pendit in ligno. Gavisi sunt. Resp. Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum, quia quem quaerebam apparuit mihi, et dum flerem ad monumentum, vidi Dominum meum, alleluia. Vers. Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eam; situ sustulisti cum, dicito mihi. Et dum flerem.

(Aquí faltan tres líneas en el manuscrito.)

Antífona. Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes? alleluia, alleluia. Respondens autem unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti quae facta sunt in illa his diebus? alleluia. Quibus ille dixit: Quae? Et dixerunt de Jesu Nazaraeno, qui fuit vir propheta, potens in opere et sermone, coram Deo et omni populo, alleluia, alleluia. Ant. Et incipiens a Moyse et omnibus prophetis interpretabatur illis Scripturas in omnibus quae de ipso erant, alleluia. Ant. Et coegerunt illum dicentes; Mane nobiscum, Domine, quia advesperascit, alleluia. Ant. Et intravit cum illis, et factum est cum recumberet cum illis, accepit panem, benedixit ac fregit, et porrigebat illis, alleluia. Ant. Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies, alleluia, alleluia.

Nuevamente en el Laterano en el orden como arriba con estos aleluyas cambiados después del Salmo CXI.

Aleluya. Domine, refugium. Vers. Priusquam montes. Ant. Nonne sic oportuit pati Christum, et intrare in gloriam suam, alleluia. Dada la Oración descenden a las fuentes con Antífona. Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, et reliq. Luego después del Salmo CXII sigue aleluya. Opymenonthon, etc. Vers. Apolon et Egyptom, etc. Ant. Cognoverunt Dominum, alleluia, in fractione panis, alleluia. Y dada la Oración con Antífona como desee, descenden a San Andrés, y dicho el Salmo CXIII, sigue aleluya. In exitu Israel. Vers. 1. Facta est Judaea. Vers. 2. Mare vidit.

En el Evangelio.

Ant. Surrexit Dominus vere, alleluia, et apparuit Simoni, alleluia. Sigue la Oración.

Feria tertia.

Salmo. Domine Deus meus. Salmo. Domine Dominus noster. Salmo. In Domino confido. Vers. Surrexit Dominus vere. Resp. Virtute magna reddebant apostoli testimonium resurrectionis Jesu Christi Domini nostri, alleluia. Vers. In omnem terram exivit sonus eorum. Resp. Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum. Ait ei angelus: Noli flere, Maria. Surrexit sicut dixit, praecedet vos in Galilaeam, ibi eum videbitis, alleluia, alleluia. Vers. Cito euntes dicite discipulis ejus et Petro quia surrexit Dominus. Praecedet. Resp. Expurgate vetus fermentum ut sitis nova conspersio; etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Itaque epulemur in Domino, alleluia. Vers. Non in fermento malitiae et nequitiae, sed in azymis sinceritatis et veritatis. Itaque.

En el Evangelio.

Ant. Obtulerunt discipuli Domino partem piscis assi, et favum mellis, alleluia, alleluia. Ant. Spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere. Jam credite, alleluia.

A Vísperas nuevamente en el Laterano

Después del salmo CXI aleluya. Paratum cor meum. Vers. 1. Exsurge, gloria mea. Vers. 2. Ut liberentur.

En el Evangelio.

Ant. Stetit Jesus in medio discipulorum suorum, et dixit eis: Pax vobis, alleluia, alleluia. Y dada la Oración, descienden a las fuentes con Antífona. Después del Salmo CXII sigue aleluya.

En el Evangelio.

Ant. Videte manus meas, et pedes meos, quia ipse ego sum, alleluia, alleluia. Dada la Oración, se va a San Andrés; después del Salmo CXIII se dice aleluya. Confitebor tibi, Domine. Vers. 1. Adorabo ad templum. Vers. 2. Super misericordiam.

En el Evangelio.

Ant. Isti sunt sermones quos dicebam vobis, cum essem vobiscum, alleluia, alleluia. Ant. Oportebat pati Christum, et resurgere a mortuis.

Feria quarta.

Salmo. Salvum me fac, Domine. Salmo. Usquequo. Salmo. Dixit insipiens. Vers. Surrexit Dominus de sepulcro. Resp. Ecce vicit leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula ejus, alleluia, alleluia, alleluia. Vers. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris, dignus est Agnus qui occisus est accipere potestatem et fortitudinem, alleluia. Resp. Isti sunt agni novelli qui annuntiaverunt, alleluia, modo venerunt ad fontes, repleti sunt claritate, alleluia, alleluia. Vers. Ecce praecedet vos in Galilaeam; ibi eum videbitis sicut dixit vobis. Modo in omnem terram, ut sup. Resp. De ore prudentis procedit mel, alleluia; dulcedo mellis est lingua ejus, alleluia: favus distillans labia ejus, alleluia, alleluia. Vers. Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, Domine, super mel et favum in ore meo. Favus.

En el Evangelio.

Ant. Et recordatae sunt verborum ejus, et regressae a monumento nuntiaverunt haec omnia illis undecim et caeteris omnibus, alleluia.

A Vísperas

Después del Salmo CXI aleluya. Te decet [Himno, Deus, Vers. 1. Replebimur.

En el Evangelio.

Ant. Mittite in dexteram navigii rete, et invenietis, alleluia, dada la Oración, se va a las fuentes. Después del Salmo CXII aleluya. Confitemini Domino. Vers. 1. Cantate ei. Vers. 2. Laudamini. Ant. Dicit discipulus quem diligebant Jesu Petro, Dominus est, alleluia.

En el Evangelio.

Dada la Oración, se va a San Andrés. Después del Salmo CXIII Inchoantes. Resp. Haec dies. Y responden todos, quem fecit Dominus, hasta el final. Ant. Hoc jam tertio manifestatus est Jesus, postquam surrexit a mortuis, alleluia.

Feria quinta.

Salmo. Domine, quis habitabit. Salmo. Conserva. Salmo. Exaudi, Domine. Vers. Quem quaeris, mulier. Resp. Ego sum vitis vera, et vos palmites; qui manet in me et ego in eum, hic

fert fructum multum, alleluia, alleluia. Vers. Manete in dilectione mea, dicit Dominus. Qui manet. Resp. Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me. Philippe, qui videt me, videt et Patrem, alleluia. Jam creditis quia ego in Patre, et Pater in me est, alleluia, alleluia. Vers. Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis. Non creditis. Resp. Surrexit pastor bonus qui animam suam posuit pro ovibus suis, et pro suo grege mori dignatus est, alleluia, alleluia, alleluia. Vers. Surrexit Dominus de sepulcro, qui pro nobis pependit in ligno. Et pro grege.

En el Evangelio.

Ant. Maria stans ad monumentum plorans, vidit angelum in albis sedentem, et sudarium quod fuerat super caput Jesu, alleluia.

A Vísperas.

Por el ciclo del Salmo con aleluya dicen y demás. Resp. Haec dies quam fecit Dominus. Ant. Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum. Si tu sustulisti eum, dicito mihi, alleluia, et ego eum tollam, alleluia, alleluia. Ant. Venit Maria nunciando discipulis: Quia vidi Dominum, alleluia. Ant. Ardens est cor meum, desidero videre Dominum meum, quaero et non invenio ubi posuerunt eum, alleluia.

Feria sexta

Salmo. Coeli enarrant. Salmo. Exaudiat te Dominus. Salmo. Domine, in virtute tua. Vers. Ecce ego vobiscum sum.

Responsorios en feria segunda de esta semana.

Resp. Maria Magdalene, como arriba. Vers. Cito euntes dicite discipulis. Resp. Surgens Dominus noster. Vers. Surrexit Dominus de sepulcro. Resp. Congratulamini mihi omnes. Vers. Tulerunt Dominum meum. Ant. Ecce ego vobiscum sum, alleluia, omnibus diebus, alleluia. Después del Salmo CXI aleluya. Laetatus sum. Vers. Stantes erant pedes nostri. Vers. Rogate quae ad pacem sunt. Ant. Undecim discipuli in Galilaea videntes Dominum adoraverunt, alleluia. Dada la Oración, descenden con Antífona. Resp. Haec dies quam fecit Dominus. Ant. Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra, alleluia. En paz después de las Oraciones descenden a las fuentes. Después del Salmo CXIII aleluya. Qui confidunt. Vers. 1. Montes in circuitu ejus. Vers. 2. Ut non extendant justi. Ant. Euntes in mundum, docete omnes gentes, baptizantes eos, alleluia, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, alleluia. Ant. Dixit Jesus discipulis suis: Afferte de piscibus quos prendidistis nunc; ascendit autem Simon Petrus, et traxit rete in terram plenum magnis piscibus, alleluia.

Sábado.

Salmo. Dominus regit me. Salmo. Domin. est terra. Salmo. Judica me, Domine, quoniam unicus, alleluia, como arriba. Vers. Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum, alleluia, alleluia, alleluia.

Se requieren responsorios retro como arriba en el Evangelio.

Ant. Jesum qui crucifixus est quaeritis, alleluia. Non est, surrexit enim sicut dixit vobis, alleluia. Después del Salmo CXI. Aleluya. Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia

fecit Dominus. Vers. Notum fecit Dominus salutare suum, in conspectu gentium revelabit justitiam suam.

En el Evangelio.

Ant. Gavisi sunt discipuli, alleluia, viso Domino, alleluia. Dada la Oración, descienden a las fuentes. Después del Salmo CXII.

En griego, aleluya yorinu degente doxon teupi esse detheron authu angelithon stercona. Ant. Accipite spiritum sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, alleluia, sin el Salmo CXIII.

Para los Versículos y Responsorios, desde Pascua hasta la Octava, en Tercia, Sexta y Nona R. G. Haec dies, solo la primera sin Kyrie eleison.

Domingo de la Octava de Pascua.

Salmo. Beatus vir, hasta, Domine, in virtute tua como en otras noches dominicales se cantan. Vers. Jubilate Deo, omnis terra. Vers. Cantate Domino. Vers. Noli flere, Maria. Vers. Dicite in nationibus. Vers. Dominus regnavit, decorem. Estos se deben decir en todos los días durante toda la Resurrección.

Se requieren responsorios desde Pascua hasta la octava. Debes cantarlos hasta la tercera semana. Ant. Post dies octo januis clausis, ingressus Dominus, dixit eis: Pax vobis, alleluia, alleluia. Ant. Pax vobis, ego sum, nolite timere, alleluia, alleluia.

A Vísperas, Domingo en Albis

Después del Salmo CX, aleluya. Deutha Galtoa southa heiria alla laxamente theotho sotori ymon. Vers. Protasome propasome theopropason autuonsomo logificen. Vers. 2 Othitheus megasterrius hehebasymegas orypason tingis etmenden. Aleluya sigue Ant. Quia vidisti me, Thoma, credidisti; beati qui non viderunt, et crediderunt, alleluia, alleluia. Beatus vir. Después de esto Aleluya. Omnes gentes, plaudite. Vers. 1. Quoniam Dominus sumnus. Vers. 2. Ascendit Deus in jubilatione. Ant. Misi digitos meos in fixuram clavorum, et manus meas in latus ejus, et dixi: Dominus meus, et Deus meus, alleluia.

En el Evangelio.

Ant. Mitte manum tuam, et cognosce loca clavorum, alleluia, et noli esse incredulus, sed fidelis, alleluia. Ant. Haec autem scripta sunt, ut credatis quia Jesus est Christus Filius Dei, et ut credentes vitam habeatis in nomine ipsius, alleluia. Dada la Oración y terminada, después de esto beban ecunacum primero [Quizás beban, junto con el primero] de la escuela vayan cantando al Laterano. Antífona. Antepono.

Desde la Octava de Pascua durante toda la Resurrección.

Sobre los Salmos en el Evangelio y versículos, y en los santos, aleluya, deben decirse también las Antífonas de la Resurrección del Señor, dondequiera que desees. Ant. Dos de los discípulos de Jesús salieron y fueron ese mismo día a una aldea llamada Emaús, aleluya. Ant. Paz a vosotros, soy yo, no temáis, aleluya. Ant. Pero ellos, turbados y aterrorizados, pensaban que veían un espíritu. Y Él les dijo: ¿Por qué estáis turbados [y pensamientos] suben a

vuestros corazones, aleluya, aleluya. Ant. Los espíritus no tienen carne y huesos como veis que yo tengo. Creed ya, aleluya. Ant. Y les dijo, aleluya, estas son las palabras que os hablé, aleluya. Ant. Jesús se manifestó en el mar de Tiberíades, aleluya, aleluya, estando Jesús en la orilla, llamó a sus discípulos, aleluya. Ant. Cuando Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica y se lanzó al mar, y clamó en alta voz diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador. Ant. Mientras lloraba en el sepulcro, vi a mi Señor, aleluya. Ant. María se inclinó, miró en el sepulcro, vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, aleluya. Ant. Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. No llores, María, el Señor ha resucitado como dijo, aleluya. Ant. María, no llores más al Señor Dios que buscas, ha resucitado de entre los muertos, aleluya. Ant. Al verlo, lo adoraron, aleluya. Y les habló, aleluya. Ant. Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado, aleluya. Ant. El primer día de la semana, muy de madrugada, vinieron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado, aleluya, aleluya. Ant. Corrían los dos juntos, y el otro discípulo corrió más rápido que Pedro; y llegó primero al sepulcro, aleluya. Ant. Los discípulos se alegraron, aleluya, al ver al Señor, aleluya. Ant. Como el Padre me envió, yo también os envío, aleluya. Ant. Cómo entregaron al justo los sumos sacerdotes, y nuestros príncipes consintieron en su condena a muerte, y lo crucificaron, aleluya. Ant. Jesús se unió a sus discípulos en el camino, y caminaba con ellos; sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran, y los reprendió diciendo: ¡Oh necios y tardos de corazón, para creer en lo que hablaron los profetas, aleluya. Ant. Nuestro corazón ardía mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras, aleluya. Ant. Levantándose temprano el primer día de la semana, apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis como os dije, aleluya. Ant. Y al entrar, no encontraron el cuerpo de Jesús, aleluya. Ant. ¿A quién buscas, mujer, aleluya. Al que vive entre los muertos, aleluya. Ant. No llores, María, aleluya, el Señor ha resucitado, aleluya, aleluya. Ant. Cristo ha resucitado, y ha iluminado a su pueblo que redimió con su sangre [con su sangre], aleluya. Ant. Mi corazón arde, deseo ver a mi Señor; busco y no encuentro dónde lo han puesto, aleluya. Ant. Crucificado, resucitó de entre los muertos, nos redimió, aleluya. Ant. Yo soy la vid verdadera, aleluya; vosotros los sarmientos verdaderos, aleluya. Ant. Jesús dijo a sus discípulos: Traed de los peces que habéis pescado ahora. Entonces Simón Pedro subió y arrastró la red a tierra llena de grandes peces, aleluya. Tú eres el único peregrino, y no has oído de Jesús, cómo lo entregaron a la condena de muerte, aleluya. Ant. Y he aquí que Jesús se les apareció, diciendo: Apartaos. Ellas se acercaron y le abrazaron los pies, aleluya. Ant. Entonces Jesús les dijo: No temáis, anunciad a mis hermanos, aleluya, que vayan a Galilea, allí me verán, aleluya. Ant. Porque ha resucitado como dijo el Señor, y os precederá a Galilea, aleluya. Allí lo veréis, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Id, anunciad a mis hermanos, que vayan a Galilea. Allí me verán, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Mete tu mano, y reconoce los lugares de los clavos, aleluya, y no seas incrédulo, sino creyente. Ant. Metí mis dedos, como antes. Ant. Mirad mis manos y mis pies, porque soy yo mismo, aleluya, aleluya. Ant. Cristo ha resucitado de entre los muertos, ya no muere, aleluya. Ant. Id por todo el mundo, aleluya, enseñad a todas las naciones, aleluya. Ant. He aquí que yo estoy con vosotros, aleluya, todos los días, aleluya. Ant. Cristo ha resucitado, y ha iluminado a su pueblo, aleluya. Ant. Cristo es el camino, la verdad y la vida, aleluya, aleluya. Ant. Yo soy el camino, la verdad y la vida, aleluya, aleluya. Ant. ¿No ardía nuestro corazón en nosotros por Jesús, que no lo retuvimos en el camino, aleluya. Ant. En Galilea veréis a Jesús, como os dijo, aleluya. Ant. El Señor ha resucitado del sepulcro, quien por nosotros colgó en el madero, aleluya. Ant. Jesús hizo muchos otros signos en presencia de sus discípulos, aleluya, que no están escritos en este libro, aleluya. Ant. Al atardecer de ese día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, Jesús se puso en medio, y les dijo paz a vosotros. Aleluya.

(Faltan tres líneas en el manuscrito.)

En la Pascua del año siguiente.

Ant. Maestro, sabemos que has venido de Dios. Nadie puede hacer estos signos si Dios no está con él. Ant. Jesús dijo a Nicodemo: ¿Eres tú maestro en Israel, y no sabes esto? porque os dije, es necesario que nazcáis de nuevo, aleluya. Ant. Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo, aleluya.

Primer domingo después de la Octava de Pascua.

Ant. Yo soy el pastor de las ovejas; yo soy el camino, y la verdad, yo soy el buen pastor, y conozco a las mías, y las mías me conocen, aleluya, aleluya. Ant. El asalariado es... lo demás falta. Ant. Como el Padre me envió, yo también conozco al Padre; y pongo mi vida por mis ovejas, aleluya. Ant. Tengo otras ovejas que no son de este redil. También a ellas debo traer; y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.

Segundo domingo.

Ant. Un poco y no me veréis, dice el Señor, y de nuevo un poco y me veréis, porque voy al Padre, aleluya, aleluya. Ant. En verdad os digo, lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Vuestra tristeza se convertirá en gozo, aleluya, aleluya. Ant. En verdad os digo, el mundo llorará, y vosotros os alegraréis, y nadie os quitará vuestro gozo, aleluya. Ant. La tristeza ha llenado vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo, aleluya, aleluya. Pero os veré de nuevo, y vuestro corazón se alegrará: y nadie os quitará vuestro gozo, aleluya.

Tercer domingo.

Ant. Voy a aquel que me envió; pero porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón, aleluya. Ant. Os digo la verdad, os conviene que yo me vaya. Porque si no me voy, el Paráclito no vendrá, aleluya. Ant. Porque si no me voy... lo demás falta.

Cuarto domingo.

Ant. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad, aleluya. Ant. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad; y os anunciará lo que ha de venir, aleluya. Ant. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará, aleluya. Ant. Todo lo que tiene el Padre es mío, aleluya; por eso dije que tomará de lo mío y os lo anunciará, aleluya.

Quinto domingo.

Ant. Hasta ahora no habéis pedido nada; pedid y recibiréis, aleluya. Ant. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Porque el mismo Padre os ama, porque me habéis amado y habéis creído, aleluya. Ant. Estas cosas os he hablado en parábolas; viene la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os anunciaré claramente del Padre, aleluya. Ant. En ese día pediréis en mi nombre, y no os digo que rogaré al Padre por vosotros, aleluya. Ant. Rogaré al Padre por vosotros; porque el mismo Padre os ama, porque me habéis amado, aleluya. Ant. Salí del Padre y vine al mundo. De nuevo dejo el mundo, y voy al Padre, aleluya, aleluya. Ant. He aquí que ahora hablas claramente... lo demás falta. Ant. Ahora

sabemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte, en esto creemos que has venido de Dios, aleluya.

Sexto domingo.

Ant. Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, aleluya. Ant. Pero viene la hora en que todo el que os mate, aleluya, pensará que rinde servicio a Dios.

Séptimo domingo.

Ant. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, lo que pidáis se os hará, aleluya. Ant. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo, aleluya.

En la letanía mayor.

Ant. Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, aleluya. Ant. Porque todo el que pide recibe; y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá, aleluya. Ant. ¿Quién sabe si se convertirá? Ant. Clementísimo, escucha, Señor, a tu pueblo. Ant. Vivo yo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Ant. Somos nosotros quienes hemos pecado, Señor, y hemos actuado inicualemente. Límpianos de nuestros pecados, porque eres piadoso. Ant. Todo buen regalo, y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, aleluya. Ant. Permanezca en nosotros la esperanza, la fe, la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad, aleluya.

Responsorios de autoridad, en el tercer o cuarto domingo.

Resp. Digno eres, Señor, de recibir el libro y abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y nos redimiste con tu sangre, aleluya. Vers. Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste, Cristo, con tu sangre. Resp. Yo como la vid, he dado fruto de dulzura, aleluya. Venid a mí todos los que me deseáis, y de mis generaciones llenaros, aleluya, aleluya. Vers. Yo amo a los que me aman, y los que madrugan para buscarme, me encontrarán. Venid. Resp. Oí una voz en el cielo como la voz de un gran trueno, aleluya. Nuestro Señor ha reinado por siempre, aleluya, porque ha llegado la salvación, y el poder, y el reino de su Cristo, aleluya, aleluya. Vers. Vi un ángel de Dios volando por el medio del cielo, clamando con gran voz y diciendo. Ha reinado. Resp. Me habló uno de los siete ángeles, diciendo: Ven, te mostraré la nueva novia, la esposa del Cordero. Y vi a Jerusalén descendiendo del cielo adornada con sus joyas, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Yo amo a los que me aman, como antes. Resp. Oí una voz en el cielo de muchos ángeles diciendo: Temed al Señor, y dadle gloria, y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas, aleluya, aleluya. Vers. Vi un ángel de Dios, como antes. Resp. El pueblo cantaba en Israel, aleluya, y toda la multitud de Jacob cantaba legítimamente, y David con los cantores tocaba la cítara en la casa del Señor; y alababan a Dios, aleluya, aleluya. Vers. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre ellos. Y alababan. Resp. Vi la puerta de la ciudad puesta al Oriente, y los nombres de los apóstoles y del Cordero escritos sobre ella; y sobre sus muros la custodia de los ángeles, aleluya. Vers. Vi la santa ciudad de Jerusalén descendiendo del cielo, adornada como una novia para su esposo. Y sobre sus muros. Resp. El ángel me mostró la fuente de agua viva, y me dijo, aleluya, Aquí adora a Dios, aleluya, aleluya. Vers. Vi un ángel de Dios, como antes. Resp. Vi a Jerusalén descendiendo del cielo adornada con oro puro, y entretejida con piedras preciosas, aleluya, aleluya. Vers. Desde dentro con flecos de oro rodeada de variedad y piedras. Resp. Te has

hecho hermosa y dulce en tus delicias, aleluya. Tu altura es como una palma insuficiente, en la plenitud de la caridad, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Yo amo a los que me aman, como antes. Resp. En la diadema de la cabeza de Aarón brillaban piedras preciosas, mientras se completaba la obra de Dios, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Corona de oro sobre su cabeza, marcada con el signo de santidad. Mientras se completaba. Resp. Tus calles, Jerusalén, serán pavimentadas con oro puro, aleluya; y en ti se cantará un cántico de alegría, aleluya; y en todas tus calles todos dirán, aleluya, aleluya. Vers. Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas, ha bendecido a tus hijos en ti. Y en todas. Resp. Viniendo del Líbano, qué hermosa se ha hecho, aleluya; y el olor de sus vestiduras sobre todas las especias, aleluya, aleluya. Vers. Te has hecho hermosa y dulce en tus delicias. Y el olor. Resp. Esta es Jerusalén, la gran ciudad celestial, adornada como la esposa del Cordero, porque se ha hecho tabernáculo, aleluya. Vers. Vi a Jerusalén descendiendo, como antes. Resp. Enseñad a vuestros hijos, aleluya, para que lo retengan de memoria, aleluya, y lo canten de viva voz, aleluya. Vers. Confiesen al Señor sus misericordias, y sus maravillas a los hijos de los hombres. Y de viva voz. Resp. Se han vuelto blancos sus nazareos, aleluya, han dado esplendor a Dios, aleluya, y como leche se han cuajado, aleluya, aleluya. Vers. En toda la tierra ha salido su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras. Y como leche.

Responsorios del quinto domingo.

Estos deben cantarse hasta la Ascensión del Señor.

Resp. Si me olvido de ti, aleluya, olvide mi diestra. Pegue mi lengua a mi paladar, si no me acuerdo de ti, aleluya, aleluya. Vers. Junto a los ríos de Babilonia allí nos sentamos y lloramos, al recordar a Sion. Pegue. Resp. Te vieron las aguas, Dios, te vieron las aguas y temieron; la multitud del sonido de las aguas, las nubes dieron su voz, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Resplandecieron tus relámpagos en el mundo, vio y se conmovió la tierra. Resp. Con todo mi corazón, aleluya, te he buscado, aleluya; no me apartes de tus mandamientos, aleluya, aleluya. Vers. Mira mi humillación y librame, porque no he olvidado tu ley. No me apartes. Resp. Aleluya. Oímos y en Efrata [lo encontramos en Efrata], lo hallamos en los campos del bosque; entraremos en su tabernáculo, adoraremos en el lugar donde estuvieron sus pies, aleluya. Vers. Y descanso en mis tiempos, hasta que encuentre un lugar. Donde. Vers. Levántate, Señor, a tu descanso, tú y el arca de tu santificación. Adoraremos. Resp. Guíame en el camino de tus mandamientos, aleluya, porque en él he deseado, aleluya. Inclina mi corazón a tus testimonios, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Aparta mis ojos para que no vean vanidad, vivifícame en tu camino. Inclina. Resp. Contaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la Iglesia te alabaré, aleluya, aleluya. Vers. Los que temen al Señor, alábenlo; toda la descendencia de Jacob, magnifiquenlo. En medio. Resp. En las Iglesias bendecid al Señor Dios, de las fuentes de Israel, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Al Señor. Resp. Cantadnos un cántico nuevo, aleluya; ¿cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña, aleluya, aleluya. Vers. Junto a los ríos, como antes. Resp. Dios, cantaré un cántico nuevo para ti, aleluya, en el salterio de diez cuerdas te cantaré, aleluya, aleluya. Vers. El que da salvación a los reyes, el que redimió a David su siervo de la espada maligna. En el salterio. Resp. Aleluya. Juzga mi causa, y redímeme, aleluya. Ant. A los que me calumnian, aleluya. Vers. Mira mi humillación, como antes. Y redímeme. Resp. Aleluya. Buena es la delicia en las obras de sus manos, muchas riquezas, aleluya, aleluya. Vers. Te has hecho hermosa y dulce en tus delicias. Riquezas. Resp. Cantad a Dios, aleluya. Decid un salmo, aleluya. Vers. Dad gloria a su alabanza. Salmo. Resp. Aleluya. Buen nombre es mejor que muchas riquezas; sobre el oro y la plata es buena la gracia, aleluya, aleluya. Vers. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, Señor! más que la miel y el panal a mi boca. Sobre. Resp. Aleluya. Haz

con tu siervo según tus maravillas, Señor, aleluya, aleluya, aleluya. Vers. Tu siervo soy yo, dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos, aleluya. Resp. Bueno es dar gracias al Señor, aleluya, y cantar salmos, aleluya, aleluya. Vers. Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche. Y cantar salmos. Resp. Digan ahora los redimidos del Señor, aleluya. Vers. A quienes redimió de la mano del enemigo, de las regiones los reunió. Del Señor.

(Faltan cuatro líneas en el manuscrito.)

Responsorios de los santos con Aleluya.

Resp. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, aleluya, en sus mandamientos que desea mucho, alel., alel., alel. Vers. Poderoso en la tierra, como arriba. En los mandamientos. Resp. Vuestra tristeza, aleluya, se convertirá en gozo, alel., alel. Vers. El mundo, sin embargo, se alegrará, pero vosotros lloraréis, dice el Señor, aleluya. Resp. Preciosa en la presencia del Señor, alel., es la muerte de sus santos, alel. Vers. En presencia de todo su pueblo, en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. Resp. Hijas de Jerusalén, venid y ved a los mártires con coronas, con las que el Señor los coronó, en el día de solemnidad y alegría, aleluya. Vers. Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas, ha bendecido a tus hijos en ti. En el día de solemnidad. Resp. La luz perpetua brillará para tus santos, Señor, y la eternidad de los tiempos, aleluya, aleluya. Vers. La luz ha surgido para el justo, y alegría para los rectos de corazón. Y la eternidad. Resp. Las almas de los justos, como arriba. Vers. Vi la ciudad santa de Jerusalén adornada y compuesta con decoraciones de los santos; y allí cantan todos los santos un cántico nuevo, alel., alel. Vers. Grande es el Señor y digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios en su monte santo. (Faltan ocho líneas en el manuscrito).

Antífonas en Maitines.

Ant. Aleluya. Yo soy la vid verdadera. Ant. Si permanecéis en mí. Ant. No se turbe vuestro corazón. Ant. Si me hubierais conocido, ciertamente habríais conocido a mi Padre; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto, alel., alel., alel. Ant. Tanto tiempo he estado con vosotros, aleluya, y no me habéis conocido, Felipe, aleluya. Ant. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo; creéis en Dios, creed también en mí: En la casa de mi Padre hay muchas moradas, aleluya, aleluya. Ant. El ángel del Señor habló a Felipe; levántate y ve hacia el sur por el camino que descende de Jerusalén a Gaza, aleluya. Ant. He aquí cómo fueron contados entre los hijos, y entre los santos está su suerte, aleluya. Ant. Señor, muéstranos al Padre, y nos basta, alel. Ant. Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me habéis conocido? Felipe, quien me ve, ve también a mi Padre, alel., alel. Ant. Felipe, quien me ve, ve también a mi Padre, aleluya. Ant. Permaneced en mi amor como yo os he amado, aleluya. Ant. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, lo que pidáis se os hará, alel., alel., alel. Ant. Felipe era de la ciudad de Betsaida, aleluya. Ant. Santos y justos, alegraos en el Señor. Ant. En los reinos celestiales. Ant. Clamaban en el velo. Ant. Tus santos, Señor.

(Falta una línea en el manuscrito).

Resp. El nombre y la gloria. Jorge es mártir, Cristo, otorgando con sus oraciones beneficios a los hombres, hasta el día presente, alel., alel. Vers. Poderosa en la tierra será su descendencia, la generación de los rectos será bendecida. Hasta el día presente.

(Faltan cinco líneas en el manuscrito).

En la vigilia de la Ascensión del Señor en Vísperas.

Vers. Ascendiendo Cristo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, alel., alel., alel. Ant. Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste, ahora ruego por ellos, no por el mundo, porque voy a ti, aleluya.

En el Invitatorio. Ant. falta en el primer nocturno.

Ant. Elevada está tu magnificencia sobre los cielos, Dios, alel. Sal. Señor, nuestro Señor. Ant. El Señor en su templo santo, el Señor en el cielo, aleluya. Sal. En el Señor confío, Ant. Desde el cielo más alto es su salida, y su encuentro, aleluya. Sal. Los cielos narran. Vers. Dios ha ascendido. Resp. Después de su pasión, apareciéndoles durante cuarenta días, hablando del reino de Dios, aleluya, y viéndolos fue elevado, alel. Y una nube lo recibió de sus ojos, aleluya. Vers. Y mientras comía con ellos, les ordenó que no se apartaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre. Y viéndolos. Resp. Toda la hermosura del Señor ha sido exaltada sobre las estrellas; su apariencia en las nubes del cielo, y su nombre permanece para siempre, aleluya. Vers. Si no me voy, el Paráclito no vendrá; cuando haya sido asumido, os lo enviaré. Y el nombre. Resp. No se turbe vuestro corazón. Yo voy al Padre, y cuando haya sido asumido de vosotros, os enviaré, aleluya, el Espíritu de verdad, y vuestro corazón se alegrará, aleluya. Vers. Si no, como arriba.

En el segundo nocturno.

Ant. Exáltate, Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos, aleluya. Sal. Señor, en tu poder. Ant. Te exaltaré, Señor, porque me has recibido, alel. Sal. El mismo. Ant. Dios ha ascendido con júbilo; el Señor con sonido de trompeta, alel. Sal. Todas las naciones. Vers. Desde el cielo más alto.

Resp. como arriba.

Resp. Ascendiendo a lo alto, alel., llevó cautiva la cautividad; dio dones a los hombres, alel., alel. Vers. Dios ha ascendido con júbilo, alel. El Señor con sonido de trompeta. Resp. Ascendiendo Cristo a lo alto, llevó cautiva la cautividad. En voz. Resp. Un poco y no me veréis, como arriba. Vers. Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios. Porque voy. Resp. Cantaré al Señor, porque, como arriba. Vers. He aquí que dará a su voz voz de poder; dad honor a Dios. Porque. Ant. Dios ha sido muy exaltado sobre todos los cielos, alel. Sal. El Señor ha reinado, exulte. Ant. Dios en Sion, alel., grande y excelso, alel. Sal. El Señor ha reinado, enójense. Ant. El Señor en el cielo, alel., ha preparado su trono, alel. Sal. Bendice, alma mía. 2. Vers. Muy exaltado está sobre todos los dioses, alel., alel., alel.

Responsorios como arriba.

Resp. Pones la nube como tu ascenso, Señor, que caminas sobre las alas de los vientos, alel. Vers. Que haces a tus ángeles espíritus, y a tus ministros fuego ardiente. Que caminas. Resp. Exáltate, Señor, alel., en tu poder, alel. Vers. Cantaremos y alabaremos tus virtudes. En poder. Resp. Es tiempo de que regrese a aquel que me envió, dice el Señor; no os entristezcáis, ni se turbe vuestro corazón; ruego por vosotros al Padre, para que él os guarde, alel., alel. Vers. Si no me voy, como arriba. Ruego. Vers. Subo a mi Padre, como arriba. Resp. No se turbe vuestro corazón. Yo voy al Padre, y os enviaré el Espíritu de verdad, y él os enseñará, cuáles son los preceptos de la vida, alel. Vers. Si no, como arriba. Resp. El Señor sacó a sus discípulos fuera, hacia Betania, y los bendijo, alel. Vers. Y sucedió que mientras los bendecía, se apartó de ellos, y fue llevado al cielo, alel. Resp. Mi paz os doy, como arriba.

Vers. No os dejaré huérfanos, dice el Señor. Volveré a vosotros de nuevo. Paz. Resp. No os dejaré huérfanos, como arriba. Vers. Mi paz os doy, dice el Señor, mi paz os dejo. Y se alegrará. Resp. Padre, cuando estaba con ellos, como arriba. Vers. Padre santo, guárdalos en tu nombre, los que me diste. No ruego

Antífonas en maitines de Laudes.

Ant. Varones galileos, ¿por qué miráis al cielo? Este Jesús que ha sido llevado de vosotros al cielo, así vendrá, alel. Ant. Y mientras miraban al cielo, todos ellos, dijeron, alel. Ant. Elevando las manos los bendijo y fue llevado al cielo, alel. Ant. Exaltad al Rey de reyes y cantad himnos a Dios, alel. Ant. Viéndolos, fue elevado, y una nube lo recibió, alel.

En el Evangelio.

Ant. Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios, aleluya. Ant. Así vendrá como lo habéis visto ir al cielo, aleluya. Ant. Si no me voy, el Paráclito no vendrá, cuando sea asumido, como arriba. Ant. No se turbe vuestro corazón, alel. Yo voy al Padre, alel. Ant. He rogado a mi Padre, y otro Paráclito os enviará, alel. Ant. El Señor Jesús, después de haber hablado, ascendió al cielo, y se sienta a la derecha de Dios, alel. Ant. Mi paz os doy, alel. Paz, como arriba. Ant. Ellos, sin embargo, partieron y predicaron en todas partes, cooperando Dios, y confirmando la palabra con las señales que la seguían, alel., alel. Ant. Voy a prepararos un lugar, y volveré a vosotros, alel., y se alegrará vuestro corazón, alel., alel. Ant. Id y predicad el Evangelio del reino. Gratis recibisteis, dad gratis, alel. Ant. Padre santo, guárdalos en tu nombre, los que me diste, alel. Ant. Y si bebieran algo mortífero, no les hará daño, alel. Ant. Oh rey de gloria, Señor de las virtudes, que triunfante hoy sobre todos los cielos has ascendido, no nos dejes huérfanos; sino envía sobre nosotros el Espíritu de verdad prometido por el Padre, alel. Ant. Padre santo, esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra; he consumado la obra que me diste para que hicieran, alel. Ant. Padre justo, el mundo no te ha conocido. Pero yo te he conocido; y ellos han conocido que tú me enviaste; y les he dado a conocer tu nombre, y lo haré conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos. Ant. Ahora vengo a ti Lo demás falta en el manuscrito.

(Faltan dos líneas en el manuscrito).

En la vigilia de Pentecostés en Vísperas.

Vers. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra, alel., alel., alel. Ant. Si me amáis, guardad mis mandamientos, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él, alel. No os dejaré huérfanos, alel. Voy y vengo a vosotros, alel. Y se alegrará vuestro corazón, aleluya.

En el Invitatorio.

Ant. Aleluya, el Espíritu del Señor llenó toda la tierra, aleluya.

En el primer nocturno.

Ant. De repente se oyó del cielo un sonido de un viento impetuoso que venía, alel., alel. Sal. Grande es el Señor y digno de alabanza. Ant. Confirma esto, Dios, lo que has obrado en nosotros, desde tu santo templo, que está en Jerusalén, aleluya, aleluya. Sal. Levántese Dios. Ant. Envía tu espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra, aleluya, aleluya. Sal. Bendice, alma mía. 2. Vers. Envía tu Espíritu.

Responsorios.

Resp. Cuando se cumplían los días de Pentecostés, estaban todos juntos diciendo, alel.; y de repente se oyó del cielo un sonido, alel., como un torrente de espíritu llenó toda la casa, alel., alel. Vers. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar. Como Espíritu. Resp. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar, según el Espíritu Santo les daba que hablasen. Y se reunió una multitud diciendo, alel. Vers. Los apóstoles hablaban en varias lenguas las maravillas de Dios. Y se reunió. Resp. Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos, porque habéis conocido todo lo que he obrado en medio de vosotros, alel. Recibid el Espíritu Santo en vosotros el Paráclito; él es quien el Padre os enviará, alel. Vers. A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados. Recibid. Resp. En el último día de la festividad decía Jesús: Quien cree en mí, de su interior fluirán ríos de agua viva. Esto lo dijo del Espíritu, que habrían de recibir los que creyeran en él, alel., alel. Vers. Quien tenga sed, venga y beba, y de su interior fluirán ríos de agua viva. Esto lo dijo. Resp. El Señor les enseñará disciplina y sabiduría, alel.; ha establecido en ellos la gracia de su Espíritu, y ha llenado sus corazones de entendimiento, alel., alel. Vers. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra, y lo que contiene todo es conocimiento. Y entendimiento. Resp. El Espíritu Santo procedente del trono, penetró invisiblemente en los corazones de los apóstoles, nuevo signo de santificación, para que en su boca nacieran todos los géneros de lenguas, alel. Vers. Hablaban en varias, como arriba. Para que en su boca. Resp. Cuando venga el Paráclito, como arriba. Vers. Si no me voy, como arriba. Él convencerá. Resp. No os dejaré huérfanos. Vers. Mi paz. Y se alegrará. Resp. Id por todo el mundo, y predicad diciendo, alel.; y el que crea y sea bautizado, será salvo, alel., alel., alel. Vers. Estas señales seguirán a los que creen en mí: En mi nombre echarán demonios, hablarán nuevas lenguas. Y el que crea. Vers. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y el que. Resp. Aparecieron a los apóstoles lenguas repartidas como de fuego, aleluya. Y se posó sobre cada uno de ellos el Espíritu Santo, alel., alel. Vers. Y comenzaron a hablar en varias lenguas, según el Espíritu Santo les daba que hablasen. Y se posó. Resp. Hablaban en varias lenguas los apóstoles las maravillas de Dios, según el Espíritu Santo les daba que hablasen, alel. Vers. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, como arriba. Resp. Y al hacerse este sonido se reunió la multitud, y se confundió la mente, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua las maravillas de Dios, aleluya. Vers. ¿No son todos estos que hablan galileos, y cómo los oímos cada uno en nuestra lengua? Hablando las maravillas. Resp. Vino el fuego divino no quemando, sino iluminando, no consumiendo, sino brillando; y encontró los corazones de los discípulos como receptáculos limpios, y les otorgó los dones de los carismas, alel., alel. Vers. Hablaban en varias, como arriba. Y otorgó. Resp. En sus siervos, alel.; Dios los consolará, alel. Vers. Hablaban, como arriba.

Antífonas en Maitines.

Ant. Cuando se cumplían los días de Pentecostés, estaban todos juntos diciendo, alel. Ant. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra, alel. Ant. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar, alel. Ant. Fuentes y todo lo que se mueve en las aguas, cantad himno a Dios, alel. Ant. Hablaban en varias lenguas los apóstoles las maravillas de Dios, alel., alel., alel. Vers. Todos fueron llenos del Espíritu Santo.

En el Evangelio.

Ant. Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados, les son perdonados, alel. Ant. Si alguno me ama, guardará mi palabra. Y mi Padre, como arriba. Ant. El Espíritu

Paráclito, alel. Os enseñará todo, alel. Ant. Las palabras que os he hablado, alel. Son espíritu y vida. Ant. El Espíritu que procede del Padre, alel., él me glorificará, alel., alel. Ant. Y si bebieran algo mortífero, no les hará daño, alel. Ant. El Espíritu Santo os enseñará, alel., todo lo que os he dicho, alel. Ant. Como el Padre me envió, alel., así os envío yo, alel. Ant. Oísteis que se dijo: Voy y vengo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo, alel. Ant. Estos que hablan nuevas lenguas, son galileos. Y tomarán serpientes, aleluya.

Lunes.

Ant. Así amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna, alel. Ant. Porque todo el que hace el mal odia la luz; y no viene a la luz, para que no sean reprendidas sus obras, aleluya. Ant. Pero el que hace la verdad, viene a la luz, para que se manifiesten sus obras, porque en Dios han sido hechas, aleluya.

Martes.

Ant. Amén, amén os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron, alel. Ant. Yo soy la puerta, dice el Señor, por mí si alguno entra será salvo; y encontrará pastos, aleluya.

Miércoles.

Ant. Está escrito en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios, alel. Ant. Amén, amén os digo, el que cree en mí tiene vida eterna, alel.

Jueves.

Ant. Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, alel.

Viernes.

Ant. La multitud los reprendía para que callaran; pero ellos clamaban más diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David, aleluya. Ant. Jesús se detuvo, y dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dicen: Que se abran nuestros ojos, alel. Ant. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado, alel.

Sábado.

Ant. Si alguno me ama, como arriba. Ant. Si permanecéis, como arriba. Ant. Si me hubierais conocido, como arriba.

Antífonas en Maitines de San Germán.

Ant. Hoy se celebra la venerable solemnidad del bienaventurado Germán, alegría para los pueblos cristianos. Ant. Cuando el Padre restaura la fiesta, el corazón de los discípulos se alegra, la veneración dedicada al maestro. Ant. Y cuando el bienaventurado Germán caminaba en todos los mandamientos de Cristo, recorría las regiones y ciudades circundantes con el fin de exhortar. Ant. Al sepulcro del bienaventurado Germán vienen los enfermos y son sanados; donde bendicen a Dios diciendo: Bendito eres, Señor. Ant. Alabemos al Señor

en la gloriosa memoria del obispo Germán, al sepulcro del cual vienen los enfermos y son sanados.

En el Evangelio.

Ant. Dios de vuestros padres nos ha visitado, alél. Llevad de aquí mis huesos con vosotros, alél., y colocadme en el sepulcro de mis padres, aleluya, aleluya.

Antífonas y Responsorios en la vigilia del santo y bienaventurado Medardo. Que es el 6 de junio. En Vísperas.

(Faltan tres líneas en el manuscrito).

Ant. La vida del bienaventurado obispo Medardo, que se proclama por todo el mundo con insignes virtudes, no pudimos pasarla por alto en silencio. Sal. Bienaventurado el hombre que no anduvo. Ant. Crezca en los corazones de todos la devoción por el ardor de la fe, mientras se revela la grandeza de tus santos. Sal. ¿Por qué se amotinan? Ant. Así el santo Medardo, lo que había predicho, como profeta con el Espíritu divino ya lo ha probado. Sal. Señor, ¿por qué se multiplican? Vers. Con mi voz clamé al Señor.

Responsorios como arriba.

Resp. La vida del beatísimo obispo Medardo, que se difunde por todo el mundo con insignes virtudes, invita a buscar con veneración el día de su solemnidad, la principal conmemoración de su deposición. Vers. Que crezca en los corazones de todos la devoción por el ardor de la fe, mientras se revela la grandeza de tus santos. Solemnidad. Resp. El santo Medardo, siendo aún pequeño e inocente, mientras estaba en la escuela, dijo a un tal Eleuterio, su compañero, que él sería el sumo pontífice de Dios. Vers. Así el santo Medardo, lo que había predicho, ya lo probó como profeta por el Espíritu divino. Él sería. Resp. Ceñido, pues, con el fervor de la fe, mientras corría a los oráculos de los templos, y moderaba con paciencia el juicio de su propia voluntad, recibió el oficio de sacerdote. Vers. Convertido igualmente en ánimo y hábito, sobresalía en la caridad de las costumbres.

Antífonas en el segundo nocturno.

Antíf. Se encuentran con el santísimo hombre Medardo, y dada la Oración, se disuelven las discordias que llevaban, y continúan su camino. Salmo. Cuando invoqué. Ant. No pase desapercibido entre los demás signos maravillosos: un tal Tasio, oprimido por la aflicción de un diamante, mereció ser curado, y al ser marcado con el signo del hombre de Dios, se levantó sano. Salmo. Mis palabras. Ant. Pero cuando ya brillaba con múltiples estudios de virtudes, a través de diversos espacios del mundo, su fama sobresalió con la creciente gracia. Salmo. Señor, nuestro Señor. Vers. Gloria y honor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Inmediatamente se destacó ante el obispo de la ciudad, siendo notable en su conversación ante todos, sincero en la pureza de mente. Nunca se exaltó más por la abundancia de alegría, nunca se turbó por la amargura del dolor. Vers. Que su intercesión haga a todos más poderosos. Nunca. Resp. El beato Medardo fue siempre tolerante en las adversidades, manso en las prosperidades, prefiriendo a todos con la diligencia de la obediencia, socorriendo con amplia misericordia a los necesitados. Vers. De todos,

pisoteando el fomento de los vicios, ascendió por el estrecho camino de la santa conversación con paso creciente. A todos. Resp. Ascendiendo por el camino de la santa conversación con paso creciente, el beato Medardo eligió todo lo que era precioso, para ser visto como huésped en el mundo, y ya ser poseedor en el cielo. Vers. Recorriendo con el tenor de la costumbre eclesiástica el oficio del presbiterio, fue elegido y recibió.

En el tercer nocturno.

Antíf. Al morir el obispo de los Vermandenses, en su lugar el beato Medardo es consagrado obispo. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Ant. Con una conversación celestial, fue un sacerdote precioso en la santidad de su oficio. Salmo. Señor, en tu virtud. Ant. Soportó continuamente la calumnia del diablo que combatía, pero llegó victorioso por sus méritos a la corona. Salmo. Del Señor es la tierra. Vers. Has puesto, Señor.

802 Resp. de donde arriba.

Resp. El santísimo Medardo, recorriendo con el tenor de la costumbre eclesiástica el oficio del presbiterio, fue elegido, probado y obtuvo, y así se [falta palabra en el manuscrito] en virtudes, que por mérito de Cristo fue considerado su discípulo. Vers. Pero cuando ya brillaba con múltiples estudios de virtudes, a través de diversos espacios del mundo, su fama sobresalía con la creciente gracia. Y así. Resp. El beato Medardo, con una conversación celestial, fue un sacerdote precioso en la santidad de su oficio; y salvo que le faltó el golpe del cuerpo, pues cumplió el martirio como confesor. Vers. Soportó continuamente la calumnia del diablo que combatía, llegó victorioso por sus méritos a la corona. Y salvo que. Resp. Entonces el santo Medardo, cansado de larga vida, pidió descanso, perdió [emitió] el Espíritu, y ascendió al cielo como atleta triunfante. Vers. Con una conversación celestial, fue un sacerdote precioso en la santidad de su oficio. Resp. El santo Medardo, cuando recibió el tránsito de su cuerpo, en el momento de su hora [boca] se abrieron los cielos, y las luminarias divinas asistieron al pequeño cuerpo del santo, visibles para todos. Vers. Y de inmediato en la tierra hubo un gran diluvio; tanto que llovió mucha agua caliente del cielo abierto. Resp. Y cuando se llevaban los santos miembros del beato Medardo para ser sepultados, un hombre se encontró con ellos, condenado por la sordera de sus oídos, y al besar el velo precioso, inmediatamente recuperó el oído por la fe. Vers. Y de inmediato escuchó asombrado el canto de los salmistas. Mientras. Resp. Es largo de contar cuántas virtudes de los débiles el clamor eleva al beato Medardo, pero, con las oraciones ofrecidas, todo lo que se pide se obtiene sin demora por sus efectos y Oración. Vers. Después de que, pues, con la devoción de los fieles, la urna de su tumba, adornada con gran decoro, se elevó. Resp. Entre los cristianos que la acción llevó a las estrellas, una gran parte te corresponde por tus méritos, Medardo. Vers. El mundo era para ti un exilio, una caverna fangosa. Resp. El mundo era para ti un exilio, una caverna fangosa, y ahora el cielo se alegra de tenerte como ciudadano. Despojado de las tinieblas, te vistes con el manto de la luz, después de la muerte disfrutas de un día más libre. Vers. Entre los cristianos, como arriba. Resp. ¿Qué puedo decir mudo de palabra, tú que diste palabras, que quitas lo que pesa, que colocas todo lo que ayuda, y no enumero todo; tus alabanzas me superan. Vers. Un ciego vino a él, y al palpar encontró la salvación. En medio de las tinieblas brilló un día claro. Todo.

Antífonas de donde arriba. En el nocturno.

Antíf. El santo Medardo, pidiendo descanso, perdió [emitió] el Espíritu, y ascendió al cielo como atleta triunfante. Ant. Después de que, pues, con la devoción de los fieles, la urna de su tumba, adornada con gran decoro, se elevó. Ant. Con las oraciones ofrecidas, todo lo que se

pide se obtiene sin demora por sus efectos. Ant. El beato Medardo fue un sacerdote precioso, cumplió el martirio como confesor, llegó victorioso por sus méritos a la corona.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Entre los cristianos que la acción llevó a las estrellas, una gran parte te corresponde por tus méritos, Medardo. Ant. Un ciego vino a él, y al palpar encontró la salvación, en medio de las tinieblas brilló un día claro. Ant. Otro hombre que vino cuando ya se llevaban los santos miembros, postrado mereció tener el día como ciego. Ant. Al sepulcro del santo Medardo vienen los enfermos y son sanados, donde bendicen al Señor diciendo: bendito eres, Señor. Ant. Otro, atado con fuertes grilletes y esposas, tocó el velo, y las cadenas de hierro cayeron. Ant. Que conceda a los prisioneros, por la indulgencia de los pecados, un auxilio general, quien hoy ha otorgado al mundo el ornamento especial de su solemnidad.

En el Evangelio.

Antíf. Del cielo produjo agua caliente de la nube, en su tránsito fue un gran misterio.

(Falta línea en el manuscrito.)

Antíf. La conmemoración principal de su deposición invita a buscar con veneración el día de su solemnidad. Antíf. Cuando el santo Medardo recibió el tránsito de su cuerpo, en el momento de su hora [boca] se abrieron los cielos, y ante el pequeño cuerpo del santo, como por tres horas, las luminarias divinas estuvieron presentes; y fue un gran misterio. Antíf. La ciudad de los Suessionenses, enriquecida con el premio de tan gran don, mereció el solemne depósito de su cuerpo, para que cuando los miembros del santo Medardo fueran entregados a la sepultura con la solemne ambición de todos los pueblos, sintieran el amor de llevar la carga ligera. Antíf. Y cuando los santos miembros del beato Medardo fueron colocados en el sepulcro, el cielo se abrió, y se vieron dos palomas descender, como nubes, y de su boca salió una paloma blanca como la nieve. Antíf. El beato Medardo, por la ayuda de la Trinidad, el ejército del rey... vestigio. Antíf. El santo Medardo, nacido noble, cuando aún era pequeño de edad, ya maduro en bondad, predijo. Antíf. La conmemoración principal de su deposición invita a celebrar con la debida veneración la solemnidad del beato Medardo. Que crezca, pues, en los corazones de todos la devoción por el ardor de la fe, mientras se revela la grandeza del santo confesor de Dios. Antíf. La ciudad de los Suessionenses, enriquecida con el premio de tan gran don, mereció el solemne depósito del cuerpo del beatísimo Medardo, y cuando los miembros fueran llevados a la sepultura con la solemne ambición de todos los pueblos, sintieron unánimemente la carga ligera de llevarlo.

En la vigilia de San Juan Bautista, en las Vísperas

Vers. Fue enviado un hombre, como arriba, Ant. Cuando Zacarías entró en el templo del Señor, se le apareció el ángel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

En el Invitatorio.

Antíf. Venid, adoremos al Rey precursor del Señor.

En el primer nocturno.

Antíf. Antes de formarte en el vientre, te conocí, y antes de que salieras, te santifiqué. Salmo. Bienaventurado el hombre que no. Ant. A todo lo que te envíe, dice el Señor, irás, no temas y

lo que te mande hablarás a ellos. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. No temas ante ellos, porque yo estoy contigo, dice el Señor. Salmo. Señor, ¿cuántos se han multiplicado? Vers. Has puesto, Señor.

Responsorios.

Resp. Fue enviado un hombre de Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino para dar testimonio de la luz, y preparar al Señor un pueblo perfecto. Vers. Juan predicaba en el desierto el bautismo de penitencia. Y preparar. Vers. Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo. Resp. Isabel, esposa de Zacarías, dio a luz a un gran hombre, Juan el Bautista, precursor del Señor, quien preparó el camino del Señor en el desierto. Vers. Fue enviado un hombre de Dios, cuyo nombre era Juan. Quien preparó. Resp. Antes de formarte en el vientre, te conocí; y antes de que salieras del vientre, te santifiqué, y te di como profeta a las naciones. Vers. A todo lo que te envíe irás, y todo lo que te mande hablarás. Y profeta.

En el segundo nocturno.

Antíf. El Señor extendió su mano, y tocó mi boca, y me hizo profeta para las naciones. Salmo. Cuando invoqué. Ant. He puesto mis palabras en tu boca, y te he constituido sobre naciones y reinos. Salmo. Mis palabras a los oídos. Ant. El Señor me llamó desde el vientre; desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre. Salmo. Señor, nuestro Señor.

Responsorios.

Resp. Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; irás delante del Señor, para preparar sus caminos. Vers. Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, en la remisión de sus pecados. Preparar. Resp. El ángel del Señor descendió a Zacarías diciendo: recibe un niño en tu vejez, y su nombre será Juan el Bautista. Vers. Este niño será grande ante el Señor; pues su mano está con él. Y su nombre. Resp. Este precursor fue enviado, y lámpara ardiente ante el Señor; él es Juan, quien preparó el camino del Señor en el desierto, y también mostró al Cordero de Dios, e iluminó las mentes de los hombres. Vers. Él irá delante de él en el Espíritu y poder de Elías. Él es. Resp. Hacían señas a su padre, cómo quería llamarlo. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Vers. Se abrió la boca de Zacarías, y profetizó diciendo: Juan es.

En el tercer nocturno.

Antíf. El Señor puso mi boca como espada afilada; bajo la sombra de su mano me protegió. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Ant. Formándome desde el vientre como su siervo, el Señor me hizo luz de las naciones, para ser su salvación hasta los confines de la tierra. Salmo. Señor, en tu virtud. Ant. Los reyes verán, y los príncipes se levantarán, y adorarán al Señor tu Dios, que te eligió. Salmo. Bendeciré al Señor. Vers. El Señor guió al justo.

Responsorios de donde arriba.

Resp. El precursor del Señor vino, de quien él mismo testifica: Ninguno mayor entre los nacidos de mujer que Juan el Bautista. Vers. Él irá delante de él en el espíritu y poder de Elías. Ninguno. Resp. El ángel Gabriel apareció a Zacarías diciendo: Nacerá un hijo para ti, su nombre será Juan, y muchos se alegrarán en su nacimiento. Vers. Será grande ante el Señor, no beberá vino ni licor. Y muchos. Resp. He aquí que te he constituido hoy sobre naciones y reinos, dice el Señor, para arrancar y destruir, edificar y plantar en el nombre del Señor. Vers. Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; irás delante del Señor, para

preparar sus caminos. Para arrancar. Resp. Entre los nacidos de mujer no ha surgido mayor que Juan el Bautista, porque preparó el camino del Señor en el desierto. Vers. Fue enviado un hombre de Dios, cuyo nombre era Juan. Quien preparó. Resp. Él irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres en los hijos y a los incrédulos a la prudencia. Preparar al Señor un pueblo perfecto. Vers. Tú, niño, profeta, como arriba. Resp. El niño que nos ha nacido, es más que profeta; este es de quien el Salvador dijo: entre los nacidos de mujer no ha surgido mayor que Juan el Bautista. Vers. El ángel habló a Zacarías, diciendo: Tu esposa Isabel te dará un hijo, y lo llamarás Juan.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Isabel, esposa de Zacarías, dio a luz a un gran hombre, Juan el Bautista, precursor del Señor. Ant. Hacían señas a su padre, cómo quería llamarlo; y escribió diciendo: Juan es su nombre. Ant. Juan será su nombre; y muchos se alegrarán en su nacimiento. Ant. Juan es su nombre; no beberá vino ni licor, y muchos se alegrarán en su nacimiento. Ant. Este niño será grande ante el Señor, pues su mano está con él. Vers. Fue enviado un hombre.

En el Evangelio.

Antíf. Se abrió la boca de Zacarías, y profetizó diciendo: bendito sea el Dios de Israel. Ant. Él irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para preparar al Señor un pueblo perfecto. Ant. Entre los nacidos de mujer no ha surgido mayor que Juan el Bautista. Ant. Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; irás delante del Señor para preparar sus caminos. Ant. El ángel habló a Zacarías diciendo: Tu esposa Isabel te dará un hijo, y lo llamarás Juan. Ant. Este niño será llamado nazareo, no beberá vino ni licor. Y no comerá nada impuro desde el vientre de su madre. Ant. Fue enviado un hombre de Dios, cuyo nombre era Juan. Ant. Este vino Juan, para dar testimonio de la luz, y preparar al Señor un pueblo perfecto. Ant. Desde el vientre de la vejez y la esterilidad, Juan nació como precursor del Señor. Ant. Porque no obedeciste mis palabras, serás mudo, y no podrás hablar hasta el día de su nacimiento. Ant. Entre los nacidos de mujer no hay mayor que Juan el Bautista. Ant. El niño que nos ha nacido, es más que profeta. Este es de quien el Salvador dijo; entre los nacidos de mujer no ha surgido mayor que Juan el Bautista.

(Falta línea en el manuscrito.)

Responsorios o Antífonas en la vigilia de los santos Juan y Pablo.

Resp. Estos son dos hombres de misericordia, que están ante el Señor, el dominador de toda la tierra. Vers. Estos son dos olivos, y dos candelabros que brillan ante el Señor. Dominador. Resp. Vi a hombres juntos con vestiduras resplandecientes y el ángel del Señor me habló diciendo: Estos son hombres santos hechos amigos de Dios. Vers. Vi al ángel de Dios volando por el medio del cielo, clamando con gran voz y diciendo. Estos. Resp. Esta es la verdadera fraternidad, que nunca pudo ser violada en la lucha, quienes, derramando su sangre, siguieron al Señor, despreciando las cortes reales, llegaron a los reinos celestiales. Vers. He aquí cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en unidad. Despreciando. Resp. Los bienaventurados mártires de Cristo Juan y Pablo dijeron a Juliano: para nosotros no hay otro, sino un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Vers. Una fe, un bautismo, un espíritu había en ellos Padre. Resp. Bienaventurados seréis cuando los hombres os maldigan, y os persigan, y digan todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos. Vers. [Falta en el manuscrito.]

806 Antifonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Pablo y Juan dijeron a Juliano: Nosotros adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra. Ant. Pablo y Juan dijeron a Terenciano: Si tu señor es Juliano, ten paz con él. Para nosotros no hay otro [otra] sino un solo Señor Jesucristo. Ant. Juan y Pablo, conociendo la tiranía de Juliano, comenzaron a distribuir sus bienes a los pobres. Ant. Espíritus santos y almas de los justos, cantad un himno a Dios por siempre. Ant. Juan y Pablo dijeron a Galicano: Cree que hay un solo Dios, y serás un mejor [mejor] vencedor de lo que fuiste.

En el Evangelio.

Antíf. Los justos estuvieron ante el Señor, y no fueron separados el uno del otro; vieron la gloria del Señor [bebieron el cáliz del Señor], y fueron llamados amigos de Dios.

En la vigilia de San Pedro en las Vísperas.

Vers. En toda la tierra. Ant. El beato apóstol Pedro vio a Cristo venir a su encuentro. Adorándolo [lo adoró] y dijo: Señor, ¿a dónde vas? Vengo a Roma para ser crucificado de nuevo.

En el Invitatorio.

Antíf. Venid, adoremos al Rey de los apóstoles, el Señor. Ant. En toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras. Salmo. Los cielos cuentan. Ant. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó. Salmo. Bendeciré al Señor. Ant. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra; recordarán tu nombre, Señor. Salmo. Brotó. Vers. En toda la tierra.

Responsorios.

Resp. Simón Pedro, antes de llamarte desde la barca, te conocí; y te constituí príncipe sobre mi pueblo, y te entregué las llaves del reino de los cielos. Vers. Lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. Y las llaves. Resp. Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis ovejas. Señor, tú sabes que te amo, y pongo mi vida por ti. Vers. Si es necesario morir contigo, no te negaré. Y pongo mi vida. Resp. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las llaves del reino de los cielos. Vers. Lo que, como arriba. Y te daré.

En el segundo nocturno.

Ant. Los príncipes de los pueblos se reunieron con el Dios de Abraham. Salmo. Todas las naciones. Ant. Diste herencia a los que temen tu nombre, Señor. Salmo. Escucha, Dios, mi súplica. Ant. Anunciaron las obras de Dios, y entendieron sus hechos. Salmo. Escucha, Dios, mi oración cuando suplico. Vers. Diste herencia.

Resp. Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. Y extendiendo la mano lo agarró; y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Vers. Y al ver el fuerte viento que venía, tuvo miedo, y al comenzar a hundirse, clamó diciendo: Señor, sálvame. Y extendiendo. Resp. Levántate, Pedro, y vístete con tus ropas; recibe fortaleza para salvar a las naciones, porque las cadenas han caído de tus manos. Vers. Pero el ángel del Señor se presentó, y la luz

resplandeció en la celda de la cárcel, golpeando el costado de Pedro lo despertó diciendo, levántate rápidamente. Porque. Resp. Tú eres el pastor de las ovejas, príncipe de los apóstoles: Dios te ha entregado todos los reinos del mundo; y por eso te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos. Vers. Lo que sea, como arriba. Y por eso.

En el tercer nocturno.

Antífona. Se exaltarán los cuernos del justo, aleluya. Salmo. Confesaremos. Ant. La luz ha surgido para el justo, aleluya, alegría para los rectos de corazón, aleluya. Salmo. El Señor ha reinado, exulten. Ant. Guardaban sus testimonios y sus preceptos, aleluya. Salmo. El Señor ha reinado, enójense. Vers. Guardaban sus testimonios.

Responsorios de donde arriba.

Resp. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Dijo Jesús a sus discípulos. Respondiendo Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Y yo te digo que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Vers. Bienaventurado eres, Simón Pedro, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo. Resp. Yo he rogado por ti, Pedro, [para] que no falte tu fe; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Vers. Carne y sangre no te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos. Y tú una vez. Resp. Bienaventurado eres, Simón Pedro, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Vers. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Resp. Pedro, ¿me amas? Tú sabes, Señor, que te amo. Apacienta mis ovejas. Resp. Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Tú sabes, Señor, que te amo. Vers. Aunque sea necesario, como arriba. Porque. Resp. Desata, por mandato de Dios de las tierras, Pedro, las cadenas, tú que haces que se abran los reinos celestiales a los bienaventurados. Vers. Lo que sea. Resp. A quien se le entregan las llaves del reino y el cuidado del rebaño; a quien se le confían a Pedro las riendas del cielo y la tierra, para que abra a los cerrados, y desate las ataduras de los ligados. Vers. Lo que sea. Vers. Él mismo, Pedro, ordenó disolver las cadenas, quien te ordenó disolver los lazos mundanos. Para que abra. Resp. Pedro y Juan subían al templo, a la hora de la oración nona. Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, a quien ponían cada día a la puerta del templo. Vers. Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te doy. A quien ponían.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Pedro y Juan subían al templo, a la hora de la oración nona. Ant. Plata y oro no tengo; pero lo que tengo, te lo doy. Ant. Dijo el ángel a Pedro: Cíñete con tus vestiduras y sígueme. Ant. El Señor envió a su ángel, y me libró de la mano de Herodes, aleluya. Ant. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Vers. Los constituirás príncipes.

En el Evangelio.

Antífona. Lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos, dice el Señor a Simón Pedro. Ant. Bienaventurado eres, Simón Pedro. Ant. El Señor indicó a Pedro con qué muerte glorificaría a Dios, aleluya. Ant. Yo he rogado por ti, Pedro, para que no falte tu fe. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Ant. Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis ovejas. Tú sabes, Señor, que te amo. Ant. Tú eres el pastor de las ovejas, príncipe de los apóstoles; a ti te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos. Ant. Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo; y tú bienaventurado, Simón Barjona. Ant. Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos? tú sabes, Señor, que te amo. Ant.

Dijo el Señor a Pedro: A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Ant. Bienaventurado Pedro apóstol, como arriba. Ant. Te encomiendo las ovejas que me entregaste, aleluya. Ant. Desata, por mandato de Dios de las tierras, Pedro, las cadenas, tú que haces que se abran los reinos celestiales a los bienaventurados. Ant. Caminando sobre las aguas, el Señor extendió la mano a Pedro que se hundía en el mar. Ant. Al mirar Pedro la cruz, derramaba lágrimas de alegría. [Faltan otras partes.] No soy digno. Ant. Pedro y Pablo, luchando, llegaron a Roma. Rodeando a Simón, lo encontraron con Nerón, permanecieron fieles al Salvador. Ant. Bienaventurado Pedro, mientras colgaba en la cruz, con rostro alegre suplicaba al Señor: Señor Jesucristo, te encomiendo las ovejas que me entregaste.

En el día a las Vísperas.

Antífona. Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre. Salmo. Dijo el Señor. Ant. Que el Señor lo coloque con los príncipes de su pueblo. Salmo. Alaben, niños. Ant. Rompiste, Señor, mis cadenas, te ofreceré sacrificio de alabanza. Salmo. Creí. Ant. Iban y lloraban sembrando sus semillas. Salmo. Al convertir. Ant. Se fortaleció su principado, y fueron honrados tus amigos, Dios. Salmo. Señor, me probaste. Ant. Gloriosos príncipes de la tierra, como se amaron en vida, así tampoco en la muerte fueron separados.

Antífonas y Responsorios en la vigilia del apóstol San Pablo.---En el primer nocturno.

Antífona. El que obró en Pedro para el apostolado, obró también en mí entre los gentiles; y reconocieron la gracia que me fue dada por Cristo el Señor. Salmo. Los cielos narran. Vers. El que me separó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia. Ant. Sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día el justo juez. Salmo. Bendeciré al Señor. Vers. En adelante me está reservada la corona de justicia. Ant. Para mí vivir es Cristo, y morir es ganancia, debo gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo. Salmo. Brotó. Vers. Por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Vers. En toda la tierra.

Responsorios de donde arriba.

Resp. El que obró en Pedro para el apostolado, obró también en mí entre los gentiles. Y reconocieron la gracia de Dios, que me fue dada. Vers. La gracia de Dios en mí no fue en vano, sino que su gracia siempre permanece en mí. Y reconocieron. Resp. Sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. Vers. Me está reservada la corona de justicia. Porque. Resp. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe; por eso me está reservada la corona de justicia. Vers. Sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito. Por eso. Resp. El gobernador de Damasco, de la gente del rey Aretas, quiso capturarme. Fui bajado por el muro en un cesto por los hermanos, y así escapé de sus manos en el nombre del Señor. Vers. Dios y Padre de mi Señor Jesucristo sabe que no miento. Y así escapé.

En el segundo nocturno.

Antífona. Tú eres vaso de elección, santo Pablo apóstol, predicador de la verdad en todo el mundo. Salmo. Todas las naciones. Vers. Por quien todas las naciones conocieron la gracia de Dios. Ant. El gran santo Pablo, vaso de elección, verdaderamente digno de ser glorificado; quien también mereció poseer el duodécimo trono. Salmo. Escucha, Dios, mi súplica. Vers. En la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su Majestad. Ant. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Salmo. Escucha, Dios, mi

oración con dep. Vers. En adelante me está reservada la corona de justicia. Vers. Anunciaron las obras de Dios.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor en aquel día el justo Juez. Vers. Sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. Justo. Resp. Estos son los dos olivos, y los dos candelabros que brillan ante el Señor, tienen poder para cerrar el cielo con nubes, y abrir sus puertas. Porque sus lenguas se han convertido en llaves del cielo. Vers. En toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras. Tienen. Resp. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra, recordarán tu nombre, Señor, en toda generación y generación. Vers. En toda la tierra, como arriba.

En el tercer nocturno.

Antífona. Saulo, que también es Pablo, gran predicador, fortalecido por Dios, se recuperaba y confundía a los judíos. Salmo. Confesaremos a ti, Dios. Vers. Mostrando que este es el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Ant. Para que la grandeza de las revelaciones no me exalte, se me dio un aguijón, un ángel de Satanás que me abofetee. Por lo cual rogué al Señor tres veces, para que se apartara de mí; y el Señor me dijo: Te basta, Pablo, mi gracia. Salmo. El Señor ha reinado, exulten. Vers. Porque la virtud se perfecciona en la debilidad. Ant. Me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor en aquel día el Juez. Salmo. El Señor ha reinado, enójense. Vers. Cooperando la gracia del Espíritu Santo. Vers. Diste herencia.

Resp. de donde arriba.

Resp. Estos son dos hombres de misericordia. Vers. Estos son los dos olivos. Dominador. Resp. El Señor lo vistió con una estola de alegría, y puso una corona de hermosura sobre su cabeza. Vers. Lo alimentó con el pan de vida y entendimiento, y lo hizo beber del agua de la sabiduría salvadora. Y la corona. Resp. Una corona de oro sobre su cabeza, marcada con el signo de santidad, gloria, honor, y obra de fortaleza. Vers. Porque lo precediste con bendiciones de dulzura; pusiste en su cabeza una corona de piedra preciosa. Gloria. Resp. Puso una corona en mi cabeza, y me rodeó con un muro de salvación, para conquistar naciones y todos los enemigos. Vers. Juzga, Señor, a los que me hacen daño, lucha contra los que me atacan; toma armas y escudo. Para conquistar. Resp. Gloria y honor lo coronaste, Señor; y lo constituiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Vers. Porque lo precediste en bendiciones. Resp. He aquí que yo os envío. Resp. Tomad mi yugo. Resp. Cuando estéis de pie. Resp. Excelso Pablo de Dios, doctor de las naciones, y propagador de los divinos preceptos, he aquí que tu nombre está inscrito en el libro de la vida celestial, y tu memorial no será abandonado en los siglos. Vers. El gran santo Pablo, vaso de elección, verdaderamente digno de ser glorificado.

En Matutinas.

Antífona. Yo planté, Apolo regó; pero Dios dio el crecimiento, aleluya. Vers. Cada uno recibirá su propia recompensa, según su trabajo. Ant. Con gusto me gloriaré en mis debilidades, para que habite en mí la virtud de Cristo. Vers. Cuando soy débil, entonces soy fuerte. Ant. Santo Pablo apóstol, predicador de la verdad, y doctor de las naciones, intercede por nosotros ante el Señor, que te eligió. Vers. Para que seamos dignos de su gracia. Ant. La gracia de Dios en mí no fue en vano, sino que su gracia siempre permanece en mí. Vers. Por

la gracia de Dios soy lo que soy. Ant. El gobernador de Damasco, de la gente del rey Aretas, quiso capturarme. Fui bajado por el muro en un cesto por los hermanos, y así escapé de sus manos en el nombre del Señor. Vers. Dios y Padre de mi Señor Jesucristo sabe que no miento. Vers. Los constituirás príncipes.

En el Evangelio.

Antífona. Vosotros que me habéis seguido, os sentaréis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel, aleluya. Vers. Cuando venga el Hijo del hombre en su trono de Majestad. Ant. Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué por el nombre de Cristo. Ant. Noche y día estuve en el abismo del mar. Ant. El apóstol Pedro y Pablo, predicador de las naciones, ellos nos enseñaron tu ley, Señor. Ant. En toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras. Ant. Vosotros que dejasteis todo, y me seguisteis, recibiréis el ciento por uno, y poseeréis la vida eterna. Ant. No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, dice el Señor.

Antífonas y Responsorios en la vigilia del abad San Benito.---En el primer nocturno.

Antífona. Fue un hombre de vida venerable, por la gracia el abad Benito. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Desde su temprana infancia, con un corazón de anciano, pasando su edad con costumbres, no dio su alma a ningún placer. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Mientras estaba en esta tierra, lo que temporalmente pudo usar, ya como un mundo seco con flor despreció. Salmo. Cuando invoque. Ant. Nacido en la provincia de Nursia, en Roma fue entregado por sus padres a los estudios liberales de las letras. Salmo. Mis palabras. Ant. Dejando la casa y los bienes de su padre, deseando agradar solo a Dios, buscó el hábito de la santa conversación. Salmo. Señor nuestro Dios. Ant. Se retiró, pues, sabiamente ignorante, y sabiamente inculto. Salmo. En el Señor confío.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Fue un hombre de vida venerable, por la gracia Benito y de nombre, desde su temprana infancia, con un corazón de anciano, pasando su edad con costumbres, no dio su alma a ningún placer. Vers. Se retiró, pues, sabiamente ignorante, y sabiamente inculto. Desde su Resp. Así pues, cuando el bienaventurado Benito, habiendo dejado los estudios de las letras, decidió buscar el desierto, la nodriza que lo amaba lo siguió sola. Vers. Se retiró, pues, como arriba. Resp. Así pues, el bienaventurado Benito, al ver llorar a su nodriza, inmediatamente se entregó a la oración con lágrimas; y le reparó el cesto sano. Resp. También el cesto en la entrada de la iglesia colgado, para que todos los presentes y futuros conocieran que el niño Benito había comenzado con cuánta perfección la gracia de la conversación. Inmediatamente, habiendo tomado consejo, mezclaron veneno en el vino; al recibirlo, lo señaló, y así se rompió, como si hubiera dado una piedra por señal. Vers. El hombre de Dios entendió de inmediato que había tenido una bebida de muerte, que no pudo soportar el signo de vida. Y así.

En el segundo nocturno.

Antífona. Así pues, cuando ya, habiendo dejado los estudios de las letras, decidió buscar el desierto, la nodriza que lo amaba más estrechamente, lo siguió. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Ant. La nodriza mencionada, para limpiar el trigo, pidió prestado un cesto a las mujeres vecinas, que por casualidad se rompió. Salmo. Guárdame. Ant. Compadecido de su nodriza, el niño Benito dio oración con lágrimas; reparó el cesto. Salmo. Señor, en tu poder.

Ant. El siervo de Dios Benito, hizo un gran milagro; elevó oraciones al Señor, unió el cesto. Salmo. Del Señor es la tierra. Ant. Mientras buscaba el desierto, se encontró con el monje Romano, quien al conocer su deseo, guardó el secreto y le brindó ayuda. Salmo. Bienaventurados aquellos cuyas transgresiones. Vers. Y cuando el diablo vio que se le enviaba pan con esperanza, arrojó una piedra y rompió la campanilla. Resp. Convocando a los discípulos, el bienaventurado Benito dijo: Que el Dios eterno tenga misericordia de vosotros; ¿acaso no os dije antes que mis costumbres y las vuestras no convenían? Vers. Así que buscad un padre según vuestras costumbres, porque no podéis tenerme a mí. ¿Acaso no? Resp. Un campesino llevando en brazos el cuerpo muerto de su hijo, ardiendo en el dolor de la orfandad, llegó al monasterio. Buscó al Padre Benito. Tan pronto como lo vio, comenzó a clamar: Devuélveme a mi hijo, devuélveme a mi hijo. Vers. Pero el hombre de Dios se detuvo en esta voz diciendo: ¿Acaso yo te quité a tu hijo? a lo que él respondió: Está muerto, ven y resucítalo. Devuélveme. Resp. Señor, no mires mis pecados, sino la fe de este hombre, que ruega que su hijo sea resucitado; y devuelve a este cuerpo el alma que tomaste. Y completada la oración, revivió, y lo devolvió sano a su padre. Vers. Y al regresar el alma, todo el cuerpo tembló, y bajo los ojos de todos los presentes apareció vivo. Y sano. Resp. El santo padre, mientras parecía tener la mirada fija en el resplandor de la luz brillante, vio el alma de Germán, obispo de Capua, llevada al cielo en una esfera de fuego por los ángeles. Vers. Y sucedió que el reverendísimo Germán, quien había sido enviado, lo encontró muerto. Resp. En el mismo año en que iba a salir de esta vida, a algunos discípulos que estaban con él, a otros que estaban lejos, anunció el día de su santísima muerte. Vers. [Suple a los presentes indicando.] Para que guardaran en silencio lo que habían oído, indicando a los ausentes qué señal se haría cuando su alma saliera del cuerpo. Santísima. Resp. Antes del sexto día de su salida, ordenó abrir su sepultura; quien pronto fue atacado por fiebres y comenzó a fatigarse con un dolor agudo hasta la muerte. Vers. Y mientras cada día la enfermedad se agravaba, el sexto día hizo que lo llevaran al oratorio por los discípulos. Quien pronto. Resp. En el sexto día hizo que lo llevaran al oratorio por los discípulos, y allí fortaleció su salida con los sacramentos del Señor, y expiró entre las manos de los discípulos. Vers. Con las manos levantadas al cielo, se mantuvo, y exhaló su último aliento entre palabras de oración. Y así. Resp. Hoy el santo Benito, por el camino del oriente, se dirigió al cielo ante la vista de los discípulos, y fue recibido por los ángeles en gloria. Vers. Entonces, así como los discípulos presentes vieron la muerte del santo varón, así los ausentes reconocieron la señal que les había sido predicha. Ante la vista. Resp. Sucedió después de la muerte del santísimo varón, que una mujer demente vino a su cueva, y al entrar permaneció en ella, y fue sanada desde esa hora. Vers. Y en la salud que había recibido permaneció todos los días de su vida. Vers. Un camino recto por el oriente se extendía desde su celda hasta el cielo, donde un hombre de venerable aspecto se presentó desde arriba, preguntando a los discípulos de quién era el camino que veían; ellos profesaron no saberlo.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. En la noche profunda oró Benito. [Quizás vio añadido] que una luz resplandeciente desde lo alto disipó todas las tinieblas de la noche y brilló con tal esplendor que superó al día esa luz. Antífona. Como él mismo relataba a sus discípulos, como si bajo un solo rayo de sol todo el mundo se reuniera ante sus ojos en un instante. Antífona. Oraba el santo Benito: Señor, no mires mis pecados, sino la fe de este hombre, que ruega por la resurrección de su hijo. Y ante los ojos de todos devolvió al niño vivo a su padre. Antífona. Hermano Mauro, corre rápidamente, porque el niño Plácido se está hundiendo en el río. Antífona. Mientras Plácido era arrastrado sobre las aguas, Mauro corrió en medio de las olas. Con el pie emergido liberó al niño. Antífona. En el silencio de la noche profunda, como bajo un rayo de

sol, contempló todo el mundo. Antífona. Benito, siervo de Dios, por la inspiración del Espíritu Santo, conocía de antemano todas las cosas que habrían de venir.

En el Evangelio.

Antífona. Hoy el santo Benito, por el camino del Oriente, con sus discípulos viendo, se dirigió al cielo; hoy, con las manos levantadas, en medio de las palabras de la Oración, partió. Hoy fue recibido en gloria por los ángeles. Antífona. Sin embargo, una mujer religiosa, al escuchar las palabras del que negaba, derramó su oración, y una inundación de lluvias estalló.

En la vigilia de San Lorenzo en las Vísperas.

Versículo. El Señor guió al justo. Antífona. El bienaventurado Lorenzo, cuando fue puesto sobre la parrilla y quemado, dijo al impiísimo tirano: Ya está asado, dale la vuelta y come; pues las riquezas de la Iglesia que buscas, las manos de los pobres las han llevado a los tesoros celestiales.

En el Invitorio.

Antífona. Venid, adoremos al Señor, Rey de los mártires. Antífona. ¿A dónde vas sin tu hijo, padre? ¿A dónde, santo sacerdote, te apresuras sin tu ministro? Salmo. Bienaventurado el hombre. Versículo. Dijo el bienaventurado Lorenzo. Antífona. No me dejes, santo padre, porque ya he gastado tus tesoros, los que me entregaste. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Versículo. ¿Qué, entonces, te ha desagradado de mí, padre? Antífona. No te abandono, hijo, ni te dejo, sino que mayores combates te esperan por la fe en Cristo. Salmo. Señor, ¿por qué se multiplican? Versículo. Dijo el bienaventurado Sixto. Versículo. Gloria y honor.

Responsorios de donde arriba.

Responsorio. El diácono Lorenzo realizó una buena obra, quien por la señal de la cruz iluminó a los ciegos; y dio los tesoros de la Iglesia a los pobres. Versículo. Dispersó, dio a los pobres, su justicia permanece por los siglos de los siglos. Y los tesoros. Responsorio. Hijo mío, no temas, porque yo estoy contigo, dice el Señor; si pasas por el fuego, la llama no te dañará, y el olor del fuego no estará en ti. Versículo. Hasta que ponga a tus enemigos, como arriba. Responsorio. Apretaron los miembros del cuerpo puestos en la parrilla. Con las brasas puestas debajo, el diácono de Cristo se burla. Bienaventurado Lorenzo, mártir de Cristo, intercede por nosotros. Versículo. Este es el hombre que no fue abandonado por el Señor en el día de su combate. Bienaventurado. Versículo. Los verdugos, en verdad, colocaban carbones debajo de la rejilla de hierro. Responsorio. ¿A dónde vas sin tu hijo, Padre? ¿A dónde, santo sacerdote, te apresuras sin tu diácono? Nunca acostumbrabas ofrecer sacrificio sin un ministro. Versículo. ¿Qué, entonces, te ha desagradado de mí, padre? ¿Acaso me has encontrado indigno? Prueba ciertamente si has elegido un ministro [idóneo], a quien confiaste la consagración de la sangre del Señor. Tú nunca.

En el segundo nocturno.

Antífona. El bienaventurado Lorenzo oraba, diciendo: Señor Jesucristo, Dios de Dios, ten misericordia de mí, tu siervo. Salmo. Cuando invoqué. Versículo. Porque acusado no negué tu santo nombre, interrogado te confesé a ti, Cristo. Antífona. Dijo el romano al bienaventurado Lorenzo: veo ante ti a un joven bellísimo; apresúrate a bautizarme. Salmo. Mis palabras. Versículo. Trayendo una jarra con agua, se arrojó a sus pies. Antífona. Dijo el bienaventurado Lorenzo: Mi noche no tiene oscuridad, sino que todo resplandece en la luz.

Salmo. Señor, nuestro Señor. Versículo. Porque el mismo Señor sabe, que acusado no negué, interrogado te confesé a ti, Cristo. Versículo. Has puesto, Señor, sobre su cabeza.

Responsorios de donde arriba.

Responsorio. No me dejes, santo padre, porque ya he gastado tus tesoros. No te abandono, hijo, ni te dejas; pero mayores combates te esperan por la fe en Cristo. Versículo. Porque nosotros, como ancianos, recibimos el curso de una lucha más ligera; a ti, como joven, te espera un triunfo más glorioso sobre el tirano. Después de tres días seguirás al sacerdote, diácono. Pero mayores. Responsorio. El bienaventurado Lorenzo clamó, y dijo: A mi Dios adoro, y solo a Él sirvo; y por eso no temo tus tormentos. Versículo. Mi noche no tiene oscuridad, sino que todo resplandece en la luz. Y por eso. Responsorio. En la parrilla no te negué, Dios, y al ser aplicado al fuego te confesé, Señor Jesús. Versículo. Probaste, Señor, mi corazón, y me visitaste de noche. Y al fuego.

En el tercer nocturno.

Antífona. Apretaron los miembros del cuerpo puestos sobre la parrilla; con las brasas puestas debajo, el diácono de Cristo se burla. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Versículo. Los verdugos, en verdad, colocaban carbones debajo de la rejilla de hierro. Antífona. Me probaste con fuego, y no se halló en mí iniquidad. Salmo. Escucha, Señor. Versículo. Probaste, Señor, mi corazón, y me visitaste de noche. Antífona. Interrogado te confesé, Señor. Asado, te doy gracias. Salmo. Señor, en tu poder. Versículo. Te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tus puertas. Versículo. El Señor guió al justo por caminos rectos.

Responsorios de donde arriba.

Responsorio. Oh Hipólito, si crees en el Señor Jesucristo, te mostraré los tesoros, y te prometo la vida eterna. Versículo. Dispersó, dio a los pobres, su justicia permanece por los siglos de los siglos. Y los tesoros. Responsorio. Me alegro plenamente, porque he merecido entrar en tus puertas, Cristo, porque acusado no negué, interrogado te confesé, Cristo, asado te doy gracias. Versículo. Probaste, Señor, mi corazón, y me visitaste de noche. Asado. Responsorio. Quiso ser ofrenda el diácono Lorenzo, quien mientras era asado no negó al Señor, y por eso fue hallado sacrificio de alabanza. Versículo. Puesto en la parrilla no negó a Dios; y al ser aplicado al fuego confesó a Cristo. Y por eso. Responsorio. Este es el hombre, que no fue abandonado por Dios, en el día de su combate; y él mismo aplastó la cabeza de la antigua serpiente. Ahora será coronado, porque fielmente venció en los mandamientos del Señor. Versículo. Este es quien despreció la vida del mundo, y llegó a los reinos celestiales. Ahora. Responsorio. Dijo el bienaventurado Lorenzo: Me ofrecí a mí mismo como sacrificio a Dios, en olor de suavidad. Versículo. Porque a ti oraré, Señor, por la mañana escucharás mi voz. Versículo. Te doy gracias, Señor. Responsorio. Yo soy tu protector, no temas, dice el Señor; cuando pases por el fuego, no te quemarás, y la llama no te quemará, porque sostendré tu mano. Versículo. Libraste, Señor, mi cuerpo de la perdición, y de la presión de la llama, que me rodeó. Y en medio del fuego no me quemé, porque sostendré. Responsorio. Bienaventurado el hombre Lorenzo, que no fue tras el oro, ni esperó en los tesoros del dinero. Pues hizo maravillas en su vida. Versículo. Este es verdaderamente mártir, que por el nombre de Cristo derramó su sangre. Hizo.

En los Laudes matutinos.

Antífona. Lorenzo entró como mártir, y confesó el nombre del Señor Jesucristo. Antífona. Me alegro plenamente porque he merecido entrar en las puertas de Cristo. Antífona. Lorenzo realizó una buena obra, quien por la señal de la cruz iluminó a los ciegos. Antífona. Probaste, Señor, mi corazón, y me visitaste de noche. Antífona. Mi alma se adhirió a ti, porque mi carne fue quemada por ti, mi Dios. Antífona. El Señor envió a su Ángel, y me liberó de en medio del fuego, y no me quemé. Antífona. El bienaventurado Lorenzo oraba diciendo: te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tus puertas. Antífona. Acusado no negué tu santo nombre. Interrogado te confesé, Señor. Versículo. Has puesto, Señor.

En el Evangelio.

Antífona. En la parrilla no negué al santo Señor, y al ser aplicado al fuego te confesé, Cristo. Probaste mi corazón, y me visitaste de noche; me probaste con fuego, y no se halló en mí iniquidad. Antífona. Te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tus puertas. Antífona. Te doy gracias a mi Dios, porque he merecido ser hecho ofrenda de Cristo. Asado no negué, y interrogado te confesé, Cristo. Antífona. Oh Hipólito, si creyeras en el Señor Jesucristo y te mostraré los tesoros, y te prometo la vida eterna. Antífona. Si alguien me sirve, mi Padre que está en los cielos lo honrará, dice el Señor. Antífona. Quiero, Padre, que donde yo estoy, allí esté también mi ministro.

En la vigilia del mártir San Tiburcio, en las Vísperas.

Antífona. El ilustre mártir Tiburcio, al caminar con los pies descalzos sobre las brasas ardientes, dijo al prefecto Fabiano: Me parece que camino sobre flores rosadas, en el nombre de mi Señor Jesucristo.

De San Hipólito, en las Vísperas.

Versículo. El Señor guió al justo. Antífona. Si alguien me sirve, como arriba.

En el Invitatorio.

Antífona. Venid, adoremos al Señor, Rey de los mártires.

En el primer nocturno.

Antífona. Valeriano entregó al bienaventurado Hipólito a Lorenzo, para que lo custodiara. Salmo. Bienaventurado el hombre que no anduvo. Antífona. Hipólito vio a un ciego iluminado por el bienaventurado Lorenzo, y creyó de inmediato. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Antífona. Hipólito impuso [quizás impuso] las manos sobre los ojos de los ciegos, y se sanaban. Salmo. Señor, ¿por qué se multiplican? Versículo. Gloria y honor.

Responsorios.

Responsorio. El beatísimo mártir de Cristo Hipólito, al recibir la gracia del bautismo del bienaventurado Lorenzo, imponía las manos sobre los ojos de los ciegos, y se sanaban. Versículo. Al ver a un ciego iluminado por el bienaventurado Lorenzo, Hipólito creyó, y mereció recibir el sacramento del bautismo. Imponía. Antífona. Muchos ciegos e inválidos que venían a la custodia del bienaventurado Lorenzo, orando el santo Hipólito imponía las manos, y los curaba; por eso, capturado por los soldados, era llevado ante Decio. Versículo. Justino e Hipólito arrebataron el cuerpo de Lorenzo, y lo sepultaron. Por eso. Responsorio. Requerido por Decio el santo Hipólito sobre el cuerpo de Lorenzo, y qué había sepultado,

respondiendo Hipólito dijo: Soy cristiano, y al mártir de Cristo lo sepulté diligentemente. Versículo. Me sorprende mucho, gobernador, por qué con boca impura nombraste al mártir. Respondiendo.

En el segundo nocturno.

Antífona. El César Decio llamó a Hipólito, y le preguntó por qué había arrebatado los cuerpos de los santos. Salmo. Cuando invoqué. Antífona. Así que Hipólito, al entrar en su casa, dio paz a todos. Capturado por los soldados, era llevado ante el gobernador. Salmo. Mis palabras. Antífona. Cuando Hipólito llegó ante Decio, sonriendo Decio dijo: Te has convertido en mago, que arrebataste el cuerpo de Lorenzo. Salmo. Señor, nuestro Señor. Versículo. Has puesto, Señor.

Responsorios de donde arriba.

Responsorio. Así que Hipólito, después de tres días, regresó a su casa, y dio paz a todos sus siervos, y comulgó del sacrificio del altar del mártir Lorenzo. Versículo. Y puesta la mesa antes de que tomara alimento, capturado por los soldados llegó al pretorio. Y comulgó. Responsorio. Mientras Hipólito ponía los alimentos del banquete en su casa, enviados por Decio los soldados lo capturaron, y lo llevaron ante Decio; al verlo el César sonriendo dijo: ¿Acaso te has convertido en mago, que arrebataste el cuerpo de Lorenzo? Versículo. Decio dijo: Disfruta conmigo libremente; sé nuestro amigo. Hipólito dijo: Soy soldado de Cristo, y deseo guardar sus preceptos. Al verlo. Responsorio. Decio despojó a Hipólito de la vestidura que llevaba en hábito cristiano, y le dice: Sacrifica a los dioses y acepta nuestros preceptos, y vive la palma de la milicia. Versículo. Doy gracias a mi Dios, que me fortaleció ante los príncipes. Y le dice.

En el tercer nocturno.

Antífona. Respondió Hipólito a Decio, diciendo: No soy mago, sino cristiano. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Antífona. Al oír esto, Decio, lleno de furia, ordenó que Hipólito fuera apedreado. Salmo. Escucha, Señor. Antífona. Decio despojó a Hipólito de la vestidura que llevaba en hábito cristiano. Salmo. Señor, en tu poder.

Responsorios.

Responsorio. Oró el santo Hipólito en voz alta, y dijo: Te doy gracias, mi Señor Jesucristo, porque veo a mis siervos sufrir ante ti. Responsorio. Persuadiendo Decio a Hipólito dijo: ¿Acaso fuiste adorador de los dioses? Sacrifica a los dioses, disfruta de la palma de la milicia. Y respondiendo Hipólito dijo: Soy cristiano y deseo alcanzar la [palabra falta en el manuscrito]. Versículo. Entonces el bienaventurado Hipólito decía en voz alta: Mi milicia es la fe cristiana. Responsorio. Decio ordenó a los soldados diciendo: Despojad a Hipólito de su vestidura, y golpeadlo con bastones. Cuando [quizás y] al ser golpeado, dijo: Soy soldado de Cristo, y no temo tus golpes. Versículo. Usa la milicia anterior que siempre tuviste: respondiendo [respondió] Hipólito diciendo. Responsorio. Después de que en presencia de Hipólito sus siervos fueron martirizados, dijo Hipólito: Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque veo a mis siervos sufrir ante los santos [palabra falta en el manuscrito]. Versículo. Soldado de Cristo Hipólito, armado con fe, dijo ante los jueces.

En Matutinas.

Antífona. Dijo Hipólito a Decio: No me despojaste, sino que más bien me vestiste. Antífona. El gobernador dijo a Hipólito: Te has vuelto insensato al no avergonzarte de tu desnudez. Antífona. Dijo el César a Hipólito: Ahora te has convertido en mago. Respondiendo Hipólito dijo a Decio: No soy mago, sino siervo de mi Señor Jesucristo. Antífona. Entonces Valeriano en presencia de Hipólito, ordenó martirizar a sus siervos. Antífona. Merece ser ejemplo. Versículo. El Señor guió al justo. [Faltan las demás en el manuscrito.]

En el Evangelio.

Antífona. Oró el santo Hipólito en voz alta, y dijo: Te doy gracias, mi Señor Jesucristo, porque veo a mis siervos sufrir ante ti. Antífona. El bienaventurado Hipólito se ofreció en presencia de Rómulo, y en voz alta dijo: Confieso a Cristo. Antífona. Hipólito, siervo de Cristo, rogaba al Señor: Señor Jesucristo, recibe mi espíritu. Antífona. Se oyó la voz de los niños diciendo: Gloria a Dios en las alturas, aleluya. Antífona. El César Decio llamó a Hipólito, y le preguntó por qué había arrebatado los cuerpos de los santos. Antífona. Así que Hipólito, al entrar en su casa, dio paz a todos. Antífona. Capturado por los soldados, era llevado ante Decio. Antífona. Cuando Hipólito llegó ante Decio, sonriendo Decio dijo: Te has convertido en mago, porque arrebataste el cuerpo de Lorenzo.

Responsorios o Antífonas de la Asunción de Santa María.

Responsorio. Vi una hermosa como paloma ascendiendo sobre los ríos de agua, cuyo olor era inestimable en sus vestiduras. Y como días de primavera la rodeaban flores de rosas, y lirios de los valles. Versículo. ¿Quién es esta que sube por el desierto como columna de humo, de aromas de mirra e incienso? Y como. Responsorio. Como cedro fui exaltada en el Líbano, y como ciprés en el monte Sión; como mirra elegida di suavidad de olor. Y como canela y bálsamo aromatizante. Responsorio. Se difundió la gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios para siempre. Versículo. Te hiciste hermosa y dulce en tus delicias. Por eso. Versículo. Mirra y áloe, y casia de tus vestiduras, de las casas de marfil, de las cuales te deleitaron las hijas de los reyes en tu honor. Por eso. Responsorio. Ven, mi elegida, y pondré en ti mi trono, porque el Rey deseó tu belleza. Versículo. Con tu belleza y hermosura, atiende, avanza prósperamente, y reina. Porque. Responsorio. ¿Quién es esta que salió como el sol, y hermosa como Jerusalén? La vieron las hijas de Sión, y la llamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. Versículo. ¿Quién es esta, como arriba. Responsorio. Esta es hermosa entre las hijas de Jerusalén. Como la vieron llena de caridad y amor en los lechos y en los jardines de aromas. Versículo. Con tu belleza, como arriba. Responsorio. Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque el Señor hizo grandes cosas en mí, quien es poderoso, y santo es su nombre. Versículo. Y su misericordia de generación en generación, a los que le temen. Responsorio. Adornada con joyas la hija de Sión el Señor deseó, y viéndola las hijas de Sión, la proclamaron bienaventurada diciendo, tu nombre es ungüento derramado. Versículo. La reina estuvo a tu derecha en vestidura dorada rodeada de variedad. Responsorio. Este es el día glorioso hoy, en el que la bienaventurada virgen madre de Cristo María, con feliz curso, migró a Cristo. Y pregunta... [Faltan dos palabras en el manuscrito] obteniendo el principado de las vírgenes. Versículo. Esta es la bienaventurada virgen María a cuyo tránsito los apóstoles prestaron servicio. Y pregunta. Responsorio. Alégrate, María, como arriba. Versículo. Gabriel el arcángel. Responsorio. Bienaventurada eres, virgen María madre de Dios, que creíste al Señor. Se cumplieron en ti las cosas que te fueron dichas. He aquí que has sido exaltada sobre los coros de los ángeles, intercede por nosotros ante el Señor nuestro Dios. Versículo. Ave, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Intercede. Responsorio. Oh cuán hermosa y espléndida es María virgen de Dios, que del mundo migró a Cristo; entre los coros de las Vírgenes brilla como el sol en virtud celestial. Versículo. Se alegran los

ángeles, exultan los arcángeles en María virgen. Que. Responsorio. Bienaventurada y venerable. Versículo. Bendita tú entre las mujeres. Responsorio. Bienaventurada eres, María, que no. Versículo. Ave, María. Responsorio. Esta es Sión que el Señor eligió como herencia para sí, este es mi descanso por los siglos de los siglos, aquí habitaré, dice el Señor.

(Falta una línea en el manuscrito.)

Responsorio. Sobre la salud y toda belleza eres amada por el Señor, y digna de ser llamada reina de los cielos. Se alegra el coro de los ángeles, nuestros consortes y conciudadanos. Versículo. Es muy necesario para nosotros venerar a aquella que ahora es santa [palabra falta en el manuscrito] y virgen intacta. Responsorio. Esta es la virgen sabia, prudente y humilde, que mereció ser nutrida en la corte del Rey, por lo cual también mereció ser llamada reina de los cielos. Versículo. Se difundió, como arriba.

Antífonas de donde arriba. En el primer nocturno.

Antífona. Has sido exaltada, santa Madre de Dios, sobre los coros de los ángeles hacia los reinos celestiales. Salmo. Señor, nuestro Señor. Antífona. Las puertas del paraíso nos han sido abiertas por ti, que hoy gloriosa triunfas con los ángeles. Salmo. Los cielos proclaman. Antífona. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Salmo. Del Señor es la tierra. Versículo. Con tu belleza y hermosura.

En el segundo nocturno.

Antífona. Con tu belleza y hermosura, avanza próspera y reina. Salmo. Mi corazón rebosa. Antífona. Dios la ayudará con su rostro, Dios en medio de ella no será conmovida. Salmo. Dios es nuestro refugio. Antífona. Como la morada de todos los que se alegran está en ti, santa Madre de Dios. Salmo. Los cimientos.

En el tercer nocturno.

Antífona. Alégrate, Virgen María, tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo. Salmo. Cantad al Señor. Antífona. Digna de alabar, Virgen sagrada, dame fuerza contra tus enemigos. Salmo. El Señor reina, exulte. Antífona. Después del parto permaneciste virgen inviolada; Madre de Dios, intercede por nosotros. Salmo. Cantad al Señor. Versículo. El Señor la eligió.

En Maitines.

Antífona. María ha sido asunta al cielo; los ángeles se alegran; alabando bendicen al Señor. Antífona. La Virgen María ha sido asunta al tálamo etéreo, donde el Rey de reyes se sienta en su trono estrellado. Antífona. Corremos en el aroma de tus ungüentos; las jóvenes te amaron mucho. Antífona. Bendita hija tú del Señor, porque por ti hemos compartido el fruto de la vida. Antífona. Eres hermosa y decorosa, hija de Jerusalén, terrible como un ejército en orden de batalla. Versículo. Con tu belleza.

En el Evangelio.

Antífona. ¿Quién es esta que sube como la aurora resplandeciente, hermosa como la luna, elegida como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla? Antífona. Hoy la Virgen María ha ascendido a los cielos; regocíjase, porque con Cristo reina eternamente. Antífona.

Virgen María, alégrate siempre, tú que mereciste llevar a Cristo, creador del cielo y de la tierra, porque de tu vientre trajiste al Salvador del mundo. Antífona. Oh, qué hermosa y casta generación con claridad. Antífona. Esta es la que no conoció lecho en delito, tendrá fruto en la contemplación de las almas santas. Antífona. Porque el glorioso fruto de los buenos trabajos. Antífona. Te has hecho hermosa y dulce en tus delicias, santa Madre de Dios. Antífona. Vuelve, vuelve, Sunamita; vuelve, vuelve, para que te contemplemos. Antífona. Ante el lecho de esta Virgen frecuentadnos dulces cabezas con dramas [cánticos de drama]. Antífona. María eligió la mejor parte, que no le será quitada jamás. Antífona. Tu nombre es ungüento derramado, Madre de Dios; y con razón te aman los justos. Antífona. Tus ojos, santa Madre de Dios, como piscina en Hesebón, que están en la puerta de la hija de la multitud para siempre. Antífona. Soy negra, pero hermosa, hijas de Jerusalén; por eso el Rey me amó, y me introdujo en sus cámaras. Antífona. Como mirra elegida diste olor de suavidad, santa Madre de Dios. Antífona. Eres un jardín cerrado, santa Madre de Dios, jardín cerrado, fuente sellada. Antífona. Bajo tu protección nos refugiamos, donde los enfermos recibieron fuerza; y por esto te cantamos, Virgen Madre de Dios. Antífona. La puerta del paraíso fue cerrada para todos por Eva, y por la Virgen María fue abierta de nuevo, aleluya. Antífona. Bendita madre y virgen no casada, gloriosa reina del mundo. Antífona. En flor madre, en parto virgen, alégrate y regocíjate, Virgen madre del Señor. Antífona. Bajo tu protección nos refugiamos, santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, sino líbranos siempre de los peligros, Virgen bendita. Antífona. Levántate, aquilón, y ven, austro; sopla mi jardín, y fluyan sus aromas. Antífona. La vieron las hijas, y la proclamaron bienaventurada; y las reinas y concubinas, y la alabaron por siempre. Antífona. Amado mío, te tomaré, y te llevaré a la casa de mi madre, y al aposento de mi madre. Allí me enseñarás los preceptos del Señor. Antífona. Atráeme tras de ti, correremos en el aroma de tus ungüentos. Tu nombre es aceite derramado. Antífona. Ya pasó el invierno, la lluvia se fue y se retiró; levántate, amiga mía, y ven. Antífona. Muchas aguas no pudieron apagar el amor. Antífona. Su izquierda está bajo mi cabeza, y su derecha me abrazará. Antífona. Os conjuro, hijas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, que le anunciéis que estoy enferma de amor. Antífona. María exultó en el espíritu, y dijo: te bendigo, que dominas sobre toda Bendición. Bendigo la morada de tu gloria, te bendigo, a quien se hizo morada en mi vientre; y bendigo todas las obras de tus manos, que te obedecen en toda sujeción. Bendigo tu amor con el que nos amaste. Bendigo todas las palabras que salieron de tu boca, que nos fueron dadas. En verdad creo, porque como dijiste así será, aleluya.

Antífonas en Maitines de San Sinforiano.

Antífona. Pues lo iluminaba la sabiduría celestial, y la simplicidad adornada con gemas espirituales. Antífona. Recupera la constancia, hijo, no podemos temer la muerte, que sin duda conduce a la vida, aleluya. Antífona. Arriba los corazones, levanta, hijo, mira a aquel que reina en los cielos. Antífona. Sinforiano entregado a la corona del martirio, su madre bienaventurada, hizo un voto a Dios. Antífona. Tú, varón Sinforiano, levanta tu mente y tus ojos a las estrellas, aleluya, aleluya. Antífona. Encontrado fuerte en los tormentos desde la infancia mereció la corona de la mano del Señor. Antífona. La bienaventurada Augusta desde el muro oraba diligentemente diciendo: Señor Dios, mira a mi hijo, porque los judíos le cortaron la cabeza.

En el Evangelio.

Antífona. San Sinforiano fuera del muro creció y se mostró a sí mismo con un voto. Antífona. La gloriosa madre dijo a Sinforiano: Arriba los corazones, levanta hijo, tu vida no se quita, sino que se cambia a mejor. Antífona. La bienaventurada Augusta exhortaba al santo

Sinforiano con lágrimas diciendo: Hijo, ve gozoso, hoy recibirás la corona del reino, aleluya. Antífona. Pedro el exorcista dijo a Artemio: Cree en el Dios vivo, el Señor Jesucristo. Antífona. Artemio, si crees en el Hijo unigénito de Dios, tu hija será salvada. Antífona. Cree en Cristo y verás las obras del Señor. Antífona. Cándida dijo a Artemio: Si se hace lo que me aseguras, ¿quién dudará que Cristo es el verdadero Dios? Antífona. Está presente el hombre de Dios Pedro el exorcista teniendo el triunfo de la santa cruz en su mano.

En el Evangelio.

Antífona. Artemio exclamó: Hay un solo Dios verdadero, por quien se expulsan los demonios. Antífona. Apareció el ángel del Señor a Marcelino el presbítero orando desnudo, y lo vistió con sus vestiduras, y le dijo: Sígueme, donde estaba Pedro el exorcista, aleluya.

Del Martirio de San Juan.---En la vigilia, en Vísperas.

Versículo. El Señor guió al justo.

En el Invitatorio.

Antífona. Al Rey de los mártires, el Señor.

Responsorios

Resp. Herodes el rey envió manos, y tomó a Juan, y lo ató en la cárcel, porque lo temía por Herodías, a quien había tomado como esposa de su hermano Felipe. Versículo. Pues Herodes tomó, y ató a Juan, y lo puso en la cárcel. Porque lo temía. Resp. Pues Juan le decía: No te es lícito tomar a la esposa. Porque. Resp. Juan el Bautista reprendía a Herodes por Herodías, a quien había tomado como esposa de su hermano Felipe. Versículo. Herodes envió a un verdugo, y ordenó que se le cortara la cabeza a Juan en la cárcel. Por. Resp. La madre ordenó a la niña que bailaba: No pidas otra cosa, sino la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció por el juramento y por los que estaban a la mesa. Versículo. Cuando la niña salió, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Resp. La niña pidió la cabeza de Juan en la cárcel, y al serle dada, la entregó a su madre. Versículo. La madre ordenó a la niña que bailaba: No pidas otra cosa, sino la cabeza de Juan el Bautista. Al serle dada. Resp. Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo; y al oírlo hacer muchas señales, y dar vista a los ciegos, y expulsar demonios. Versículo. Por eso, para que me amaran, hablaban mal de mí, pero yo oraba. Resp. ¿Qué pediré, madre? No pidas otra cosa, sino la cabeza de Juan. Cuando entró apresuradamente al rey, pidió diciendo: Te ruego, señor rey, que me des la cabeza de Juan en un plato. Versículo. El rey Herodes dijo a la niña: Pide de mí lo que quieras, y te lo daré. La cabeza. Resp. El rey Herodes se entristeció por el juramento, y por los que estaban a la mesa, no quiso entristecerla. Versículo. Herodes ordenó matar y cortar. La cabeza. Resp. En medio de la cárcel, el bienaventurado Juan clamó en voz alta y dijo: Señor Dios mío, en tus manos encomiendo mi espíritu. Versículo. Porque tú eres mi protector, Señor. Resp. El rey incrédulo envió ministros de los establos, y ordenó que se le cortara la cabeza a Juan en la cárcel. Versículo. No lo prohíbo, si Cristo te permite a mi cabeza preparado. Resp. Herodes envió a un verdugo, y ordenó que se le cortara la cabeza a Juan en la cárcel; al oírlo, sus discípulos vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro. Versículo. Los discípulos del santo Juan Bautista vinieron, y tomaron su cuerpo. Y lo pusieron. Resp. Los discípulos del santo Juan Bautista vinieron, tomaron su cuerpo, y lo sepultaron. Versículo. Herodes envió a un verdugo, y ordenó que se le cortara la cabeza a Juan en la cárcel; al oírlo, sus discípulos vinieron, y tomaron su cuerpo. Y lo sepultaron.

En Maitines de Laudes.

Antífona. Juan fue interrogado por Herodes diciendo: ¿Es lícito tomar la esposa de tu hermano? Antífona. Pues Juan el Bautista decía al rey: No te es lícito tener la esposa de tu hermano. Antífona. Juan reprendía a Herodes por Herodías, a quien había tomado como esposa de su hermano Felipe. Antífona. Pues Herodes tomó y ató a Juan, y lo puso en la cárcel por Herodías. Antífona. La niña pidió la cabeza de Juan en un plato; al recibirla, la entregó a su madre. Antífona. Dame en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció por el juramento. Antífona. Señor mío rey, dame en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Antífona. Mayor que los profetas, y menor que los ángeles, quien preparó los corazones de los fieles. Antífona. En medio de la cárcel, el bienaventurado Juan clamó en voz alta y dijo: Señor Dios mío, en ti encomiendo mi espíritu. Antífona. El rey se entristeció por el juramento, y por los que estaban a la mesa no quiso entristecerla; ordenó traer la cabeza de Juan. Antífona. La madre ordenó a la niña que bailaba: No pidas otra cosa, sino la cabeza de Juan. Antífona. Herodes funesto ordenó matar, y ordenó que se le cortara la cabeza a Juan en la cárcel. Antífona. Herodes envió a un verdugo, y ordenó que se le cortara la cabeza a Juan en la cárcel; al oírlo, sus discípulos vinieron, y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

En el día en Vísperas.

Antífona. En memoria eterna será el justo; no temerá malas noticias. Salmo. Bienaventurado el hombre que teme. Antífona. Que el Señor lo coloque con los príncipes de su pueblo. Salmo. Alabad, siervos. Antífona. Rompiste, Señor, mis cadenas. Salmo. Creí por lo cual. Antífona. Preparé una lámpara para mi Cristo. A sus enemigos los vestiré de confusión. Salmo. Acuérdate. Antífona. Saca de la cárcel mi alma para confesar tu nombre, Señor. Salmo. Con mi voz al Señor.

En el Evangelio.

Los discípulos del santo Juan Bautista tomaron su cuerpo, y lo sepultaron. Antífona. Pues Herodes tomó, como arriba. Antífona. La niña que bailaba. Antífona. Señor mío rey de Israel. Antífona. Reprendía a Herodes. Antífona. Dame en un plato. Versículo. Pusiste, Señor. Antífona. El verdugo sosteniendo la espada en sus manos, al tercer golpe golpeó la cabeza de Juan, y no pudo cortarla.

Responsorios o Antífonas de la Natividad de Santa María, en Vísperas.

Antífona. Bajo tu protección nos refugiamos, donde los enfermos recibieron fuerza; y por esto te cantamos, Virgen Madre de Dios.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Hoy ha nacido la bienaventurada virgen María de la progenie de David, por quien apareció la salvación del mundo, cuya vida gloriosa dio luz al siglo. Versículo. Celebremos devotamente la natividad de la bienaventurada virgen María. Resp. Celebremos devotamente la natividad de la bienaventurada virgen María, para que ella interceda por nosotros ante el Señor Jesucristo. Versículo. Hoy ha nacido la virgen María de la progenie de David. Resp. Recordando el nacimiento dignísimo de la gloriosa virgen María, cuya humildad el Señor miró, concibió al Redentor del mundo por el anuncio del ángel. Versículo. De la bienaventurada virgen María. Resp. Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anunció alegría a

todo el mundo. Pues de ti nació el sol de justicia Cristo nuestro Dios. Rompiendo la maldición, dio la Bendición; y confundiendo la muerte, nos dio la vida eterna.

Antífonas en Maitines de Laudes.

Antífona. Nacimiento de la virgen María nacida de la tribu de Judá, clara de la estirpe de David. Antífona. Hoy es el nacimiento de la santa virgen María, cuya vida ilustre ilumina todas las Iglesias. Antífona. María nacida de la progenie real resplandeció, por cuyas oraciones pedimos devotamente ser ayudados en mente y espíritu. Antífona. Con corazón y alma cantemos gloria a Cristo, en estas sagradas solemnidades de la excelsa Madre de Dios María. Antífona. Con júbilo celebremos el nacimiento de la bienaventurada María, para que ella interceda por nosotros ante el Señor nuestro Dios. Versículo. Se ha difundido.

En el Evangelio.

Antífona. Celebremos la solemnidad del nacimiento de la perpetua virgen Madre de Dios María, de quien procedió la grandeza del trono, aleluya. Antífona. Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anunció alegría a todo el mundo; pues de ti nació el sol de justicia Cristo nuestro Dios. Rompiendo la maldición, dio la Bendición, y confundiendo la muerte nos dio la vida eterna.

Responsorios o Antífonas en la vigilia de San Hermes.

Resp. No he perdido la prefectura, sino que la he cambiado. Pues la dignidad terrena o se quita, o se cambia; pero la dignidad celestial es eterna y persiste. Versículo. Señor Dios mío Hermes, mira tu prefectura, y mira tu patrimonio. Tu casa está adornada. Dignidad. Resp. Señor Jesucristo, que me hiciste sentar en la cátedra de tu apóstol, concédeme que envíes a tu ángel, que hoy al atardecer me lleve a tu siervo Hermes. Versículo. Y de nuevo por la mañana aquí me llame sin que nadie lo note hasta que me acerque. A tu siervo.

(Faltan seis líneas en el manuscrito.)

En Maitines de Laudes.

No he perdido la prefectura, sino que la he cambiado en el nombre del Señor. Antífona. Señor Dios mío Hermes tu prefectura, el adorno de tu casa. Antífona. El santo Alejandro que está en cadenas, aquí me enseñó tus preceptos, Señor. Antífona. Con las manos extendidas oraba al Señor, para que lo librara de sus enemigos. Antífona. Pero la dignidad celestial de la sublimidad eterna subsiste.

En el Evangelio.

Antífona. Señor Jesucristo, que me hiciste sentar en la cátedra de tu apóstol, concédeme que envíes a tu ángel, que hoy al atardecer me lleve a tu siervo Hermes.

En la Exaltación de la santa cruz.

Versículo. Este signo de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor. Antífona. La santa Elena, madre de Constantino, se dirigió a Jerusalén, aleluya.

En el Invitatorio.

Antífona. Venid, adoremos al gran Rey, el Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Dulce madero, dulce clavo, dulce peso sostuvo, que fue digno de llevar el precio de este siglo. Versículo. Este signo de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor venga a juzgar. Que fue digno. Resp. Este signo de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor venga a juzgar. Entonces se manifestarán los secretos de nuestro corazón. Versículo. Cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su Majestad, y comience a juzgar el mundo por el fuego. Entonces. Resp. Oh Cruz bendita, que sola fuiste digna de llevar al Rey de los cielos y al Señor. Versículo. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Que sola. Resp. Oh cruz gloriosa! oh cruz adorable! oh madero precioso, e inmutable signo, por el cual el diablo fue atado, y el mundo redimido por la sangre de Cristo. Versículo. Dulce madero, dulce clavo, dulce peso sostuvo, que fue digno de llevar el precio de este siglo. Por el cual. Resp. Oh cruz admirable, en cuyos brazos colgó el tesoro y la redención de los cautivos. Por quien el mundo fue redimido por la sangre de su Señor. Versículo. Oh cruz laudable, que en el cuerpo de Cristo fuiste dedicada. Componiendo de sus miembros.

En Maitines.

Antífona. La madre de Constantino, Elena, como arriba. Antífona. Elena llena de deseo oraba con lágrimas diciendo: Tú, Señor, muestra el madero en el que nuestra salvación fue colgada, aleluya, aleluya. Antífona. Entonces ordenó quemar a todos con fuego; pero ellos sosteniendo entregaron a Judas. Antífona. La santa Elena dijo a Judas: Cumple mi deseo, y vive sobre la tierra, para que me muestres sobre la tierra el lugar llamado Calvario, donde está escondido el precioso madero del Señor, aleluya. Antífona. La muerte y la vida te han sido puestas, mira, muéstrame la cruz de Cristo.

En el Evangelio.

Antífona. Y cuando Judas subió del pozo, fue al lugar donde yacía la santa cruz, aleluya. Antífona. Judas oraba, Dios mío, muéstrame el madero de la santa cruz, aleluya. Antífona. Cuando Judas oró, se conmovió el pozo en el que yacía la santa cruz, aleluya. Antífona. He aquí la cruz del Señor, huid, partes adversas. Venció el León de la tribu de Judá, la raíz de David, aleluya.

(Faltan cuatro líneas en el manuscrito.)

El mismo Antífona de donde arriba.

Antíf. ¡Oh gran obra de piedad! La muerte murió entonces, cuando en este madero murió la vida. Ant. Sálvanos, Cristo Salvador, por la virtud de la cruz, tú que salvaste a Pedro en el mar, ten piedad de nosotros. Ant. Oh cruz admirable, evacuación de la herida, restitución de la salud. Ant. Nos es necesario gloriarnos. Ant. La cruz bendita resplandece, el Señor en cuya carne colgó, y con su sangre lavó nuestras heridas. Ant. Adoramos tu cruz, Señor, y alabamos y glorificamos tu santa resurrección, porque ha venido la salvación al mundo entero. Ant. Nos es necesario gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección, por quien hemos sido salvados y liberados. Ant. Cruz fiel entre todas, único árbol noble, ningún bosque produce tal en follaje, flor, germen: dulce madero, dulce clavo, dulce peso sosteniendo. Ant. Dulce madero, dulce clavo, dulce peso sostuvo: que fue digno de llevar el precio del mundo. Ant. Por la señal de la cruz, de nuestros enemigos líbranos, Dios de Israel, aleluya. Ant. Adoramos tu cruz, Señor, recordamos tu

gloriosa pasión. Ten piedad de nosotros, que sufriste por nosotros. Ant. Árbol de vida, tu cruz, Señor, se ha manifestado; pues por ella la muerte ha sido condenada, y el mundo entero por ella ha sido iluminado. Omnipotente Señor, gloria a ti. Ant. Sobre todos los árboles de cedro, tú sola más excelsa, en la que colgó la vida del mundo, en la que Cristo triunfó, y la muerte venció a la muerte, aleluya. Ant. Adoramos tu cruz, Señor, y alabamos y glorificamos tu santa resurrección. He aquí que por la cruz ha venido el gozo al mundo entero. Ant. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu cruz redimiste al mundo. Ant. Oh cruz bendita, porque en ti colgó el Salvador del mundo, y en ti triunfó el Rey de los ángeles, aleluya. Ant. He aquí el madero de la cruz, en el que colgó la salvación del mundo; venid, adoremos. Antíf. La cruz de Jesucristo nos abra las puertas del cielo. Cruz, desata el vínculo de la muerte; por este árbol de vida sea signo de nuestra salvación. Defiéndenos, Jesucristo, aquí y en el futuro.

De san Mauricio.---Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. San Mauricio advirtió a la santa legión, para que se apresuraran a los reinos celestiales. El beato Exuperio, el soldado Cándido y Víctor, con méritos unidos, se unieron. Ant. La santa legión de los mártires de Agaunum, mientras resistía a los adversarios, con la intervención del sagrado líder Mauricio, adquirieron el compendio de la inmortalidad. Ant. Son preciosas las heridas de los mártires tebanos, del santo Mauricio con sus compañeros, quienes bajo Maximiano decidieron aceptar la muerte. Ant. He aquí que se ha hecho sagrado aquel lugar de los de Agaunum, por los sufragios de los santos, la salvación de los presentes, el amparo de los futuros. Ant. Los cuerpos de los santos fueron bañados por la ola de sangre sagrada, la sociedad de los preciosos mártires los consagró. Lo que sabe Redon, en la lucha rehuyó. Ant. Ardía en los beatísimos mártires un glorioso olor, porque fueron asesinados por el hierro, con el cuello inclinado, por Maximiano, a quienes una multitud de ángeles recibió con gozo. Ant. Triunfan los santos mártires de Cristo, quienes bajo Maximiano decidieron aceptar la muerte, y con el santo Mauricio recibieron los reinos celestiales.

825 En el natalicio de los santos Cosme y Damián.

Antíf. Cosme y Damián, Artimo, Leontio, Euprepio; estos cinco hermanos fueron coronados por Dios.

(Falta línea en el manuscrito.)

Antífonas y Responsorios.---En la vigilia de san Miguel, en las Vísperas.

Vers. El ángel se detuvo sobre el altar del templo. Ant. Mientras Juan contemplaba el sagrado misterio, el arcángel Miguel tocó la trompeta: Perdona, Señor nuestro Dios, tú que abres el libro, y desatas sus sellos, aleluya.

(Falta línea en el manuscrito.)

En el Invitatorio.

Antíf. Venid, adoremos al Rey de los arcángeles, el Señor. Ant. El ángel se detuvo sobre el altar del templo, teniendo un incensario de oro en su mano. Sal. En el Señor confío. Ant. Subió el humo de los aromas ante el Señor, de la mano del ángel. Sal. Señor, ¿quién habitará? Ant. El arcángel Miguel vino en ayuda del pueblo de Dios. Sal. Ofreced. Vers. El ángel se detuvo.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Se hizo silencio en el cielo, cuando el dragón libraba batalla con el arcángel Miguel: y se oyó la voz de miles de millares diciendo: Salvación, honor y poder al Dios omnipotente. Vers. Miles de millares le servían, y decenas de millares de cientos de millares asistían ante él. Resp. El ángel se detuvo sobre el altar del templo, teniendo un incensario de oro en su mano, y se le dieron muchos inciensos, y subió el humo de los aromas ante el Señor, de la mano del ángel. Vers. En presencia de los ángeles te cantaré, adoraré en tu santo templo, y confesaré tu nombre. Y subió. Resp. En presencia de los ángeles no temáis; adorad y temed al Señor en vuestros corazones; pues su ángel está con vosotros. Vers. El ángel se detuvo junto al altar del templo, teniendo un incensario de oro en su mano. Resp. En presencia de los ángeles te cantaré, y adoraré en tu santo templo, y confesaré tu nombre. Vers. El ángel que estuvo con Jacob, esté conmigo en la tierra de mi peregrinación. Y bendijo mis caminos mi Dios. Y adoraré.

En el segundo nocturno.

Antíf. Miguel, jefe del paraíso, a quien honra la ciudad de los ángeles. Sal. Grande es el Señor. Ant. Glorioso apareciste ante el Señor; por eso el Señor te revistió de hermosura. Sal. A ti te conviene el himno. Ant. Ángel, arcángel Miguel, mensajero de Dios de las almas justas, aleluya. Sal. Cuán amables. Vers. Subió el humo de los aromas.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Este es el arcángel Miguel, príncipe de la milicia de los ángeles, cuyo honor otorga beneficios a los pueblos, y su Oración conduce a los reinos celestiales. Vers. En presencia de los ángeles, como arriba. Vers. Ángeles, arcángeles, tronos y dominaciones, principados y potestades, virtudes de los cielos. Resp. Vino el arcángel Miguel con multitud de ángeles, a quien Dios entregó las almas de los santos para que las condujera al paraíso de la exultación. Vers. Envía, Señor, tu espíritu desde los cielos, espíritu de sabiduría 826 y entendimiento. Para que las conduzca. Resp. Me habló uno, como arriba. Vers. Yo amo a los que me aman, y los que madrugan me encontrarán.

En el tercer nocturno.

Antíf. Se agitó el mar, y tembló la tierra, cuando el arcángel Miguel descendía del cielo. Sal. Fundamentos. Ant. Alabemos al Señor a quien alaban los ángeles, a quien los querubines y serafines: Santo, Santo, Santo proclaman. Sal. Cantad 1. Ant. Se le dieron muchos inciensos, para que los ofreciera ante el altar de oro, que está ante los ojos del Señor. Sal. Bendice, alma. Vers. Glorioso apareciste ante el Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Oí la voz en el cielo de los ángeles, como arriba. Vers. Vi al ángel de Dios fuerte. Resp. Me mostró el ángel. Resp. Enseñaba lo que había de venir. Busca en los profetas. Vers. Yo soy el ángel que ofrezco vuestras Oraciones. Resp. ¿Acaso sabes por qué no vinieron a ti? Ahora volveré para luchar contra el príncipe de los persas que se opone a tus oraciones, y a mi embajada [mi embajada]. Sin embargo, el arcángel Miguel, vuestro príncipe. Mi ayudante ante el Señor tu Dios. Vers. Bendecid al Señor, todos sus ángeles, poderosos en virtud [virtud] que hacéis su palabra. Resp. En aquel tiempo se levantará [se levantará] Miguel, vuestro príncipe, que está por los hijos de vuestro pueblo, y vendrá un tiempo como no lo hubo, desde que comenzaron a existir las naciones, hasta aquel tiempo. Vers. En aquel tiempo

será salvado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro de la vida. Y vendrá. Resp. Fiel es el dicho y digno de toda aceptación. El arcángel Miguel que luchó con el diablo; por la gracia de Dios él fue victorioso en los cielos, y aquel antiguo enemigo cayó en gran ruina. Vers. Se alegran los ángeles, exultan los arcángeles, se regocijan los santos, se congratulan los mártires. Y él. Resp. Este es el jefe del paraíso, el arcángel Miguel. No deje las almas, hasta que las asigne ante el tribunal de Cristo. Vers. Vi al ángel de Dios, como arriba. No deje.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Mientras luchaba el arcángel Miguel con el antiguo dragón, el Señor le dio la victoria eterna. Ant. Cuando el dragón libraba batalla con el arcángel Miguel, se oyó la voz de miles de millares diciendo: Salvación a nuestro Dios. Ant. Arcángel Miguel, te constituí príncipe sobre todas las almas que han de ser recibidas. Ant. Ángeles del Señor, bendecid al Señor por siempre. Ant. Ángeles, arcángeles, tronos y dominaciones, principados y potestades, virtudes de los cielos, alabad al Señor desde los cielos, aleluya.

En el Evangelio.

Antíf. Se hizo silencio en el cielo, mientras el dragón libraba batalla, y Miguel luchó con él, y obtuvo la victoria, aleluya. Ant. Miguel, Gabriel, querubines y serafines, que no cesan de clamar cada día: Digno eres, Señor, de recibir gloria, aleluya. Ant. Ángeles y todas las virtudes, alabad al Señor. Ant. Este es el jefe del paraíso, el arcángel Miguel. No deje las almas, hasta que las asigne ante el tribunal de Cristo.

(Falta línea en el manuscrito.)

Antíf. El justo florecerá como la palma. Del sumo prelado y doctor insigne.

(Falta página entera en el manuscrito.)

827 Doctor excelso de los Atrebatas, Vedasto, sea celebrado con sagrados elogios; para que a quienes en la carne instruyó con palabras y ejemplos, interceda diligente por ellos ante el Señor. No permita que el lobo acechante se atreva a atacar las ovejas de Cristo. Vers. Para que a quienes instruyó con celo espiritual, animó con consejos y milagros. Diligente. Resp. Este es Vedasto, nacido de los Aulescoros [Quizás Aulercos] a quienes la fama más célebre llamó a predicar la palabra al rey Ludovico como compañero de viaje. Vers. Para que en cada paso de su viaje fuera instruido por él con saludables doctrinas. A quien la fama. Resp. Vedasto, pues, guiaba al rey apresurado hacia la fuente de la vida. El obispo Remigio lo lavaba al llegar. Vers. Ambos casi iguales en piedad, pero Vedasto daba consejos de salvación. Remigio. Resp. Mientras emprendía el viaje con el rey el sagrado Vedasto, no hablando de cosas mortales, trataba de las celestiales, y al ciego que se le presentó le devolvió la vista, y fortaleció el corazón del príncipe en la fe. Vers. Sintió, pues, el hombre de Dios que tenía consigo la virtud suprema, y se entregó por completo a las sagradas oraciones. Y al ciego que se le presentó. Resp. Quien de la roca seca para el pueblo sediento produjo una fuente de agua viva, él mismo por el beato Vedasto permitió que del vaso seco manara vino, y sació a los suyos con un milagroso cáliz. Vers. Cuando el hombre de Dios ofrecía el cáliz de la vida a un amigo, quien en Caná de Galilea convirtió el agua en vino. [Él mismo por el beato] predicador insigne, el hombre de Dios Vedasto, destinado a la ciudad de los Atrebatas, en la misma puerta de la ciudad liberó a dos enfermos de su aflicción; pues, al cojo le devolvió el paso, y al ciego la luz de los ojos. Vers. Antes de que lloviera con palabras,

resplandecía con milagros, quien carecía de dones caducos, fue generoso con los dones supremos. Pues al cojo. Resp. Donde antes había costumbre de fieras, allí el sumo pontífice el beato Vedasto hizo resonar un coro de salmistas. Pues convirtió la cueva del oso en un aula de sagrados. Vers. Para que así como cambió las costumbres bestiales en el uso de los corderos, así de lo feo y vil hizo lo hermoso y honesto. Pues la cueva del oso. Resp. Invitado a un banquete el santo sacerdote de Dios, siguiendo el ejemplo de Cristo, no rehusó dar su consentimiento, para infundir más profundamente la palabra de vida en los corazones de los comensales, y ahuyentar los engaños de los demonios. Vers. Extendiendo la mano derecha imprimió la señal de la cruz en el vaso, ahuyentando el espectro del licor derramado, resplandeció con milagro. Y la Palabra. Resp. Oh bienaventurado hombre Vedasto, pontífice, cuya partida una columna de luz reveló, para que como verdadero Israel apresurara a recibir las recompensas prometidas, liberado de las penalidades de Egipto. Vers. Durante el espacio de dos horas, una columna de luz desde la casa del pontífice hasta el cielo se elevó. Para que como verdadero.

Antífonas y Responsorios de san Dionisio con sus compañeros.---En la Vigilia, en las Vísperas.

Antíf. San Dionisio, quien, por mandato del beato Clemente, sucesor del apóstol Pedro, recibió las semillas del verbo divino para ser sembradas entre las gentes. Sal. Bienaventurado el hombre que no. Ant. Cuanto más conoció el fervor del error de la gentilidad, allí intrépido y encendido por el calor de la fe se acercó. A París, guiado por el Señor, llegó. Sal. ¿Por qué se amotinan? Ant. No temiendo experimentar la ferocidad de la gente incrédula, porque el recuerdo de los castigos pasados fortalecía su virtud. Sal. Señor, ¿qué? Vers. Alegraos en el Señor. Resp. Después de la pasión del Señor, la predicación se extendió a todas las naciones; de modo que, al crecer la fe, muchos merecieron ser confesores, a quienes la Iglesia católica después se alegra de haber merecido como mártires. Vers. Quienes, al ver que se acercaban sus pasiones, lo que aprendieron por don de Jesucristo, llenos de la gracia del Espíritu Santo, enseñaron. Después. Vers. El beato Dionisio, por mandato de Clemente, recibió las semillas del verbo divino para ser sembradas entre las gentes. Resp. Gracias a ti, Señor, que convertiste los dardos del enemigo hostil en prueba de tus fieles, y no en heridas, y otorgaste tal recompensa a tus mártires por su labor, que ningún enemigo se alegre de que alguno de los tuyos haya sido débil. Vers. Las almas de los justos. Resp. El beatísimo Dionisio, mártir de Cristo, por mandato del beato Clemente, recibió las semillas divinas para ser sembradas entre las gentes. Y cuanto más conoció el fervor del error de la gentilidad, allí intrépido y armado con la virtud de la fe llegó. Vers. Y a París, guiado por el Señor, llegó, no temiendo experimentar la ferocidad de la gente incrédula. Allí intrépido.

En el segundo nocturno.

Antíf. Entonces la ciudad mencionada se destacaba tanto por la reunión de germanos como por su nobleza, porque era de aire saludable, clima agradable, rica en ríos, tierras y bosques frondosos. Sal. Cuando invoqué. Ant. Este lugar eligió el siervo de Dios para esperar. Sal. Mis palabras. Ant. Tantas virtudes dignaba el Señor obrar por medio de él, que ganaba los corazones de los rebeldes no menos con milagros que con predicaciones. Sal. Señor, nuestro Señor. Vers. Exultad justos en el Señor.

Responsorios.

Resp. Se acerca el día sacratísimo del beato Dionisio, en el que triunfante completó su lucha, y mereció recibir la corona de la victoria de la mano del Señor. Vers. El Señor condujo al

justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Y la corona. Resp. En este lugar experimentan los enfermos cuánto conviene honrar a los siervos de Dios, donde la ceguera recibe la vista, la debilidad el paso, y los oídos cerrados merecen recibir el oído. Vers. Este lugar eligió el siervo de Dios para esperar. Donde recibe. Resp. Por el beato Dionisio se realizan aquí los divinos misterios. Por sus oraciones los ciegos son iluminados, y en su natalicio los demonios son expulsados, y los enfermos son sanados. Vers. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la malicia.

En el tercer nocturno.

Antíf. Aún no había iglesia en esos lugares. Ese pueblo construyó una nueva, en la que estableció los oficios de los clérigos servidores según la costumbre, y amplió con honor a las personas probadas en el segundo orden. Sal. En el Señor confío. Ant. De modo admirable el pueblo armado no podía resistir al hombre desarmado. Sal. Señor, ¿quién habitará? Ant. Ceñido, pues, de fe, y anteponiendo la misericordia, poco a poco unía a Dios a quienes sustraía al diablo. Sal. Señor, en tu virtud. Vers. Pusiste, Señor.

Responsorios.

Resp. Tantas virtudes dignaba el Señor obrar por medio de él, que ganaba los corazones de los rebeldes no menos con milagros que con predicaciones. Vers. De modo admirable el pueblo armado no podía resistir al hombre desarmado. Que con predicaciones. Resp. Estos son hombres santos. Busca en los apóstoles. Resp. El beato Dionisio, Rústico y Eleuterio, permaneciendo en esta pertinacia de la fe, entregando los cuerpos a la tierra, llevaron las almas al cielo con gozo. Vers. Merecieron migrar al Señor con tal profesión, que al ser decapitados aún se pensaba que la lengua palpitante confesaba al Señor.

En los Laudes matutinos.

Antíf. Estos santos hombres nunca soportaron estar ausentes de la presencia del beato Dionisio, a quienes en uno encontró la interrogación del verdugo. Ant. Merecieron migrar al Señor con tal profesión, que al ser decapitados aún se pensaba que la lengua palpitante confesaba al Señor. Ant. Permaneciendo en esta constancia de la fe, entregando los cuerpos a la tierra, llevaron las almas benditas al cielo. Ant. Bienaventurada y muy grata a Dios sociedad, entre quienes ni el primero pudo ser otro ni el tercero; sino que confesando la Trinidad, merecieron adornar el martirio de tres. Ant. Eligen entregar los cuerpos de los mártires a las profundidades del Sena para ser perdidos. Ant. En este lugar experimentan los enfermos cuánto conviene honrar a los siervos de Dios, donde la ceguera recibe la vista, la debilidad el paso, y los oídos cerrados merecen recibir el oído. Vers. Las almas de los justos.

En el Evangelio.

Antíf. Se acerca el día sacratísimo del beato Dionisio, en el que triunfante completó su lucha, y mereció recibir la corona de la victoria de la mano del Señor. Ant. Oh beato Dionisio, grande es tu fe. Intercede por nosotros ante el Señor nuestro Dios. Ant. Temiendo, pues, los verdugos, que los pueblos cristianos convertidos sepultaran los cuerpos de los santos para su protección. Ant. Entonces una matrona, que aunque implicada en el error de los paganos, deseaba hacer algo que agradara al Señor. Ant. Usando la sutileza del consejo, pedía a los verdugos para un banquete, y mientras extendía la abundancia de la humanidad, de su memoria se desvanecía lo que habían recibido para hacer. Ant. Encontraron a San Dionisio con sus compañeros luchando contra los incrédulos en París. Ant. Dios omnipotente, que

otorgas la corona de gloria a tus elegidos que luchan en la batalla, y entregaste el premio del reino celestial a los que lo merecieron, entre los cuales tu atleta Dionisio y el beatísimo Eleuterio y Rústico en tu confesión consagraron la palma del martirio, concede, Redentor del mundo, que si no podemos por méritos, por sus sufragios obtengamos el perdón.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de los santos mártires Crispín y Crispiniano.

Antíf. Son oriundos de Roma los santos de Dios Crispín 830 y Crispiniano. Llegaron devotos a la Galia, y bajo la cruel examinación de Maximiano lucharon. Sal. Bienaventurado el hombre que no. Ant. Los santos mártires dijeron en oración: Eres poderoso, Señor, para liberarnos de los tormentos de los impíos, y sacarnos ilesos de este fuego. Sal. ¿Por qué se amotinan? Ant. Los santos mártires, entre los más agudos dolores, gozosos en la esperanza, oraban al Señor, y decían: Juzga, Señor, nuestro juicio, y líbranos del hombre iniquo y engañoso. Sal. Señor, ¿qué?

Responsorios.

Resp. Oriundos de Roma son los santos de Dios Crispín y Crispiniano; devotamente llegaron a la Galia; y bajo el cruel examen de Maximiano lucharon. Vers. (Falta en el manuscrito.)

Resp. Estos son dos hombres preciosos mártires, que vinieron de Roma para predicar en nombre de Cristo, y bajo el cruel príncipe Maximiano decidieron recibir una muerte gloriosa. Vers. Nacidos de noble linaje en Roma, sin embargo, vinieron a la Galia por amor a Cristo.

Resp. Los bienaventurados mártires respondieron a Maximiano: Los honores que prometes darnos, dáselos a los tuyos. Para nosotros, vivir es Cristo y morir es ganancia. Vers. El dinero y los honores que prometes darnos, dáselos a los tuyos. Nosotros nos alegramos de haberlos dejado hace tiempo por amor a Cristo. Para nosotros.

En el segundo nocturno.

Antíf. Mientras estos oraban, una gota de plomo hirviente saltó en el ojo de Rictiovario, cegándolo y causándole gran dolor. Sal. Cuando invoqué. Ant. Inmediatamente, al terminar la oración, el ángel del Señor los sacó del fuego sin dolor. Sal. Mis palabras. Ant. Oh maravilloso juicio de la divina equidad, que quien mató a muchos mártires por el fuego mientras se apresuraban al cielo, él mismo terminó su vida en el fuego y llegó al fuego eterno atormentado. Sal. Señor, nuestro Señor.

Responsorios.

Resp. Mientras estaban en tormentos los mártires de Cristo Crispín y Crispiniano, contemplando lo celestial decían: Ayúdanos, Señor, para que completemos tu obra sin mancha. Vers. Mira a tus siervos, y a tu obra, Señor, y ayúdanos. Para que completemos.

Resp. Juzga, Señor, nuestro juicio, y líbranos del hombre inicuo. Entonces, mientras oraban, los clavos saltaron de sus uñas, y golpeando a los ministros, los mataron. Vers. Los mártires, en medio de agudos dolores, gozaban con esperanza, pacientes en la tribulación. Entonces.

Resp. Los santos mártires dijeron en oración: Eres poderoso, Señor, para liberarnos de los tormentos de los impíos, y sacarnos ilesos de este fuego. Vers. Inmediatamente, al terminar la oración, el ángel del Señor los sacó del fuego sin dolor. Y de este.

Antífonas en el tercer nocturno.

Antíf. El impío Maximiano ordenó que ambos fueran decapitados. Sal. Escucha, Señor, la justicia. Ant. A quienes por orden del rey les fueron cortadas las cabezas, preciosa es en la vista del Señor la muerte de sus santos. Sal. Señor, en tu poder. Ant. Los cuerpos santos de Crispín y Crispiniano, que permanecieron intactos bajo la custodia de Cristo. Sal. Bendeciré al Señor.

831 Responsorios.

Resp. Oh maravilloso juicio de la divina equidad, que quien mató a muchos mártires por el fuego mientras se apresuraban al cielo, él mismo terminó su vida en el fuego, y les ordena venir a él desde la lucha de su combate. Él mismo. Resp. Los cuerpos santos de Crispín y Crispiniano, que permanecieron intactos bajo la custodia de Cristo de la mordedura de las bestias. Vers. Cuyas almas fueron llevadas al cielo por los ángeles, pero los cuerpos fueron dejados por los verdugos bestias. Que. Resp. Por advertencia angélica enterraron los cuerpos de los santos con gozo, donde hoy el pueblo adora la Majestad de Dios. Vers. En ese lugar los cristianos después construyeron una gran basílica. Donde.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Los santos mártires Crispín y Crispiniano respondieron audazmente al impío rey, diciendo: Confesamos haber venido por amor a Cristo, quien es el verdadero Dios en Trinidad uno, a quien servimos con fe y devoción. Ant. Los bienaventurados mártires respondieron a Maximiano, diciendo: Los honores que prometes darnos, dáselos a los tuyos; para nosotros, vivir es Cristo y morir es ganancia. Ant. Mientras estaban en tormentos los mártires de Cristo, contemplando lo celestial decían: Ayúdanos, Señor, para que completemos tu obra sin mancha. Ant. Bendita y gloriosa es la muerte de los santos, que caminaban en el incendio de las llamas, cantaban un himno diciendo: Ayúdanos, Dios nuestro Salvador. Ant. Oraban los santos mártires diciendo: Te damos gracias, Señor, que nos libras de este mundo y nos ordenas venir a ti.

En el Evangelio.

Antíf. Los santos de Dios Crispín y Crispiniano inclinaron sus cuellos ante los verdugos, entregaron sus almas santas al Creador Señor. Y por eso son coronados y reciben la palma, y viven eternamente. Ant. Estos son los santos de Dios Crispín y Crispiniano, de noble linaje y enriquecidos. Salieron de Roma por amor a Cristo. Dejaron todo, siguieron al Señor, y llegaron a las recompensas del reino, que el Señor prometió a los que lo aman. Ant. Por advertencia angélica enterraron los cuerpos de los santos con gozo, donde hoy el pueblo adora la Majestad de Dios. Ant. El anciano se apresura al lugar donde yacían decapitados los santos mártires. Ant. Un niño ofrecido por sus padres, ciego, sordo, mudo y cojo por varias enfermedades, las recuperó por las oraciones de los mártires, gracias a Cristo.

En la vigilia de San Quintín.---Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. El santo varón Quintín con el beato Lucio se trasladaron de la ciudad de Roma a esta región. Ant. Y cuando llegaron a los lugares del municipio, que se llama Augusta de los Veremandos. Ant. Entonces Rictiovaro, lleno de furia, ordenó que lo tendieran y lo golpearan con cuatro soldados. Ant. El beato Quintín oraba diciendo: Señor Dios, ten misericordia de mí, tu siervo. Ant. Y cuando lo vio, ofreció su cuello a los verdugos, diciendo: Haced ahora lo que se os ha mandado.

En el Evangelio.

Antíf. Y una voz del cielo decía: Quintín, mi siervo, ven, recibe la corona que te he preparado. 832 Ant. El beato Quintín dijo a Rictiovaro: Soy cristiano, y confieso a Cristo. Y sin embargo, si deseas saber con certeza mi nombre, me llamo Quintín.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de todos los santos.---Al Invitorio.

Antíf. Anticipemos el rostro del Señor en la confesión de los santos.

En el primer nocturno.

Antíf. Ave, María. Sal. Brotó. Ant. Alabemos al Señor. Sal. Señor, nuestro Señor. Ant. Custodiaban. Sal. El Señor reinó, que se enojen. Vers. Las almas de los justos.

Responsorios.

Resp. Bendita eres, virgen María. Vers. Ave, María. Resp. Oí una voz. Vers. Vi un ángel. Resp. Tus santos, Señor. Vers. Porque golpeó.

En el segundo nocturno.

Antíf. En toda la tierra. Sal. Los cielos cuentan. Ant. Clamaron. Sal. Bendeciré al Señor. Ant. Se alegrarán los santos. Sal. Alegraos, justos. Vers. Pero los justos.

Responsorios.

Resp. Fueron sin queja. Vers. Entregaron sus cuerpos. Resp. Oh venerables mártires. Vers. Estos son los que vinieron. Estos son hombres santos. Vers. Santos por la fe.

En el tercer nocturno.

Antíf. En el olor. Sal. Nuestro Dios. Ant. Alegraos en el Señor. Sal. Bienaventurados aquellos. Ant. Cantaban los santos. Sal. El Señor reinó, que se regocije. Vers. Dios admirable.

Responsorios.

Resp. Cinco prudentes. Vers. Entonces se levantaron. Resp. Mis santos. Vers. Venid, benditos. Resp. Sois bienaventurados. Vers. Alegraos y regocijaos.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Después del parto, virgen. Ant. Pero los justos. Ant. Vosotros que me habéis seguido. Ant. Espíritu y almas. Ant. Ángeles, arcángeles. Capit. Bendición y claridad. Vers. Alegraos en el Señor.

En el Evangelio.

Antíf. Alabad a nuestro Dios. Ant. Brillarán los justos. Ant. Adoremos al Señor, que es glorioso en sus santos. Ant. Te pedimos, Trinidad una y única, que laves nuestras culpas, quites lo dañino; des paz a tus siervos, y también a nosotros gloria por todos los siglos. Sal. Señor, nuestro Señor. Ant. Alabemos al Señor. Sal. Señor, ¿quién habitará? Ant. Fue exaltada la santa de Dios. Sal. Los cielos cuentan. Vers. Alegraos en el Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Permanece en el Padre. Vers. Como un esposo. Resp. En presencia de los ángeles. Vers. El ángel que fue. Resp. Bendita eres, Virgen. Vers. Ave, María. Resp. Entre los nacidos. Vers. Fue un hombre.

833 En el segundo nocturno.

Antíf. Entre los nacidos. Sal. Señor, en tu poder. Ant. Vosotros, mis amigos. Sal. Brotó. Ant. Daré a los santos. Sal. Todas las naciones. Vers. Regocíjense los justos.

Responsorios.

Resp. Entre los nacidos. Vers. Fue. Resp. Ciudadanos de los apóstoles. Vers. En toda la tierra. Resp. Oh venerables. Vers. Estos son los que vinieron.

En el tercer nocturno.

Ant. Sean vuestros lomos. Sal. Fundamentos. Ant. Entonces se levantaron. Sal. Cantad 1. Ant. Todos los santos. Sal. El Señor reinó, que se regocije. Vers. Pero los justos.

Responsorios.

Resp. Sus sacerdotes. Vers. Allí los llevaré. Resp. Oí una voz. Vers. Pero en medio. Resp. Todos los santos. Vers. Huyeron.

En Matutinis.

Ángeles, arcángeles. Ant. Vosotros que me habéis seguido. Ant. Sacerdotes de Dios. Ant. Vírgenes prudentes. Ant. Brillarán los justos.

En el Evangelio.

Antíf. De ellos es el reino. Ant. Estuvieron los justos ante el Señor. Ant. Vuestros cabellos de la cabeza. Ant. Los santos por la fe vencieron reinos.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de San Martín, en Vísperas.

Vers. El Señor guió al justo. Ant. Ruega por nosotros, beato Martín, para que seamos dignos de la promesa de Cristo.

Al Invitatorio.

Antíf. Al Rey de los confesores, el Señor, venid, adoremos.

En el primer nocturno.

Antíf. Martín, aún catecúmeno, me cubrió con esta vestidura. Sal. Bienaventurado el hombre. Ant. Martín confesó la fe de la Santa Trinidad, recibió la gracia del bautismo. Sal. ¿Por qué se amotinan? Ant. Con la señal de la cruz, no protegido por escudo o casco, penetraré seguro en las filas enemigas. Sal. Señor, ¿cuántos se han multiplicado? Vers. Con mi voz.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Este es Martín, el elegido pontífice de Dios, a quien el Señor, después de los apóstoles, se dignó conferir tanta gracia, que en la virtud de la Trinidad Divina mereció ser un magnífico resucitador de tres muertos. Vers. Martín confesó la fe de la Santa Trinidad. Para que de tres. Vers. Este hombre desde su juventud mereció curar a los enfermos, el Señor le dio gracia. Para que. Resp. Señor, si aún soy necesario para tu pueblo, no rehúso soportar trabajos por ellos. Hágase tu voluntad. Vers. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. Hágase. Vers. Con los ojos y las manos siempre dirigidos al cielo, no relajaba su espíritu invicto de la oración. Hágase. Resp. Oh bienaventurado varón Martín, obispo, que no temió morir, ni rehusó vivir. Vers. Señor, si aún soy necesario para tu pueblo, no rehúso el trabajo; hágase tu voluntad. Que ni.

En el segundo nocturno.

Confío en el Señor, que mi hija será devuelta a la salud por tus oraciones. Sal. Cuando invoqué. 834 Ant. Tetradio, conocida la virtud de Dios, llegó a la gracia del bautismo. Sal. Mis palabras. Ant. Oh hombre inefable, por quien resplandecen tantos milagros para nosotros. Sal. Señor, nuestro Señor. Vers. Gloria y honor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Con los ojos y las manos siempre dirigidos al cielo, no relajaba su espíritu invicto de la oración. Vers. Oh hombre inefable, ni vencido por el trabajo ni por la muerte, que no temió morir, ni rehusó vivir. Invicto. Vers. Mientras el beato Martín ofrecía los sacramentos, apareció una esfera de fuego sobre su cabeza. Espíritu. Resp. Mientras el beato Martín ofrecía los sacramentos, apareció una esfera de fuego sobre su cabeza. Vers. Mientras oraba el santo Martín, se le apareció el ángel del Señor. Vers. Con los ojos y las manos, como arriba. Resp. El beato Martín previó su muerte mucho antes, y dijo a los hermanos que la disolución de su cuerpo era inminente, porque juzgaba que ya iba a ser liberado. Vers. Dijeron los discípulos. Vers. De repente comenzó a debilitarse en las fuerzas del cuerpo, y convocando a los discípulos en uno, dijo. Disolución. Resp. Dijeron los discípulos al beato Martín: ¿Por qué nos abandonas, Padre, o a quién nos dejas desolados? Porque los lobos rapaces invadirán tu rebaño. Vers. Señor, si aún soy necesario para tu pueblo. Vers. Sabemos que deseas a Cristo, pero tus recompensas están seguras para ti, ni se disminuirán si se retrasan; más bien ten misericordia de nosotros a quienes abandonas. Invadirán.

En el tercer nocturno.

Antíf. El Señor Jesucristo no dijo que vendría vestido de púrpura, ni resplandeciente con diadema. Sal. En el Señor confío. Ant. Sacerdote de Dios, Martín, pastor egregio, ruega por nosotros al Señor. Sal. Señor, ¿quién? Ant. Sacerdote de Dios Martín, se te han abierto los cielos, y el reino de mi Padre. Sal. Señor, en tu poder. El Señor guió al justo. Vers. Pusiste, Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Oh bienaventurado varón, en cuyo tránsito canta el número de los santos, exulta el coro de los ángeles, y acude el ejército de todas las virtudes celestiales cantando salmos. Vers. La Iglesia del Señor se fortalece con las virtudes, los sacerdotes se glorifican con la revelación, a quien Miguel asumió con los ángeles. Virtudes. Resp. Martín es recibido alegre en el seno de Abraham. Martín, aquí pobre y modesto, entra rico al cielo; es honrado con himnos celestiales. Vers. Con los ojos y las manos, como arriba. Vers. El obispo Martín migró del

mundo, vive en Cristo, joya de los sacerdotes. Himnos. Resp. Ruega por nosotros, beato Martín, para que seamos dignos de la promesa de Cristo. Vers. Tú, sin embargo, confesor santo, beato Martín, ruega por nosotros al Señor. Para que seamos dignos. Vers. Mientras los sacramentos, como arriba. Para que seamos dignos. Resp. Oh cuán grande era el luto de todos, cuán grandes especialmente los lamentos de los monjes afligidos, porque es piadoso alegrarse por Martín, y es piadoso llorar por Martín. Vers. El cuerpo del bienaventurado varón es acompañado hasta el lugar del sepulcro por una multitud celestial cantando himnos. Porque. Vers. Tan grande era la exultación por los méritos de aquel santo, como la piadosa confusión por su muerte. Perdona a los que lloran, alégrate con los que se regocijan. Porque. Resp. Cuando el bienaventurado Martín vio a sus discípulos llorando, conmovido por estos llantos, se volvió al Señor y dijo: Señor, si aún soy necesario para tu pueblo, no rehúso el trabajo. [Lo demás falta en el manuscrito.]

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Dijeron los discípulos al beato Martín: 835 ¿Por qué nos abandonas, Padre? ¿O a quién nos dejas desolados? Porque los lobos rapaces invadirán tu rebaño. Ant. Señor, si aún soy necesario para tu pueblo, no rehúso el trabajo, hágase tu voluntad. Ant. Oh hombre inefable, ni vencido por el trabajo ni por la muerte; que no temió morir, ni rehusó vivir. Ant. Con los ojos y las manos siempre dirigidos al cielo, no relajaba su espíritu invicto de la oración, aleluya, aleluya. Ant. Martín es recibido alegre en el seno de Abraham; Martín, aquí pobre y modesto, entra rico al cielo, es honrado con himnos celestiales. Vers. He aquí el gran sacerdote.

En el Evangelio.

Antíf. Oh cuán grande era el luto de todos, cuán grandes especialmente los lamentos de los monjes y el coro de vírgenes [Elimina coro, o lee coros]. Porque es piadoso alegrarse por Martín, y es piadoso llorar por Martín. Ant. Oh santísima alma, que si no fue arrebatada por la espada del perseguidor, sin embargo, no perdió la palma del martirio. Ant. Mientras fue sumo pontífice, no temió las cosas terrenales, sino que glorioso migró a los reinos celestiales. Ant. El beato Martín dijo a Juliano, pues soy soldado de Cristo, no me es lícito luchar. Ant. Martín, el Señor nos escucha para ayudarte, y la multitud rústica ha huido. Ant. Mientras el beato Martín ofrecía los sacramentos, apareció una esfera de fuego sobre su cabeza. Ant. Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor, siervos del Señor, cantad un himno a Dios, aleluya. Ant. Imponiendo la mano al niño, el beato Martín expulsó de él al espíritu inmundo. Ant. Arborio, asombrado por el milagro, daba gracias a Dios. Vers. He aquí el sacerdote. Ant. Oh bienaventurado varón: cuya alma posee el paraíso, donde exultan los ángeles, se alegran los arcángeles, el coro de los santos proclama, la multitud de vírgenes invita; permanece con nosotros para siempre. Ant. Mientras oraba el beato Martín, se le apareció el ángel del Señor. Ant. Cree en Cristo, y verás las obras del Señor. Ant. Hay un solo Señor Dios invisible por quien se expulsan los demonios.

De San Briccio Antífonas.---En los Laudes matutinos.

Antíf. Después del fallecimiento del beatísimo obispo Martín, el beato Briccio asumió la cátedra episcopal. Antíf. En el trigésimo año de su ordenación surge contra él un lamentable crimen. Pues una mujer que lavaba las vestiduras de los sirvientes, concibió y dio a luz, y todos [Quizás todos] acusan al obispo del crimen. Ant. Negándolo él, ordenó traer al niño. Y cuando fue presentado, teniendo treinta días desde su nacimiento, Briccio le dijo: Te conjuro por Dios, y si yo te engendré, dilo ante todos. Ant. Pero el niño, respondiendo ante todo el

pueblo, dijo al hombre santo: No eres tú, dijo, mi padre. Ant. El santo Briccio, satisfaciendo al pueblo, llevando brasas ardientes desde la ciudad en su capa, y arrojándolas ante la tumba del beato Martín, su vestidura apareció intacta. Vers. He aquí el gran sacerdote.

En el Evangelio.

Antíf. Pero el pueblo no creyendo, y expulsándolo del episcopado, se dirigió a Roma, llorando y lamentándose, y diciendo: Con razón sufro esto, porque 836 pequé contra el santo de Dios.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de San Andrés apóstol, en Vísperas.

Vers. En toda la tierra. Ant. Venid tras de mí, dice el Señor, os haré pescadores de hombres.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Mientras el Señor caminaba sobre el mar, junto a la orilla de Galilea, vio a Pedro y Andrés echando las redes al mar, y los llamó diciendo: Venid en pos de mí, os haré pescadores de hombres. Vers. Escucha, Dios, mi súplica, atiende a mi oración. Desde los confines de la tierra. Llamó. Resp. Venid en pos de mí, os haré pescadores de hombres. Y ellos, dejando las redes y la barca, siguieron al Señor. Vers. Mientras el Señor caminaba sobre el mar junto a la orilla de Galilea, vio a dos hermanos, Pedro y Andrés, y los llamó. Y ellos. Resp. Tan pronto como el bienaventurado Andrés escuchó la voz del Señor predicando, dejó las redes, con cuyo uso y acto vivía, y siguió al dador de la vida eterna. Vers. A la voz de una sola orden, Pedro y Andrés, dejando las redes, siguieron al Redentor. Premios. Resp. El santo Andrés oró, mientras miraba al cielo; clamó con gran voz, y dijo: Tú eres mi Dios a quien he visto, no permitas que el juez impío me derribe, porque he reconocido el poder de la santa cruz. Vers. Tú eres mi maestro, Cristo, a quien he amado, a quien he conocido, a quien he confesado; solo en esta voz escúchame. No me permitas. Resp. El hombre de Dios era llevado para ser crucificado. Pero el pueblo clamaba con gran voz, diciendo: Inocente es su sangre, condenado sin causa. Vers. Los hijos extraños me han mentido, los hijos extraños se han envejecido y han cojeado de sus caminos, vive el Señor. Inocente. Resp. Oh buena cruz, que has recibido la belleza y hermosura de los miembros del Señor. Acéptame de los hombres, y devuélveme a mi maestro, para que por ti me reciba, quien por ti me redimió. Vers. Salve, cruz, que en el cuerpo de Cristo has sido dedicada, y adornada con sus miembros como perlas. Resp. El buen doctor y amigo de Dios, Andrés, es llevado a la cruz, mirando desde lejos vio la cruz: Salve, cruz, recibe al discípulo de aquel que colgó en ti, mi maestro Cristo. Vers. Salve, cruz, como arriba. Que colgó. Resp. Extendí mis manos todo el día en la cruz, al pueblo incrédulo, pero que me contradice, que camina por caminos no buenos, sino tras sus pecados. Vers. Dios de las venganzas, Señor, Dios de las venganzas ha actuado libremente. Exáltate tú que juzgas la tierra, devuelve la retribución a los soberbios. Resp. Este hombre apareció en su pueblo como el más manso, lleno de santidad y gracia. Este es quien ora continuamente por el pueblo, y por esta ciudad. Vers. Porque me amaran, me difamaban; pero yo oraba. Por el pueblo. Resp. El Señor amó a Andrés en olor de suavidad. Mientras colgaba en la cruz, lo consideró digno de ser mártir, a quien llamó apóstol, mientras estaba en el mar, y por eso fue llamado amigo de Dios. Vers. Tú eres mi maestro, Cristo, como arriba. Y por eso. Resp. El bienaventurado Andrés clamaba desde la cruz, diciendo: Señor, Jesucristo, no ordenes que me bajen de esta cruz, a menos que primero recibas mi espíritu. Vers. Señor, escucha mi oración, y mi clamor llegue a ti. Resp. El bienaventurado Andrés vio la cruz. Exclamó hacia ella: Recibe al discípulo de aquel que colgó en ti, a quien he visto, a

quien he amado, a quien he seguido con un corazón puro; por lo cual voy alegre hacia ti, porque he reconocido el secreto, por qué razón fuiste fijada. Vers. Vio la cruz Andrés, exclamó y dijo: Recibe, bendita cruz, al humilde por el Señor, recibe a su discípulo. Que colgó. Resp. Cuando el bienaventurado Andrés vio la cruz, exclamó y dijo: Salve, cruz, cuánto tiempo te has fatigado, esperándome como esperaste a mi Señor y maestro. Vers. Recibe, bendita cruz, al humilde por el Señor; recibe a su discípulo, que colgó en ti. Resp. Salve, cruz, que en el cuerpo de Cristo has sido dedicada, y adornada con sus miembros como perlas, recibe a su discípulo que colgó en ti. Vers. Porque tú eres protector, como arriba. Vers. Salve, cruz preciosa, recibe a su discípulo, que colgó en ti mi maestro Cristo. Recibe. Resp. Mientras colgaba el bienaventurado Andrés en la cruz, no cesó de predicar la palabra de Dios día y noche. Y el pueblo se abalanzaba sobre el juez impío diciendo: Libera al hombre justo, deja al hombre inocente. Vers. Para que también nosotros merezcamos la patria, y toda patria tenga paz, fui enviado a predicar en todos para que conozcan [quizás conozcan] los secretos de la cruz de mi Señor. Vers. Viendo la cruz Andrés, exclamó diciendo: ¡Oh cruz admirable! oh cruz que resplandesces por todo el mundo, recibe al discípulo de Cristo, no me dejes errar como oveja sin pastor. Vers. Viviendo colgaba en la cruz por el nombre de Cristo el bienaventurado Andrés, y enseñaba al pueblo. Vers. Salve, cruz, como arriba. No me dejes.

(Falta una línea en el manuscrito).

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Salve, cruz preciosa, recibe al discípulo de aquel que colgó en ti mi maestro Cristo. Ant. El bienaventurado Andrés oraba, diciendo: Señor Rey de la gloria eterna, recíbeme colgando en el patíbulo. Ant. Andrés, siervo de Cristo, digno apóstol de Dios, hermano de Pedro y compañero en la pasión. Ant. Maximila, amada de Cristo, tomó el cuerpo del apóstol; lo sepultó en un lugar óptimo con aromas. Ant. A los que perseguían al justo, los sumergiste, Señor, en el infierno, y en el madero de la cruz fuiste guía del justo. Vers. Los constituirás príncipes.

En el Evangelio.

Antíf. Uno de los dos que siguieron al Señor, era Andrés, hermano de Simón Pedro, aleluya. Ant. Cristo me envió a esta provincia, donde adquiriré no poco pueblo. Ant. No me permitas, Señor, que tu siervo se separe de ti; es tiempo de que encomiendes a la tierra mi cuerpo. Ant. Durante dos días colgando en la cruz por el nombre de Cristo el bienaventurado Andrés, enseñaba al pueblo. Ant. El Señor lo consideró digno de ser mártir, a quien llamó apóstol, mientras estaba en el mar, aleluya. Ant. Santo Andrés apóstol de Cristo, intercede por nosotros ante el Señor Jesús. Intercede por nosotros. Ant. El apóstol del Señor Andrés, realizó un gran milagro; predicando continuamente el templo de Dios, convirtió al pueblo de Mirmidonia. Ant. Andrés dijo a su hermano Simón: Encontrarás al Mesías, que se llama Cristo. Ant. Viendo Andrés la cruz con gozo decía: Porque siempre fui tu amante, y deseé. Ant. Inmediatamente, dejando las redes y al padre, siguieron al Salvador. Ant. El Señor vio a Pedro y Andrés, y los llamó. Ant. Dejando sus redes, siguieron al Señor Jesucristo. Ant. El Señor amó a Andrés en olor de suavidad, aleluya. Ant. Salve, cruz, que en el cuerpo de Cristo has sido dedicada, y adornada con sus miembros como perlas. Ant. Recíbeme de los hombres, y devuélveme a mi maestro, para que por ti me reciba, quien por ti me redimió, aleluya. Ant. Tú eres mi Dios, en quien me complazco y he amado, porque he reconocido el poder de la santa cruz, aleluya. Ant. Mientras el Señor caminaba sobre el mar, junto a la orilla de Galilea. Ant. Venid en pos de mí, dice el Señor, os haré pescadores de hombres.

En el día a las Vísperas.

Antíf. Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre. Sal. Dijo el Señor. Ant. Poderosa en la tierra será su descendencia, la generación de los rectos será bendecida. Sal. Bienaventurado el hombre que teme. Ant. El Señor lo colocará con los príncipes de su pueblo. Sal. Alabad, siervos. Ant. Rompiste, Señor, mis cadenas, te ofreceré sacrificio de alabanza. Sal. Creí por. Ant. Se fortaleció su principado, y fueron honrados tus amigos, Dios. Sal. Señor, me has probado. Ant. Muy honrados son tus amigos, Dios, muy fortalecido es su principado.

En el Evangelio.

Antíf. Concédenos al hombre justo, devuélvenos al hombre santo; no mates al hombre querido por Dios, justo, manso y piadoso.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de santa Cecilia virgen, a las Vísperas.

Antíf. La gloriosa virgen siempre llevaba el Evangelio de Cristo en su pecho, no de día ni de noche se apartaba de los coloquios divinos, y se dedicaba a la oración.

Al Invitatorio.

Antíf. Al Rey de las vírgenes, el Señor, venid, adoremos.

En el primer nocturno.

Antíf. La virgen Cecilia superaba a Almachio, llamaba a Tiburcio y Valeriano a las coronas. Sal. Bienaventurado el hombre. Ant. Con las manos extendidas oraba al Señor, para que la librara de sus enemigos. Sal. ¿Por qué se amotinan? Ant. Con cilicio Cecilia mortificaba su cuerpo, a Dios con gemidos suplicaba. Sal. Señor, ¿por qué se multiplican? Vers. Con tu belleza y hermosura.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Mientras sonaban los órganos, la virgen Cecilia en su corazón solo al Señor cantaba, diciendo: Haz, Señor, mi corazón, y mi cuerpo inmaculado, para que no sea confundida. Vers. Con ayunos de dos y tres días, orando, encomendaba su castidad al Señor. Haz. Resp. Oh bienaventurada Cecilia, que convertiste a dos hermanos, superaste al juez Almachio, mostraste al obispo Urbano con rostro angelical. Vers. Cecilia me envió a vosotros, para que me mostréis a Urbano. Resp. La gloriosa virgen siempre llevaba el Evangelio de Cristo en su pecho; y no de día ni de noche se apartaba de los coloquios divinos y la oración. Vers. Hay un secreto, Valeriano, que quiero decirte: Ángel de Dios tengo como amante, que con gran celo guarda mi cuerpo. Y no de día. Vers. Haz, Señor, mi corazón y mi cuerpo inmaculado, para que no sea confundida.

En el segundo nocturno.

Antíf. Señor Jesucristo, sembrador de consejo casto, recibe los frutos de las semillas, que en Cecilia sembraste. Sal. Cuando invoqué. Ant. La bienaventurada Cecilia dijo a Tiburcio: Hoy te confieso ser mi pariente, porque el amor de Dios te hizo ser mi desprecio. Sal. Mis

palabras. Ant. Haz, Señor, mi corazón y mi cuerpo inmaculado, para que no sea confundida. Sal. Señor nuestro Señor. Vers. La ayudará.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Con cilicio Cecilia mortificaba su cuerpo, a Dios con gemidos suplicaba, superaba a Almachio, llamaba a Tiburcio y Valeriano a las coronas. Vers. He aquí cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos. Tiburcio. Resp. Encontró a Cecilia orando en su habitación, y junto a ella al ángel del Señor, al verlo Valeriano fue sobrecogido por gran terror. Vers. El ángel del Señor descendió del cielo, y la luz resplandeció en la habitación. Al verlo. Resp. Señor Jesucristo, Buen Pastor, sembrador de consejo casto, recibe los frutos de las semillas, que en Cecilia sembraste. Cecilia, tu sierva, como oveja [abeja] te sirve ingeniosamente. Vers. Pues el esposo que como león recibió, a ti como cordero mansísimo te asoció. Cecilia, tu sierva.

En el tercer nocturno.

Antíf. Creemos que Cristo, Hijo de Dios, es verdadero Dios, quien te aceptó como sierva. Sal. En el Señor. Ant. Nosotros, sabiendo el santo nombre, de ninguna manera podemos negarlo. Sal. Señor, ¿quién habitará? Ant. Entonces Valeriano fue al obispo, y al signo que había recibido encontró al santo Urbano. Sal. Brotó. Vers. La eligió el Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. La bienaventurada Cecilia dijo a Tiburcio: Hoy confieso que eres mi pariente, porque el amor de Dios te hizo ser despreciador de ídolos. Vers. Recibe, Señor, los frutos de las semillas, que en Cecilia sembraste. Porque el amor. Resp. Cecilia me envió a vosotros, para que me mostréis al santo Urbano, porque a él tengo secretos que llevar. Vers. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Porque. Vers. Entonces Valeriano fue al obispo, y al signo que había recibido encontró al santo Urbano. Porque. Resp. Cuando el alba daba fin, Cecilia dijo: Ea, soldados de Cristo, desechad las obras de las tinieblas, y vestíos con las armas de la luz. Vers. Cecilia despidiéndose de los hermanos, y exhortándolos dijo: Ea.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Mientras sonaban los órganos, Cecilia cantaba al Señor diciendo: Haz mi corazón inmaculado, para que no sea confundida. Ant. Hay un secreto, Valeriano, que quiero decirte: Ángel de Dios tengo como amante, que con gran celo guarda mi cuerpo. Ant. Valeriano encontró a Cecilia en su habitación orando con el ángel. Ant. Bendigo a ti, Padre de mi Señor Jesucristo, porque por tu Hijo el fuego fue extinguido a mi lado. Ant. Cecilia, tu sierva, Señor, como oveja te sirve ingeniosamente. Vers. Se ha difundido.

En el Evangelio.

Antíf. Cuando el alba daba fin, la santa Cecilia dijo: Ea, soldados de Cristo, desechad las obras de las tinieblas, y vestíos con las armas de la luz. Ant. Pedí al Señor un plazo de tres días, para consagrar mi casa como Iglesia. Ant. Cecilia me envió a vosotros, para que me mostréis al santo Urbano, porque a él tengo secretos que llevar. Ant. Recibe, Señor, los frutos de las semillas, que en Cecilia sembraste. Ant. Encontró a Cecilia orando en su habitación.

En la vigilia de san Clemente, a las Vísperas.

Vers. El Señor guió al justo. Ant. Cuando el pueblo comenzó el camino del mar, clamaba con gran voz: Señor, sálvalo. Y Clemente con lágrimas decía: Recibe, Padre, mi espíritu.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Orando el santo Clemente, se le apareció el Cordero de Dios, de cuyo pie brota una fuente viva; la corriente del río alegra la ciudad de Dios. Vers. Vi sobre el monte Sion al Cordero de pie. De cuyo pie. Resp. Ora por nosotros, bienaventurado Clemente, para que seamos dignos de la promesa de Cristo. Vers. Esperad en él toda la congregación del pueblo, derramad ante él vuestros corazones. Para que seamos dignos. Resp. Diste, Señor, una morada a tu mártir Clemente en el mar, en forma de templo de mármol preparado por manos angélicas; proporcionando un camino al pueblo de la tierra, para que narren las maravillas de Dios. Vers. Vendrán con júbilo, trayendo sus gavillas. Proporcionando un camino. Resp. Foebus y Cornelio, discípulos del bienaventurado Clemente, dijeron al pueblo: Oremos todos al Señor, para que nos muestre el cuerpo de su mártir.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antíf. Orando el santo Clemente, se le apareció el Cordero de Dios. Ant. No por mis méritos el Señor me envió a vosotros, para ser partícipe de vuestras coronas. Ant. Vi sobre el monte al Cordero de pie, de cuyo pie brota una fuente viva. Ant. De cuyo pie brota una fuente viva; la corriente del río alegra la ciudad de Dios. Ant. Todas las naciones alrededor creyeron en Cristo el Señor.

En el Evangelio.

Antíf. Oremos todos al Señor Jesucristo, para que abra las venas de la fuente a sus confesores. Ant. Encontraron en forma de templo de mármol una morada preparada por Dios. Ant. Oremos al Señor, para que nos muestre el cuerpo de su mártir. Ant. Diste, Señor, una morada a tu mártir Clemente en el mar en forma de templo de mármol preparado por manos angélicas; proporcionando un camino al pueblo de la tierra, para que narren las maravillas de Dios.

En la vigilia de san Andrés, a las Vísperas.

Vers. En toda la tierra. Ant. Mientras el Señor caminaba sobre el mar junto a la orilla de Galilea, aleluya.

Al Invitatorio.

Antíf. Al Rey de los apóstoles, el Señor, venid, adoremos.

En el primer nocturno.

Antíf. El Señor vio a Pedro y Andrés, y los llamó. Sal. Los cielos cuentan. Ant. Venid en pos de mí, dice el Señor, os haré pescadores de hombres. Sal. Bendeciré al Señor. Ant. Dejando sus redes, siguieron al Señor Jesucristo. Sal. Brotó. Vers. En toda la tierra.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Mientras el Señor caminaba, como arriba. Vers. Escucha Dios. Resp. Venid en pos de mí, como arriba. Vers. Mientras el Señor caminaba. Resp. Tan pronto como la voz, como

arriba. Vers. A la voz de una sola orden. Resp. Oró el santo Andrés, como arriba. Vers. Tú eres mi maestro.

En el segundo nocturno.

Antíf. El Señor amó a Andrés en olor de suavidad. Sal. Todas las naciones. Ant. El Señor lo consideró digno de ser mártir, a quien llamó apóstol mientras estaba en el mar, aleluya. Sal. Escucha, Dios, súplica. Ant. Salve, cruz, que en el cuerpo de Cristo has sido dedicada, y adornada con sus miembros como perlas. Sal. Escucha, Dios, oración con súplica. Vers. Diste herencia.

Responsorios de donde arriba.

Resp. El hombre de Dios era llevado, como arriba. Vers. Los hijos extraños. Resp. Oh buena cruz, como arriba. Vers. Salve, cruz. Resp. Buen doctor, como arriba. Vers. Salve, cruz. Vers. Cuando llegó al lugar, donde la cruz estaba preparada, viéndola desde lejos, exclamó con gran voz, diciendo: Salve, cruz.

En el tercer nocturno.

Antíf. Acéptame de los hombres, y devuélveme a mi maestro; para que por ti me reciba, quien por ti me redimió, aleluya. Sal. Confesaremos. Ant. Tú eres mi Dios en quien me complazco y he amado, porque he reconocido el poder de la santa cruz. Sal. Fundamentos. Ant. No me permitas, Señor, que tu siervo se separe de ti. Es tiempo de que encomiendes a la tierra mi cuerpo. Sal. El Señor reinó, enójense. Vers. Anunciaron las obras de Dios.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Extendí mis manos, como arriba. Vers. Dios de las venganzas, Señor. Resp. Salve, cruz, que en el cuerpo, como arriba. Vers. Porque tú eres mi protector. Resp. El Señor amó a Andrés. Vers. Tú eres mi maestro. Resp. Este hombre en su pueblo, como arriba. Vers. Porque me amaran. Resp. Cuando el bienaventurado Andrés vio, como arriba. Vers. Recibe, bendita cruz. Resp. Mientras colgaba el bienaventurado Andrés, como arriba. Vers. Para que también nosotros merezcamos. Resp. Viendo la cruz Andrés, como arriba. Vers. Viviendo colgaba. Vers. Salve, cruz, como arriba.

Antífonas en los Laudes matutinos.---En el Evangelio.

Antíf. Uno de los dos, como arriba. Ant. Viendo Andrés la cruz, con gozo decía: Porque siempre fui tu amante y deseé. Te abrazo, oh buena cruz. Ant. Si temiera el patíbulo de la cruz, no predicaría la gloria de la cruz. Ant. No me permitas, como arriba. Ant. Cristo me envió.

En el día a las Vísperas.

Antíf. Juró, con los demás, como arriba.

En el Evangelio.

Antíf. Concédenos, como arriba. Ant. Durante dos días colgando en la cruz, como arriba. Ant. El apóstol del Señor Andrés realizó un gran milagro en el templo de Dios. Predicando continuamente convirtió al pueblo de Mirmidonia.

En la vigilia de santa Lucía virgen. A las Vísperas.

Antífona. Mientras oraba santa Lucía, se le apareció la bienaventurada Águeda y consolaba a la sierva de Cristo. Responsorios de donde arriba.

Resp. Lucía virgen, ¿qué me pides que tú misma puedes conceder de inmediato? Pues también a tu madre tu fe le socorra, y he aquí que está salva, porque has preparado una morada agradable al Señor en tu virginidad. Vers. Así como por mí la ciudad de Catania es ensalzada por Cristo, así por ti la ciudad de Siracusa será adornada. Porque agradable. Resp. He rogado a mi Señor Jesucristo, para que este fuego no me domine. Y he obtenido del Señor una prórroga de mi martirio. Vers. Porque me amaran, me difamaban, pero yo oraba. Resp. Se hizo grata al Señor en las pruebas, porque fue glorificada ante Dios y ante los hombres. En presencia de los príncipes hablaba con sabiduría, y el Señor de todos la amó. Vers. Erguida en la virtud, se burló de los tormentos. Y el Señor. Vers. La ayudará.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Mientras oraba santa Lucía, como arriba. Ant. Lucía virgen, ¿qué me pides que tú misma puedes conceder de inmediato a tu madre? Ant. Por ti, Lucía virgen, la ciudad de Siracusa será adornada por el Señor Jesucristo. Ant. Hermana mía Lucía, virgen devota a Dios, ¿qué me pides que tú misma puedes conceder de inmediato a tu madre? Ant. Te bendigo, Padre del Señor, como arriba. Ant. He rogado a mi Señor Jesucristo, para que este fuego no me domine, sino que a los creyentes en el Señor les quite el temor de las pasiones. Ant. Con tal peso la fijó el Espíritu Santo, que la virgen del Señor permaneció inmóvil. Vers. Se ha difundido la gracia.

En el Evangelio.

Antífona. Eres una columna inmóvil, Lucía mártir de Cristo, porque todo el pueblo te espera, para que recibas la corona del reino, aleluya. Ant. En tu paciencia poseíste tu alma, Lucía mártir de Cristo. Odiaste lo que está en el mundo, y resplandesces con los ángeles. Derramaste tu propia sangre por tus enemigos. Ant. Conocí el poder de mi Señor Jesucristo, desprecio con seguridad tus amenazas.

(Falta una línea en el manuscrito.)

De santo Tomás, en los Laudes matutinos.

Antífona. Se apareció el Señor a Tomás en una visión nocturna diciéndole: No temas descender a la India, porque yo no te abandonaré. Ant. El rey rogaba al apóstol: Te pido, hombre de Dios, que vayas y bendigas al niño con mi hija. Ant. Tomás oraba al Señor: Te ruego, Señor, que bendigas a estos inocentes, y les inspires lo que deben hacer. Ant. Vosotros, sin embargo, sed fuertes, y guardad lo que habéis recibido de mí, porque no veréis más mi rostro. Ant. Circunda hoy a tu siervo con tu gloria, Señor Jesucristo.

En el Evangelio.

Antífona. Oraba santo Tomás al Señor: Mira en mí, Señor, esperando y regresando de las bodas. Ant. Asiste, Señor, a tu siervo, y con paz dirígeme a tu sede, aleluya, aleluya. Ant. Llegaron los soldados que lo hirieron con lanzas; y él, gozoso, migró al Señor.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de los apóstoles, en las Vísperas.

Vers. En toda la tierra. Ant. Os entregarán en los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y seréis llevados ante reyes y gobernadores por causa de mí, en testimonio a ellos y a las naciones. Ant. Sed fuertes en la batalla, y luchad contra la antigua serpiente, y recibiréis el reino eterno, aleluya.

En el Invitatorio.

Antífona. Al Rey de los apóstoles, el Señor, venid, adoremos.

En el primer nocturno.

Antífona. En toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras.

Salmo. Los cielos cuentan. Ant. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó. Salmo.

Bendeciré al Señor. Ant. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra, recordarán tu nombre, Señor. Salmo. Brotó. Vers. En toda la tierra.

Responsorios de donde arriba.

Resp. He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos, dice el Señor; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Vers. Mientras tenéis luz, creed en la luz para que seáis hijos de la luz, dice el Señor. Sed. Resp. Tomad mi yugo sobre vosotros, dice el Señor, y aprended que soy manso y humilde de corazón. Porque mi yugo es suave, y mi carga ligera. Vers. Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo. Resp. Cuando estéis ante reyes y gobernadores, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis; porque se os dará en aquella hora lo que habéis de hablar. Vers. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Se os dará.

En el segundo nocturno.

Antífona. Los príncipes de los pueblos se han reunido con el Dios de Abraham. Salmo. Todas las naciones. Ant. Diste herencia a los que temen tu nombre, Señor. Salmo. Escucha, Dios, mi súplica. Ant. Anunciaron las obras de Dios, y entendieron sus hechos. Salmo. Escucha, Dios, mi oración con súplica. Vers. Diste herencia.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Vi a hombres unidos con vestiduras resplandecientes, y el ángel del Señor me habló, diciendo: Estos son hombres santos hechos amigos de Dios. Vers. Vi al ángel de Dios volando por el medio del cielo, clamando con gran voz, y diciendo: Estos son. Resp. Estos son triunfadores y amigos de Dios, que despreciando las órdenes de los príncipes merecieron premios eternos. Ahora son coronados y reciben la palma. Vers. Estos son los que vinieron de gran tribulación, y lavaron sus vestiduras en la sangre del cordero. Ahora. Resp. Estos son los que viviendo en la carne plantaron la Iglesia con su sangre: no están separados de la tierra sus cuerpos, por cuyo mérito las almas de los santos son iguales en los cielos. Vers. En toda la tierra salió su sonido, como arriba.

En el tercer nocturno.

Antífona. Se exaltarán los cuernos de los justos, aleluya. Salmo. Confesaremos. Ant. La luz ha nacido para el justo, aleluya, alegría para los rectos de corazón, aleluya. Salmo. El Señor

reinó, exulte. Ant. Guardaban sus testimonios, y sus preceptos, aleluya. Salmo. El Señor reinó, enójense. Vers. Anunciaron.

Responsorios.

Resp. Estos son los hombres que eligió el Señor en caridad no fingida, y les dio gloria eterna, cuya doctrina brilla en la Iglesia, como el sol y la luna. Vers. Los santos por la fe vencieron reinos, obraron justicia. Cuyos. Resp. Fueron sin reproche ante el Señor, y no se separaron entre sí. Bebieron el cáliz del Señor, y se hicieron amigos de Dios. Vers. Entregaron sus cuerpos a los suplicios, por eso son coronados y reciben la palma. Resp. En toda la tierra salió su sonido. Y hasta los confines del mundo sus palabras. Vers. No hay lenguas, ni palabras cuyas voces no se oigan. Y hasta los confines. Resp. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra, recordarán tu nombre, Señor, en toda generación y generación. Vers. En toda la tierra, como arriba. Resp. Los ciudadanos de los apóstoles y domésticos de Dios han llegado hoy, trayendo paz, iluminando las patrias; dar paz a las naciones, y liberar al pueblo del Señor. Vers. En toda la tierra. Resp. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os puse para que vayáis, y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. Vers. Porque no sois vosotros los que habláis, como arriba. Y vuestro fruto.

(Faltan dos líneas en el manuscrito.)

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Ant. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Ant. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando, aleluya. Ant. Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios. Ant. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. Vers. Los constituirás príncipes.

En el Evangelio.

Antífona. Vosotros que dejasteis todo, y me seguisteis, recibiréis el ciento por uno, y poseeréis la vida eterna. Ant. Vosotros que me seguisteis, os sentaréis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel, aleluya.

También Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Yo os elegí del mundo, para que vayáis y llevéis mucho fruto. Ant. El que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, aleluya. Ant. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os puse para que vayáis, y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. Ant. Bienaventurados los pacificadores, bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Ant. Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos, porque todo lo que oí de mi Padre, os lo he dado a conocer.

En el Evangelio.

Antífona. Vosotros sois la luz de este mundo. En vuestra paciencia 845 poseeréis vuestras almas. Ant. Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados; no temáis, valéis más que muchos gorriones. Ant. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros, dice el Señor. Ant. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os será dado por mi Padre, dice el Señor.

También Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Yo os elegí del mundo, porque el mundo os odió. Ant. Permaneced en mi amor, como yo os he amado, dice el Señor. Ant. Tomad mi yugo sobre vosotros, porque soy manso y humilde de corazón. Ant. Porque mi yugo es suave, y mi carga ligera. Ant. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia. Ant. No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, dice el Señor.

En el Evangelio.

Antífona. En verdad os digo, el mundo llorará, y vosotros os alegraréis, y nadie os quitará vuestro gozo. Ant. Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí, aleluya. Ant. Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo. Vers. Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones. Yo, sin embargo, estoy en medio de vosotros como el que sirve, aleluya.

(Falta una línea en el manuscrito.)

Antífonas y Responsorios en la vigilia de muchos mártires, en las Vísperas.

Antífona. He aquí que ha llegado el tiempo, venid a mí, todos los santos, porque os he preparado un reino, para que permanezcáis conmigo para siempre. Ant. Los justos se presentaron ante el Señor, y no se separaron entre sí, vieron la gloria del Señor, y fueron llamados amigos de Dios.

En el Invitatorio.

Antífona. Al Rey de los mártires, el Señor, venid, adoremos.

En el primer nocturno.

Antífona. Junto a los cursos de las aguas. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Predicando. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Hijos de los hombres, sabed que. Salmo. Cuando invoqué. Vers. Alegraos en el Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Dios enjugará toda lágrima de los ojos de los santos; y ya no habrá más ni luto, ni clamor, ni dolor alguno, porque las cosas anteriores pasaron. Vers. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la maldad. Porque las cosas anteriores. Resp. Los hombres santos derramaron gloriosa sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida, lo imitaron en su muerte; y por eso merecieron coronas triunfales. Vers. Un solo espíritu y una sola fe había en ellos. Y por eso. Resp. Entregaron sus cuerpos por Dios a los suplicios, y merecieron tener coronas perpetuas. Vers. Estos son los que vinieron de gran tribulación, y lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero. Y merecieron.

En el segundo nocturno.

Antífona. Hijos de los hombres. Salmo. Cuando invoqué. Ant. Escudo de bondad. Salmo. Mis palabras. Ant. En toda la tierra. Salmo. Señor nuestro Señor.

846 Resp. de donde arriba.

Resp. Tus santos, Señor, han seguido un camino admirable, sirviendo tus preceptos, para que se encontraran ilesos en las aguas poderosas. La tierra apareció seca, y en el mar Rojo un camino sin impedimento. Vers. Porque golpeó la roca, y fluyeron las aguas, y los torrentes inundaron. La tierra. Resp. No temieron los santos de Dios los azotes de los verdugos, muriendo por el nombre de Cristo, para hacerse herederos en la casa del Señor. Vers. Grande es el Señor y digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Para hacerse herederos. Resp. Esta es la verdadera fraternidad, que nunca pudo ser violada en la lucha, que derramando su sangre siguieron al Señor, despreciando el palacio real llegaron a los reinos celestiales. Vers. He aquí cuán bueno y cuán agradable, como arriba.

En el tercer nocturno.

Antífona. Santos que están en la tierra. Salmo. Guárdame, Señor. Ant. Esta es la generación. Salmo. Del Señor es la tierra. Ant. Alegraos en el Señor. Salmo. Bienaventurados aquellos. Vers. Justos, sin embargo.

Resp. de donde arriba.

Resp. Por el Testamento del Señor y las leyes paternas; y por eso permanecieron en el amor de la fraternidad, porque siempre hubo un solo espíritu en ellos y una sola fe. Vers. He aquí cuán bueno, como arriba. Porque uno. Resp. Mis santos que en este mundo tuvieron lucha, yo os daré la recompensa de vuestros trabajos. Vers. Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo. Resp. Santos de Dios, el Señor os dio este lugar para que hagáis en él maravillas. Vers. Santos y justos, alegraos en el Señor, os eligió el Señor en este lugar. Para que hagáis. Resp. Alrededor de ti, Señor, hay una luz que nunca se extinguirá, donde has establecido mansiones luminosas, donde descansan las almas de los santos. Vers. Grande es el Señor, como arriba. Vers. La luz perpetua brillará para tus santos, Señor, y la eternidad de los tiempos. Resp. Tuvieron una gran lucha los santos; pasaron por el fuego y el agua, y recibieron coronas del Señor Dios. Vers. Estos son los santos, que por el Testamento de Dios entregaron sus cuerpos. Y coronas. Resp. El Señor los coronó con la corona de justicia, porque sufrieron por el Señor. Vers. Y el Señor los ayudó, y los liberó, y los rescató. Porque. Resp. Oh venerables luchas gloriosas de los mártires, que en sus cuerpos por Cristo soportaron inmensos tormentos, y por eso merecieron recibir la inmarcesible corona de gloria eterna. Vers. Estos son los que vinieron. Resp. Estos son los santos, que por el Testamento de Dios entregaron sus cuerpos, y en la sangre del Cordero lavaron sus vestiduras. Vers. Los justos vivirán para siempre, y con el Señor está la recompensa de los santos. Y en la sangre. Resp. Todos los santos por la fe vencieron reinos, obraron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones, y se hicieron fuertes en la batalla. Vers. Huyeron del filo de la espada, se fortalecieron de la debilidad. Y fuertes. Resp. Que, por amor a Cristo despreciando las amenazas de los hombres, se hicieron amigos de Cristo en el reino de los cielos. Vers. Los santos por la fe, como arriba. Resp. Bienaventurados sois, todos los santos de Dios, que merecisteis ser partícipes de las virtudes celestiales, y disfrutar de la gloria de la claridad eterna; por eso os rogamos que os dignéis interceder por nosotros ante el Señor nuestro Dios. Vers. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

847 Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Todos los santos cuántos tormentos sufrieron, para llegar seguros a la palma del martirio. Ant. De la palma llegaron a los reinos los santos; merecieron coronas de honor de la mano de Dios. Ant. Los cuerpos de los santos están sepultados en paz, y viven sus nombres.

Ant. Mártires del Señor, bendecid al Señor para siempre. Ant. Coro de mártires, alabad al Señor, aleluya.

En el Evangelio.

Antífona. Daré a mis santos un lugar nombrado en el reino de mi Padre. Ant. Estos son los que vinieron de gran tribulación, y lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero. Ant. Estos son los que por la ley de su Dios no dudaron en entregarse a la muerte. Fueron asesinados por los inicuos, y viven para siempre con Cristo. Siguieron al Cordero, y recibieron la palma. Ant. Los santos por la fe vencieron reinos, obraron justicia, obtuvieron promesas.

También Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la maldad. Ant. Si ante los hombres sufrieron tormentos, la esperanza de los elegidos es inmortal para siempre. Ant. Entregaron sus cuerpos a los suplicios, por eso son coronados, y reciben la palma. Ant. Como oro en el horno probó el Señor a sus elegidos, y como holocaustos los aceptó para siempre. Ant. Espíritus y almas de los justos, cantad himnos a nuestro Dios, aleluya, aleluya. Ant. Los santos se regocijarán en gloria, se alegrarán en sus lechos.

En el Evangelio.

Antífona. Brillarán los justos, y como chispas en un cañaveral correrán. Juzgarán naciones, y reinarán para siempre. Ant. Estos son los santos, que por amor a Dios despreciaron las amenazas de los hombres. Los mártires de Cristo en el reino de los cielos se regocijan con los ángeles. Oh cuán preciosa es la muerte de los santos, que asiduamente están ante el Señor, y no se separan entre sí. Ant. Daré un nombre eterno a mis santos, dice el Señor, obtendrán gozo y alegría para siempre.

También Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. En los reinos celestiales la morada de los santos, y su descanso para siempre. Ant. Daré a mis santos, como arriba. Ant. El camino de los justos se ha hecho recto. El camino de los santos está preparado para siempre. Ant. Espíritus santos y almas de los justos, cantad himnos a Dios para siempre. Ant. Los justos vivirán para siempre, y con el Señor está su recompensa. Ant. Los santos que esperan en el Señor, renovarán su fuerza, tomarán alas como águilas; volarán y no se cansarán.

En el Evangelio.

Antífona. He aquí que la recompensa de los santos es abundante ante Dios; ellos, sin embargo, murieron por Cristo, y viven para siempre. Ant. Estos son los santos que por el Testamento de Dios entregaron sus cuerpos, y en la sangre del Cordero lavaron sus vestiduras. Ant. Esta es la verdadera fraternidad, que nunca pudo ser violada en la lucha. Que derramando su sangre siguieron al Señor, despreciando el palacio real, llegaron a los reinos celestiales. 848 Ant. Por el Testamento del Señor, como arriba.

También Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Serán más blancos que la nieve tus santos, Señor. Ant. Sois santos, dice el Señor; multiplicaré vuestro número, para que oréis por mi pueblo en el lugar santo. Ant. Así en el santuario se te apareció, para que vieran tu poder, Señor. Ant. En el velo de tu santuario, Señor, clamarán diciendo: Dios, Dios mío, aleluya, aleluya. Ant. Santos del Señor; bendecid al Señor por siempre. Ant. Himno a todos sus santos. Ant. En los santos y en el firmamento de su poder, alabad al Señor todos sus ángeles.

En el Evangelio.

Antífona. ¡Oh, cuán glorioso es el reino, en el que con Cristo se alegran todos los santos! Vestidos con estolas blancas, siguen al Cordero dondequiera que vaya. Ant. En las moradas de los justos hay voz de alegría, aleluya. Ant. La juventud de los santos se renovará como las águilas. Florecerán como lirios en la ciudad del Señor. Ant. La sangre de los santos mártires fue derramada por Cristo en la tierra, por eso obtuvieron premios eternos. Ant. De ellos es el reino de los cielos, como antes. Ant. Bienaventurados sois, todos los santos de Dios, que merecisteis ser partícipes de las virtudes celestiales, y disfrutar de la gloria de la claridad; por eso rogamus que os dignéis interceder por nosotros ante el Señor nuestro Dios. Ant. Se alegran en los cielos las almas de los santos, que siguieron las huellas de Cristo. Y porque por su amor derramaron su sangre, por eso con Cristo exultan sin fin. Ant. Oh, hombres de misericordia, cuya justicia no ha sido olvidada, y su descendencia y sus hijos por ellos permanecen con gloria para siempre. Sus cuerpos sepultados en paz, no serán abandonados llenos de virtudes; sus nombres viven por los siglos. Ant. Oh, venerables combates de los mártires, que en sus cuerpos por Cristo soportaron tormentos inmensos. Por eso merecieron recibir la corona imperecedera de la gloria eterna, aleluya. Ant. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la muerte. En paz están lo que poseen, aleluya. Ant. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien; y cuando os desprecien, y os reprochen, y expulsen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Alegraos y exultad, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Ant. Mis santos, que en este mundo tuvisteis lucha, yo os daré la recompensa de vuestros trabajos. Ant. Tus santos, Señor, florecerán como lirios, y serán como el olor del bálsamo ante ti, aleluya.

Antífonas y Responsorios en la vigilia de un mártir, en Vísperas.

Versículo. El justo florecerá como la palma. Ant. Este es verdaderamente mártir, que por el nombre de Cristo derramó su sangre; que no temió las amenazas de los jueces, ni buscó la gloria de la dignidad terrena; sino que llegó felizmente a los reinos celestiales.

En el Invitatorio.

Antífona. Al Rey de los mártires, el Señor.

En el primer nocturno.

Antífona. En la ley del Señor. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Predicando. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Con mi voz. Salmo. Señor, ¿por qué se multiplican? Versículo. Con mi voz.

Responsorios de donde antes.

Resp. Este santo luchó por la ley de su Dios hasta la muerte, y no temió las palabras de los impíos; pues estaba fundado sobre la roca firme. Versículo. Este es el que despreció la vida del mundo, y llegó a los reinos celestiales. Fundado. Resp. Señor, lo precediste con

bendiciones de dulzura, pusiste en su cabeza una corona de piedra preciosa. Versículo. Te pidió vida, y le diste longitud de días por los siglos, y por los siglos de los siglos. Resp. El justo germinará como el lirio, y florecerá eternamente ante el Señor. Versículo. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá. Resp. Este conoció la justicia, y vio grandes maravillas; y oró al Altísimo, y fue hallado en el número de los santos. Versículo. Este es el que despreció, como antes. Y fue hallado.

En el segundo nocturno.

Antífona. Hijos de los hombres. Salmo. Cuando invoqué. Ant. Con el escudo de la buena voluntad. Salmo. Mis palabras. Ant. En toda la tierra. Salmo. Señor, nuestro Señor. Versículo. Gloria y honor.

Resp. de donde antes.

Resp. El Señor lo vistió con la estola de la alegría, y puso sobre su cabeza una corona de hermosura. Versículo. Lo alimentó con el pan de vida e inteligencia, y lo hizo beber del agua de la sabiduría salvadora. Y la corona. Resp. Una corona de oro sobre su cabeza, marcada con el signo de santidad, gloria, honor, y obra de fortaleza. Versículo. Porque lo precediste con bendiciones de dulzura, pusiste en su cabeza una corona de piedra preciosa. Marcada. Resp. Este es verdaderamente mártir, que por el nombre de Cristo derramó su sangre, que no temió las amenazas de los jueces, ni buscó la gloria de la dignidad terrena, sino que llegó a los reinos celestiales. Versículo. El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Que las amenazas.

En el tercer nocturno.

Antífona. Justo es el Señor. Salmo. En el Señor confío. Ant. Habitará. Salmo. Señor, ¿quién habitará? Ant. Pusiste, Señor. Salmo. Señor, en tu poder. Versículo. Pusiste, Señor.

Resp. de donde antes.

Resp. Puso una corona en mi cabeza, y me rodeó con el vestido de salvación, para conquistar naciones y todos los enemigos. Versículo. Juzga, Señor, a los que me hacen daño, lucha contra los que me atacan. Toma armas y escudo, y levántate en mi ayuda. Para conquistar. Resp. Este es el hombre, que no fue abandonado por Dios en el día de su lucha. Y él aplastó la cabeza de la serpiente antigua. Ahora será coronado, porque venció fielmente en los mandamientos del Señor. Versículo. Golpeando con armas divinas la crueldad de los perseguidores, superó. Ahora. Versículo. Este es el que despreció. Resp. El deseo de su alma le diste, Señor, y no le defraudaste la voluntad de sus labios. Versículo. Te pidió vida. Resp. Gloria y honor lo coronaste, Señor, y lo pusiste sobre las obras de tus manos, todo lo sujetaste bajo sus pies. Versículo. Porque tu magnificencia se elevó sobre los cielos, Dios. Todo. Versículo. Porque lo precediste. Resp. El que me confesare delante de los hombres, dice el Señor, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Versículo. El que me sirve, que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. El que me confesare delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre. Ant. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor. Ant. Si alguno me sirve, mi Padre que está en los cielos lo honrará, dice el Señor. Ant.

El que me sirve, que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Ant. Quiero, Padre, que donde yo esté, allí esté también mi servidor. Versículo. El justo como la palma.

En el Evangelio.

Antífona. Si alguno entra por mí, será salvo, y encontrará pastos, dice el Señor. Ant. El que quiera venir en pos de mí, dice el Señor, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Ant. Lo amó. Ant. El que odia su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. Ant. Este santo luchó por la ley de su Dios hasta la muerte, y no temió las palabras de los impíos; pues estaba fundado sobre la roca firme. Ant. Este es el que despreció la vida del mundo, y llegó a los reinos celestiales. Ant. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo. Ant. Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Ant. Este hombre despreciando el mundo y triunfando sobre lo terrenal, atesoró riquezas en el cielo con su boca, su mano.

(Faltan dos líneas en el manuscrito).

En la vigilia de un confesor. En Vísperas.

Versículo. He aquí el gran sacerdote. Ant. Lo compararé a un hombre sabio, que edificó su casa sobre la roca. Ant. El Señor lo amó, y lo adornó, lo vistió con la estola de gloria, y lo coronó a las puertas del paraíso.

En el Invitatorio.

Antífona. Al Rey de los confesores, el Señor.

En el primer nocturno.

Antífona. Bienaventurado el hombre que medita en la ley del Señor, su voluntad permanece día y noche; y todo lo que haga, siempre prosperará. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Bienaventurado este santo, que confió en el Señor, predicó el precepto del Señor, fue establecido en su monte santo. Salmo. ¿Por qué se amotinan? Ant. Tú eres mi gloria, tú eres mi protector, Señor. Tú que levantas mi cabeza, y me escuchaste desde tu monte santo. Salmo. Señor, ¿por qué se multiplican? Versículo. Con mi voz.

Resp. de donde antes.

Resp. Bien, siervo bueno y fiel, porque en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor. Versículo. Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco he ganado. Entra. Resp. He aquí el gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios. Por eso con juramento el Señor lo hizo crecer en su pueblo. Versículo. Le dio la bendición de todas las naciones, y confirmó su pacto sobre su cabeza. Resp. Juró el Señor, y no se arrepentirá, tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Versículo. Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha. Según.

En el segundo nocturno.

Antífona. Al que invoca, el Señor escuchó a su santo; el Señor lo escuchó y lo estableció en paz. Salmo. Cuando invoqué. Ant. Alégrense todos los que esperan en ti, Señor, porque tú bendijiste al justo. Con el escudo de la buena voluntad lo coronaste. Salmo. Mis palabras.

Ant. Señor, nuestro Señor, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Porque con gloria y honor coronaste a tu santo, y lo estableciste sobre las obras de tus manos. Salmo. El mismo. Versículo. Gloria y honor.

Resp.

Resp. Puse ayuda sobre el poderoso, y exalté al elegido de mi pueblo; porque mi mano lo ayudará. Versículo. Encontré a David mi siervo, con mi óleo santo lo ungí. Porque mi mano.

Resp. Este es el que ante Dios realizó grandes virtudes, y toda la tierra está llena de su doctrina. Él intercede por los pecados de todos los pueblos. Versículo. Este es el que despreció. Resp. Este hombre desde su juventud mereció en parte curar a los enfermos. El Señor le dio gran claridad, iluminar a los ciegos y expulsar demonios. Versículo. He aquí un hombre sin reproche, verdadero adorador de Dios, absteniéndose de toda obra mala, y permaneciendo en su inocencia. Le dio.

En el tercer nocturno.

Antífona. Señor, este santo habitará en tu tabernáculo; practicó la justicia, descansará en tu monte santo. Salmo. El que entra sin mancha. Ant. Te pidió vida, le diste gloria, y gran esplendor pusiste sobre él. Pusiste en su cabeza una corona de piedra preciosa. Salmo. Señor, en tu poder. Ant. Este recibirá bendición del Señor, y misericordia del Dios de su salvación, porque esta es la generación de los que buscan al Señor. Salmo. Del Señor es la tierra. Versículo. Pusiste, Señor.

Resp. de donde antes.

Resp. El Señor lo amó y lo adornó, lo vistió con la estola de gloria, y lo coronó a las puertas del paraíso. Versículo. El Señor lo vistió con la coraza de la fe, y lo coronó. Y a las puertas. Resp. Este hombre cumplió todo lo que Dios le dijo, y le dijo: Entra en mi descanso, porque te vi justo ante mí de entre todas las naciones. Versículo. Este es el que despreció la vida del mundo. Resp. Lo alimentó con el pan de vida e inteligencia, y lo hizo beber del agua de la sabiduría salvadora. Versículo. Lo guardó de los enemigos, y lo protegió de los seductores. Versículo. El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios, y le dio el conocimiento de los santos, lo honró en sus trabajos. Versículo. Lo alimentó. Versículo. Lo magnificó ante los reyes, y le dio la corona de gloria. Lo honró. Resp. Sus sacerdotes se vistían de justicia, y sus santos exultaban de alegría. Versículo. Allí haré brotar el cuerno de David. Preparé una lámpara para mi Cristo. Y sus santos.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. He aquí el gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios, y fue hallado justo. Ant. Bienaventurado aquel siervo a quien cuando venga su Señor, y llame a la puerta lo encuentre velando. Ant. Siervo fiel y prudente, a quien su señor puso sobre su familia. Ant. Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor. Siervos del Señor, cantad himno a Dios por siempre. Ant. Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Versículo. El Señor condujo al justo.

En el Evangelio.

Antífona. Bien, siervo bueno y fiel, porque en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, dice el Señor. Ant. Bien, siervo bueno, fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor. Ant. Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco he ganado.

También en Matutinos.

Antífona. Bien, siervo bueno, fiel en lo poco. Ant. No se halló semejante a él, que guardara la ley del Altísimo. Ant. Por eso con juramento el Señor lo hizo crecer en su pueblo. Ant. Lo magnificó ante los reyes, y le dio la corona de gloria. Ant. Siervos del Señor, bendecid al Señor por siempre. Ant. Y su pacto lo confirmó sobre su cabeza, y halló gracia ante los ojos del Señor. Ant. Le estableció un pacto eterno; y le dio un gran sacerdocio.

En el Evangelio.

Antífona. Sean ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas en vuestras manos. Ant. Este es el que ante Dios realizó grandes virtudes; y toda la tierra está llena de su doctrina. Él intercede por los pecados de todos los pueblos. Ant. Tus sacerdotes se vistan de justicia, y tus santos exulten, Señor. Ant. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora, cuando vuestro Señor vendrá. Ant. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora vendría el ladrón, velaría y no dejaría perforar su casa.

Antífonas de la recepción de los reyes.

Antífona. Tu oración ha sido escuchada, dice el Señor, y tus limosnas han subido ante el Señor tu Dios. Ant. Honra al Señor con tu sustancia, y de las primicias de tus frutos da a los pobres. En presencia. Ant. A mi siervo le he concedido gran honor, dice el Señor, y a todos sus enemigos he humillado, y le he dado la corona de vida. Ant. A sus enemigos los vestiré de confusión, pero sobre él florecerá mi santificación. Ant. El Señor será tu ayudador contra todos tus enemigos. Y como plata probada en el fuego te hará puro. Entonces orando tendrás confianza, y cuando ores a él, te escuchará. Ant. Multitud de días y años de vida te añadirá el Señor, misericordia y verdad no te abandonarán, porque el Señor estará a tu lado, y te guardará. Y mientras. Versículo. El Señor será tu ayudador contra tus enemigos. Resp. Encontré a David mi siervo, con mi óleo santo lo ungué; porque mi mano lo ayudará. Versículo. No prevalecerá el enemigo contra él, ni el hijo de iniquidad le hará daño. Resp. Como estuve con Moisés, así estaré contigo, dice el Señor. Fortalece a mi pueblo, y no temas. He aquí el Señor tu Dios está delante de ti; no te abandonará. Versículo. Porque el Señor tu Dios está contigo en todo lo que emprendas. Y no te. Resp. El Señor que me eligió, él mismo me fortaleció con la corona de justicia. Porque mi camino es recto ante ti, Señor. Versículo. El camino de los justos, como antes. Versículo. Elegiste, Señor, un príncipe y juez para tu pueblo, para que edificara un templo a tu nombre en la ciudad de tu morada. Resp. Puse la doctrina de la sabiduría en tu corazón, dice el Señor, y te escuché. Y protegeré esta ciudad. Y haya paz en tus días. Versículo. Busqué un sabio, y no hallé sacerdote semejante a él. Como veo, tienes el Espíritu de Dios en ti; por eso eres grande en la casa del Señor; y de tu boca oirá todo el pueblo, que te ha sido confiado. Versículo. Bienaventurado el pueblo que tiene esto, bienaventurado el pueblo. Que te. Resp. El Señor te eligió sacerdote para sí, para ofrecerle sacrificio de alabanza. Versículo. Entonces aceptarás sacrificio de justicia, ofrendas, y holocaustos. Para ofrecer. Versículo. Ofrece a Dios sacrificio de alabanza, y paga tus votos al Altísimo. Resp. Yo te tomé. Resp. Dame, Señor. Resp. Puse ayuda.

Falta una línea en el manuscrito.

Antífona. He aquí al hombre prudente que edificó sobre la roca. Y en su boca no se halló engaño, porque Dios lo eligió sacerdote para sí. Ant. He aquí un verdadero israelita, como antes. Ant. El justo florecerá como una rosa plantada junto a los ríos. Y como un lirio dando suavidad de olor. Ant. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios florecerá.

Ant. Este es el fiel y prudente administrador, a quien el Señor puso sobre su familia, para darles en tiempo la medida de trigo. Ant. Dispersó, dio a los pobres, su justicia permanece por los siglos de los siglos. Ant. El Señor será tu ayudador contra todos tus enemigos. Te hará puro, y cuando ores a él, te escuchará. Ant. Elegiste, Señor, un príncipe juez para tu pueblo en tu ciudad. Ant. Puse la doctrina de la sabiduría en tu corazón, dice el Señor, y te escuché para que protejas este rebaño, y haya paz en tus días. Ant. Bendito tú en la ciudad. Bendito en el campo. Bendito el discurso de tu boca. Ant. Multitud de días y años te añada el Señor; misericordia y verdad no te abandonen. Ant. Le estableció un pacto eterno, y le dio un gran sacerdocio. Versículo. El Señor condujo al justo. Ant. Tú que te dignaste levantarme del polvo, ten misericordia de mí, tu siervo; y concédeme gracia para gobernar a tu pueblo. Ant. Brillarás con luz espléndida, y todos los confines de la tierra te adorarán; invocarán tu gran nombre.

En el día en Vísperas.

Antífona. Vara de tu poder. Salmo. Dijo el Señor. Ant. En el consejo de los justos. Salmo. Te confesaré. Ant. Poderosa en la tierra será la descendencia. Salmo. Bienaventurado el hombre. Ant. Preciosa a los ojos. Salmo. Creí. Ant. Los justos confesarán. Salmo. Líbrame, Señor. Verso. He aquí el gran sacerdote.

En el Evangelio.

Antífona. Hoy la salvación de Dios ha llegado a esta casa, y sobre la roca firme se ha edificado la Iglesia de Dios. Ant. El arquitecto fundó esta casa y la santificó, aleluya, porque los santos de los santos permanecerán en ella, aleluya.

En la vigilia de una virgen, en Vísperas.

Verso. Con tu belleza. Ant. El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas; al encontrar una preciosa, dio todo lo que tenía y la compró.

En el Invitorio.

Antífona. Al Rey de las vírgenes, el Señor, venid, adoremos.

En el primer nocturno.

Antífona. Ante el lecho. Salmo. Señor, nuestro Señor. Ant. Esta es la que no conoció. Salmo. Los cielos cuentan. Ant. Oh, cuán hermosa es. Salmo. Del Señor es la tierra. Verso. Con tu belleza.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Se ha difundido la gracia. Verso. Mirra y gálbano. Resp. Ven, mi elegida. Verso. Con tu belleza. Resp. Hermosa de rostro, pero más hermosa. Verso. Con tu belleza y hermosura.

En el segundo nocturno.

Antífona. Con tu belleza y hermosura. Salmo. Brotó. Ant. La ayudará. Salmo. Nuestro Dios es refugio. Ant. Dignate a alabarme. Salmo. Fundamentos. Verso. La ayudará.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Virgen gloriosa siempre. Verso. Sea, Señor, mi corazón. Resp. Esta es la virgen sabia, que el Señor encontró vigilante, que, habiendo tomado las lámparas, llevó consigo aceite, y al venir el Señor entró con él a las bodas. Verso. Y a medianoche se hizo un clamor: He aquí el Esposo viene, salid a su encuentro. Y al venir. Resp. El Señor me vistió con vestidura. Verso. El Señor me vistió con una túnica tejida en redondo, y me adornó con inmensos collares. Y como.

En el tercer nocturno.

Antífona. Vuélvete, vuélvete. Salmo. Cantad al Señor. 1. Ant. Esta es la virgen sabia. Salmo. El Señor reinó, exulte. Ant. Entonces se levantaron todos. Salmo. El Señor reinó, se enojó. Verso. La eligió el Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado; por cuyo amor derramaste tu sangre, y con los ángeles entrarás en el paraíso. Verso. Ven, mi elegida, y pondré en ti mi trono, porque el Rey deseó tu belleza. Y con los ángeles. Verso. Por la verdad, como arriba. Resp. Cinco vírgenes prudentes. Verso. Entonces se levantaron. Resp. Esta es hermosa. Verso. Esta es la que subió. Resp. Esta es la virgen sabia y única. Verso. Y a medianoche. Resp. Con tu belleza y hermosura, atiende, avanza prósperamente, y reina. Amaste la justicia y odiaste la iniquidad.

En los Laudes matutinos.

Antífona. Esta es la virgen sabia, y una del número de las prudentes. Ant. Esta es la virgen sabia, que el Señor encontró vigilante. Ant. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre. Ant. A medianoche se hizo un clamor: He aquí el Esposo viene, salid a su encuentro. Ant. Te bendigo, Padre, como arriba. Ant. Al encontrar una preciosa perla, dio todo lo que tenía y la compró. Verso. Se ha difundido.

En el Evangelio.

Antífona. Al venir el Esposo, la virgen prudente preparada, entró con él a las bodas. Ant. Y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas. Ant. Y se cerró la puerta. Ant. Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas, he aquí el Esposo viene; salid a su encuentro. Ant. Cinco prudentes.

En la dedicación de la iglesia, en la vigilia, en Vísperas.

Verso. Tu casa, Señor. Ant. Los fundamentos de este templo los fundó Dios con su sabiduría, en el cual los ángeles del cielo alaban al Señor. Si soplan los vientos, y fluyen los ríos, no podrán moverlo jamás. Pues está fundado sobre la roca. Ant. Piedras preciosas. Ant. Verdaderamente este lugar es santo, y la puerta del cielo.

En el Invitatorio.

Antífona. Al gran Rey, el Señor.

En el primer nocturno.

Antífona. Levantad, príncipes, vuestras puertas, y elevaos, puertas eternas. Salmo. Del Señor es la tierra. Ant. El Señor será mi Dios, y esta piedra será llamada casa de Dios. Salmo. Nuestro Dios es refugio. Ant. Moisés edificó un altar al Señor Dios. Salmo. Grande es el Señor. Verso. Tu casa, Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. En la dedicación del templo el pueblo cantaba alabanzas, y en su boca resonaba un dulce sonido. Verso. En himnos y confesiones bendecían al Señor. Y en su boca. Resp. La casa del Señor está fundada sobre la cima de los montes, y exaltada sobre las colinas, y vendrán a ella todas las naciones, y dirán: Gloria a ti, Señor. Verso. Bendice, Señor, esta casa, que he edificado a tu nombre. Y vendrán. Verso. Y viniendo, como arriba. Resp. Si mi Señor fuere. Verso. Verdaderamente el Señor está en el lugar. Verso. Levantándose pues Jacob por la mañana, tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, y la erigió en título, derramando aceite sobre ella, dijo: Será para mí.

En el segundo nocturno.

Antífona. No hay aquí otra cosa, sino la casa de Dios, y la puerta del cielo. Salmo. Cuán amables. Ant. Jacob vio una escalera, cuya cima tocaba los cielos, y ángeles descendiendo, y dijo: Verdaderamente este lugar es santo. Salmo. Fundamentos. Ant. Jacob erigió la piedra en título, derramando aceite sobre ella. Salmo. Señor, Dios de mi salvación. Verso. Mi casa.

Responsorios de donde arriba.

Resp. El Señor será para mí Dios. Verso. Si el Señor Dios. Verso. Si regresare. Resp. Escuchaste, Señor, mi oración. Verso. Tú que gobiernas. Verso. Señor, que guardas el pacto. Resp. Señor, si se convirtiera. Verso. Tú que gobiernas. Verso. Si pecare contra ti el pueblo.

En el tercer nocturno.

Antífona. El que habita al amparo del Altísimo, morará bajo la protección del Dios del cielo. Salmo. Él mismo. Ant. El templo del Señor es santo, es la obra de Dios, es la edificación de Dios. Salmo. Cantad. 1. Ant. Bendita sea la gloria del Señor desde su lugar. Salmo. El Señor reinó, exulte. Verso. Esta es la casa del Señor.

Responsorios de donde arriba.

Resp. Tú, Señor de los ejércitos. Verso. Tú que gobiernas. Resp. Escucha, Señor, el himno. Verso. Mira desde el santuario. Resp. Mira, Señor, esta casa, que he edificado a tu nombre. A los que vienen a este lugar escucha, Señor, las oraciones desde el alto trono de tu gloria. Verso. Escucha, Señor, las oraciones que derrama tu siervo ante ti, para que abras tus ojos sobre esta casa. Que he edificado. Verso. Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor, por los siglos de los siglos te alabarán. Escucha. Resp. Has traído a tus santos a la preparación, que tus manos han preparado, Señor. Verso. Esta es la casa del Señor, y la puerta del cielo. Resp. La casa del Señor está fundada sobre la cima del monte Sion, y sobre su cumbre se regocija la madre Iglesia, y vendrán a ella todas las naciones y se alegrarán, porque en ella se canta la voz de alegría. Verso. La madre Sion dirá: Hombre, y hombre ha nacido en ella. Y él mismo la fundó el Altísimo. Resp. Piedras preciosas todos tus muros, y tus torres serán edificadas con gemas, y sus baluartes con oro puro. Verso. Doce puertas, doce perlas son, y esas mismas doce perlas piedras preciosas. Verso. Esta es la casa del Señor, y la puerta del cielo. Y será llamada aula de Dios. Resp. En el monte de Dios Horeb

vio el tabernáculo de Dios una gran luz resplandeciente, en el cual cantan los ángeles, diciendo: Verdaderamente la casa de Dios aquí, es la morada de los santos. Verso. Grande es el Señor.

Antífonas en los Laudes matutinos.

Antífona. Tu casa, Señor, conviene a la santidad por la longitud de los días. Ant. Mi casa será llamada casa de oración. Ant. Esta es la casa del Señor firmemente edificada, bien fundada sobre la roca firme. Ant. Bien fundada está la casa del Señor sobre la roca firme. Ant. Piedras preciosas todos tus muros, y las torres de Jerusalén serán edificadas con gemas. Verso. Fundada está la casa.

En el Evangelio.

Antífona. ¡Oh, cuán temible es este lugar! verdaderamente no hay aquí otra cosa sino la casa de Dios, y la puerta del cielo. Ant. Zaqueo, apresúrate a descender, porque hoy en tu casa debo permanecer. Y él apresurándose descendió, y lo recibió gozoso en su casa. Hoy la salvación de Dios ha llegado a esta casa, aleluya. Ant. Jacob levantándose por la mañana, erigía la piedra en título, derramando aceite sobre ella, hizo un voto a Dios. Verdaderamente este lugar es santo, y yo no lo sabía. Ant. El Señor santificó su tabernáculo, porque esta es la casa de Dios, en la cual se invocará su nombre del cual está escrito: Y allí estará mi nombre, dice el Señor. Ant. Rocíame, Señor, con hisopo, y seré limpio, lávame, y seré más blanco que la nieve. Salmo. Ten piedad de mí, Dios. He aquí el olor de mi hijo como el olor del campo que el Señor ha bendecido. Ant. El Señor santificó su tabernáculo: Dios en medio de ella no será conmovido. Salmo. Nuestro Dios.

Antífonas del Himno de los tres jóvenes.

Antífona. Tres caminaban en el horno de fuego, y alababan al Señor rey, cantando con una sola voz el Himno decían: Bendito eres Dios, aleluya. Ant. Veo a un hombre semejante al Hijo de Dios confortando a los jóvenes en el horno de fuego, aleluya. Ant. Tres con una sola voz cantaban al gran rey: Gloria en las alturas a Dios, aleluya. Ant. Tres con una sola voz clamaban en el horno de fuego, y cantaban: Bendito sea Dios. Ant. Alabemos a los hombres gloriosos, que vencieron los reinos del mundo, aleluya. Ant. Veo a tres hombres caminando por medio del fuego, y el aspecto del cuarto es semejante al Hijo de Dios, aleluya. Ant. Digamos el Himno, aleluya, al Señor nuestro Dios, aleluya. Ant. Bendito eres, Señor, que miras los abismos, y te sientas sobre los querubines, aleluya. Ant. Bendito el Señor Sidrac, Misac, y Abdenago, que libró a sus siervos del horno de fuego ardiente, aleluya. Ant. Caminaban en el horno de fuego tres jóvenes, y en medio de ellos el Hijo de Dios, y cantaban el Himno a Dios, aleluya. Ant. Sidrac, Misac y Abdenago, como de una sola voz cantaban el Himno al gran Rey, aleluya. Ant. En el horno de fuego tres jóvenes con una sola voz alababan a Dios, aleluya. Ant. Caminaban en el horno de fuego tres jóvenes, y entre ellos Dios era Rey; y decían: Tenemos a Dios como Rey. Ant. No cesaban los ministros del rey avivando la llama, para quemar a los santos jóvenes de Dios. Del cielo vino como un espíritu de rocío soplando; proporcionaba refrigerio a los santos. Ant. Tres jóvenes en el horno figurando la Trinidad, y pisoteando las amenazas del fuego, cantaban alabando: Bendito eres, Dios de nuestros padres, aleluya. Ant. Tres jóvenes por orden del rey fueron enviados al horno, no temiendo la llama del fuego, decían: Bendito sea Dios. Ant. Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Señor por siempre. Ant. Sidrac, Misac, Abdenago, grandes siervos del Dios altísimo. Ant. Cantad el Himno, y exaltadlo por siempre, y bendecidlo. Ant. Alabad, y exaltad al Señor por siempre, y bendecidlo. Ant. Bendito eres en el firmamento del cielo, y

digno de alabanza y glorioso y exaltado por todos los siglos. Ant. En el horno de fuego ardiente tres jóvenes, y en medio de ellos Dios era Rey. Con una sola voz decían: Bendito eres, Dios. Ant. Hay un Dios en los cielos a quien servimos. Es poderoso para librarnos del horno de fuego, y de tus manos, oh rey, liberarnos.

(Faltan cinco líneas en el manuscrito.)

Responsorios del libro de los Reyes.

Resp. Dios es el oyente de todos, él envió a su ángel, y me sacó de las ovejas de mi padre, y me ungió con la unción de su misericordia. Verso. El Señor que me libró de la boca del león, y de la mano de la bestia me liberó. Y me ungió. Resp. El Señor que me libró de la boca del león, y de la mano de la bestia me liberó, él me libraré de las manos de mis enemigos. Verso. Dios envió su misericordia y su verdad, mi alma la libró de en medio de los cachorros de leones. Él mismo. Resp. David prevaleció sobre el filisteo, con honda y piedra, en el nombre del Señor de los ejércitos de Dios de Israel. Verso. Para que toda la tierra sepa que hay Dios en Israel, porque no con espada, ni con lanza salva el Señor. De los ejércitos. Resp. Yo te tomé de la casa de tu padre, dice el Señor, y te puse a pastorear el rebaño de mi pueblo, y estuve contigo en todo lugar donde anduviste, afirmando tu reino para siempre. Verso. Tú que gobiernas Israel, atiende, tú que conduces como oveja a José. Y estuve contigo. Resp. Montes de Gelboe, ni rocío, ni lluvia venga sobre vosotros, donde cayeron los fuertes de Israel. Verso. Todos los montes, que están alrededor de ella, visite el Señor, pase de Gelboe, donde cayeron. Resp. He pecado más que la arena del mar, y se han multiplicado mis pecados; y no soy digno de ver la altura del cielo, por la multitud de mi iniquidad, porque he irritado tu ira, y he hecho el mal ante ti. Verso. Porque reconozco mi iniquidad, y mi delito está siempre ante mí; a ti solo he pecado. Resp. Recuerda, Señor, tu Pacto, y di al ángel que golpea: Cese ya tu mano, para que no se desole la tierra, y no pierdas toda alma viviente. Verso. Cese, Señor, tu ira de tu pueblo, y de tu ciudad santa. Para que no. Resp. Escuchaste, Señor, la oración de tu siervo, para que edificara un templo a tu nombre. Bendice y santifica esta casa para siempre, Dios de Israel. Verso. Tú que gobiernas, como arriba. Resp. Señor, si se convirtiera tu pueblo, y orara hacia tu santuario, tú escucharás en el cielo, Señor; y líbralos de las manos de sus enemigos. Verso. Si pecare contra ti tu pueblo, y convertido hiciera penitencia; y viniendo orara en este lugar. Tú escucharás. Resp. Escucha, Señor, el Himno y la Oración, que tu siervo ora ante ti hoy, para que tus ojos estén abiertos, y tus oídos atentos sobre esta casa día y noche. Verso. Tú que gobiernas, hasta aparecer. Resp. Preparad vuestros corazones al Señor, y servidle, y os libraré de las manos de vuestros enemigos. Verso. Quitad los dioses ajenos de en medio de vosotros. Y os libraré. Resp. Sucedió que cuando el Señor iba a llevar a Elías por un torbellino al cielo, Eliseo clamaba diciendo: Padre mío, Padre mío, carro de Israel y su auriga. Verso. Te ruego, Señor, que sea doble tu espíritu en mí. Y él, si ves, cuando sea llevado de ti, será lo que pediste. Eliseo.

Antífonas en el mismo.

Antífona. Habla, Señor, porque tu siervo escucha. Ant. Conocieron todos desde Dan hasta Beerseba, que Samuel era fiel profeta del Señor. Ant. David prevaleció sobre el filisteo con honda y piedra, en el nombre del Señor. Ant. ¿No es este David, de quien cantaban en coro diciendo: Saúl mató a mil, y David a diez mil en sus miles? Ant. Saúl enojado dijo: A mí me dieron mil, y al hijo de Isaí le dieron diez mil. Ant. Pues ¿quién en todo como David fue hallado fiel en tu reino, saliendo y regresando, y yendo al mando del rey? Ant. Y todo el pueblo dijo a Samuel: Ora por nosotros al Señor tu Dios, para que no muramos todos por nuestros pecados. Ant. Y David dijo al Señor, cuando vio al ángel hiriendo al pueblo: Yo soy

el que he pecado, yo he actuado inicualemente; estos que son ovejas, ¿qué han hecho?
Apártese, te ruego, Señor, tu ira de tu pueblo, aleluya. Ant. Pero el rey David con la cabeza
cubierta iba lamentando a su hijo, diciendo: Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón, ¿quién me
diera que yo muriera por ti, hijo mío Absalón?

Responsorios de la Sabiduría de Salomón.

Resp. Envía, Señor, la sabiduría desde el trono de tu grandeza; para que esté conmigo y
trabaje conmigo: para que sepa qué es aceptable ante ti en todo momento. Vers. Dame, Señor,
la sabiduría que asiste a tus tronos. Para que. Resp. Señor Padre, y Dios de mi vida, no me
abandones en un pensamiento maligno. No me des la altivez de mis ojos, y aparta de mí el
deseo maligno, Señor. Quitá de mí la concupiscencia, y no me entregues a un ánimo
irreverente e insensato, Señor. Vers. Dame, Señor, como arriba. Y al ánimo. Resp. Dame,
Señor, la sabiduría que asiste a tus tronos; y no me rechaces de entre tus hijos, porque soy tu
siervo, y el hijo de tu sierva. Vers. Señor Padre, y Dios de mi vida, no me abandones en un
pensamiento maligno. Resp. He recorrido sola el círculo del cielo, y he caminado en las olas
del mar. En toda nación y en todo pueblo he tenido el primado, he pisoteado con mi propia
virtud los cuellos de los soberbios y sublimes. Vers. Yo habité en las alturas, y mi trono
estaba en la columna de nube. De los soberbios. Resp. El principio de la sabiduría es el temor
del Señor; buen entendimiento tienen los que la practican: su alabanza permanece por los
siglos de los siglos. Vers. Dispersó, dio a los pobres. Alabanza. Resp. Aleja de mí, Señor, la
palabra iniqua y engañosa; no me des riquezas ni pobreza, sino solo lo necesario para mi
sustento. Vers. No sea que, saciado, lo vomite, y jure en falso el nombre de mi Dios. Pero.
Resp. No me abandones, Señor Padre, y dominador de mi vida, para que no caiga ante mis
adversarios, no se regocije mi enemigo sobre mí. Vers. Toma el escudo y la armadura, como
arriba. No se regocije. Resp. Grandes son tus juicios, Señor, e inenarrables tus palabras: has
engrandecido y honrado a tu pueblo. Vers. Condujiste como ovejas a tu pueblo, en la mano
de Moisés y Aarón. Has engrandecido. Resp. Sobre la salud y toda belleza amé la sabiduría, y
propuse tenerla como luz. Todos los bienes vinieron a mí junto con ella. Vers. Dije a la
sabiduría: Eres mi hermana, y llamé a la prudencia, mi alma. Vinieron. Resp. Lo que está en
el corazón de los hombres, tus ojos lo ven, Señor, y en tu libro todo será escrito. El hombre
ve el rostro, pero Dios ve el corazón. Vers. Mis ojos vieron mi imperfección. Y en. Resp.
Hijo, dame tu corazón, y que tus ojos guarden mis caminos, para que se añada gracia a tu
cabeza. Vers. Atiende, hijo mío, a mi sabiduría, y a mi palabra inclina tu oído. Para que se
añada. Resp. En el principio, Dios, antes de hacer la tierra, antes de establecer los abismos,
antes de producir las fuentes de las aguas, antes de colocar los montes, antes de todos los
collados, el Señor me engendró. Vers. Yo habito en las alturas. Antes de todos los collados.

(Faltan tres líneas en el manuscrito.)

Antífonas en el mismo.

Antíf. Salomón hijo, conoce al Dios de tu Padre, y sírvele con corazón perfecto y ánimo
humilde. Ant. La sabiduría se edificó una casa, talló siete columnas. Se sometió a las
naciones, y con su propia virtud pisoteó los cuellos de los soberbios y sublimes. Ant. Yo
habité en las alturas, y mi trono estaba en la columna de nube. Ant. La sabiduría clama en las
plazas: Si alguien ama la sabiduría, que se incline hacia mí, y la encontrará; y cuando la haya
encontrado, será bienaventurado si la retiene. Ant. El Señor me poseyó al inicio de sus
caminos, antes de hacer cualquier cosa desde el principio: aún no existían los abismos, y yo
era engendrada; cuando preparaba los cielos, yo estaba allí, componiendo con él en todo

momento. Ant. Toda sabiduría es del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y es antes de los tiempos.

Responsorios del bienaventurado Job.

Resp. Si recibimos el bien de la mano del Señor, ¿por qué no soportaremos el mal? El Señor dio, el Señor quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Bendito sea el nombre del Señor. Vers. En todo esto no pecó Job con sus labios, ni habló necedad alguna contra Dios. Resp. Antes de comer suspiro, y como aguas inundantes así es mi rugido, porque el temor que temía me sobrevino, y lo que temía me sucedió. ¿No disimulé, no callé, y ya descansé, y vino sobre mí tu misericordia, Señor? Vers. No quiero que contienda conmigo con gran fortaleza, ni que me oprima con el peso de su grandeza; proponga equidad contra mí. Resp. ¡Ojalá se pesaran mis pecados con los que merecí ira, y la calamidad que padezco, en una balanza! Vers. Como la arena del mar esto parecería más grave; por eso mis palabras están llenas de dolor. Y la calamidad. Resp. ¿Por qué detractaron de las palabras de verdad? Componen palabras para reprender, y se esfuerzan por subvertir a su amigo. Sin embargo, lo que pensaron, complételo. Vers. La vida del hombre en la tierra es una milicia, y como los días del jornalero son sus días. Sin embargo. Resp. Mi carne está vestida de putrefacción, y mi piel se ha secado y contraído con la suciedad del polvo. Acuérdate de mí, Señor, porque mi vida es viento. Vers. Mis días han declinado como sombra, y yo me he secado como heno. Acuérdate. Resp. Acuérdate de mí, Dios, porque mi vida es viento; y que no me vea la mirada del hombre. Vers. Desde lo profundo clamé a ti, Señor, Señor, escucha mi voz. Y que no me vea. Resp. La brevedad de mis días se termina pronto. Déjame, Señor; permíteme llorar un poco mi dolor, antes de que vaya a la tierra oscura y cubierta de la sombra de la muerte. Vers. He aquí que me siento en el polvo, y en el polvo duermo; y si me buscas por la mañana, no subsistiré. Antes de que. Resp. No me escondas, Señor, de tu rostro. Aleja tu mano de mí, y que tu temor no me aterre. Vers. Llámame, y te responderé; o hablaré con certeza, y tú me responderás. Aleja tu mano. Resp. ¿Quién me dará que en el infierno me protejas, y me escondas, hasta que pase tu furor, Señor; sino tú que eres el único Dios, para que establezcas un tiempo en el que te acuerdes de mí? Vers. ¿Acaso como los días del hombre son tus días, para que busques mi iniquidad, cuando no hay quien pueda librarse de tu mano? Sino. Resp. ¿Acaso el Señor suplanta el juicio, o el Todopoderoso subvierte lo que es justo? Líbrame, Señor, y ponme junto a ti, y que la mano de cualquiera luche contra mí. Vers. Toma el escudo y la armadura, y levántate en mi ayuda. Líbrame. Resp. De noche mi boca es perforada por dolores, y los que me comen no duermen. Por la multitud de ellos se consume mi vestimenta. Me he comparado al lodo, y me he asimilado a la ceniza y al polvo. Vers. ¡Oh guardián de los hombres! ¿por qué me has puesto contrario a ti, y me he vuelto pesado para mí mismo? Perdóname, Señor, porque mis días no son nada. Me he comparado. Resp. Sé, Señor, que me entregarás a la muerte, donde está establecida toda casa de los vivientes; espero en ti, Señor, porque no extiendes tu mano para mi destrucción, y si en lo profundo del infierno me hundo, de allí me librarás. Vers. Si subo al cielo, allí estás, si desciendo al infierno. De allí me.

Antífonas en el mismo.

Antíf. Cuando Job escuchó las palabras de los mensajeros, soportó pacientemente y dijo: Si recibimos el bien de la mano del Señor, ¿por qué no soportaremos el mal? En todo esto no pecó Job con sus labios, ni habló necedad alguna contra Dios. Ant. En todo esto no pecó Job con sus labios, ni habló necedad alguna contra Dios. Ant. Cuántas iniquidades y pecados tengo, muéstramelo. ¿Por qué escondes tu rostro, y me consideras tu enemigo?

(Falta una línea en el manuscrito.)

Responsorios de Tobías.

Resp. Te pido, Señor, que me liberes del vínculo de este oprobio, o ciertamente me arranques de la tierra. No recuerdes mis delitos, ni los de mis padres; ni tomes venganza de mis pecados, porque libras a los que te esperan, Señor. Vers. Tú que gobiernas a Israel, atiende, tú que conduces como oveja a José. No recuerdes. Resp. Bendice a Dios en todo momento, y pídele que dirija tus caminos, y que en todo momento tus consejos permanezcan en él. Vers. Recuerda, hijo, que llevamos una vida pobre. Tendrás muchos bienes si temes a Dios. Y en todo. Resp. Recuerda, hijo, que llevamos una vida pobre. Tendrás muchos bienes si temes a Dios. Vers. Gran confianza es ante el Dios supremo la limosna para todos los que la hacen. Tendrás. Resp. Nuestra pobreza nos bastaba, para que se contara como riqueza. Nunca hubiera sido ese dinero por el cual enviaste a nuestro hijo, el bastón de nuestra vejez. Vers. ¡Ay de mí! hijo mío, ¿por qué te enviamos a peregrinar, luz de nuestros ojos? Bastón. Resp. Bendecid a Dios, cielos, y confesaremos ante todos los vivientes, porque ha hecho con nosotros su misericordia. Vers. Es tiempo de que regrese a aquel que me envió; vosotros, sin embargo, bendecid a Dios, y narrad todas sus maravillas. Vers. Bendecid a Dios, cielos, y confesad ante todos los vivientes. Y narrad.

Antífonas en el mismo.

Antíf. No recuerdes, Señor, mis delitos, ni los de mis padres, ni tomes venganza de mis pecados. Ant. Recuerda, hijo, que llevamos una vida pobre. Tendrás muchos bienes si temes a Dios. Ant. Bendice a Dios en todo momento.

Responsorios de Judith.

Resp. Adonai, Señor Dios grande y admirable, que diste la salvación en manos de una mujer, escucha las oraciones de tus siervos. Vers. Tú que gobiernas, como arriba. Resp. Hemos oído las tribulaciones de las ciudades, que han padecido, y desfallecimos. El temor y la confusión mental cayeron sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Los mismos montes no quieren recibir nuestra huida. Señor, ten misericordia. Vers. Tú que gobiernas, como arriba. Vers. Pecamos con nuestros padres, actuamos injustamente, hicimos iniquidad. Señor, ten misericordia. Resp. El Señor te bendijo en su poder, quien por ti redujo a nada a nuestros enemigos, para que no falte tu alabanza de la boca de los hombres. Vers. Bendita eres tú por el Señor Dios excelso, sobre todas las mujeres. Para que no falte. Resp. No conocemos otro Dios fuera del Señor en quien esperamos, que no nos desprecia, ni aparta la salvación de nuestra raza. Vers. Porque todos los dioses de las naciones son demonios, pero el Señor hizo los cielos. Que no. Resp. Señor dominador de los cielos y la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda tu creación, escucha la oración de tus siervos. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Tú, Señor, a quien siempre ha complacido la súplica de los humildes y mansos. Escucha. Resp. Señor Dios que destruyes las guerras desde el principio, levanta tu brazo sobre las naciones, que piensan mal a tus siervos, y que tu diestra se glorifique en nosotros. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Aplasta su poder con tu poder, que su fuerza caiga en tu ira. Y tu diestra. Resp. Vosotros que estáis en las torres, abrid las puertas. El Señor omnipotente ha hecho poder, y ha dado victoria sobre nuestros enemigos. Vers. Alabad al Señor nuestro Dios, que no ha abandonado a los que esperan en él, y en mí ha cumplido su misericordia, que prometió a la casa de Israel. Vers. Alabad al Señor, todas las naciones, y alabadle, todos los pueblos.

Antífona en el mismo.

Antíf. Adonai, Señor Dios grande y admirable, que diste la salvación en manos de una mujer, escucha las oraciones de tus siervos.

Responsorios de Ester.

Resp. Señor Rey omnipotente, en tu dominio están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a tu voluntad. Líbranos por tu nombre. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Escucha nuestra oración, y convierte nuestro luto en gozo. Por tu. Resp. Fortaléceme, Rey de los santos, que tienes el principado, y da palabra recta en mi boca. Vers. Danos, Señor, lugar de penitencia, y no cierres la boca de los que te cantan, Señor. Y da. Resp. Ten misericordia, Señor, de tu pueblo, porque nuestros enemigos quieren destruirnos, y borrar tu heredad, no desprecies tu parte, que redimiste de Egipto. Pero convierte nuestro luto en gozo, para que viviendo te alabemos, Señor. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Escucha nuestra súplica, y sé propicio a la suerte y al cordel de tu heredad. Pero convierte. Resp. Danos, Señor, lugar de penitencia, y no cierres la boca de los que te cantan, Señor. Vers. No entregues, Señor, tu cetro a los que no son, para que no vuelvan a nuestra ruina. Y no cierres. Resp. Acuérdate de mí, Señor, como arriba. Vers. Tú que gobiernas. Resp. Nunca tuve esperanza en otro fuera de ti, Dios de Israel, que te enojas, y serás propicio; y perdonas todos los pecados de los hombres en la tribulación. Vers. Señor Dios de los cielos y la tierra, mira nuestra humildad.

Antífona en el mismo.

Antíf. Señor Rey omnipotente, en tu dominio están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a tu voluntad.

Responsorios de Esdras.

Resp. Acuérdate de mí, Dios, para bien, y no borres mis misericordias, que hice en la casa de mi Dios, y en sus ceremonias. Vers. Acuérdate de tu palabra a tu siervo, Señor, en la que me diste esperanza. En. Vers. Acuérdate de mí, Señor mi Dios. Y no borres.

Antífona en el mismo.

Antíf. Acuérdate, Señor, y muéstranos en tiempo de tribulación.

Responsorios del libro de los Macabeos.

Resp. Que el Señor abra vuestro corazón en su ley, y en sus preceptos; y haga paz en nuestros días. Os conceda salvación, y os redima de los males. Vers. Que el Señor escuche vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros. Os conceda. Resp. Tuya es la potencia, tuyo el reino, Señor. Tú estás sobre todas las naciones. Da paz, Señor, en nuestros días. Vers. Tú que gobiernas, Tú eres. Vers. Creador de todo, Dios, terrible y fuerte, justo y misericordioso. Da paz. Resp. Resplandeció el sol en los escudos de oro, y los montes resplandecieron por ellos, y la fortaleza de las naciones fue disipada. Vers. Romperé las cadenas de mi pueblo, dice el Señor, y destruiré todos los males que he traído sobre él. Y la fortaleza. Resp. No temáis el ímpetu de los enemigos. Recordad cómo fueron salvados nuestros padres. Y ahora clamemos al cielo, y nuestro Dios tendrá misericordia de nosotros. Vers. Recordad sus maravillas que hizo a Faraón y a su ejército [que] arrojó al mar. Y ahora. Resp. Adornaron el rostro del templo con coronas de oro, y dedicaron el altar al Señor; y hubo gran alegría en el pueblo. Vers. Con himnos y confesiones bendecían a Dios. Y hubo. Resp. Con himnos y confesiones bendecían al Señor, porque hizo grandes cosas en Israel, y el Señor omnipotente les dio la victoria. Vers. Adornaron el rostro del templo con coronas de oro, y dedicaron el altar al

Señor. Que hizo grandes cosas. Resp. Se congregaron nuestros enemigos, y se glorían en su poder. Destruye su fortaleza, Señor, y dispérsalos, para que sepan que no hay otro que luche por nosotros, sino tú, nuestro Dios. Vers. Dispérsalos con tu poder, y destrúyelos, nuestro protector, Señor. Para que sepan. Resp. Dijo Judas a sus hermanos: Elige hombres para ti, y ve, libera a tus hermanos en Galilea. Yo y Jonatán, mi hermano, iremos a Galaad. Como sea la voluntad en el cielo, así sea. Vers. Y ahora clamemos al cielo, y tendrá misericordia de nosotros. Como sea. Resp. Este es el amante de los hermanos, y del pueblo de Israel; este es el que ora mucho por el pueblo, y por toda la santa ciudad de Jerusalén. Vers. He aquí cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en unidad. Y por toda. Resp. Que el Señor escuche vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros; ni os abandone en el tiempo malo el Señor vuestro Dios. Vers. Que el Señor abra vuestro corazón en su ley, y en sus preceptos; y haga paz el Señor. Resp. Se han congregado las naciones en multitud, para luchar contra nosotros, y no sabemos qué hacer. Señor Dios, a ti están nuestros ojos, para que no perezcamos. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Tú sabes lo que piensan contra nosotros, cómo podremos subsistir ante su rostro, si no nos ayudas. Señor Dios. Resp. Tú, Señor de todos, que no tienes necesidad de nada, quisiste que tu templo se hiciera en nosotros. Conserva esta casa inmaculada para siempre, Señor. Vers. Tú que gobiernas. Conserva.

Antífonas en el mismo.

Antíf. Lloraba Judá a Israel un gran lamento, y decía: ¿Cómo cayó el poderoso, que salvaba al pueblo del Señor? Ant. Que el Señor abra vuestro corazón en su ley, y en sus preceptos, y haga paz. Ant. Tuya es la potencia, tuyo el reino, Señor. Tú estás sobre todas las naciones. Da paz, Señor, en nuestros días. Ant. Romperé las cadenas de mi pueblo, dice el Señor, y destruiré todos los males que he traído sobre él.

Responsorios de los profetas menores [uno de los mayores].

Resp. Vi al Señor sentado sobre un trono alto y elevado. Y toda la tierra estaba llena de su Majestad; y lo que estaba debajo de Él llenaba el templo. Vers. También los serafines estaban junto a Él, seis alas uno, y seis alas el otro. Y toda. Resp. Mira, Señor, desde tu santa sede, y piensa en nosotros. Inclina, Dios mío, tu oído y escucha, abre tus ojos y ve nuestra tribulación. Vers. Tú que gobiernas Israel, atiende, tú que guías como oveja a José, tú que te sientas sobre los querubines. Abre. Resp. Mira, Señor, porque la ciudad llena de riquezas se ha vuelto desolada. La señora de las naciones está sentada en tristeza, no hay quien la consuele sino tú, Dios. Vers. Los que dicen, vacíen, vacíen, hasta el fundamento en ella, hija de Babilonia miserable. Resp. Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto guardianes, todo el día y la noche no cesarán de alabar el nombre del Señor. Vers. Los que recuerdan al Señor, no callen, y no le den silencio. Todo el día. Resp. Rodéanos con tu muro inexpugnable, Señor, y protégenos siempre con las armas de tu poder. Libera, Señor Dios de Israel, a los que claman a ti. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Sálvanos con tus maravillas, y da gloria a tu nombre. Y con las armas. Resp. Esperamos la paz y no vino. Buscamos el bien y he aquí la turbación. Reconocemos, Señor, nuestros pecados; no nos olvides para siempre. Vers. Pecamos con nuestros padres, actuamos injustamente, cometimos iniquidad. No para siempre. Resp. Oré a mi Dios, yo Daniel, diciendo: Escucha, Señor, las oraciones de tu siervo; ilumina tu rostro sobre tu santuario, y propicio atiende a este pueblo, sobre el cual ha sido invocado tu nombre, Dios. Vers. Tú que gobiernas. Resp. El Señor envió a su ángel, y cerró las bocas de los leones; y no me contaminaron, porque ante Él se halló justicia en mí. Vers. Dios envió su misericordia, como arriba. Resp. Angustias me rodean por todas partes, y no sé qué elegir. Es mejor para mí caer en manos de los hombres, que abandonar la ley de mi Dios. Vers. Pues si

hago esto, la muerte es para mí, si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Resp. Pueblo alabado, al que el Señor de los ejércitos bendijo diciendo: Eres obra de mis manos, mi herencia, Israel. Vers. Tú que gobiernas. Obra. Vers. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, pueblo elegido en herencia. Obra. Resp. El Señor redimió a su pueblo; y vendrán, y se regocijarán en el monte Sion, y se alegrarán de los bienes del Señor, sobre el trigo, el vino y el aceite; y ya no tendrán hambre. Vers. Del fruto del trigo, el vino y el aceite, se multiplicaron. Y ya no. Resp. A causa de tu furor, Dios, toda la tierra está turbada; pero tú, Señor, ten misericordia. Y no hagas consumación. Vers. Tú que gobiernas. Vers. Conviértenos, Dios de nuestra salvación, y aparta tu ira de nosotros. Y no.

(Faltan tres líneas en el manuscrito.)

865 Antífonas en el mismo.

Antíf. Vi al Señor sentado sobre un trono alto; y toda la tierra estaba llena de su majestad. Y lo que estaba debajo de Él llenaba el templo. Ant. Mira, Señor, desde tu santa sede, y piensa en nosotros. Inclina, Dios mío, tu oído, y escucha; abre tus ojos y ve nuestra tribulación. Ant. Rodéanos con tu muro inexpugnable, Señor, y protégenos siempre con las armas de tu poder. Libera, Señor Dios de Israel, a los que claman a ti. Ant. Tú que contains los tronos de los cielos, y miras los abismos, Señor Rey de reyes; pesas los montes, cierras la tierra con tu palma. Escúchanos, Señor, en nuestros gemidos.

Antífonas de los días cotidianos.---Al Invitatorio.---Lunes.

Antíf. Venid, exultemos al Señor.

Martes.

Antíf. Aclamemos al Dios de nuestra salvación.

Miércoles.

Antíf. En tu mano, Señor, están todos los confines de la tierra.

Jueves.

Antíf. Adoremos al Señor, porque Él nos hizo.

Viernes.

Antíf. Al Señor que nos hizo, venid, adoremos.

Sábado.

Antíf. Al Señor nuestro Dios, venid, adoremos.

(Faltan dos líneas en el manuscrito.)

Antífonas al Invitatorio de todas las festividades de los santos, y los días dominicales.

Antíf. Al Rey que vendrá, el Señor, venid, adoremos. Ant. Cristo ha nacido para nosotros, venid, adoremos. Ant. Al gran Rey, el Señor, venid, adoremos. Ant. Anticipemos [el rostro] del Señor, y en los Salmos. Ant. En tu mano, Señor, están todos los confines de la tierra. Ant.

Venid adoremos, y postrémonos ante Dios. Ant. Al Señor que nos hizo, venid, adoremos. Ant. Hoy si escucháis la voz del Señor, no endurezcáis. Ant. Ellos no conocieron mis caminos. Ant. He aquí viene el Rey, salgamos al encuentro de nuestro Salvador. Ant. Cristo se nos ha aparecido, venid, adoremos, Ant. Anticipemos el rostro del Señor, venid, adoremos. Ant. Porque el Señor es un gran Dios, y un gran Rey sobre todos. Ant. Venid, 866 adoremos al Señor, que es glorioso en sus santos. Ant. Adoremos a Dios, porque Él nos hizo. Ant. Pueblo del Señor y ovejas de su prado, venid, adoremos. Ant. No os sea vano levantaros temprano antes del amanecer.

En la noche santísima de Pascua, al Invitatorio.

Antíf. Aleluya, de [Dios] anticipemos, aleluya. Ant. El Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya. Ant. Cristo ascendiendo al cielo. Ant. Aleluya. El Espíritu del Señor llenó la faz de la tierra. Ant. Al Rey de los apóstoles, el Señor, venid, adoremos. Ant. Al Rey de los mártires, el Señor, venid, adoremos. Ant. Al Rey de los confesores, el Señor, venid, adoremos. Ant. Al Rey de las vírgenes, el Señor, venid, adoremos. Ant. Al Rey de los arcángeles, el Señor, venid, adoremos. Ant. Al Rey del precursor, el Señor, venid, adoremos. Ant. Al Señor admirable en sus santos, venid, adoremos.

Antífonas en el Evangelio de la profecía de Zacarías.

Antíf. Bendito sea el Dios de Israel. Ant. Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado, y nos ha liberado de nuestros enemigos. Ant. Bendito sea el Señor, porque ha visitado a su pueblo; y bendito sea mi Dios, que lo ha liberado de las tinieblas y de la sombra de la muerte, aleluya. Ant. Bendito sea el Señor Dios de Israel, y bendito sea el nombre del Señor Jesús de día en día. Bendito sea Dios. Ant. El Señor ha visitado y ha hecho redención del pueblo. Ant. Visita, y libera a tu pueblo, Señor. Antíf. Visita, Señor, a tu pueblo; y libéralo de las tinieblas y de la sombra de la muerte, como has dicho. Ant. El Señor nos ha visitado y nos ha iluminado, y nos ha liberado de nuestros enemigos. Ant. El Señor nos ha levantado un cuerno de salvación, en la casa de David su siervo. Ant. El Señor nos ha levantado un cuerno, aleluya, en la casa de David su siervo, aleluya. Como ha dicho, aleluya, aleluya. Ant. En la casa de David su siervo, el Señor ha hecho redención del pueblo. Ant. Como has dicho por boca de tus santos, Señor, recuerda tu Alianza. Ant. Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos odian, líbranos, Señor. Ant. Liberados de nuestros enemigos, sirvamos al Señor en santidad. Ant. El Señor nos ha liberado de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos odian. Ant. De la mano de todos los que nos odian, líbranos, Señor. Ant. Para hacer con nosotros, Señor, misericordia, liberados sirvamos al Señor. Ant. Liberados sirvamos al Señor en santidad. Ant. Recuerda, Señor, tu Alianza santa; y haz con nosotros redención. Ant. El juramento que el Señor juró, que nos daría. Ant. Sin temor y de las manos de nuestros enemigos liberados. Ant. En santidad sirvamos al Señor; y nos liberará de nuestros enemigos. Ant. Para dar conocimiento a tu pueblo, Señor, en remisión de sus pecados. Ant. Da conocimiento a tu pueblo, Señor, en remisión de sus pecados. Ant. Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado el Oriente desde lo alto. Ant. Nos ha visitado el Oriente desde lo alto, bendito sea el Señor. Ant. El Oriente desde lo alto, nos ha redimido el Dios de Israel, aleluya. Ant. Ilumina, Señor, a los que están sentados en tinieblas, y dirige nuestros pies por el camino de la paz, aleluya, aleluya. Ant. Ilumina, Señor, a los que están sentados 867 en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Ant. A los que están sentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte, ilumina, Señor, Dios de Israel. Ant. Visitar e iluminar. Ant. Para dirigir nuestros pies por el camino de la paz, Dios de Israel. Ant. Dirige nuestros pies. Ant. Dirige nuestros pies por el camino de la paz, como has dicho. Ant. Por el camino de la paz dirígenos, Señor.

También Antífonas en el Evangelio con aleluya.

Antíf. Bendito sea el Señor, que ha visitado. Ant. Visita, Señor, a tu pueblo. Ant. El Señor nos ha levantado un cuerno. Ant. Recuerda, Señor, aleluya, aleluya. Ant. El Oriente desde lo alto nos ha redimido. Ant. Ilumina, Señor. Ant. Dirige, Señor, aleluya. Ant. Aleluya. El Señor ha hecho redención.

Antífonas del Himno de Santa María.

Antíf. Mi alma magnifica al Señor. Ant. Mi alma magnifica al Señor, y santo es su nombre. Ant. Que siempre te magnifique mi alma, Dios mío. Ant. Mi alma magnifica al Señor, porque Dios ha mirado mi humildad. Ant. Te magnificamos, Señor, porque has hecho con nosotros maravillas, como has dicho. Ant. Magnifiquemos a Cristo Rey Señor, que humilla a los soberbios, y exalta a los humildes. Ant. Mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador. Ant. Mi espíritu se regocia en el Señor Dios mi salvador. Ant. En Dios mi salvador se regocijó mi espíritu. Ant. Has mirado mi humildad, Señor Dios mío. Ant. Mira mi humildad, Señor. Ant. El Señor ha mirado mi humildad, y ha hecho en mí grandes cosas, el que es poderoso. Ant. Porque Dios ha mirado mi humildad, me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Ant. Porque el Señor ha hecho en mí grandes cosas porque es poderoso, y santo es su nombre. Ant. El que ha hecho en mí grandes cosas, es poderoso; el Señor ha recordado su misericordia. Ant. Dios me ha recordado, ha hecho en mí grandes cosas porque es poderoso. Ant. Dios ha hecho en mí grandes cosas porque es poderoso, y santo es su nombre. Ant. Haz con nosotros, Señor, grandes cosas, porque eres poderoso, como has dicho. Ant. Santo es tu nombre, Señor, de generación en generación. Ant. La misericordia de Dios y santo es su nombre, sobre los que le temen. Ant. La misericordia del Señor de generación en generación, sobre los que le temen. Ant. De generación en generación es tu misericordia, Señor. Ant. Sobre los que temen al Señor es su misericordia. Ant. El Señor ha hecho poder con su brazo, y ha exaltado a los humildes. Ant. Ha depuesto a los poderosos que perseguían a los santos, y ha exaltado a los humildes que confiesan a Cristo. Ant. El Señor ha depuesto a los poderosos de su trono, y ha exaltado a los humildes. Ant. Exalta, Señor, a los humildes, como has dicho. A los hambrientos, Señor, llénalos de bienes, como has dicho a nuestros padres. Ant. Ha acogido a Israel su siervo: el Señor ha recordado su misericordia. Ant. Ha acogido a Israel su siervo, como juró a Abraham y a su descendencia. Ha exaltado a los humildes hasta la eternidad. Ant. Como has dicho a nuestros padres, Señor, recuerda tu misericordia. Ant. A nuestros padres, el Señor ha hablado, de generación en generación. Ant. Abraham y su descendencia hasta la eternidad magnificando al Señor.

(Faltan dos líneas en el manuscrito.)

Antíf. En toda la tierra, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. 868 Ant. Clamaron los justos, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Los establecerás, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Has dado herencia, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Anunciaron, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Se exaltarán los cuernos de los justos, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El Señor Jesús después de hablar, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Aquel rico, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Levantad los corazones, hijo, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Pedro y Juan, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Yo he rogado por ti, Pedro, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Y se acordaron, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El Señor le indicó a Pedro, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Id, decid a Juan, aleluya,

aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos?, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Gloriosa madre, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Plata y oro, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Sed fuertes en la batalla, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Juró el Señor, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Bendito sea el Señor, porque ha visitado, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. En el velo clamaban, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Uno de los dos, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Cantemos un himno, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Cuando venga el Hijo del hombre, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Entre los nacidos de mujer, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Poderosa en la tierra será su descendencia, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Ante el lecho de esta Virgen, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. A medianoche clamor, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Junto a los cursos de agua, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Quiero, Padre, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. ¿A quién habéis visto?, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El niño Jesús, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Brotó la raíz de Jesé, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Abrieron sus tesoros, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. No solo de pan vive el hombre, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Pusieron sobre su cabeza, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Me ha sido dada toda potestad, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El juramento que juró, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Al Señor nacido de los ángeles, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Después de la pasión del Señor, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Metí mis dedos, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Vendrán, vendrán, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Entonces tomó su lecho, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. He aquí un israelita, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Oh sabiduría, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Bienaventurado el vientre, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. He aquí vendrá Dios y hombre, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. La madre Virgen sin conocer varón, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El Señor le dará el trono de David, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Buen pastor, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Ilumina, Señor, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Recuerda, Señor, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Gran herencia, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Y mirando, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Estos son los discursos, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. Un poco y no 869 veréis, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya. Ant. El que me sigue, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

(Falta una línea en el manuscrito.)

Comienzan las Antífonas para los Domingos desde la Octava de Pentecostés hasta el Adviento del Señor.

Domingo 1.

Antíf. Un hombre rico se vestía de púrpura y lino fino, y banqueteaba espléndidamente cada día. Y había un mendigo llamado Lázaro. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por

los ángeles al seno de Abraham. Ant. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Ant. Padre Abraham, como arriba. Ant. Aquel rico. Ant. Hijo, recuerda.

(Faltan dos líneas en el manuscrito.)

Domingo 2.

Antíf. Un hombre hizo una gran cena, y llamó a muchos; y envió a su siervo a la hora de la cena a decir a los invitados que vinieran, porque todo está preparado, dice el Señor. Ant. Sal pronto a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres y débiles, ciegos y cojos, compélos a entrar, para que se llene mi casa, aleluya. Ant. Pero os digo que ninguno de aquellos hombres probará mi cena.

Domingo 3.

Antíf. ¿Quién de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió hasta encontrarla? Ant. Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido, dice el Señor. Ant. ¿Qué mujer, teniendo diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa; y la busca diligentemente hasta encontrarla? Ant. Os digo, hay gozo en los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Domingo 4.

Antíf. Sed, pues, misericordiosos como también vuestro Padre es misericordioso, dice el Señor. Ant. No juzguéis, para que no seáis juzgados; porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, dice el Señor. Ant. Medida buena, apretada, remecida y rebosante darán en vuestro regazo.

Domingo 5.

Antífona. Cuando las multitudes se agolpaban para escuchar la Palabra del Señor, él estaba junto al lago de Genesaret. Los pescadores habían bajado y lavaban las redes para la pesca. Ant. Jesús subió a la barca y, sentado, enseñaba a las multitudes, aleluya. Ant. Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada, pero en tu palabra echaré la red. Ant. Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica y se lanzó al mar, y clamó en alta voz diciendo: Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor. Ant. Pero el Señor dijo a Simón: No temas, desde ahora serás pescador de hombres. Ant. Pedro caminaba sobre las olas del mar: vino un fuerte viento, el agua se agitó; por miedo clamó: Señor, mándame ir a ti; Jesús le dijo: Ven, hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? (Faltan dos líneas en el manuscrito).

Domingo 6.

Antífona. Si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Ant. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; pero quien mate será reo de juicio. Ant. Si ofreces tu ofrenda en el altar y recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. Y entonces, viniendo, ofrecerás tu ofrenda, aleluya.

Domingo 7.

Antífona. Me compadezco de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer; y si los despido en ayunas, desfallecerán en el camino, aleluya. Ant. Y tomando Jesús siete panes, dando gracias los partió, y los daba a sus discípulos para que los pusieran, y los pusieron a la multitud, aleluya. Ant. Los que comieron eran como cuatro mil, y los despidió, aleluya, aleluya.

Domingo 8.

Antífona. Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. Ant. No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos. Ant. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él entrará en el reino de los cielos, aleluya. Ant. Si alguno hace la voluntad de mi Padre.

Domingo 9.

Antífona. Dijo el Señor al mayordomo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, aleluya. Ant. El Señor alabó al mayordomo de iniquidad, porque había actuado prudentemente. Ant. Hacedos amigos con las riquezas de iniquidad, para que cuando falten, os reciban en las moradas eternas.

Domingo 10.

Antífona. Viendo el Señor la ciudad de Jerusalén, lloró sobre ella, diciendo: Si también tú conocieras lo que te trae la paz, pero ahora está oculto a tus ojos. Ant. Está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada día en el templo. Ant. Mi casa será llamada casa de oración, dice el Señor.

Domingo 11.

Antífona. Estando a lo lejos, el publicano no quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Ant. Dios, sé propicio a mí, pecador. Ant. Este descendió justificado a su casa, porque todo el que se humilla será exaltado. Ant. Todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.

Domingo 12.

Antífona. Mientras el Señor pasaba por los confines de Tiro, hizo oír a los sordos y hablar a los mudos. Ant. Todo lo hizo bien, y a los sordos hizo oír, y a los mudos hablar. Ant. Cuanto más les mandaba, más lo proclamaban, y se admiraban más diciendo: hizo oír a los sordos y hablar a los mudos.

Domingo 13.

Antífona. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis... (Faltan partes). Ant. Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna, aleluya? Ant. Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó; y cayó en manos de ladrones, que lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Ant. Sucedió que un sacerdote bajaba por el mismo camino, y al

verlo, pasó de largo. Ant. ¿Quién te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Ve y haz tú lo mismo, aleluya.

Domingo 14.

Antífona. Al pasar Jesús por una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a lo lejos, levantaron la voz diciendo: Jesús, maestro, ten piedad de nosotros. Ant. Diez leprosos se detuvieron a lo lejos, levantaron la voz diciendo: Jesús, maestro, ten piedad de nosotros. Ant. Uno de ellos, al ver que había sido sanado, regresó alabando a Dios en alta voz, aleluya. Ant. ¿No fueron diez los que fueron sanados? ¿Dónde están los otros nueve? No se halló quien volviera y diera gloria a Dios, sino este extranjero. Ve, tu fe te ha salvado, aleluya.

Domingo 15.

Antífona. Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, pero vuestro Padre celestial las alimenta, aleluya. Ant. Considerad los lirios del campo, cómo crecen. No trabajan ni hilan. Pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Ant. Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. Ant. No os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos? Porque vuestro Padre celestial sabe lo que necesitáis, aleluya. Ant. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo esto se os añadirá.

Domingo 16.

Antífona. Jesús se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Y el que estaba muerto se sentó y comenzó a hablar, aleluya. Ant. Todos fueron sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

Domingo 17.

Antífona. Cuando Jesús entró en la casa de un principal de los fariseos un sábado para comer pan, ellos lo observaban. Ant. Cuando seas invitado a una boda, siéntate en el último lugar, para que el que te invitó te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces tendrás gloria ante los que se sientan contigo, aleluya. Ant. Todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.

Domingo 18.

Antífona. Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, aleluya. Ant. ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Todos dicen: De David. Respondiendo Jesús dijo: ¿Cómo David en el Espíritu lo llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha? Ant. Todos vosotros sois hermanos, y no llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, Cristo. Ant. Uno es vuestro maestro, que está en los cielos, Cristo el Señor. Ant. El que es mayor entre vosotros será vuestro servidor, porque todo el que se exalta será humillado, dice el Señor.

Domingo 19.

Antífona. Dijo el Señor al paralítico: Confía, hijo, tus pecados te son perdonados, aleluya. Ant. Dijo el Señor Jesús: ¿Qué es más fácil decir, tus pecados te son perdonados, o decir: levántate y anda? Ant. Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, aleluya. Ant. Jesús le dice: Hijo, tus pecados te son perdonados; levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Ant. El paralítico tomó su camilla en la que yacía, glorificando a Dios. Y toda la gente, al verlo, alabó a Dios. Ant. Al ver las multitudes, temieron y glorificaron a Dios, que dio tal poder a los hombres.

Domingo 20.

Antífona. Dijo el Señor al viñador: Hace tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo encuentro. Ant. Decid a los invitados: He preparado el banquete, venid a las bodas, aleluya. Ant. Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. Ant. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, llamadlos a las bodas, aleluya. Ant. Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Y él enmudeció. El rey dijo: Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas exteriores, allí será el llanto y el crujir de dientes, aleluya. Ant. Muchos son llamados, pero pocos elegidos, dice el Señor.

Domingo 21.

Antífona. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Este, al oír que Jesús venía a Galilea, le rogaba que sanara a su hijo. Señor, desciende, para que sanes a mi hijo antes de que muera. Y Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive, aleluya. Ant. El padre reconoció que era la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa.

Domingo 22.

Ant. Dijo el Señor al siervo: Paga lo que debes. El siervo, postrándose, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Ant. Siervo malvado, toda la deuda te perdoné, ¿no debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo tuve misericordia de ti? Ant. El Señor, compadecido del siervo, lo liberó y le perdonó la deuda.

Domingo 23.

Antífona. Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios con verdad, aleluya. Ant. Preguntado por los fariseos al Señor si es lícito dar tributo al César, o no, él respondió: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, aleluya. Ant. Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, aleluya.

Domingo 24.

Antífona. Señor, mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Ant. Decía dentro de sí: Si tan solo toco el borde de su manto, seré salva. Ant. Si toco el borde de su manto, podré ser salva de mi enfermedad. Ant. Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado, aleluya.

Domingo 25.

Antífona. Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, la cizaña? Jesús les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Ant. ¿Quieres que vayamos y la recojamos? Y Jesús les dijo: No, no sea que al recoger la cizaña, arranquéis también el trigo.

Domingo 26.

Antífona. Al levantar Jesús los ojos y ver una gran multitud que venía hacia él, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? Pues él sabía lo que iba a hacer. Ant. Cuando las multitudes vieron el signo que Jesús había hecho, decían: Verdaderamente este es el profeta que ha de venir al mundo.

(Falta una línea en el manuscrito).

Sed perfectos; tened paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros, aleluya. Fortaleceos en la gracia de Dios, que está en Cristo Jesús nuestro Señor, aleluya. Considero que los sufrimientos de este tiempo no son comparables con la gloria futura que se revelará en nosotros. Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo. Velad y orad, actuad con valentía, y que todo lo vuestro se haga en caridad. Tened un solo corazón en Dios, y una sola alma. Sabéis que cuando erais gentiles, ibais a los ídolos mudos, según se os llevaba. Por eso os hago saber que nadie hablando en el Espíritu de Dios dice anatema a Jesús. Y nadie puede decir Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo, aleluya. Permanezcan en nosotros la esperanza, la fe, la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad, aleluya. La paz del Señor, que supera todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús nuestro Señor. Porque hemos sido sepultados con Cristo por el bautismo en la muerte, para que así como él resucitó de los muertos, también nosotros andemos en novedad de vida, aleluya. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. Limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santificación en el temor de Dios, aleluya. Porque el salario del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna, aleluya.

(Falta una línea en el manuscrito).

En la Natividad del Señor. A Tercia.

Resp. El Verbo se hizo carne, aleluya, aleluya. Vers. Y habitó entre nosotros, aleluya, aleluya. Vers. Él invocará.

A Sexta.

Resp. El Señor ha dado a conocer, aleluya, aleluya. Vers. Su salvación, aleluya, aleluya.

A Nona.

Resp. Él me invocará, aleluya, aleluya. Vers. Tú eres mi Padre, aleluya, aleluya. Resp. Se revelará la gloria del Señor, aleluya, aleluya. Vers. Y toda carne verá la salvación de nuestro Dios, aleluya, aleluya. Vers. Todos los confines de la tierra han visto.

A Vísperas.

Resp. Bendito el que viene en el nombre del Señor, aleluya, aleluya. Vers. Dios el Señor nos ha iluminado, aleluya, aleluya. Vers. El Verbo se hizo carne.

Responsorios de la Epifanía. A Tercia.

Resp. Adorad al Señor, aleluya, aleluya. Vers. En su santo templo, aleluya, aleluya. Vers. Toda la tierra te adore, Dios.

A Sexta.

Resp. La corriente del río alegre, aleluya, aleluya. Vers. La ciudad de Dios, aleluya, aleluya.
Vers. Adorad al Señor.

A Nona.

Resp. Adorad al Señor, aleluya, aleluya. Vers. Todos sus ángeles, aleluya, aleluya. Vers.
Todas las naciones que él ha hecho.

A Vísperas.

Resp. Toda la tierra te adore, Dios, y te cante salmos, aleluya, aleluya. Vers. Cante salmos a
tu nombre, aleluya, aleluya. Vers. Todos vendrán de Saba.

Responsorios de la Ascensión del Señor. A Tercia.

Resp. Dios ha ascendido entre aclamaciones, aleluya, aleluya. Vers. El Señor al son de
trompeta, aleluya, aleluya. Vers. Cristo ascendiendo a lo alto.

A Sexta.

Resp. Se ha elevado tu magnificencia, aleluya, aleluya. Vers. Sobre los cielos, Dios, aleluya,
aleluya. Vers. El Señor en su santo templo.

A Nona.

Resp. Cristo ascendiendo a lo alto, aleluya, aleluya. Vers. Llevó cautiva la cautividad,
aleluya, aleluya. Vers. Dios ha ascendido entre aclamaciones.

Responsorios de Pentecostés. A Tercia.

Resp. Los apóstoles hablaban en diversas lenguas, aleluya, aleluya. Vers. Las maravillas de
Dios, aleluya, aleluya. Vers. Fueron llenos.

A Sexta.

Resp. El Espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra, aleluya, aleluya. Vers. Y lo que contiene
todo. Vers. Envía tu Espíritu.

A Nona.

Resp. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, aleluya, aleluya. Vers. Y comenzaron a hablar,
aleluya, aleluya. Vers. El Espíritu Santo os enseñará.

A Vísperas.

Resp. El Espíritu Santo os enseñará, aleluya, aleluya. Vers. Todo lo que os he dicho, aleluya,
aleluya. Vers. Los apóstoles hablaban en diversas lenguas. Vers. El Espíritu del Señor. Vers.
Todos fueron llenos del Espíritu Santo. Vers. Envía tu Espíritu. Vers. Confirma esto, Dios.
Vers. El Espíritu Paráclito.

(Falta una línea en el manuscrito).

Responsorios en los días cotidianos después de la Octava de Pentecostés hasta el Adviento del Señor, y desde la Octava de la Epifanía hasta el inicio de la Cuaresma.

A Tercia.

Resp. Sana mi alma, porque he pecado contra ti. Vers. Yo dije, Señor, ten misericordia de mí. Vers. Sé mi ayuda.

A Sexta.

Resp. Bendeciré al Señor en todo tiempo. Vers. Su alabanza siempre. Vers. El Señor me guía.

A Nona.

Resp. Redímeme, Señor, y ten misericordia de mí. Vers. Pues mi pie ha estado en el camino recto, en las iglesias bendeciré al Señor. Y ten misericordia. Vers. De mis ocultos.

A Vísperas.

Resp. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. Vers. Que hizo el cielo y la tierra. En el nombre del Señor. Vers. Que hizo el cielo y la tierra.

(Falta una línea en el manuscrito).

Resp. Hasta el anochecer, cuán magnificadas son tus obras, Señor. Vers. Todo lo hiciste con sabiduría, la tierra está llena. Obras. Vers. La oración vespertina. Ascienda a ti, Señor.

(Faltan tres líneas en el manuscrito).

El domingo. A Tercia.

Resp. Inclina mi corazón, Dios, a tus testimonios. Vers. En el cielo, y por los siglos de los siglos la vanidad; en tu camino vivifícame. En tus testimonios. Vers. Yo dije, Señor.

A Sexta.

Resp. Para siempre, Señor, permanece tu palabra. Vers. En el cielo, y por los siglos de los siglos tu verdad. Permanece. Vers. Cantad al Señor un cántico nuevo. Cantad.

A Nona.

Resp. Clamé con todo mi corazón, escúchame, Señor. Vers. Buscaré tus justificaciones. Escúchame. Vers. Aclamad a Dios, toda la tierra.

A Vísperas.

Resp. Grande es nuestro Señor, y grande su poder; y su sabiduría no tiene número. Vers. Que cuenta la multitud de las estrellas, y a todas ellas llama por su nombre. Y su sabiduría. Vers. El Señor sostiene a los mansos, pero humilla a los pecadores hasta la tierra. Y su sabiduría. Resp. Cuán magnificadas son tus obras, Señor. Vers. Todo lo hiciste con sabiduría; la tierra está llena. Obras. Vers. Dirígeme, Señor.

En el natalicio de un mártir. A Tercia.

Resp. El Señor guió al justo por caminos rectos. Vers. Y le mostró el reino de Dios. Vers.
Con mi voz.

A Sexta.

Resp. Lo coronaste de gloria y honor. Vers. Y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Vers.
El justo como la palma.

A Nona.

Resp. El Señor lo amó y lo adornó. Vers. Lo vistió con una estola de gloria. Y lo adornó.
Vers. Pusiste, Señor.

A Vísperas.

Resp. Pusiste, Señor, sobre su cabeza. Vers. Una corona de piedra preciosa. Sobre. Vers. El
Señor lo amó.

En el natalicio de los apóstoles. A Tercia.

Resp. Por toda la tierra salió su sonido. Vers. Y hasta los confines del mundo sus palabras.
Vers. Diste herencia.

A Sexta.

Resp. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra. Vers. Recordarán tu nombre, Señor.
Vers. Por toda la tierra.

A Nona.

Resp. Muy honrados son tus amigos. Dios. Vers. Muy fortalecido es su principado. Vers.
Anunciaron las obras de Dios.

En el natalicio de las vírgenes. A Tercia.

Resp. Se ha difundido la gracia en tus labios. Vers. Por eso te ha bendecido Dios
eternamente. Vers. Tu belleza.

A la Sexta.

Resp. Tu belleza y tu hermosura. Vers. Atiende, avanza con prosperidad y reina. Vers.
Ayudará.

A la Novena.

Resp. Dios la ayudará con su rostro. Vers. Dios está en medio de ella, no será conmovida.
Vers. Se ha difundido.

En el natalicio de los confesores. A la Tercia.

Resp. Que se alegren tus santos por David, tu siervo. Vers. Que tus sacerdotes se vistan de
justicia, y que tus santos exulten. Vers. Pero los justos.

A la Sexta.

Resp. Tus santos, Señor, te bendecirán. Vers. Hablarán de la gloria de tu reino y de tu poder. Bendecirán. Vers. Gloria y honor.

A la Novena.

Resp. Tus santos, Señor, florecerán como el salmo. Vers. Plantados en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Vers. Justo es el Señor.

De varios mártires. A la Tercia.

Resp. Alégrense en el Señor y exulten, justos. Vers. Y gloriense todos los rectos de corazón. Vers. Las almas de los justos.

877 A la Sexta.

Resp. Exulten los justos en la presencia de Dios. Vers. Deléitense en la alegría. Vers. Alégrense en el Señor.

A la Novena.

Resp. Pero los justos vivirán para siempre. Vers. Y con el Señor está su recompensa. Vers. Exulten los justos.

(Falta una línea en el manuscrito.)

Vers. Las almas de los justos. Vers. Pero los justos. Vers. He aquí el gran sacerdote. Vers. El Señor guió al justo. Vers. Adoremos al Señor. Vers. Mi casa. Vers. Toda la tierra te adore, Dios. Vers. En presencia de los ángeles.

En el natalicio de las vírgenes. A la Tercia.

Resp. Tu belleza y tu hermosura. Vers. Atiende, avanza con prosperidad y reina. Vers. El Señor la eligió.

A la Sexta.

Resp. Dios la ayudará con su rostro. Vers. Dios está en medio de ella, no será conmovida. Vers. Tu belleza.

A la Novena.

Resp. El Señor la eligió y la prefirió. Vers. La hizo habitar en su tabernáculo. Vers. La ayudará.

(Falta una línea en el manuscrito.)

En la Cena del Señor, en el Mandato.

Antífona. Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor. Salmo. Bienaventurados los inmaculados. Ant. Después que el Señor se levantó de la cena, puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos.

Este ejemplo les dejó. Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros. Ant. El Señor Jesucristo, después de cenar con sus discípulos, como antes. Salmo. Alabad al Señor, porque es bueno. Ant. Cuando el Señor Jesucristo se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras. Comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a secarlos con la toalla con la que estaba ceñido. Imitemos, pues, a él para tener paz en su reino. Salmo. Bendeciré al Señor. Ant. En aquellos días, la mujer que era pecadora en la ciudad, al saber que Jesús estaba en la casa de Simón el leproso, trajo un frasco de alabastro con ungüento. Y estando detrás, junto a los pies del Señor Jesús, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los secaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies, y los ungía con el ungüento. Salmo. Ten piedad de mí, Dios, según. Ant. Amémonos unos a otros, porque la caridad es de Dios, y quien ama a su hermano es nacido de Dios. Y ve [ve] a Dios. Salmo. He aquí cuán bueno. Ant. Si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, cuánto más debéis lavaros los pies unos a otros. Salmo. Cuán amadas. Ant. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros. Salmo. Confesad al Señor, e invocad. Ant. Habló el Todopoderoso a sus discípulos, diciendo: Venid y ved la paz engañosa que trajo el traidor; finge amarme con los labios, y el odio del corazón trajo la muerte. Anathema Aramachamatale [Maranatha] al discípulo. Ant. El Señor, estando reclinado, tomó el pan y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed este pan, y sabed que esto es mi cuerpo. Y este cáliz, y bebed de él, y sabed que esta es mi sangre del nuevo Testamento; se derrama por todos [para] la remisión de los pecados. Ant. Habló el Señor a sus discípulos: Porque os he dado ejemplo, para que os lavéis los pies unos a otros, porque en esto conocerán todos los hombres que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros. Ant. Donde hay caridad y amor, allí está la santa congregación, allí no hay ira ni indignación, sino firme caridad para siempre. Cristo descendió para redimir al mundo, para liberar al hombre de la muerte. Dio ejemplo a sus discípulos, para que se laven los pies unos a otros. Ant. Señor, tú me lavas los pies. Respondió Jesús, y le dijo: Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo. Ant. Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Ant. Vosotros me llamáis Maestro y Señor. Ant. La mujer que era pecadora en la ciudad. Ant. Pero María ungió los pies de Jesús. Ant. Cristo nos reunió para glorificarse a sí mismo. Llena, Señor, también nuestras almas con el Espíritu Santo, aleluya.